¿Por qué filosofamos?

Decision y Tradición Filosófica

Humberto Lastra Rocha

HUMBERTO LASTRA ROCHA

Natural de Santa Marta. Arquitecto de la primera promoción (1.958) de la Fundación Universidad de América. Es quizás a partir de su recorrido en la universidad que se fundamenta su humanismo mediante las tertulias literarias de los viernes iniciadas por el escritor y poeta Jaime Ibáñez Castro y continuadas por el Dr. Jaime Posada, maestros de la cultura. Por ese centro de educación desfilaron figuras como Juan Lozano y Lozano, León de Greiff, Ciro Mendía, Vergara y Vergara, Luis López de Meza, Víctor Raúl Haya de la Torre y han continuado otras no menos importantes. Ha publicado ensayos de temas filosóficos para conferencias, revistas e instituciones humanísticas. Como lector de tiempo completo, cree ético olvidar para recordar, escribir y filosofar; no hacer un tratado sobre filosofía que es de gigantes. En ese orden de ideas, ha concebido el placer de servir como una ocupación en diferentes comunidades y asociaciones de carácter filantrópicas, culturales, religiosas y comerciales. Se ha desempeñado como contratista de obras civiles del estado en los departamentos del Cesar, Magdalena, Guajira y Atlántico. Secretario de Fomento del Departamento del Magdalena entre 1.972 y 1.974

¿Por qué filosofamos?

DECISION y Tradición Filosófica

Humberto Lastra Rocha

Decision y Tradición Filosófica

DEDICATORIA

A Ivonne Stella, Humberto Miguel, Marie France, Humberto José y Juan Manuel con gratitud, admiración y amor.

AGRADECIMIENTOS

Cuando una persona toma la decisión de escribir, debe rodearse de personas que, aún en el anonimato prestan una colaboración invaluable; sin la cual, no sería posible la realización de un trabajo. Deseo entonces agradecer a todas las personas que me colaboraron.

A Timoteo Lastra Santrich e Isabel Cristina Rocha Lastra, padres del autor a quienes evoco porque mi voz no encuentra palabras para vencer la oscura distancia que nos separa de sus remotas y misteriosa morada para reconocerles el haberme iniciado en el difícil arte de hacer camino sin salirse de los mandamientos cristianos.

A María del Rosario Lastra Rocha, mi hermana, porque me persuadió de hacer caso omiso del tiempo para sentirse niño o joven, soñar despierto, comprender que los ideales no son simples ideas, sino ideas valiosas que se tornan reales.

A Roberto, Alicia, Rebeca, Jorge y Alfonso Lastra Rocha a quienes desde temprano nos enseñaron a practicar el precepto de la ayuda mutua y, en verdad, la unidad, ley suprema del universo que es una fuerza que derrota la angustiosa realidad.

A Humberto Lastra Romanos por su colaboración y dedicación en la Organización, diagramación, diseño y digitación de textos y portadas.

A Giovanno Di´Conza Romanos, mi sobrino, de quien valoro su discreción y estimulante ayuda.

A Astrid Nader Romanos, mi sobrina, por sus generosos comentarios acerca de las materias tratadas en mi libro.

A Edgardo Sojo Sánchez, médico a quien le reconozco su compromiso hacia el deseo de vida y búsqueda de la felicidad en el prójimo.

Si la materia descubre el espíritu:
¿Porqué no imaginar que nuestra
obra material puede servir a lo es-
piritual.?

Humberto Lastra Rocha.

Archivo Original, 2004

Coordinación Editorial:
Humberto Lastra Rocha

Diseño, Diagramación y Digitación:
Humberto Lastra Romanos

Diseño de Carátula:
Humberto Lastra Romanos

Registro de Obra Literaria Inédita:
Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia
Dirección Nacional de Derecho de Autor
Unidad Administrativa Especial
Oficina de Registro
Libro10—Tomo120—Partida360
Fecha de Registro
15-Sep-2004

Reservado todos los derechos
Humberto Lastra Rocha, 2004
humbertolastra@hotmail.com
humbertolastra@gmail.com
www.humbertolastra.blogspot.com
Calle 17 No. 22-50 Int. 06 Santa Marta, Colombia

INDICE

Introducción 17

PARTE 1. NOCIONES FUNDAMENTALES 23

1.- ¿QUÉ ES LA LEY? 25
1.1- Diferencias 29
1.2- Relación 30

2.- ¿ONTOLOGÍA-COSMOLOGÍA-METAFISICA? 33
2.1- Ontología 33
2.2- Cosmología 35
2.3- Metafísica 37

3.- EL HOMBRE 41

4.- LA SABIDURÍA 45
4.1- Discurso de la Sabiduría 45

5.- LA FILOSOFÍA 48

6.- LA SOCIEDAD 55

PARTE 2. APORTES 61

7.- APORTES LITERARIOS 63
7.1- Esquilo 63
7.2- Sófocles 68

8.- APORTES FILOSÓFICOS 79
8.1– Pitágoras 79
8.1.1- Aporte Político 80
8.2- Heráclito 80
8.2.1- Aporte Político 81
8.3- Demócrito 82
8.3.1- Aporte Político 86

PARTE 3. SOFISTAS 89

9.- LOS SOFISTAS 91
9.1– Protágoras 93
9.2– Gorgias 98
9.3- Calícles 107
9.4- Trasímaco 110

PARTE 4. TRES SAPIENTÍSIMOS GRANDES MAESTROS 117

10.- TRES SAPIENTÍSIMOS GRANDES MAESTROS 119
10.1- SÓCRATES 119
10.1.1- La Ética como Hecho y Derecho 119
10.1.2- Filosofía-Secreto-Sentido de la Vida 122
10.1.3- Virtud Heroica y Devenir 125
10.1.4- Democracia-Verdad y Deber 128
10.1.5- Obediencia-Derechos Humanos-Estado 133
10.2- PLATÓN 138
10.2.1- Estado-Mito-Realidad 138
10.2.2- Del Caos Político Al Orden Civilizador 144
10.2.3- Pasado-Sentido de la Historia-Porvenir 153
10.3- ARISTÓTELES 161
10.3.1- Hombre Racional y Virtuoso 161
10.3.2- En Busca del Acto Puro 161
10.3.3- El Hombre Sujeto de la Acción 163
10.3.4- Ética a Nicómaco 165

10.3.4.1- Función-Bien-Vida Racional 165
10.3.4.2- Ética-Política 169
10.3.4.3- Disquisición de la Justicia-Virtud Humana 175
10.3.4.4- La Política 182
10.3.4.5- Todo es Uno en la Realidad Dualista 190
10.3.4.6- Amo-Esclavo 192
10.3.4.7- Política de Bienes y Riqueza 200
10.3.4.8- Ciudadano-Territorio-Justicia 204
10.3.4.9- Gobierno y Constitución 207
10.3.4.10- Formas Buenas de Gobierno 212
10.3.4.11- Formas Viciosas de Gobierno 212

PARTE 5. HELENISMO Y COSMOPOLITISMO 217

11.- HELENISMO Y COSMOPOLITISMO (APERTURA A LA VIDA Y AL ESTADO) 219
11.1- Alejandro o la idea del estado universal 219
11.2- Los estoicos 220
11.3- Los epicúreos 224

PARTE 6. ROMA O EL APOGEO DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO 229

12.- ROMA O EL APOGEO DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO 231
12.1- CICERON-INTERLOCUTOR ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE 231
12.1.1- EL Humanismo En Roma 233
12.1.2- En Pro de una República Virtuosa y Equitativa 237
12.1.3- Defensa de Publio Quinto 237
12.1.4- Acusación a Verres 238
12.1.5- Ante la Conspiración de Catilina 239
12.1.6- Defensa de Sestio 241
12.1.7- División Política: Optimates y Populares 243
12.1.8- Cicerón Jurisconsulto 246
12.1.9- Antecedentes Sociales a “la República” 247

12.1.10- La República 250
12.1.11- La Justicia: En Aras de la República 254
12.2- SÉNECA 257
13- ¿CONCLUSIÓN? 275

BIBLIOGRAFÍA 283

OTRAS CONSULTAS 287

INTRODUCCIÓN

El estudio que se pretende abordar sobre, decisión y tradición filosófica, podría titularse historia de la humanidad, por tratarse del conocimiento de hechos pasados y presentes que por importantes seducen, atraen como algo mágico y, de lo cual, el hombre difícilmente puede apartarse. ¿Acaso, la historia humana, no es por ventura, la vida humana misma, como ella imprevisible, espontánea, hija del momento, de la situación y del carácter diverso de los actores del drama? Somos fugazmente el último eslabón del juego de una cadena de acontecimientos enormes y, a ella estamos atados en busca de decisiones que garanticen a una parte de la humanidad, cada vez mayor un bienestar moral y económico soportable.

Sólo a explicaciones parciales se ha llegado hasta hoy en la consecución de ese designio, como veremos en las breves exposiciones que trataremos, puesto que, todavía no se ha llegado a una solución última valida donde todos los hombres puedan convenir. Sin embargo, aplicando el principio paulino de que el "espíritu vivifica y la letra mata", la tradición no cesa en su empeño de aprehender esa justicia o espíritu de paz, que nos acerca a la felicidad a través de Rito o hábito por los caminos siguientes:

1.- Una visión general del hombre y de sus diferentes tradiciones espirituales y materiales, basado en un perfil moral de tolerancia antes que dogmático.
2.- Una visión constructiva del hombre y el mundo.
3.- Una visión tradicional de la historia humana porque donde hay

construcción hay tradición, esto es, sentirse heredero de algo empezado que hay que continuar, no tradicionalismo o aprecio excesivo a la tradición para conservar sino, para innovar. 4.- Una visión racional que abarque el aspecto crítico, constructivo, totalizador que rechace lo irreal y acepte lo real de la historia humana.

En síntesis, como la naturaleza humana es algo inacabado, requiere como todo lo existente un proceso de terminación sin afectar su propia esencia, construir una cosmovisión o modo de concebir e interpretar el sentido del universo de manera flexible y sin ataduras que permita modificaciones antes de su real acabamiento, artificio que en la práctica puede realizar el hombre con el poder de su instinto, inteligencia y emociones, de ahí que sea, hasta cierto punto, una obra más vital que intelectual.

Ese espíritu vivificador de justicia y paz, es el que deseo transmitir por medio de algunos conocimientos y experiencias percibidas en el juego de mi vida, útiles para perfeccionar perfeccionarme y perfeccionar a los demás; así mismo, este intento carece de pretensiones de toda índole pues, se trata apenas, de comunicar unos conocimientos básicos extraídos del lenguaje de la tradición filosófica que contiene el lenguaje poético, político y jurídico, por un profesional de la arquitectura que, como tal, ama el arte, la cultura, el buen gusto y el saber. Además, cree en las posibilidades del hombre y el respeto a su dignidad; es más, inclinado a la filosofía, en especial, a la que funda su doctrina en el hombre, en la situación y en el destino de éste en el universo, para que lo tengan presente, en particular los jóvenes, cada vez que procuren aproximarse a la comprensión, contenido y alcance de la verdad de una decisión o al filosofar sobre derecho y obligaciones. Para precisar, esta dirigido a los jóvenes que no tienen una visión clara acerca del sentido de la vida, para que reflexionen profundamente sobre lo importante que es, alejarse de la vida artificial y acercarse a la vida verdadera, cuando para ello, sólo es necesario un poco de fe en sí mismo, un punto superior de mira y la seguridad de que a partir de nuestra interioridad, todo es posible.
Cualquier decisión implica reconocer que siempre existirá una

correspondencia entre las opiniones que se emitan sobre los derechos y deberes y el tipo de filosofía que se ejerza, aquí seguiremos la vía que armoniza, desarrolla y enriquece, o sea, la que corresponde al punto medio entre el examen reflexivo que ofrece la filosofía y las tendencias generales esenciales que influyen en la pre-decisión de la justicia, influida como hemos dicho por el análisis filosófico por ser algo considerado como complejo y plural. Esto significa distinguir el problema planteado entre los filósofos antiguos de la escuela jónica que reflexionaron sobre el mundo exterior y los sofistas que lo hicieron sobre el mundo interno del hombre, su psiquis, sus problemas morales y sociales. Así éstos últimos pensaron si la justicia tiene un origen natural, si lo que es justo por ley, de manera dogmática, radical (derecho positivo), lo es por naturaleza, esto es, conveniente a los deberes y derechos, al sentido crítico y moderado (derecho subjetivo.) Tema que se ampliará cuando lleguemos a los sofistas.

Las opiniones que traslado a mis lectores, en su gran mayoría son ajenas, extraídas del estudio de disciplinas humanísticas por espacio de muchos años y otras pocas, de mi propio discernimiento. Con este proceder, con la suprema sabiduría de Dios que dirige todas las cosas, con una inicial idea del significado de "decisión y tradición filosófica", con los subtítulos que propongo, materia de la filosofía del deber y del derecho, me abro paso en este trabajo.

Con el registro de los conocimientos propuestos, es preciso reflexionar sobre el ser viviente que al tomar decisiones se evidencia a través del perspicaz mundo del espíritu. Háblese de justicia como un sinónimo de dar a cada uno lo que es suyo, como conjunto de leyes vigentes de una sociedad o grupo particular, de normas morales, de hacer o no hacer, siempre estará presente ese algo de racionalidad y libertad que toca con la conducta humana. Es por esa razón que nunca estará la justicia imbuida de materialismo inflexible y radical, siempre prevalecerán ideas y fines específicos, relacionados con el sello de la actividad creadora nuestra, con la vida social, cultural, espiritual e histórica en procura de un orden justo, susceptible de

variación pero necesario moralmente. Esa realidad espiritual diseñada para el convivir, goza de un arreglo normativo y de fines últimos. En consecuencia, como dice Wróblewski, "para toda teoría legal se puede formular la cuestión ontológica de: ¿Qué es la Justicia?. La respuesta será siempre explicita o implícita".

Pero, la respuesta no sólo la encontramos desde la misma experiencia jurídica sino, desde la filosofía con explicaciones a problemas ontológicos más amplios y diferentes que encierra preguntas como: ¿ Porqué se toman decisiones? ¿Qué es la filosofía del Derecho?

No es extraño pensar que, tanto el filósofo como el especialista del derecho, al filosofar sobre lo conveniente para la justicia, tengan siempre su propia respuesta sobre la realidad de la justicia. Lo indicado es que tanto el uno como el otro al reflexionar sobre este tema, desde su respectiva disciplina deje sentado, no la definición sino, una opinión sobre la filosofía de la justicia y así debe ser pues, al fin y al cabo, el fin de esta materia es filosofar, pensar, opinar para tomar decisiones sobre Derecho. Por consiguiente, desde este punto de vista, comento lo siguiente:

"La filosofía del derecho se ocupa de reivindicar de la tradición o del mundo heredado, ciertos aportes (sociológicos, culturales, morales, filosóficos, históricos, psicológicos, políticos, etc.) que se identifican con ésta y su interacción sirve para despertar duda, educar, reflexionar, enseñar, criticar, tomar decisiones, entender qué es, cómo funciona, para qué existe, para que sirve el Deber y el Derecho. Además, demuestra que el fenómeno de la justicia sólo es posible en lo social y en ese ámbito ayuda al progreso humano, de la sociedad y del Estado."

El parecer anterior se fundamenta en la importancia de reconsiderar para la filosofía de los deberes y el derecho los conocimientos de la vieja sabiduría, tal vez, en esto se refleja la definición de la filosofía y que, entre otros aportes, es el de mayor significación para la

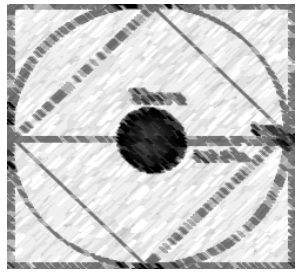
filosofía de los deberes y el derecho. Este repensar se convierte en un volver hacer justicia a la libertad, a la igualdad, a la prudencia, al orden y, otros aspectos de lo social que tanto inspiraron a los griegos y romanos de la época clásica.

Para ellos, primaba la impronta del aporte filosófico-moral; desde entonces, se argumenta que el fundamento de los deberes y el derecho es la moral. Además, no olvidemos que el contenido de la moral es filosófico. Así que, filosofía, moral e intelecto, relacionados y dirigidos, colaboran en la educación, preparando al individuo para tomar decisiones que contribuirán al progreso de la técnica y a la transformación del mundo.

Por las anteriores circunstancias, es fácil pensar, que el destino de la filosofía del deber y el derecho quede sujeto a las decisiones y a la tradición o a la historia de la humanidad, y que, el origen de su aparición sea claro y preciso. No hay duda que procede de momentos propicios del hombre que le han dado lugar al razonar filosófico. De ahí que, en este trabajo se traigan a la memoria ciertos aportes básicos de filósofos, religiosos, moralistas, poetas, políticos, escritores que ayudaron a emprender la tarea de inquirir sobre la verdad de ese primer principio o espíritu de globalidad que da lugar a esa relación entre los cuerpos que propende, no sólo a la armonía universal sino, a cambiar y desarrollar hasta las mismas cosas que intervienen en los diferentes procesos de conformación de nuevas unidades singulares. Tal cambio, se ha demostrado, obedece a fuerzas internas sujeta a leyes. En consecuencia, la única alternativa que nos atañe para comenzar, es la pregunta planteada en el capitulo inicial de esta obra.

PARTE 1

NOCIONES FUNDAMENTALES



CAPITULO 1

1.- ¿QUÉ ES LA LEY?

La respuesta es muy compleja porque está condicionada a otros problemas, por esta circunstancia amerita una reflexión. La pregunta no pretende hallar una contestación tajante, concreta, precisa que resuelva cualquier duda sobre el concepto de ley. De ser así, la pregunta habría que plantearla de otra manera: ¿Es ley? Pero la pregunta se inicia con el pronombre relativo "que" y además está formulada con el artículo determinado "la" antes del sustantivo "ley", son detalles que estimulan la duda y terminan por convertirla en una proposición relativa pues, hace relación a la búsqueda racional de una verdad, de la causa, el vínculo real, el nexo íntimo de dependencia de un fenómeno que determina un efecto, en este caso: la ley. El procedimiento para indagar esa verdad es el inductivo que consiste en relacionar hechos particulares para encontrar una conclusión general, el método le da sentido filosófico porque se relaciona íntimamente con la definición de filosofía. Por eso, el filósofo se interesa por resolver primero la causa y con ésta determinar la ley.

El conocimiento que se investiga, no es el de las leyes que se originan en el poder legislativo, sino aquellas que hacen referencia en lo científico a la gravitación, como las leyes físicas, químicas, biológicas y matemáticas que, por ciertas y claras, han servido de apoyo a acciones tendientes a establecer vínculos adecuadas entre el espíritu humano y la realidad, o lo que es lo mismo, comparar lo pensado y

su aplicación práctica. Es de reconocer los beneficios que han proporcionado a la humanidad el conocimiento de
las leyes pues, de lo contrario, estaríamos todavía a merced del capricho de las fuerzas naturales, viviríamos como verdaderos autómatas; algo parecido a lo que sucede con el caso de la informática que ha convertido a los usuarios de éstos equipos en Robots, manejan los equipos con un desconocimiento total de su funcionamiento. Lo ideal es que, lo anterior no se repita con las leyes por tratarse de que ellas, como habrá oportunidad de probarlo, son fundamento y fin del progreso humano.

Para continuar y para acercarnos a lo dicho en el párrafo que antecede, quedan pendientes dudas para resolver, así por ejemplo: ¿La ley puede perfeccionarse? ¿Al perfeccionarse puede variar con el tiempo? ¿Tiene valides universal?

A este respecto y a pesar de lo mencionado por P. S. Laplace, (1) que:

"*Si supuestamente a una súper inteligencia se le ocurriera reducir a ecuaciones matemáticas la evolución del Universo, aunque advertía que era una posibilidad infinitamente remota, no dejaba de ser algo posible a la que la ciencia humana se aproxima cada vez más, de manera asintótica."*

Lo cierto es que la ciencia nos confirma, por la ley de gravitación, que el universo se caracteriza por la interacción ordenada, constante y uniforme de todos los entes existentes individuales y necesarios, hecho que sucede en un espacio y en un tiempo determinado, que produce cambios y, que tiene principio y tiene fin.

Es en razón de esos fenómenos gravitacionales que se dan en este mundo y de los que el hombre participa como parte integrante; además de, la ventaja de disponer de un talento suficiente para poder conocer cada vez mejor el vínculo causal y de esta forma, participar

en ese orden natural o físico para transformarlo, sin violar las leyes, solamente cambiarlas, tal como, acontece con el trasplante de órganos vitales, con la inseminación artificial, vencer la gravitación con cohetes interplanetarios, predecir eclipses, rutas de cometas, posición exacta de los planetas en tiempo determinado; todas estas posibilidades y probabilidades hacen que el mundo y el hombre se manifiesten como una cosa extraña, contingente y particular, ya que, podría ser diferente y hasta dejar de existir.

No obstante, en un mundo así reseñado, tiene vigencia la ley, pero con rasgos distintos a los de los entes universales. Diferente porque la certeza de la ley le da carácter universal, la hace eterna, invariable, por tanto, necesaria.

Las particularidades anotadas, sin lugar a dudas, le dan originalidad a una ley, algo indiscutible. La distingue del hecho, por cuanto éste, designa un dato; en cambio, la ley expresa la idea en términos concisos de un principio universal, muy diferente a los otros seres del mundo que llevan el distintivo de lo pasajero, espacial, particular e incierto.

Si reflexionamos, sobre lo que puede significar la ley, al entender como hemos visto que, ésta aparece como, un mundo dentro de otro mundo, se puede considerar que se trata de un ente más, una creación de nuestra imaginación, de nuestra conciencia, por lo que se denomina un ente de razón, al cual no sólo nos acostumbramos, sino que se torna necesario. Este hecho hace que surja como objeción, el antiguo problema filosófico entre lo que es ideal y real, sólo por tratarse de una creación humana que implica lo espiritual, temporal, mortal. El dilema nos lleva a la pregunta: ¿Por qué si brota del espíritu voluble del hombre, se manifiesta eterna, fuerte y necesaria?
En realidad el interrogante que aquí se presenta confuso, revela la falta de esperanza de una evidencia inmediata, acerca del fenómeno que hace posible la formación de la ley y el fundamento científico del modo armonioso de funcionar la naturaleza.

Lógicamente que esto solicita un examen que nos dé luces para discernir sobre el fenómeno que se oculta dentro de eso que aparece como algo que unas veces se torna real o verdadero y otras ideal o a lo que uno aspira como algo perfecto. Así, lo humano y lo espiritual. J.S. Mill (1a) recomienda, para discernir lo confuso, seguir el camino de la inducción para formular las leyes que rigen la acción de los seres. Ello requiere partir del fenómeno a la causa y de ésta a la ley. Entonces, dice Mill, lo mejor es empezar por recordar el concepto de causa en sus dos acepciones.

La primera filosófica: **causa**, significa el ser que con su acción interviene en la producción o modificación de otro. El nuevo ser se llama efecto. Ejemplo el caso del músico y su obra musical. La causa es el músico que produce la obra musical. El conocimiento del proceso de enlace, por cierto complejo, entre los fenómenos de causa y efecto es lo que le ha permitido al hombre conocer el mundo que le rodea. El conocimiento de este punto de transición es lo que se llama causalidad, o sea, vinculo, relación, el espíritu invisible pero real entre la causa y el efecto.

La segunda científica: **causa**, significa antecedente constante de un fenómeno. El problema de causalidad es materia de oposición entre materialistas e idealistas. Los primeros defienden la opinión de que la causalidad es objetiva y universal, por tanto, considera que los nexos causales existen fuera de la conciencia. El idealismo subjetivo niega la causalidad, piensa que ésta es producto de la imaginación del espíritu humano.

Ahora, también recordemos en sus dos acepciones el concepto de Ley.

La primera acepción la tomamos del diccionario de la Academia Española: "Regla y norma constante e invariable de las cosas, nacida de la causa primera o de sus propias cualidades y condiciones."

La segunda acepción científica dice: "Relación constante y general entre dos clases de fenómenos"

La primera definición relaciona el concepto de ley al de causa. El vínculo deja entrever dos clases de leyes: Las sucesivas o causales y las de coexistencia. Cuando la relación es de fenómenos sucesivos, o sea, que unos aparecen como antecedente necesario del otro, tenemos una ley causal o de sucesión. Ejemplo: "La procreación se da entre seres vivos". Cuando la relación es simultanea, esto es, que las unas no anteceden a las otras, tenemos una ley de coexistencia. Ejemplo: "La coexistencia pacifica logra el bienestar y la felicidad" Pero, para agotar la incertidumbre de lo que es real e ideal en la ley, a pesar de haber tocado de manera tangencial el tema de las diferencias y relaciones entre causa y ley, ahondemos en él.

1.1- DIFERENCIAS

La idea de causa no es tan general como la idea de ley, por lo siguiente:
a.- Hay leyes que no se basan en la idea de causalidad, sino en la de simultaneidad, o sea, es menos general la idea de causa. Hay hechos que no requieren para conocerlos acudir a comparaciones con otros.

Por más que la ley se basa en la causalidad, la idea de ley es más general que la de causa. Para formular una ley se hace necesario conocer y comparar muchos hechos entre sí. De suerte que la ley es una causalidad constante y uniforme que agrupa un sinnúmero de causas en la unidad de la ley.

b.- La noción de causa y de ley se distingue porque responden a preguntas varias de acuerdo al modo invariable de actuar de los seres, indicando origen, movimiento, reposo. La causa responde a ¿De dónde proviene? ¿Cómo se crea?. La ley responde a ¿Quién la instituyó? ¿Cuándo se confirma?.

c.- La noción de causa es vaga, libre, suelta y sin orden, por lo mismo, muy general. La noción de ley es concreta, precisa, específica, esto es, muy particular.

Los puntos anteriores dejan claro que, la noción de ley para el científico es más importante que la de causa.

1.2- RELACIÓN

Hemos visto que cualquier sucesión de fenómenos entre causa y la ley se basan en una sucesión de causalidad, la lógica indica que una relación constante y necesaria no puede ser fruto del azar, sino de una razón suficiente, como es, el lazo real que une el fenómeno y su antecedente necesario, esto se llama causalidad.

Aquí, también queda claro que, el científico debe conocer primero la causa y, mediante ésta, determinar la ley.

Además, se comprueba también que la noción de determinismo cosmológico, según el cual, las mismas causas producen los mismos efectos, o, en otros términos, se refiere a un orden inmutable, necesario y constante en las relaciones entre los fenómenos. Esta idea es la que fundamenta las leyes científicas y ella reposa en la noción de causa. Esta vieja idea determinista aparece en la filosofía del mundo griego con Demócrito, –a este punto nos referiremos cuando estudiemos este filósofo en el capítulo de aportes filosóficos - uno de los fundadores del atomismo y se extiende al mundo moderno con la ciencia natural y la filosofía materialista. No obstante, el determinismo se extiende al reino del espíritu y en el se entra a resolver los problemas morales, históricos, económicos y sociales. Es preciso no confundir determinismo con fatalismo o doctrina filosófica que considera que todos los acontecimientos del mundo y de la vida humana están predeterminados. En consecuencia se opone a la libertad humana ocasionando la incertidumbre. Esta fatalidad la encontramos en

las tragedias griegas, por ejemplo en "Edipo Rey" de Sófocles donde lo trágico es la incapacidad de la voluntad humana con respecto al destino.

Volviendo a la cuestión del ¿por qué si una ley pertenece al ámbito espiritual predomina en el cosmos?

Esta duda ha dividido las opiniones de los filósofos. Algunos piensan que las leyes no provienen del espíritu, o sea, sencillamente que éstas rigen al margen o fuera de nosotros. Los hombres hasta pueden conocerlas pero no crearlas. Quieren decir con esto que en la realidad existe junto a los otros entes, algo más, lo ideal, precisamente las leyes. Por consiguiente, existen dos clases de entes: los reales y los ideales.

Los partidarios del ente ideal, llamados idealistas comenzaron su aparición desde el siglo VI a.c. con los filósofos clásicos griegos, época en la que se dividen en escuelas de acuerdo a la forma de concebir sus ideas. Mientras llegamos al estudio de las ideas filosóficas donde se tratará nuevamente el tema, señalemos las respuestas a lo que debe entenderse por la existencia del ente ideal.
Lo ideal existe independiente de lo real. Lo ideal existe realmente, pero no independiente de lo real. Lo ideal existe pero sólo se da en el pensamiento.
En conclusión, el problema filosófico continua sin solución en procura de respuestas con valides universal.

Este mayúsculo problema de desconocer lo aparentemente conocido, es lo que nos mueve a preguntar: ¿Qué es lo que existe?. También, a no desistir del empeño de continuar tras el rastro de lo oculto, asumir actitudes inflexibles para participar en el desarrollo del mundo.

Es posible que la contestación a estas inquietudes, la encontremos al descubrir el contenido de las nociones que vamos a examinar en el siguiente tema.

CAPITULO 2

2.- ¿ONTOLOGIA-COSMOLOGIA-METAFISICA?

La idea es interpretar, aclarar, dilucidar, comprender adecuadamente lo que creemos que puede ser la realidad, el misterio que nos rodea y que somos nosotros mismos. En resumen, lo que busca la filosofía y el derecho desde su origen con los Griegos y antes de estos, es responder a las preguntas ontológicas: ¿Qué es lo que existe? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál es su causa final? ¿Qué es el derecho?

Para responder a los interrogantes de cada uno de los términos que contiene el subtítulo, lo mejor es acudir al significado de cada uno de ellos, para establecer origen, fin, diferencia, relación y posible identidad. Además, la respuesta busca explicar la incógnita oculta en el ser de las cosas todas y, que en el orden interrogado sería, en la vida, en el universo y en la conciencia.

2.1- ONTOLOGÍA

Este término aparece por primera vez en el libro Ontosophia del filósofo alemán J. Clauberg (1.656), la generalizaron Jul Hamel (1.682) y C. Wolff (1.730), quienes lo tomaron de las raíces griegas, on: Ser y logos: Tratado. Tratado del ser.

Heráclito (540 – 480 a.c.), Parménides (540 – 450 a.c.) y Zenón (490 – 485 a.c.) todos de la escuela de Elea son padres de la ontología.

El primero, Heráclito es descendiente de la nobleza y según V. I. Lenin es uno de los fundadores de la dialéctica, ideólogo del racismo y partidario de la esclavitud. Formula el devenir: "Todo cambia, todo fluye, todo está en permanente cambio". "No se puede entrar dos veces al mismo río". "No se puede tocar dos veces a un mismo cuerpo". Como materialista enseñaba que el mundo esta compuesto de materia en constante movimiento. Es el filósofo del fuego "creador del mundo y de los hombres". Dice que: el principio motor de todo cambio y del desarrollo es producto de la lucha de los contrarios y la unidad dialéctica de éstos. Todo es consecuencia de un intercambio de opuestos; así, en nosotros la lucha entre lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo nuevo y lo viejo. Una cosa se transforma en otra y viceversa. La armonía, lo único procede de la múltiple lucha de contrarios. De manera que nada existe, todas las cosas y fenómenos se transforman constantemente en otra cosa. Nada es estable, sino dinámico, un continuo cambio. Estos fenómenos se perciben por los sentidos. Sólo al intelecto se le ocurre imaginar ideas fijas e irreales como el ser. Continuaremos con los datos biográficos de este filósofo más adelante, al tratar de los aportes filosóficos.

El segundo, Parménides expresó opiniones opuestas en su poema "Sobre la naturaleza" en el que señaló su doctrina del ser, opuesta a la doctrina del devenir. Es la primera teoría filosófica que contrapone de manera tajante la "doctrina de la verdad" (la de que el ser verdadero es uno, eterno, inmóvil, indivisible y no contiene vacío) a la "doctrina de la opinión (la de que existe una multiplicidad de cosas que surgen y pasan, se mueven, son divisibles en partes y están separadas entre sí por el vacío) la "doctrina de la verdad" es veraz; la "doctrina de la opinión" sólo es verosímil. En síntesis observó que es una idea irracional pensar que, el ser no es. Una cosa es y no es al mismo tiempo. En cambio propone: "El ser es, el no ser, no es. Lo único que existe es el ser. El no ser ni siquiera puede concebirse".
El tercero, Zenón niega la realidad del movimiento con su argumento de la "flecha" y "Aquiles y la tortuga" en los que intenta probar su carácter ilusorio y contradictorio.

Son los griegos quienes se interesan por buscarle solución al gran dilema entre el saber, el conocer y el hacer, conflicto que para dirimirlo, se necesita un estado de ánimo, un ejercicio, un arte para articular aquello que esta escindido como el ser y el no ser, el ser y el conocer, lo teórico y lo práctico, el camino y la vida. Esta discrepancia no sólo es para entenderla, sino para encontrarle salida, con un hacer que esta muy ligado al pensamiento que se opone al sentimiento, por la sencilla razón que el pensar no conoce por comparación o analogía sino por unión o síntesis, unidad no diferenciada. Entonces, como entre el intelecto y la intuición no hay medida común, queda la magia de un arte que en el campo metafísico es lo poético pues, así lo divisamos en el poema "Sobre la naturaleza" de Parménides y también más tarde, en el monólogo de Hamlet "Ser o no ser" de W. Shakespeare. Veamos lo que dice éste poeta al respecto en la última estrofa del poema en referencia:

Esa voz interior, esa conciencia
Nos hace ser cobardes: ella roba
A la resolución el sonrosado
Color nativo, haciéndola que cobre
La enferma palidez del miramiento,
Y las empresas de más ilustre y gloria,
Al encontrarla, tuercen la corriente
Y se evaporan en proyectos.

El afán del hombre por conocer no se detiene, es así como continua explorando nuevos campos, uno de ellos es la...

2.2- COSMOLOGÍA

Es con C. Wolff que se introduce dentro de la filosofía especulativa el nombre de cosmología para designar el conocimiento de la filosofía de la naturaleza en sus causas y razones últimas. Es frecuente comprender en ella no sólo el mundo inorgánico, sino también la vida orgánica, no obstante que ésta, se reserva a la psicología.

Para el estudio de esta ciencia filosófica que se refiere al mundo corpóreo, sus propiedades y leyes, el método más indicado es el inductivo, éste nos lleva a conocer científicamente, la naturaleza íntima de los cuerpos (moléculas y átomos), sus propiedades (extensión, peso, figura, energía etc.), sus divisiones en simples (oxigeno, hierro) y compuestos (agua, la sal), sus elementos constitutivos (materia, fuerza, masa, peso, energía.) No obstante que estas particularidades se perciben por los sentidos para conocer su interioridad, tenemos que recurrir a los fenómenos (energía, luz, calor, electricidad, etc.) o cambios corporales, más o menos profundos, de los seres vivos y no vivos que hacen parte del cosmos.

La anterior explicación establece que la cosmología como ciencia positiva, científica o práctica, en cuanto tiene por objeto material, el ser movible, voluble y sensible que puede ser percibido por los sentidos y además mensurable, que emplean hipótesis y teorías fundadas en hechos reales que pueden engañar en cuanto a su apreciación, pero nunca en cuanto a su realidad, se limita a la observación y experimentación de los fenómenos materiales, con el fin de descubrir las leyes inmediatas por la que se rigen los cuerpos. De la misma manera, la cosmología que tiene el mismo objeto formal de la ciencia, estudia las causas y razones últimas, no ya desde la naturaleza intima, sino desde la naturaleza externa como la razón eficiente y la final.

Así toca lo que es el ser, busca la respuesta metafísica, el conocimiento de las materias que están por encima de las fuerzas mentales del hombre que sólo se explican, más o menos, por hipótesis o teorías, surgidas de preguntas como: ¿Qué hace que un cuerpo se comporte como un cuerpo? ¿Por qué el átomo es uno y no múltiple? ¿Cuáles leyes rigen al mundo y por qué?. Luego, a pesar de las diferencias existen estrechas relaciones entre la ciencia, la cosmología y la metafísica. Estas bases son las que sirven para el ulterior estudio filosófico de los cuerpos, mediante el análisis de las diferentes ideas críticas por parte de los filósofos.

La búsqueda de las primeras causas del cosmos, es un tema que desde muy antiguo ha interesado a los filósofos y explicarla ha dado motivo a polémicas; por consiguiente, a la creación de escuelas de acuerdo a los diferentes criterios, que pueden resumirse de acuerdo a su tiempo de origen, así:

El atomismo, el hilemorfismo, mecanicismo y dinamismo.

A ellas nos referiremos en la medida que avancemos en las ideas filosóficas, mientras tanto, exploremos en la,

2.3- METAFÍSICA

El término, es original de Andrónico de Rodas por el año 70 a.c., comentador y coleccionista de las obras de Aristóteles, al hacer la división de las ciencias, por razón del orden que seguían la colección a los libros de física, por su contenido abstracto y elevado, no sólo la bautizó con el nombre de metafísica, sino la colocó entre las ciencias teóricas, en virtud a que los conocimientos que impartían no se adquirían por medios físicos, sino por los sentidos. Más tarde los escolásticos en su división, por razón del fin, la clasifican como especulativa o teórica y posteriormente por el elevado grado de abstracción la llaman metafísica que prescinde de la cantidad, para estudiar la noción general de ser, lo que explica porque las cosas existen o son. Desde aquellos remotos tiempos la nueva ciencia motivó polémica. Unos pensaban que la metafísica es materialista si afirma que las cosas, incluida la conciencia es de esencia material. Otros, los que se inclinan por lo espiritual sostienen lo contrario, que todo lo que se revela en el universo, hasta la materia es de naturaleza espiritual.

La metafísica se puede definir como la ciencia del ser real, o sea, de los seres concretos, percibidos por los sentidos, que tienen existencia fuera de la mente (el mundo objetivo, la materia.) Se diferencia de la lógica, ciencia que trata sobre los seres de razón porque sólo existe dentro de la mente. Estos seres de razón los conoce la ciencia desde

la antigüedad por la analogía. En síntesis, la metafísica aspira a llegar más allá de la experiencia y alcanzar el conocimiento de lo absoluto, Dios.

La metafísica se enfrenta a dos problemas: 1º. El del ser que se ocupa la ontología. 2º. El del conocimiento que se encarga la criteriología.

a.-Al estudiar el interrogante planteado sobre ontología anteriormente, nos encontramos ante la imposibilidad de esta ciencia para resolver la duda acerca de la existencia del ser como algo inmutable o en devenir. Admitida esta particularidad del ser como algo real y abstracto, hace que entre la metafísica a estudiar sus principales determinaciones: el acto y la potencia, la esencia y la existencia, el ser posible y necesario, la substancia y el accidente, y las propiedades transcendentales.

b.- En cuanto al problema del conocimiento, la filosofía moderna plantea la capacidad que tiene o no tiene el intelecto para conocer el ser en sí de manera objetiva o subjetiva. Esta cuestión la define la criteriología o crítica vinculada a la lógica y a la metafísica.

Agreguemos que la metafísica descansa en antecedentes suministrados por la realidad, llámense objetivos, subjetivos, experiencias externas o de los sentidos, internas de nuestra propia conciencia o racional. De esta suerte, la base de la metafísica es más psicológica que cosmológica, más un examen del yo que del mundo. Es útil por cuanto da respuesta a las preguntas eternas de la vida: origen, existencia y último destino. También nos enseña el dominio y las relaciones de esta ciencia con las otras. Domina porque suministra las razones últimas primordiales a que las otras ciencias deben someterse y, las ata porque estas nociones son generales para todas las ciencias. Pero como se puede apreciar ni la ontología, ni la cosmología, ni la metafísica nos suministran respuestas últimas que tengan valides universal, por tanto, continúan las preguntas iniciales:
¿Qué es lo que existe si las cosas están sujetas al cambio, o por el contrario, si están inmóviles?

La pregunta sorprende, puesto que no hallamos certeza alguna, hasta ahora lo único que hemos logrado son semejanzas parciales, verdades posibles pero no comprobadas, simple hipótesis; de manera que, rematemos este capitulo, haciendo ejercicios mentales, por ejemplo, tratemos de derivar de una semejanza conocida otra desconocida, así en la medida que aumentan las semejanzas, aumentan las probabilidades de certeza.

Para ello vamos a servirnos del método de la analogía que es la ley o norma en virtud de la cual los símbolos son vehículos de conocimiento. Analogía y símbolo están relacionados por un vínculo causal. La teoría filosófica que expresa esta relación es la teoría de la "anamnésis" (volver a la memoria, recordar) platónica: el hombre conoce porque reconoce lo que en él hay de divino. El fundamento metafísico de la anamnésis es la certeza de que todo lo contenido en el universo, o todo lo existente está unido por vínculos indisolubles (el azar no es una posibilidad) de manera que entre partes o cosas separadas, aún no habiendo identidad, hay correspondencia o analogía. (2) Símbolo no significa hablar de analogía, sino de correspondencia real entre el Ser y el Mundo. Todo lo que es real es simbólico, es decir, algo, una unidad que despierta el "espíritu" según oportunas correspondencias y analogías para encontrar semejanzas en cosas no idénticas, de esta manera, podemos responder a preguntas como: ¿Por qué filosofamos? ¿Qué alcance, significado, eficacia e importancia tiene la filosofía?

Es una realidad que las ciencias a que se refieren los términos del subtítulo interrogado, difieren entre sí. Pero, como hemos visto se ocupan de un mismo problema que es, el ser, el origen del ser, la finalidad del ser, la esencia del ser, el destino del ser y, en cuanto al hombre, se encargan de su facultad cognoscitiva para resolver estos problemas.
Lo anterior nos indica que hay algo que une, ese algo, es el ser, palabra incomprensible, razón por la cual, es mejor hablar del ente "todo lo que es o existe". Así por ejemplo, ente real es un árbol,

una ciudad, una Institución, el alma, el pensamiento, la conciencia. Ente ideal es el que no existe realmente pero que la imaginación puede crear como los héroes y dioses mitológicos. Ente de razón es lo creado por el espíritu humano como los fantasmas, el amor, la belleza, la blancura, el tiempo, el espacio, la libertad.

El estudioso de la teoría del conocimiento percibe que el pensamiento al que ha de reducirse el ente, también es algo, es un ente. Todo esto es Ontología llamada además Metafísica porque no considera ningún ser en particular, sino la relación que tienen en común que es el ser. La Cosmología se ocupa del estudio de los seres reales, cuyo conjunto, por su orden y belleza fue llamado por los griegos "cosmos" y por los latinos "mundo", "universo".

Como hemos dicho, lo obscuro se nota por tratarse de términos abstractos pero, si insistimos en ahondar en su significado, otra vía es el lenguaje, a través de la semántica que consiste en sincronizar o concordar palabras pues, un giro de significado puede cambiar lo particular, lo singular, lo que se aísla o considera por separado en universal, general, plural. Así, el concepto universal "perro" es algo abstracto dado que sólo nos encontramos con perros particulares, de diferentes razas, tamaños y colores. Esta habilidad del pensamiento, extraña, difícil y abstracta en la historia tienen su importancia como fuerza critica, formidable para armonizar, configurar la vida y la historia de la humanidad.

Por las razones antes expuestas y a estas alturas de nuestra investigación, vale la pena detenerse para meditar sobre el artista, el heredero que se hizo cargo de la obra realizada por el Creador, para continuarla con un cierto sentido de la tradición, un saberse sucesor de otros hombres y que se plantearon preguntas como las ya expuestas, con respuestas fallidas unas y satisfactorias otras, de todos modos mostrando un trabajo no del todo en vano sino con aportes que han contribuido a transformar y mejorar lo que han encontrado, el autor de tan magna obra es...

CAPITULO 3

3.- EL HOMBRE

Es obvio que para penetrar en lo que significa tomar una decisión hay que reflexionar sobre el artífice creador de dicho conocimiento, sujeto inteligente que piensa, comprende y obra. Su rara naturaleza ambigua, sus genes e impulsos biológicos recibido de sus antepasados, su libertad le da la oportunidad de construir y destruir, de hacerse y transformarse. Entonces, ante esta realidad sólo queda buscarle explicación a la única pregunta que asombra a la humanidad.

¿Qué es, quién es el hombre?. Obsérvese que es una oración interrogativa compuesta por dos proposiciones subordinadas y concordantes.

La primera parte de esta pregunta ¿Qué es el hombre? Encontró eco en la historia por parte de pensadores con definiciones que se refieren a los aspectos especiales del ser del hombre que le ha llamado la atención como a:

Platón: *"Un animal filosófico"*
Pascal*: "Una caña débil que piensa y muere*".
Rousseau: "*Un animal corrompido*".
Hume: "*Un animal de cierta forma*".
Kant: "*Un ser capaz de una autodeterminación moral*".
Schiller: "*Un ser que puede querer*".
Hobbes: "*El hombre es un lobo para el hombre*".

Franklin: "*Un animal que hace utensilios*".

Hegel: "*Es aquello que él mismo se hace mediante su actividad*".
Shopenhauer: "*El animal que puede prometer y engañar*".
Nietzche: "*Es una cuerda entre el animal y el superhombre. Su maldad es la mayor fuerza. Animal no consolidado, no acabado, enfermo*".
Paul Ernst: "*Animal que se engaña a sí mismo*".
Scheler: "*Un ser que puede decir que no. El callejón sin salida de la vida. Un ser superior a sí mismo y al mundo. El buscador de Dios".*
Cassirer: "*Un animal simbolizante*".
Herder: "*Un ser al que la naturaleza dejó abandonado a su libertad*".
Eugenio d'Ors: "*Un animal perpetuizable e inteligente*".
Gehlen: "*Ser deficiente que fabrica instrumentos para dominar el mundo*".

La segunda parte de la pregunta ¿Quién es el hombre? Su respuesta es relativa, es más general porque implica hacer relación con otras ciencias como la antropología filosófica o filosofía humanista, metafísica porque esta llena más de dudas filosóficas que de certezas, por lo mismo, nunca llega a lo absoluto.

La primera pregunta solicita una respuesta particular del hombre, considerado como cosa o algo, en tanto que, la segunda pide una respuesta más general del hombre, considerado como persona o alguien. Por eso, la intención de la pregunta es buscar una respuesta que abarque no a un hombre dividido sino a su unidad, al hombre entero que conoce, ama, siente y piensa.

Decíamos antes que la pregunta encierra dos proposiciones subordinadas y además concordantes, por esta razón, responder a una significa rechazar a la otra. La respuesta justa requiere valorar la relación de ambas para llegar a una definición del hombre concreto.

La respuesta es difícil porque contiene al hombre como algo y como alguien, esto es, en sus relaciones consigo mismo, con sus semejan-

tes, con Dios y con el mundo
Es el único ser que no sólo se interroga a sí mismo sobre su esencia, origen y destino sino que se comunica con sus semejantes con un lenguaje que no ha inventado, se lo han enseñado e inculcado. Se crea necesidades especialmente el dinero y nunca esta satisfecho. Se vislumbra como un enigma en otro enigma que es el cosmos. Existe físicamente. Es un microcosmo dentro del cual cabe el cosmos entero. Amante del progreso infinito y a la vez, un mendigo que se comunica con el absoluto. No obstante, se percibe a sí mismo como individuo vivo, limitado en el espacio y en el tiempo, condenado a la soledad y a una muerte segura. Si esto es así, preguntan los existencialistas ¿ si la muerte le gana la partida a la vida que sentido tiene ésta? Hace unos 500 años a. de J.C. el poeta Sófocles en su obra Antígona responde a esta pregunta en términos parecidos a lo antes expuesto, en la composición trágica admira como el destino de los humanos es el asombro por las proezas que realiza para bien o para mal.

También, en el siglo XV Giovanni Pico Della Mirandola hace referencia a este interrogante, en sus tesis filosóficas-teológicas titulado "Oración sobre la dignidad del hombre" en verdad que constituye un auténtico manifiesto de la concepción renacentista del hombre. Allí se evoca al hombre como "gran maravilla del universo". Nos recuerda el autor del texto que la dignidad de nuestra naturaleza nos viene de carencias en comparación con las cosas que poseen otros seres creados por que todo lo que existe esta prefijado por Dios. En el acto del reparto creador, no le adjudico ningún lugar fijo, ningún encargo particular. Lo dotó del mágico talismán de la libertad, para que con ella, iluminada por el conocimiento, la inteligencia y la conciencia de sus limitaciones pueda realizar el destino que prefiera, degenerar a lo inferior como los brutos o, alcanzar la cumbre de las cosas que le son divinas.

Después de este bosquejo que deja sin respuesta la pregunta inicial acerca de la pregunta por el hombre, sólo queda indagar sobre: ¿Si en

verdad puede conocerse aquello que es humano y cómo puede conocerse? La respuesta, por tratarse de la cuestión metafísica de su naturaleza o de la cuestión moral de su destino, concierne a la filosofía por reunir dos tipos de saber: el de las ciencias de la naturaleza que es "intelectual" y el de la ciencia del hombre que es "comprensión". En síntesis como se puede apreciar el problema es complejo por relacionarse con la búsqueda de una verdad y esto requiere una iniciación, amor, vocación. En consecuencia, un buen comienzo para obviar la dificultad, lo podemos encontrar en el estudio del siguiente capitulo.

CAPITULO 4

4.- LA SABIDURIA

Selecciono como motivo de reflexión el tema de la sabiduría, por estar de acuerdo que, cualquier creación o tarea que se inicie, debe realizarse aprovechando el mandato superior de convertir la ayuda de la Providencia en previsión, prudencia o sensatez para que el acto germinal se asimile a un juego que entretiene y divierte; así, la sabiduría expresa un doble sentido: buscar la verdad y practicar la moral, por tanto, es ciencia y virtud, porque significa unir el conocimiento teórico a la realización de un ideal práctico; de esta manera, la acción ejecutada: realiza, por ser testimonio de la "verdad", del "espíritu", de la "razón", manifestaciones lingüísticas similares, fiel reflejo de la realidad e inherentes al ser del universo que llaman a la armonía con uno mismo, con los otros, con el mundo y con Dios. He ahí, la aspiración de la filosofía, búsqueda de la sabiduría. Por algo la encontramos en el libro de los Proverbios (Cap. 8, 1-36) texto más antiguo de la llamada literatura sapiencial, concebida en un bellísimo poema titulado:

DISCURSO DE LA SABIDURIA

La sabiduría clama a voz en cuello;
La inteligencia hace oír su voz.
Se para en lo alto de los caminos,
Se hace oír junto a las puertas,

A la entrada de la ciudad:
Para ustedes los hombres
Van estas palabras mías.
Jóvenes inexpertos y necios,
¡Aprendan a ser prudentes y entendidos!

Atiendan que voy a decirles
Cosas importantes e irreprochables.
Lo que voy a decir es la verdad;
No me gusta hablar mentira.
Todas mis palabras son justas;
No hay en ellas la menor falsedad.
Para el inteligente y entendido,
Mis palabras son claras e irreprochables.
En vez de plata y oro fino,
Adquieran instrucción y conocimiento.

Vale más sabiduría que piedras preciosas;
¡ Ni lo más deseable se le puede comparar!
"Yo, la sabiduría, hablo con la inteligencia,
Y sé hallar los mejores consejos.
Honrar al Señor es odiar el mal.
Yo odio el orgullo y la altanería,
El mal camino y la mentira.
En mi están el plan y su realización,
Yo soy el buen juicio y la fuerza.
Gracias a mí reinan los reyes
Y los gobernantes establecen el derecho.
Gracias a mí dominan los jefes de estado
Y dictan sentencia las autoridades.
Yo amo a los que me aman,
Y los que me buscan, me encuentran.
Yo doy riqueza y honra,
Grandes honores y prosperidad.

Lo que yo Doy es mejor que el oro más refinado;
Lo que yo ofrezco es mejor que la plata más fina.
Yo voy por el camino recto,
Por las sendas de la justicia.
A los que me aman le doy su parte:
Lleno sus casas de tesoros.

El Señor me creó al principio de su obra,
Antes de que él comenzara a crearlo todo,
Me formó en el principio del tiempo,
Antes de que creara la tierra.
Me engendró antes de que existieran los grandes mares,
Antes de que brotaran los ríos y los manantiales.
Antes de afirmar los cerros y los montes,
El Señor ya me había engendrado;
Aún no había creado él la tierra y sus campos,
Ni el polvo de que el mundo está formado.
Cuando él afirmó la bóveda del cielo
Sobre las aguas del gran mar, allí estaba yo.
Cuando afirmó las nubes en el cielo
Y reforzó las fuentes del mar profundo,
Cuando ordeno a las aguas del mar
No salirse de sus límites,
Cuando puso las bases de la tierra,
Allí estaba yo, fielmente, a su lado.
Yo era su constante fuente de alegría,
Y jugueteaba en su presencia a todas horas;
Jugueteaba en el mundo creado,
¡Me sentía feliz por el género humano!

Y ahora, hijos míos, escúchenme;
Sigan mi ejemplo y serán felices.
Atiendan a la instrucción;
No rechacen la sabiduría.

Feliz aquel que me escucha,
Y que día tras día se mantiene vigilante
A las puertas de mi casa.
Porque hallarme a mí es hallar la vida
Y ganarse la buena voluntad del Señor,
Pero apartarse de mí es poner la vida en peligro;
¡Odiarme es amar la muerte!

Después del examen del anterior discurso, debemos aceptar que la verdad de la felicidad humana está contenida en aquella acción del corazón que nos impulsa a relacionarnos con un ser, un objeto o un valor universal. Es sabido que para conocer lo que es humano, necesitamos del amor que exige una iniciación religiosa o filosófica total y que está sintetizado en el mensaje cristiano: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Pero como todavía el amor tropieza con el obstáculo de la contravía existente entre el camino y la vida, lo que ocasiona confusión, no hay más opción que inquirir en la filosofía que es materia del próximo examen.

CAPITULO 5

5.- LA FILOSOFIA

¿Qué es filosofía? Ninguna respuesta satisface plenamente por tratarse de una disciplina cuyo objeto constituye tema de discusión, a causa de que cada hombre tiene una idea esquiva, obligándolo a construir su propia filosofía. Tal parece entonces que filosofar es tolerar las relaciones humanas, las creencias religiosas y las concepciones artísticas, convirtiéndose así en una tarea de segundo grado después de la vida, porque es un impulso vital que mantiene la existencia y al mantenerla colabora con la civilización. Filosofar es reflexionar, es un ir, un proyectarse fuera de sí mismo con acciones nuevas y un venir, un eterno retorno sobre temas anteriormente utilizados que nos conducen a la localización de ese algo causal o primer principio que gobierna la naturaleza.

Anaximandro, filósofo griego discípulo de Tales decía que ese primer principio de donde proceden los entes existentes es una materia infinita, indeterminada, exenta de cualidades y se halla en eterno movimiento. Este elemento puede ser el aire que al sublimarse es fuego, al densificarse es agua o tierra y al constituir el hálito y el aliento de todo lo viviente se torna en "espíritu".

La noción de espíritu, por su poder de penetración, de atrapar otros cuerpos porosos que hacen parte de éste y de comunicarle su logos, su razón, su lenguaje, lo convierten en un ente material espiritual,

etéreo y sutil cuya primera relación u objeto la constituye el fuego o el fuego creador. Razón suficiente para pensar que se opone a cuerpo, materia, a lo físico o a cosas terrenales. Por todas estas particularidades, es una idea que invita a la reflexión.

Dios considerado como ser personal y otras veces como ser impersonal, causa primera que dirige todas las cosas existentes, es el mismo logos, espíritu, razón, cosmos; expresiones lingüísticas con significado, por el hecho de ser percibidas como signos por el espíritu humano a través de sensaciones. Es el espíritu según el evangelio de San Juan un don, un regalo portador de aliento y vida que al presentarse de manera repentina "sopla donde quiere y no se sabe de dónde viene ni a dónde va". De esta manera, el espíritu es luz que al esclarecer lo oscuro, abre de manera ilimitada las fronteras del conocimiento hasta alcanzar lo trascendente, metafísico y divino. Puede ser "número" que según Pitágoras introduce medida y proporción entre los elementos descritos. O la "armonía en la discordia" donde se adivina la idea de medida, música, poesía, razón, proporción, palabras que en síntesis significan "verdad".

Heráclito lo expresa poéticamente en el fragmento 51 así: "Los hombres ignoran que lo divergente está de acuerdo consigo mismo. Es una armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira". Luego, lo importante en el juego de palabras, no es lo que significan o lo que aparenta decir cada palabra, sino lo que expresan en la realidad y ésta considerada mental o metafísicamente, es una armonía que une las tensiones contrarias. Todo lo existente se desprende de la guerra entre contrarios de este primer principio. En consecuencia, la vida no sería agradable sin el cambio o movimiento de las cosas. El progreso y el atraso se originan en la dialéctica o lucha de contrarios, el uno no existiría ni sería concebible sin el otro. "La guerra es el padre y el rey de todas las cosas. A algunas ha convertido en dioses, a otras en hombres; a algunas ha esclavizado y a otras ha liberado" Heráclito – fragmento 53.

En resumen, la filosofía búsqueda de la sabiduría, recuerda a un tiempo saber y sabiduría, un conocimiento y una prueba, un conocimiento de la verdad y una práctica moral. Ello conduce a pensar en dos interpretaciones de la filosofía.

La primera secundada por los Jónicos, Hegel y los positivistas ingleses conciben la filosofía como un conocer del espíritu filosófico, una comprensión racional o lógica del mundo.

La segunda apoyada por Sócrates, Kant y los existencialistas consideran la filosofía como la aplicación del espíritu filosófico a los conocimientos científicos y a las realidades humanas (sicológicas y sociológicas), a la historia, a la economía, a la política, a la medicina (marxismo, futurología, tratamiento psicológico, etc.), como búsqueda de la moral (destino humano) o como práctica de la virtud. Ambas interpretaciones enseñan que la filosofía es inicialmente una reflexión coherente y racional del conocimiento que se adquiere gracias a la práctica y observación de métodos como el de la dialéctica que es un proceso de diálogo para refutar ideas contrarias, la oposición es el motor de la discusión que lleva a la verdad.

La verdad que aquí interesa y a la que nos vamos a dirigir, para de ser posible, cerrar el circulo, es la que se relaciona con la ontología del derecho, la que deviene de modo histórico del ente jurídico, la que forjó en un subtitulo revelador y con mucha lucidez el filósofo alemán Carlos Jöel, (1.864) "no como una historia de la filosofía sino como una filosofía de la historia". Así, la verdad es la "conformidad de aquello que pensamos con lo que va a venir". No obstante, la importancia y finalidad de la filosofía es descubrir, detrás de todas esas experiencias diversas, el conocimiento que lleva a la unidad al enlazar un sistema de cosas que guardan afinidad o tienen una misma función. Esto es posible sobre la base de lo espiritual que según Hegel: "es lo universal auténtico representado en el concepto, la idea, la esencia" y según Marx: "es lo singular, lo particular y lo universal que se basa en el reconocimiento de la idea de lo universal

como reflejo de la unidad objetiva de los fenómenos del mundo." La semejanza de los objetos y procesos sólo tiene el sentido retórico de esta relación objetiva. Engels: "La ley es la unión en lo infinito de las muchas cosas finitas".

Este objetivo que trata de hacer más veraz la filosofía acercándola a la ciencia, es el producto del espíritu del pensamiento de Platón "El hombre es un animal filosófico" y de Schopenhauer "El hombre es una criatura metafísica" o de Hegel, Marx y Engels, creadores del materialismo dialéctico, cuando no sujetan lo espiritual a la simple suma de sensaciones, rechazan la independencia entre espíritu y materia, destacan el carácter activo del espíritu.

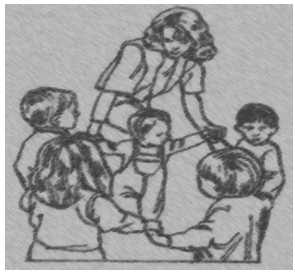
Hegel : "entiende el espíritu como una unidad de la autoconciencia y la conciencia, unidad que realiza la razón al unir la actividad práctica y teórica del espíritu sobre la base de la práctica: el ser del espíritu es su hacer aunque este hacer es interpretado sólo como conocimiento. El espíritu supera lo natural y se eleva hasta sí mismo en el proceso del auto-conocimiento".

Marx: "el hombre es el creador de su propia historia. El hombre, en el principio de su historia, está ciegamente atado o encadenado a la naturaleza. En el proceso de la evolución, transforma su relación con la naturaleza y por tanto, se transforma a sí mismo.

Lo divino es efectivo en lo que esta vivo, pero no en lo que esta muerto. Es lo que está en movimiento y en desarrollo, pero no lo que está concluido y rígido. Por eso la razón, en su tendencia hacia lo divino, se ocupa sólo de lo que se mueve, de lo que está vivo, mientras que el intelecto se ocupa de lo que está concluido y rígido, para utilizarlo".

En conclusión, el espíritu como principio de la vida intelectual y de la inteligencia es una función de la materia altamente organizada. Es resultado de la actividad práctica, material, histórico-social de los

hombres. La sociedad es un reflejo del ser social. El concepto de espíritu expresada en forma reflexiva, metafísica o metafórica puede ser sinónimo de sentido, esencia: espíritu de la época, espíritu del tiempo, esencia del hombre, sentido de las cosas, espíritu de las leyes, espíritu popular. ¿Se alcanzará ese sentido del espíritu en la sociedad? Es lo que vamos a ver.



CAPITULO 6

6.- LA SOCIEDAD

Quizás este punto es el que más relación guarda entre los que se han de tocar para el estudio de la "decisión y tradición filosófica", tal vez, por las discusiones famosas que surgen acerca de cuestiones que giran alrededor de asuntos sociales.

Interrogantes materia de debate para resolver serian por ejemplo: ¿Quién debe manejar los servicios públicos, la propiedad privada o el estado? ¿Qué es más conveniente para un país, un gobierno democrático o una dictadura? ¿Es indispensable a pesar de lo penoso vivir juntos? ¿Nos enfrentamos en la sociedad por racionales o irracionales? ¿Qué implicaciones tiene la libertad y la dignidad humana en la sociedad? De tal suerte, sería interminable la cantidad de interrogantes que a diario se hace el hombre alrededor del fenómeno social. La opinión generalizada es que los problemas sociales son políticos y de orden práctico; por consiguiente, el filósofo, que puede ser un hombre práctico, nada tiene que hacer en este campo. Los que así opinan, es posible que estén pensando en aquellos utópicos que aspiran a borrar de un tajo las rivalidades, discordias y choques de intereses, es decir, desaparecer la democracia como sistema político. Pero, dicho tratamiento por parte de adversarios de la filosofía, se olvidan que ésta nace y es inseparable de la política. Existe filosofía cuando los individuos actúan con autonomía y aceptan debates critico con los otros.

Democracia significa política en lo social, mientras que, filosofía significa pensamiento, duda en el examen de una cuestión. Los políticos convencidos que los asuntos sociales deben juzgarse de acuerdo a circunstancias y fines necesarios, dan por sentado que existe un orden y un fin. Pero, pregunta el filósofo ¿Qué orden, cuál fin? Si el orden tiene que ver con lo social el problema prioritario a resolver sería organizar la vida de tal manera que nos permita aprender a vivir juntos y el fin es el hombre para que pueda convivir en armonía. Por consiguiente, este es un problema político y por eso, concierne al poder del estado o de la nación. ¿Por qué? Si con la respuesta se trata de probar la conveniencia o no del fin, se estaría pensando en educarse para regir nuestra conducta de acuerdo a actos éticos constructivos, críticos, por tanto, filosóficos.

En conclusión, sin filosofía es muy difícil defender opiniones que se relacionen con el tema de la sociedad. Estos conceptos generalmente giran alrededor de la idea de fin y precisar el fin, es algo que corresponde a la filosofía. Si bien el fin no es el punto crucial que se le presenta a la filosofía de la sociedad, si lo es, el tema de la realidad social, cual es, el poder público -rasgo fundamental del estado -que se esconde con sus dos caras como un demonio en la sociedad, tan halagüeña una y tan espantosa la otra, difícil de prescindir, a pesar de su influjo o no de seducción pero, lo cierto es que rige el sentimiento, el pensamiento y coarta el desarrollo de la vida espiritual. Además, la sociedad humana a diferencia de las animales, está determinada por el aporte del lenguaje que, gracias al poder de la comunicación, habilita al hombre a prepararse para recibir de la tradición oral o escrita ideas y experiencias que contribuyen al progreso, a la educación y a la civilización. De ahí que, la sabiduría, nuestros conocimientos los hemos recibido de la tradición social.

Con estos datos, se puede pensar que la sociedad posee un poder real. Sin embargo, hay quienes piensan lo contrario como los individualistas que hacen prevalecer los derechos del individuo sobre los de la sociedad, consideran que ésta es un ideal, una apariencia.

La analogía explica esta dificultad o divergencia de opiniones, al comparar algunos sinónimos relacionados con la palabra sociedad que es el conjunto de hombres o individuos. Cuando hablamos de "humanidad", "familia", "hogar", "raza", "pueblo", "comunidad" hacemos referencia a la existencia real de grupos de hombres particulares con características semejantes más no idénticas. La diferencia está en el sentido de los términos, la sociedad es algo público, ficticio, fingido, mientras que la familia, el hogar se refiere a lo íntimo, privado. Tampoco se puede negar la existencia real de una influencia reciproca causada por la atracción o repulsión de los individuos, tal como, acontece en los cuerpos orgánicos de la naturaleza compuesta de elementos que al conformar un todo adquieren vida propia. Se colige que sólo hay en la sociedad un ser, una esencia plena, una sustancia: el todo. Los individuos no se conciben aislados, sólo en una vida organizada en relación con los demás, hacen parte de ese ente concreto y total que se llama sociedad. "Lo verdadero es el todo". "El hombre es un momento o componente dialéctico de la sociedad, y nada más" Hegel. (3)Verdadero es sinónimo de real.

Las opiniones que anteceden merecen reflexión, puesto que, si la sociedad como un ente real es todo y el hombre una parte de ese todo, se infiere que existe la sociedad y no el hombre, por tanto, éste no gozaría de derechos. Contradicciones contraproducentes, que han traído consecuencias graves de conducta ética en la humanidad, origen del socialismo y del totalitarismo, sistemas que convierten al hombre en instrumento del fin singular que es la sociedad. La idea generalizada es que la sociedad y el hombre tienen derechos y deberes reciproco que cumplir. Asimismo, sociedad, hombre e interacción o relaciones entre sí, conforman una única realidad para alcanzar un solo fin común, esta unidad independiente elevada al rango de ente, esencia, naturaleza es posible por las relaciones que nacen de la necesidad obligada del hombre que lo lleva asumir acciones éticas de movimiento, cambio, fuerza para lograr un bien común apetecido y obtenido sólo con el esfuerzo de todos. Así, desaparece la antinomia entre hombre y sociedad porque el fin es el bien del hombre y se

alcanza al admitir que la sociedad es algo real y comprender que el fin es el bien común. La sociedad que es un hecho natural, producto de la necesidad de los individuos de vivir juntos, se define como: "El conjunto de individuos ligados por una serie de relaciones para vivir, convivir, actuar y progresar juntos".

El problema a resolver, es ¿cómo lograr el orden, cómo debe estar constituida y gobernada la sociedad para garantizar el funcionamiento de las relaciones que la rigen? Sin lugar a dudas que es una decisión de orden ontológico que mueve a encontrar solución por métodos filosóficos que invitan al análisis y la deducción a partir de los primeros principios. El procedimiento concierne a la filosofía del derecho y de sus resultados nace el concepto de sociedad y estado.

No se puede desconocer que es la disciplina filosófica la que mejor se manifiesta y más aporte hace a la historia, puesto que, el pasado renace en el presente. Desde tiempos inmemoriales el concepto de Estado es objeto de la filosofía. Su fundamento el derecho y la Justicia son temas de eterna meditación porque responden a una necesidad sentida y constante del espíritu humano de querer mejorar algo, de cambiar. No obstante, sus éxitos y fracasos, el mundo actual es fruto del ejercicio filosófico.

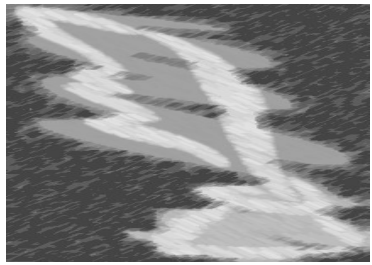
Luego, es conveniente retroceder a los orígenes de la filosofía del derecho, describir un panorama de los aportes literarios, filosóficos, políticos, religiosos y morales. Es importante valorar la influencia que ejercieron las culturas de Oriente en estos aportes o ideas como los hindúes, hebreos, chinos, indios y árabes sobretodo, resaltar el predominio de unidad de esas ideas, la manera de como exhiben un espíritu dogmático y un carácter divino. A pesar de su carencia critica, de ocultar lo real de su cultura en lo fabuloso, hay que señalar el alto contenido de sus máximas morales.
Pero, dentro de las culturas antiguas, ocupa lugar de privilegio, la época de los griegos con la que empieza una nueva era en la historia de la humanidad, la era de nuestra cultura occidental.

Mientras que la cultura Oriental ha influido indirectamente en ella, la griega es su progenitora más directa. De esa cultura nace en gran parte el descubrimiento del valor del hombre y de su personalidad libre de cualquier autoridad, el espíritu critico autónomo, la creación de la sociedad, del Estado y la organización política, el reconocimiento del valor de la educación para la vida social e individual. Razón más que suficiente para hacer un recorrido, siquiera panorámico, de las ideas por ellas expresadas y sus respectivas doctrinas.

Por tratarse que el aporte del pensamiento de los griegos es superior a cualquiera otro del orbe para el despertar de la humanidad, en él concentraremos nuestro interés para la realización de este trabajo, sin dejar de lado, claro esta, en esta materia, el aporte de los pensadores romanos de la época clásica. Ambos pensamientos, comparados con el de los tiempos modernos, poco o casi nada ha variado. Sin lugar a equivocarnos, puede afirmarse que guardan relación. Uno y otro, con su destino histórico imperecedero, ha resistido todos los cambios, todas las interpretaciones, los criterios más absolutos, las opiniones más contrarias, han continuado siendo jóvenes, iguales a sí mismos siempre: un legado para cada época, un tema para saciarse de conocimiento. Por eso, vamos a penetrar en ellos con el renovado afán de volver por la luz de la verdad.

PARTE 2

APORTES



CAPITULO 7

7.- APORTES LITERARIOS

Fueron los aedos y rapsodas, los precursores de los poetas arcaicos, iniciadores del genero teatral en la antigua Grecia y fueron ellos, quienes luego, se encargaron de representar en la escena las aventuras de los héroes en las batallas que engrandecieron de gloria no sólo sus propias vidas, sino la de los pueblos motivo de sus luchas. Me referiré aquí en especial, a dos grandes líricos, Esquilo y Sófocles.

7.1- ESQUILO (525-456 a. de c.)

Creador de la verdadera tragedia y del diálogo mediante la invención del teatro, del escenario, de las mascaras, del vestuario y sobre todo, con la introducción de actores para dar realce creativo y sobrenatural a los diferentes caracteres o estadios del alma, sus facultades y operaciones humanas. Entre sus obras se pueden destacar: Los persas, Los siete sobre Tebas, Las suplicantes, Prometeo encadenado y La Orestíada, esta última portentosa trilogía es considerada como la grandiosa creación poética del pueblo heleno después de la Ilíada que comprende Agamenón, Las coéforas y Las euménides que en su orden se refieren al crimen, el castigo y el remordimiento.

En conjunto narran las pasiones humanas, su correlato religioso marcado por el sentimiento de hostilidad divina y también por el sentimiento patriótico ante la soberbia de sentirse autosuficiente para

buscar honores a sabiendas de lo efímero de la existencia. Pero lo importante es la influencia terrible que tiene en esa correlación el destino o conjunto de acontecimientos que sobrevienen al hombre y que terminan por confundirlo. Según estos sucesos provengan o no de la voluntad humana, se puede diferenciar:

1) El sino o finalidad con que se hace una cosa, inspiración, decisión divina irrevocable con que predestina la Providencia para un papel determinado, exigencia interior.

2) El destino, que es lo que nos sucede o nos sobreviene de fuera. Así el sino se opone al destino como el destino al sino.

Este "fatum" rige las tragedias antiguas griegas que representan las acciones humanas. En este sentido el problema vital, la felicidad en la que se descubre una forma de sabiduría o prudencia, se lograría por reconciliación con el propio destino o amor propio.

Sobre este tema de ese movimiento interior que lleva a los humanos a obrar en ocasiones como irracionales y que en los tiempos de Homero lo atribuían como castigo a la confusión e inseguridad del hombre al no querer actuar como tal y aspirar más de lo que le corresponde, Esquilo nos presenta en la Orestiada "Agamenón" un revelador coro que aclara la situación moral del hombre y su destino:

> *"¡Oh Zeus, quienquiera que tu seas, yo te invoco con este nombre, si con él te agradas de ser invocado! Porque bien considerado todo en mi mente, para arrojar de mí el peso de estas vanas inquietudes, no hallaré en verdad quien con Zeus pueda compararse. El primero que fue grande en el mundo, aquel dios que estaba rebosando fuerza, y al cual nadie se resistía, nada podría mandar hoy; fue antes; ya nada es.*

> *El que vino después de él encontró quien le venciese. Más quien de corazón celebre a Zeus con jubiloso himno de triunfo, llegara al colmo de la sabia prudencia. A aquel dios que encamina a los mortales a la sabiduría, y dispuso que en el dolor se hiciesen señores de la ciencia. Hasta en el sueño mismo el penoso recuerdo de nuestros males está destilando sobre el corazón, y aun sin quererlo nos llega el pensar con cordura. Don del dios, que sentado en augusto trono rige con diestra vigorosa la nave de nuestros destinos." (3ª)*

En la Orestiada 111, este poeta lírico trata con mucha sabiduría este tema que tiene que ver con el desorden de la psiquis humana. Sus ideas en un mundo de leyes rígidas se muestran capaces de modificación con explicaciones racionales y no de simples demonios o fuerzas extrañas al ser humano, así piense en su existencia. Las Euménides llamadas también Erinias, deidades furiosas que los griegos para calmarlas le dieron el nombre de Euménides o Bienhechoras representan un mundo transformado por obra de Atenea y en el que es posible con la protección de los dioses, un mundo donde reine una justicia racional.

Esquilo la identifica como criaturas de la noche. Representan el remordimiento del asesino. El castigo que imponen a sus victimas es trastornar los sentidos y la conciencia para engendrar el crimen. Orestes es el digno representante de las leyendas griegas, atormentado por el destino y victima de la venganza de las Erinias. Hijo de Agamenón y de Clitemnestra, mató a su madre para vengar la muerte de su padre. Perseguido por la furia de las Euménides por este matricidio, fue absuelto por el tribunal del Areópago gracias a la intervención de Atenea.

El Areópago se reunía en la colina consagrada al dios Ares, de donde recibió su nombre. Estaba compuesto de ancianos para dirimir faltas graves como: incendio, envenenamiento, asesinatos, etc.

Aplicaba la pena de muerte y el destierro. Para juzgar un caso de sangre desde que caía la victima, se ordenaba un ceremonial así:

Los parientes se reúnen alrededor del muerto clavando una lanza sobre la tierra que cubre el sepulcro. Acto seguido el rey motiva una proclama que aparta al acusado de los lugares sagrados y del ágora hasta que se inicie el juicio. Este se formaliza de acuerdo a las reglas de derecho vigente en tres sesiones en el intervalo de un mes. Antes de comenzar los debates se ofrecía un sacrificio en el Areópago. El acusado y los acusadores prestan ante altar un juramento y se mantienen de pies, el uno sobre la piedra de la injusticia, los otros sobre la piedra de la justicia implacable. Las partes pueden hablar dos veces pero con sencillez y claridad, sin recurrir a la sutil oratoria. Seguidamente los jueces del areópago colocan en silencio los votos en las respectivas urnas de la muerte o de la misericordia.

En caso de empate en la votación se deposita un voto favorable en la urna de Atenea y el acusado queda absuelto, desde entonces proviene el principio de que toda duda debe resolverse a favor del reo. Entonces debe pasar a la gruta de las Euménides a aplacar sus iras y a ofrecerles un sacrificio en acción de gracias. El Areópago gozó siempre de la fama de ser el más santo y justo de los tribunales. Pero también, es digno de destacar la parte que en el poema, Esquilo toca con la fundación del Areópago como institución de justicia en la Atenas que fue cuna de la libertad y la democracia. Veámoslo,

> *"Ciudadanos de Atenas, que vais a juzgar por primera vez en causa de sangre, mirad ahora la institución que yo fundo. En adelante subsistirá para siempre en el pueblo del Egeo este senado de jueces. Se asentará en esta colina donde acamparon las amazonas y pusieron sus tiendas cuando con ejercito poderoso vinieron en son de guerra contra Teseo y su recién edificada ciudad, y frente de sus torres*

> *alzaron otras torres. En este lugar ofrecieron sacrificio al dios Ares, con que esta roca tomó el nombre de Aerópago, y aquí velaran por los ciudadanos el respeto y el temor, igual de día que de noche, y contendrán la injusticia mientras los mismos ciudadanos no alteren las leyes: que si mezcláis con sucias y cenagosas aguas las claras linfas de la fuente, no encontraréis después dónde beber. Oíd mi consejo, ciudadanos que habéis de mirar por la república: no rindáis culto a la anarquía ni al despotismo; pero no desterréis de la ciudad todo temor, que sin temor no hay hombre justo. Mirad, pues, con temerosa y merecida reverencia la majestad de este senado, porque así tengáis un baluarte defensor de vuestra ciudad y patria, cual no tiene pueblo en el mundo, ni se hallaría entre los escitas ni en la tierra de Pélope. Yo os doy un tribunal que nadie podrá cohechar: venerado, severo, guarda de esta ciudad, que velará por los que duermen. Sirvan en lo venidero a mis ciudadanos y dad vuestro voto y sentenciad esta causa con respeto a vuestros juramentos." (3b)*

El tribunal que en su imaginación anhelaba el poeta, requería para presidirlo de un estilo humano especial de una formación tal, que se ajuste a cánones y medidas enmarcado dentro del respeto y el temor, instruido para evitar entorpecer la tradición de continuar el "hacer del plan divino", que tenga avidez de conocimiento, que no sólo pretenda una percepción o aprendizaje de lo ya concebido, sino que tienda a la creación de nuevas ideas capaz de alcanzar lo trascendente, que atienda la voz de Dios al profeta cuando le dijo: "Soy el que soy" lo que nada fuera de sí mismo necesita para ser, lo estable, lo inmutable y lo radical.

Ese saber es el que le da inicio al arte, gran estimulante de la vida y verdadera doctrina del deber, guiada por el Creador como excelsa inteligencia que gobierna a sus pastores. ¿Acaso esa no es la invocación del salmo 23? De este parecer era su discípulo Sófocles y lo que ambos ambicionaban era luchar contra la tragedia de la vida humana, el destino, por ello, este aporte literario incluye al genio de...

7.2- SÓFOCLES (496-406 A. DE C.)

Se dice de este poeta trágico que a los 27 años compitió y derrotó a Esquilo en el arte de la tragedia, sus personajes aparecen como deberían ser, esto es, cumplidores del deber hasta el heroísmo pero dotados de noble sencillez. Por eso, se le conoce con el sobrenombre de la abeja ática pues, la vitalidad de su ingenio se compara al de la abeja, insecto dotado de singular y vaga alborada de inteligencia, suficiente para construir armónicas sociedades de colmenas, con tal desinterés de sus actos que, es para sorprender a los humanos.

Su teatro se caracteriza por la perfección de la trama y el desarrollo de intenciones, por la precisión, veracidad de concepciones humanas, de los caracteres de sus personajes. Estos no se mueven como los de Esquilo impulsados sólo por la fuerza del destino: las desgracias que les sobrevienen son producto de sus crímenes o de sus propias faltas, sin exageraciones dramáticas, siempre prevalece el estilo elevado, sublime, natural y sencillo. Es Sófocles la encarnación del buen gusto. Su dilatada obra supera las cien piezas, pero, solamente se conocen hoy siete: Edipo rey, Edipo en Colona y Antigona que constituyen una triple unidad y hacen parte del ciclo troyano. Le siguen Filoctetes, Electra, Ayax y las Traquinianas.

ELECTRA, es una historia bella y conmovedora que tiene mucha relación con la leyenda de Orestes tratada por Esquilo en Las Coéforas. En la mitología griega, fue la hermana de Orestes, e hija de Agamenón y Clitemnestra.

Cuando Agamenón fue asesinado por Clitemnestra y Egisto, Electra salvó del mismo fin a su hermano Orestes, enviándolo junto al rey Estrofio, con quien se crió. Obligada por su madre a desposarse con un noble micenio, se conservó casta a despecho de amenazas. Cuando Orestes fue ya hombre, envió en su busca y juntos dieron muerte a Egisto y Clitemnestre, vengando así a su padre. Es un tema de infortunios y venganzas, embellecido por el amor fraternal.

ANTIGONA, con este tema en el que se cumple la maldición de Edipo contra sus dos hijos Eteocles y Polinices que se han dado muerte en combate singular, se cierra el circulo de Edipo rey y Edipo en Colona. La muerte de Polinices libra a Tebas de la invasión enemiga acaudillada por Eteocles. Creonte rey de la ciudad prohíbe sepultar el cadáver. Antigona hermana de Polinices desacata la orden del tirano y cumple el rito. Sorprendida en ello, afronta al rey y alega en su defensa las leyes no escritas, las divinas que mandan sepultar a los muertos, leyes que están por encima de las escritas o leyes humanas.

"Creonte. Y, así, ¿te atreviste a desobedecer las leyes?
Antígona. Como que no era Júpiter quien me la había promulgado, ni tampoco Justicia, la compañera de los dioses infernales, ha impuesto esas leyes a los hombres, ni creí yo que tus decretos tuvieran fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas, de manera que un mortal pudiera quebrantarlas. Pues no son de hoy ni son de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuando aparecieron. Por esto no debía yo, por temor al castigo de ningún hombre, violarlas para exponerme a sufrir el castigo de los dioses... Así que para mi no es pena ninguna el alcanzar muerte violenta; pero lo sería si hubiera tolerado que quedara insepulto el cadáver de mi difunto hermana; eso si que lo hubiera sentido; esto no me aflige. Y si ahora te parece que soy necia por lo que he hecho, puedo decir que de necia soy acusada por un necio." (3c)

AYAX, en esta obra se manifiesta el equilibrio intelectual e imaginativo del autor, su piedad, su espíritu profundo de psicólogo y

analizador de los procesos humanos, representa a un héroe atacado de locura y creyendo dar muerte a los Atridas y otros jefes griegos, degüella rebaños y se suicida avergonzado al recobrar la razón.

Sófocles hereda un mundo de una antiquísima tradición de mitos y leyendas que diferencia al entender que el mito es una interpretación simbólica del mundo y de los dioses, en tanto que, la leyenda es una interpretación simbólica de los hechos históricos que se transforman y se descubren a través de la poesía. Ayax es un personaje que viene de la época de Homero quien a su vez la recoge del legado de los aqueos.

Con relación a Ayax hay un mito que encierra una simbología. Sófocles la interpreta psicológicamente como un obstáculo que se opone a la realización del destino, situación que facilita con la interpretación de algunas nociones como: ate, menos, daimon, hybris que provienen de la tradición que encontró.

La noción de ate, entendida como locura, alucinación como en el caso de Ayax, se muestra como un castigo a la temeridad, a la desmesura humana sólo en una época posterior a Homero. En tiempos antes de Sófocles se entendía como una duda, indecisión pasajera de la conciencia producida no por causa fisiológica o psicológica sino por algo externo y demoníaco. Así ingerir alcohol produce ate. Luego, la ate de Ayax no es castigo a un acto temerario sino, la temeridad como tal es ate o producto de la ate y no significa delito o culpa moral que se puede percibir. Si es locura, esta es temporal, en el caso de Ayax este es un error inexplicable. El mundo de Homero se concibe muchas veces como de lucha entre dioses y hombres en la que no se acepta la vergüenza y deshonor. En ese mundo Ayax es considerado como el más valeroso después de Aquiles (4)

La noción de menos, en la Grecia temprana se creía que al hombre le provenía la bravura, la fuerza, el ardor de los dioses, poder que en un momento despreció Ayax. “Padre, con los dioses, incluso el que nada es, podría obtener una victoria. Yo, sin ellos, estoy seguro de

conseguir esa fama" Este es el Ayax que nos pinta Sófocles, un héroe autosuficiente como el super-hombre de Nietzsche. De esta manera, concluimos que el menos significa entonces, la insuficiencia humana y el héroe de Sófocles no esta dispuesto, ni necesita esa gracia divina, sólo los cobardes podrían pedir algo así. Si bien es cierto que la comunicación de menos se estilaba en las batallas de los tiempos míticos, no se originaba de una fuerza física, ni de algún órgano vital como el corazón, ni de la inteligencia, la fuerza se concebía como un estado mental, de una energía, de una pasión o fuego propio del espíritu que nos da confianza para alcanzar lo inalcanzable.

La noción de daimón o demonio, en Homero significa divinidad que interviene en los negocios humanos y de acción funesta. Ocurre fuera de lo normal, por ejemplo con las ideas brillantes o acciones necias, por lo general se atribuye a capricho de los dioses o su justicia inconocible e indescifrable, un destino o hado.

La noción de hybris, ésta se confunde con la noche de los tiempos, con la historia de las religiones y del pensamiento, surge como consecuencia del penoso problema del hombre cuando tiene que enfrentar su destino a un sino, a fuerzas o fenómenos extraños; trance que lo coloca en situación embarazosa pues, pone a prueba su carácter, su ser, su inclinación particular para decidir entre obedecer al poder de su personalidad o desobedecer a la misma sin caer en la soberbia. La duda o inseguridad es: ¿Qué actuación le toca al hombre asumir en semejante conflicto? La solución en los animales es instintiva pero, en los seres racionales es más difícil. Es este dilema el que da nacimiento a la moral, a la filosofía, a la religión y a la poesía, puesto que, lleva u obliga a mirar el acontecer de la tradición, el pasado y sus valores para construir la representación de la verdad de dioses y hombres. Ese es el caso de Sófocles al manifestar actitudes arcaicas con Ayax o, de Cervantes con el Quijote cuando tratan de poner a consideración un mundo ignorado, rico, fecundo como el mundo del ser que no es real sino virtual. Por lo mismo, no es, sino que vale.

A propósito de los valores Francisco Brentano piensa que: "lo bueno para el hombre es lo mejor, lo mejor es lo estimado como preferible; lo preferible, es lo que dice adecuación con la tendencia superior del hombre, esto es, con la voluntad; toda adecuación denuncia ajustamiento; el ajustamiento es justicia en el preciso sentido de relación de los actos humanos con los objetos específicos; luego, la esencia de lo justo es la bondad de la relación entre la voluntad y el bien práctico supremo".(4ª)

Lo asombroso en Sófocles era su conocimiento de la inseguridad humana, a pesar de su convencimiento como el nuestro, de que el amor entusiasta por la vida, la suficiencia es norma. La conciencia de la insuficiencia o ignorancia tiene correlación con el aspecto religioso por el sentimiento de rivalidad divina que abate e impide superar la condición humana, pero no desde el punto de vista maligno, sino desde el deseo divino de imitar lo que otro hace para triunfar.

Entonces, ¿Si el fin buscado es divino, por tanto, santo y lo santo es justo, cómo obrar para no cometer actos de irreverencia, qué razón puede existir para castigar a un ser de vida efímera? Lo que los dioses castigan al hombre es la irracionalidad de pretender más de lo que le corresponde, no hacerlo sería indigno. El respeto hacia los dioses, estando el ser humano consciente de ello, es lo que califica una actitud prudente. Esta es la actitud que pide Sócrates en el Eutifron se le explique.

Esa actitud moderada era la que todos esperaban de Ayax, pero el héroe homérico lo que aspiraba era honor, a pesar de que el heroísmo no siempre es portador de felicidad, además detestaba la vergüenza. Por ese motivo retaban a los dioses, ya que, la reacción emocional del triunfo equivalía a honor que se traducía en poder.

Esta situación social elevada, lo hacia participe de un nuevo papel en la vida, él sabe quién es, por tanto merece respeto, su vida adquiere valor.

Lo efímero de la vida, el destino de la misma, crean compromisos y obligaciones, este conjunto de episodios inevitables que invaden nuestra actividad, hace vana cualquier lucha. La sagacidad de Odiseo para entender estas cosas, lo precario de su potencialidad, su prudencia y esperanza de tiempos mejores es admirable, atributos que le dan méritos suficientes para que los griegos lo divinizaran y lo distinguieran con el título de héroe.

Después de este recorrido histórico entre los tiempos arcaicos de Homero y el clásico de Sófocles, observamos que existe un lazo, una medida que no se ha convertido en pauta en la que todos convengan de manera universal. Pues, hemos visto como el éxito se torna en autoridad, la soberbia en desmesura, el poder en suficiencia, esto es, querer ser como dioses. Los griegos dieron a este destino inalcanzable y trágico el nombre de hybris. Esa confusión precipitó, caso particular no general, a Ayax a la actitud trágica que relata Sófocles.

Teognis, poeta elegíaco, sentencioso y pesimista griego que vivió en el siglo VI a. de c. Escribió una serie de poemas de contenido político y moral que son reflexiones de luchas entre la nobleza y el pueblo de Mégara. Expresa que más de un hombre que persigue la excelencia y el provecho con rectitud, es extraviado por un demonio que le hace tomar el mal por el bien y lo bueno por malo.

Esta acción en la obra poética no se moraliza o se reforma porque no siempre corresponde al estado del espíritu del culpable sino, que todo hace parte de la desgracia de la confusión humana. Ahora, no siempre la ruina, la ate (locura) del hombre se debe arrogancia, sino a castigo divino. Veamos por ejemplo en un aparte de sus tantos poemas porque lo trágico produce compasión:

> *"Ningún hombre, Cirno, es responsable de su propia ruina o de su propio éxito: estas dos cosas son dones de los dioses. Ningún hombre puede llevar a cabo una acción y saber si su resultado será bueno o malo...*

> *La humanidad, completamente ciega, sigue sus fútiles costumbres; pero los dioses lo encaminan todo al cumplimiento que ellos han proyectado."*

Es relevante por un lado la prudencia y, por otro, el arrogante insulto de quien quiere y no puede, de impotencia al pensar que toda acción humana esta marcada por lo divino. No se puede contemplar la felicidad sin la resignación. La felicidad como señal de buen augurio, ausencia de hechos nefastos, pero a la vez, signo de obediencia desesperante. En uno de los coros de Antígona decía Sófocles:

> *"La errabunda esperanza seduce a muchos hombres, a muchos defrauda en sus vanos deseos; sin que nos demos cuenta se insinúa en nosotros hasta que nos quemamos en el fuego los pies, el mal parece un bien al hombre cuya mente quiere el dios confundir: poco vivirá el tal sin que sea confundido".*

La lección es que atrás quedaba el orgullo personal de los héroes de Homero que confundían prudencia con cobardía. Es el caso del Hector homérico que a pesar de las peticiones que se le hicieron para que abandonara su empeño imprudente de lucha contra Aquiles no las atendió por temor a caer en deslealtad con los troyanos. En Ayax se repite la historia pero diferente porque el temor es por creer haber traicionado la lealtad de su amigo Aquiles. El fallo histórico parece no equivocarse, por ello, Hector cae como héroe y se llora como tal, en tanto, Ayax cae como traidor y sólo lo lloran sus allegados. Esta confusión hace que Sófocles hable de otro héroe no heroico como el Odiseo del Ayax, más prudente, educado y respetuoso. Este nuevo saber, decir y hacer va a influir en el desarrollo de una comunidad que solicita exactitud en los compromisos, dignidad moral, obligación social y virtud cívica. Cualquier desobediencia a estas decisiones tomadas por consenso se consideraba como un agravio a la comunidad y a los dioses que la salvaguardan.

A manera de conclusión y aportes de estos dos genios del teatro, Esquilo deja sentado como ley moral que la Ate incita al castigo por causa de la hybris, mientras los hombres sigan pensando en fuerzas demoníacas. Sófocles con todo y su aferramiento al mundo homérico, lo utiliza para renovar las costumbres, en especial, con relación al problema trágico religioso y de castigo ante el sentimiento agobiador de la naturaleza de desamparo del hombre frente al misterio del mundo y frente a la ate que sobreviene al éxito. Para alcanzar sus anhelos de cambio se apoya en el mensaje de Teognis para indicar que con la ate afloran en el hombre los impulsos irracionales contrarios a la voluntad para provocarlo y acabar con cualquier esperanza de felicidad.

En cuanto al final trágico de Ayax y Antigona se puede concebir, por todo lo expresado, lo difícil que es mantener una unidad de pensamiento o interpretación original del universo, cuando la característica, el talante de cada hombre es irrepetible, así el de Homero, Esquilo y Sófocles. Además, los escenarios de actuación de los protagonistas también son diferentes, al menos en el tiempo. Sin embargo, sus autores, al fin genios, vivieron en su tiempo para el tiempo, es decir, objetando lo que no les parecía y en el tiempo cambiando las cosas para la eternidad. Es interesante el manejo de los recursos literarios en la solución de conflictos para favorecer el progreso social.

El conflicto de rasgos competitivo y cooperativo se presenta por la decisión de los Atridas al otorgar las armas de Aquiles a Odiseo y no a Ayax, el mejor de los guerreros, suscita un problema de orden moral. La desgracia del héroe se debe a la afrenta, la vergüenza, el deshonor que le causa la decisión al parecer injusta de los Atridas, tomada por consenso con la protección divina de Atenea. Entonces, el rompimiento del orden se causa por determinaciones de orden moral al considerar, por un lado, que es irrespeto la violación de las cosas que son sagradas, así el orden legal es sagrado. Por otro lado, la afrenta por desmesura de Ayax por motivo del castigo divino de alucinación por parte de Atenea.

El caso de Antigona guarda similitud por las particularidades que acompañan los hechos y además por la piedad que entrañan, quizás por eso se convierten en tema inagotable.

Ambos héroes pierden la vida al no alcanzar el mundo de ilusiones que sus mentes imaginaron. Para ambos el valor más importante es el honor, perder éste es humillante y sólo se repara con la muerte porque, la medida del valor es también la vida. A pesar de sus concepciones erradas, de sus desgracias y desesperanzas, fueron capaces de afirmar la dignidad del mundo que recibieron y de esta manera proyectarlo con enseñanzas morales.

No obstante que, la aportación o el significado profundo de las obras de estos poetas, en su trabajo excesivo y penoso de unir cabos sueltos, no establezcan una teoría sobre lo que es justicia, si la dejan entrever como voceros y maestros de la moral de su comunidad, la amparan y la mantienen viva. Además, cuando la justicia trata de declinar por subversión del orden; sus defensores como ya hemos visto y que veremos más adelante en conceptos de Sofistas, Platón y siguientes, luchan por comenzar a crear otro nuevo orden, razón suficiente para pensar que el mundo futuro seguirá por esa senda de consolidar el orden universal, evitando así, las diferencias que confunden y perturban el orden.

La lucha de intereses no se examina porque una suma de virtudes se conviertan en reemplazo de otras, sino verificar que coexisten ideas rivales de una y la misma virtud. Llegar a esta fatal realidad es lo que hace el conflicto trágico. De esta manera, la naturaleza de la "justicia" es la que causa el desacuerdo.

En los tiempos pre-homéricos el concepto de "justicia" se conocía como "orden del mundo" y así se entendía que, un hombre era "justo" cuando cumplía con la justicia. En consecuencia, se puede pensar que las virtudes competitivas tienen su fundamento en las cooperativas.

En fin, el mensaje moral que estos poetas líricos transmiten, es la existencia de un nuevo vinculo o medida, es la "hibrys" que significa "mesura", con ella debemos convenir los amantes de la excelencia, cuyo modelo, de acuerdo a Sófocles es Odiseo.

CAPITULO 8

8.- APORTES FILOSÓFICOS

8.1- PITAGORAS (586-506 a. de c.)

Este filósofo contemporáneo de Buda, Confucio y Lao-Tsé nació en la isla de Samos, colonia Jónica de griegos en las costas del mar Egeo, esta era una potencia comercial en creciente progreso, gobernada por Polícrataes, dictador que había eliminado el poder de la aristocracia terrateniente y gobernada con los comerciantes.

Es reconocido por la humanidad como un genio de las matemáticas, a pesar de que no existe ninguna obra escrita por él; pero, lo que sabemos está basada en la tradición que se ha mantenido a través de los años.

Después de viajar por Egipto, Babilonia y la India, se establece en Crotona, la "ciudad Esotérica" donde comienza a disertar sobre filosofía y matemática, cátedra a la que acude toda la sociedad incluidas las mujeres, quienes tenían prohibido por ley, asistir a reuniones públicas. Fue tan notable la influencia de este maestro que pronto sus reuniones se convirtieron en la celebre hermandad conocida con el nombre de Escuela Pitagórica.

Lo original del sistema pitagórico fue encontrar en las matemáticas una clave para resolver el enigma del universo y una herramienta

para purificar el alma. Imaginaron que las matemáticas era el principio de todas las cosas (cosmología, música, misticismo, política) y así extrae de los números todo un sistema filosófico. Su desprecio por la vanidad y el dogmatismo de los sabios antiguos, hacía que se contentara con el título de investigador de la ciencia nunca su poseedor. Se le atribuye la introducción de la palabra filósofo o amante de la sabiduría y esa era la única etiqueta que prefería para su trato.

8.1- APORTE POLITICO

También es de destacar que en las teorías y escuela de Pitágoras encontró asiento la ideología aristocrática. En Crotona organizó un grupo político con los círculos aristocráticos pero, cuando estos se constituían en mayoría, eran disueltos por los partidarios de la democracia. Su teoría política se fundamenta en principios aristocráticos. Dice que el hombre tiene necesidad de un amo y debe someterse a un orden. La anarquía es el peor mal para la sociedad, se necesita subordinarse a los dioses, progenitores, gobernantes y obedecer las leyes no escritas (divinas) y las escritas (humanas).

La aristocracia es el sector superior de la sociedad, están al margen de las masas y son los mejores por su moral, nivel intelectual, valor, fuerza e inteligencia. De aquí se destaca el valor de la educación. Pedían a sus seguidores una forma especial de vida, enmarcada en la sobriedad de las costumbres y en la perfección.

8.2- HERACLITO (540-480 a. de c.)

Sobre este filósofo materialista y dialéctico de Efeso (Asia Menor), autor de la obra "De la naturaleza", famosa en la antigüedad clásica por la profundidad de pensamiento y por lo enigmático de su exposición, ya antes, nos referimos en lo concerniente a su participación científica-filosófica, en el capítulo tres, ontología. Ahora la idea es presentar como hemos dicho, un panorama de su...

8.2.1- APORTE POLITICO

Cuando pensó el mundo como algo armónico en devenir constante, un eterno fluir sujeto a cambios; también entendió que dicha armonía dimana de un logos ordenador, trascendente no sujeto al azar que es inmanente al mundo, o sea, que incluye las leyes naturales y las expedidas por el hombre o derecho positivo.

Fue gran defensor de la desigualdad social. Dejó claro que el antagonismo subsiste en la ley del desarrollo universal, la lucha fija el nivel de suficiencia de las personas para alcanzar el éxito, convirtiendo a unos en esclavos y a otros en seres libres. Si la lucha contribuye al desarrollo, no es justo que por evitar el infortunio y la discordia se piense en su eliminación, cualquier tentativa en este sentido lo único que acarrearía sería la ruina y la confusión.

En el campo político se muestra como defensor de la aristocracia, considera que el gobierno de las minorías es recomendable por la superioridad que esta clase social ejerce sobre el pueblo raso expresa:

"Para mí, uno, si es mejor, vale más que diez mil".

A pesar de lo absurdo que le parece el gobierno del pueblo, siente temor a las represalias que el partido de gobierno pueda ejercer sobre éstos, para evitarlo propone la importancia de la observancia de las leyes en el Estado. El pueblo debe luchar por el respeto a la ley y por el de su soberanía, porque repercute las leyes que mantienen la armonía universal.

Insiste en la necesidad del sometimiento a la ley y el evitar toda desmesura a la autoridad constituida, así sea antidemocrática, dando lugar con esto a la desigualdad y, por ende, al malestar social.

En consecuencia, si como filósofo fue excelente como político deja mucho que pensar.

8.3- DEMOCRITO (460- 370 a. de c.)

Este filósofo, digno representante de la doctrina naturalista, niegan la existencia de toda Providencia y la idea de una creación divina. La más antigua de estas doctrinas es la atomista griega del siglo V a.c. y las informaciones más completas nos han llegado por el filósofo Demócrito.

Demócrito explicaba que el movimiento de los átomos se debía a su propia energía y concluía que el universo no lo regían los dioses. Además que nada proviene de nada, ni nada se convierte en nada. El universo no tiene principio ni fin, es decir, es eterno.

Del atomismo antiguo nacen las primeras doctrinas del materialismo, al reconocer la materialidad del mundo y su independencia del espíritu humano y, de aquí deriva lo que hoy se conoce como Cientismo, doctrina positivista que considera a la ciencia como algo absoluto o independiente que reemplazará las necesidades de la inteligencia humana y todas las incógnitas con respecto al hombre y al mundo.

Con esta afirmación rechaza la idea de Dios como fuente de todo conocimiento. Para establecer sus postulados y conclusiones se apoya en el triple método de la observación, de la hipótesis y de la verificación de esta hipótesis, dando lugar a la Ciencia Experimental. La inorgánica (Astronomía, Física y Química) y la orgánica (Biología, Psicología y Sociología.

Las ciencias inorgánicas sugieren dos proposiciones fundamentales:

1º. A todo efecto corresponde una causa y viceversa.
2º. El mundo esta regido por leyes.

Significa que en el Mundo no cabe el milagro, ni el hombre es libre, en él reina el determinismo más absoluto.

La astronomía sugiere, contrario a las múltiples afirmaciones de la Patrística y la Escolástica, lo siguiente:

1º. La tierra no es el centro del Universo.
2º. El hombre no es una criatura única.
3º. El Universo no ha sido creado para felicidad del hombre.

Los naturalistas responden a las afirmaciones anteriores así:

1º. Porque, nuestro planeta es un polvo infinitesimal perdido en la grandiosidad del espacio sideral.
2º. Porque, la vida tal como aparece en el planeta, es inadmisible que sea un hecho aislado, sino algo universal.
3º. Porque, es inconcebible la felicidad en un universo con temperaturas tan bajas (273 grados bajo cero.)

La física y la química sugieren según las leyes clásicas de la conservación de la materia y de la energía que "Nada se crea y Nada se pierde" regla muy similar a la de Demócrito que dice: "Nada proviene de Nada y Nada se convierte en Nada".

Esto indica que entre los naturalistas de la escuela clásica griega y los naturalistas modernos llegan a la misma conclusión que el universo es eterno, o sea, que no ha tenido comienzo ni tendrá fin.

Las doctrinas Naturalistas modernas, de acuerdo a las sugerencias de las ciencias inorgánicas concluyen:

1º. El Universo no esta regido por Dios.
2º. El Universo es eterno, no tiene principio ni fin.
3º. El Hombre no es libre.
4º. La incógnita con respecto al hombre y al mundo puede explicarse a partir de las leyes clásicas de la conservación de la materia y de la energía.

Las anteriores conclusiones se acomodan a la ciencia orgánica, por ello, afirman:

1º. Que el determinismo rige los fenómenos biológicos, psicológicos y sociológicos.
2º. Que el determinismo puede explicar el contenido de las formas de la Vida, la conciencia y de la Sociedad.
3º. Que la aparición de estas mismas formas puede ser explicada científicamente.

En cuanto a la primera afirmación, es indiscutible que el determinismo rige los fenómenos indicados dado que se han descubierto muchas leyes y seguramente se seguirán descubriendo por la naturaleza microcósmica de los fenómenos vitales.

En lo que concierne a la segunda afirmación, las Doctrinas Naturalistas Modernas se fundamentan en pruebas Paleontológicas, Embriológicas comparadas y de crianzas metódicas de nuevas especies que, a partir del siglo XIX, dieron la oportunidad a los científicos de fijar principios como:

1º. Las especies, contrario a las afirmaciones clásicas, no son fijas, sino que siempre se han transformado.
2º. Directa o indirectamente toda las especie se halla relacionada entre sí.
3º. El hecho evolutivo, transformativo, puede ser explicado por leyes causales, de acuerdo a las teorías de Lamark: "El medio modifica los caracteres del individuo", "Los caracteres son transmisibles por herencia", "La función crea al órgano y no a la inversa". Darwin: "La crianza metódica de animales no es explicable si no se admite la existencia de las leyes de la variabilidad y de la herencia, leyes que en el seno de la naturaleza, y al margen de la intervención del hombre, juega su pleno papel en función de los principios de la lucha de la Vida y de la adaptación al medio, principios determinantes del proceso evolutivo de las especies".

En cuanto a la última afirmación de que la forma de Vida, Conciencia y Sociedad lo explica la ciencia, las Doctrinas Naturalistas dicen:

a) Vida: A partir de Pasteur se sabe, no obstante las aseveraciones de los antiguos, que la vida no surge espontáneamente. El biólogo Stanley al descubrir que los virus-proteínas, cuerpos que al estado cristaloide se alimentan, crecen y se multiplican como los cuerpos vivos, la frontera entre lo orgánico y lo inorgánico desapareció. Hoy se fabrica virus-proteína a partir de cuerpos inertes.

b) Conciencia: Su eficiencia esta acorde con el desarrollo del cerebro. Los seres descerebrados carecen de conciencia. La inteligencia del hombre normal es superior a la un idiota que tiene el cerebro atrofiado de nacimiento. Los locos desvarían porque sufren enfermedades mentales. El hombre es más inteligente que un caballo o una rana.

c) Sociedad: Es un hecho confirmado por la ciencia prehistórica que, esta surge como en la sociedad animal, por la unión temporal del macho y la hembra.

Con lo expuesto por las Doctrinas Naturalistas, precedida como hemos visto por Demócrito, se confirma que a partir de las sugerencias de las ciencias de lo inorgánico, se concilian con el contenido de las ciencias de lo orgánico.

La Doctrina Naturalista deja entrever que posee un sistema acorde con los problemas fundamentales de la Metafísica, o sea, de ese algo enigmático que se oculta en la existencia del Universo y de nosotros mismos. Ese algo que la Doctrinas Naturalistas no explican aún es ¿por qué existe la materia o la energía que ellas obtienen como su postulado más fundamental? Las respuestas aportadas en función de la eternidad de todo cuanto existe, no satisfacen con plena validez a todos los espíritus, queda pendiente todavía responder a la pregunta filosófica de todos los tiempos ¿Por qué existe algo en vez de nada?.

8.3.1- APORTE POLITICO

En el párrafo que antecede encontramos toda una teoría relacionada con el desarrollo del universo, con el origen de la sociedad animal, el origen y evolución del hombre y la formación de la sociedad y el estado. Pero, conforme a lo que nos transmite A. O. Makovielski en su obra "Los atomistas griegos antiguos" sobre Demócrito, dice que éste afirmaba: "que los hombres en la antigüedad llevaban una vida nómada, pacifica, eran libres, no tenían amos, ni preocupaciones de vestido, vivienda, ni por almacenar alimentos.

Su estado era la naturaleza y, imitando a los animales aprendieron a hilar, fabricar viviendas y hasta cantar. Cuando descubrieron el fuego aprendieron nuevas técnicas, fabricaron herramientas, cultivaron la tierra, se unieron para defenderse de animales salvajes y depredadores, todo producto de la necesidad", lo que da a entender el comienzo de una forma incipiente y sin sobresalto de organización de la sociedad y el estado.

Gran parte de la obra de este filosofo se caracteriza porque encierra ideas concernientes a cuestiones de ética y política. Temas como la prudencia en el manejo de los bienes terrenales, hicieron que sus platicas sobre los excesos alcanzaran el valor de verdaderas sentencias morales, por tanto, trascendentes. Citemos algunas: "Si no deseas mucho, lo poco te parecerá mucho". "Lo no suficiente y lo sobrante suelen pasar el uno al otro y causan al alma fuertes conmociones".

Son opiniones que encierran mucha sabiduría, es lógico pensar que quien no persigue riquezas, la pobreza es riqueza. Las pasiones por cualquiera de las dos cosas, acarrean perturbaciones del ánimo y envidia que es madre de la discordia. Pero la pobreza al cargar en sí el descontento y el malestar se fue apoderando poco a poco del ánimo del esclavo griego hasta que terminó por exacerbar a las masas. Este malestar caló en el sentimiento de Demócrito, moviéndolo como hemos dicho, hacer llamados de atención sobre los peligros de los

abusos en las costumbres, con sermones aforísticos, llamando a la moderación, al autodominio y al recato que tanto ayudan a la felicidad. Lucha contra la avaricia, la envidia y el lucro que no hacen otra cosa que aumentar las discordias sociales.

Como Pitágoras era también amante de la esclavitud y la consideraba como herramienta de los amos. La organización de estos despojados de la fortuna, bastante numerosos, su difícil situación, se constituía en amenaza para la estabilidad de sus propios partidarios. Esta situación llamaba a la reflexión a los políticos como Democrito para plantear medidas conciliatorias como la solidaridad entre ricos y pobres para aplacar la controversia. Decía que: "Si los pudientes se deciden a dar a los desposeídos dinero en préstamo, ayudarlos y hacerles favores, esto quiere decir que en dicha sociedad existe una defensa mutua, una unidad de criterio entre los ciudadanos, y muchas otras virtudes que no se pueden enumerar". Significa que: "los pequeños servicios que se prestan a tiempo son los más grandes favores para los que lo reciben".

Como las inquietudes morales se van acrecentando en el ánimo del hombre hasta estallar en violencia, es natural su preocupación que ese hecho degenerara en guerra en estos grupos esclavistas, por eso les dirigía amonestaciones como: "La guerra civil es una desgracia para uno y otro bando en lucha. Ya que es igualmente nociva, tanto para los vencedores como para los vencidos"

Decía que la fortaleza más grande de un Estado es su unidad política, por ello, recomendaba la necesidad de evitar su desintegración. Entendía que para lograr la preservación del respeto y el orden del aparato legal del Estado, se requería de leyes justas y convenientes que no perjudicaran ni al esclavo ni al rico para evitar las discrepancias y pensaba que el mejor campo para resolver estas diferencias esta en una democracia prudente pues, ésta coadyuva a la felicidad y a la libertad que a todas luces es mejor que la esclavitud sometida a la voluntad de un gobierno dictatorial.

Lo importante de sus ideas, es que influyó en todos los frentes de la sociedad con la audacia de las criticas que despertó, incidiendo de esta manera, en el mejoramiento de las costumbres tradicionales del Estado y del Derecho pero, de preferencia en lo que tiene que ver con su origen y naturaleza.

¿Acaso, el pensamiento que empieza a despertar en Atenas y en otras ciudades de Grecia, en esos tiempos de las guerras greco-persas, no se asimila a ese otro movimiento que en los tiempos modernos se llama existencialismo? ¿Qué significa esa doctrina? En síntesis esta doctrina filosófica tiene por objeto centrar la existencia del hombre en su realidad concreta y a nivel del individuo comprometido en la sociedad. Por tanto, es el hombre mismo quien debe dar a su propia vida un sentido y convertirse en un ser razonable a lo largo de su vida.

Pero, ¿No es esto lo que hicieron en la antigua Grecia los sofistas? Esto es lo que vamos a examinar.

PARTE 3

SOFISTAS

CAPITULO 9

9.- LOS SOFISTAS

En el curso de estas notas y a esta altura, hemos observado que los filósofos presocráticos al interpretar el universo, han limitado este problema filosófico a la cosmología y, en cuanto a la pregunta de ¿qué es lo existe? Nos han respondido que lo que existe es el Ser. Llámese físico (Heráclito, Anaxagoras, Demócrito), matemático (Pitágoras), abstracto, fijo, único y eterno (Parménides y los Eleátas)

No obstante, con los Sofistas, entre otros, Sócrates y Protágoras el problema que para los antiguos filósofos lo consideraban cosmológico, éstos lo consideraron como un asunto de carácter antropológico. Protágoras, con su doctrina del "Homo Mensura" en la que exponía que "el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son". Por otra parte Socrátes, al afirmar que el hombre no es hombre, ni puede llegar a conocimiento verdadero de ninguna clase, si antes no pone en práctica la máxima del templo de Apolo en Delfos que dice: "Conócete a ti mismo". Para ambos el hombre aparecía ya como metro y balanza, para medir y pesar toda la realidad. Con ellos, el problema filosófico, por vez primera aparecía centrado en torno a la existencia del hombre.

La relación entre el existencialismo actual y la filosofía socrática, la extraemos de la obra del filósofo y escritor existencialista francés

Gabriel Marcel que se vincula a esa corriente filosófica por compartir la idea de que dicha filosofía se fundamenta en la experiencia existencial, esto es, en la vida espiritual interna, en la descripción de la situación y del sentimiento humano. Ser y tener, misterio y problema, sujeto y objeto son nociones contrarias que sólo encuentran solución en la experiencia del ser-yo "peso ontológico", en un compromiso y una fidelidad con el ser del hombre. Por este modo particular de pensar, nos dice que él más que un filósofo existencialista es un filósofo Neo socrático. Luego, ello nos señala hasta que punto se puede admitir unir las dos posiciones filosóficas. Ahora bien, el establecimiento en Atenas de las corrientes filosóficas da nacimiento a la democracia, ésta no es como las democracias modernas pero, la variación tampoco es que exceda los límites entre una y otra, la diferencia puede estar en la esclavitud que en la antigüedad era admitida por cierta clase dirigente, por ejemplo Aristóteles. Sólo en Grecia donde la institución de la esclavitud ofrecía la oportunidad de descargar sobre los esclavos los trabajos pesados se convirtió en el escenario natural de una verdadera democracia.

Dado que en una democracia deben discutirse los problemas esenciales que competen a la política y la guerra, ocurrió que el orador se convirtió en el personaje principal para dirigir la vida del Estado, esta celebridad no tardó en tener emulo dentro de la juventud que aspiraban a conducir los destinos del Estado. Así pues, los Sofistas expertos en el arte de la polémica, del manejo subjetivo de los conceptos, pertenecían a esa vieja generación científica, maestros de sabiduría y de la elocuencia, comenzaron en la Grecia del siglo VI a. de c. a filosofar sobre temas primordiales y vitales del hombre y de la sociedad. Para ello, con el fin de formar dentro de la juventud lideres, los instruían, comunicándoles conocimientos esenciales de lógica positiva capaz de persuadir, al mismo tiempo, hacían críticas para revisar e incluso hasta para cambiar el orden tradicional y proponer nuevas vías de solución a las cuestiones fundamentales de desigualdad, injusticia, anarquía, libertad política, democracia y a la organización del Estado y del Derecho.

Es de suma importancia detenernos en el estudio de la obra y teorías de los más prominentes de estos sofistas, cuyos datos provienen de las obras de pensadores antiguos como Platón. A pesar de la postura adversa y manifiesta que éste mantuvo de ellos, al estimar que estos no eran otra cosa sino unos escépticos, destructores, falsificadores de la moral y del saber que, al vulgarizarse se separan de la realidad política, olvidaban que el placer de saber debe estar ligado a la virtud de la acción. Esta sospecha poco moral es la que nos lleva a examinar el mérito de estos personajes para llamar la atención en el desarrollo del Estado y el Derecho.

9.1- PROTÁGORAS (481-411 a. de c.)

Es considerado como el más antiguo representante de la sofistica y seguidor del pensamiento de Heráclito: "nada existe, sino que todo se muda sin cesar". Su conocida sentencia: "El hombre es la medida de todas las cosas" se presta para múltiples interpretaciones que nos llevan a pensar en conceptos filosóficos, como:

El escepticismo. En la frase aludida se vislumbra por una parte un cierto vigor **dogmático** y por la otra de escepticismo, se plasma la volubilidad humana y se afirma de paso el proverbio que dice: "los extremos se tocan". Mientras el dogmatismo considera posible un contacto entre el sujeto y el objeto, el escepticismo la niega, es decir, el sujeto no puede aprehender el objeto.

El conocimiento, en el sentido de una aprehensión real del objeto, es imposible, según él. De ahí que, no debemos pronunciar ningún juicio, sino abstenernos totalmente de juzgar. Así el escepticismo enseña que no hay ninguna verdad y éste es subjetivo.

El relativismo y el subjetivismo van de la mano. Según estos, hay una verdad; pero ésta tiene una validez limitada. Toda verdad es relativa. No hay ninguna verdad universalmente válida. El subjetivismo limita la validez de la verdad al sujeto que conoce y juzga.

El subjetivismo puede ser tanto el individuo como la humanidad o el género humano. Esta idea da posteriormente nacimiento a sistemas como el psicologismo o antropologismo que se refieren al carácter o manera de sentir de una persona o de un pueblo. Luego, con los sofistas se abre camino el pensamiento del consenso, decisión de la mayoría, democracia que es la subordinación de la minoría a la mayoría, el reconocimiento de la libertad y de la igualdad de derechos de los ciudadanos.

Ética y Política. Es imposible desconocer el aporte de Protágoras en estos campos, a pesar de que el relativismo a ultranza observado por él, en el aspecto moral conduzca al conformismo. Pues, lo que se deriva de su proverbial cita es que cada individuo tiene una visión propia de la realidad, puesto que, nuestro conocimiento proviene de las sensaciones, y éstas son diversas entre diferentes personas. No hay manera de distinguir entre apariencia y realidad. Por esto concluye que nuestros juicios morales son subjetivos, de donde deduce el carácter relativo de nuestro conocimiento.

Fue también similar su posición en materia religiosa, sosteniendo lo imposible de conocer con certeza la naturaleza y existencia de los dioses, por ello, a nadie se le debe impedir rendirles culto.

Estuvo dispuesto a admitir que la idea de ley refleja el deseo general en cada cultura de un orden moral entre los hombres, pero negó que hubiera una ley natural semejante para todos los pueblos. Separó la idea de naturaleza y costumbre o acuerdo, y afirmó que las leyes y reglas morales se basan, no en la naturaleza, sino sobre convenios. Cada sociedad tiene sus propias leyes y sus propias normas morales y no hay manera, salvo cierto respeto, atendiendo al sentido común, de entender cada uno su verdad relativa, de juzgar cuáles son verdaderas o falsas. Pero no se excedió en el sentido que cada cual decidiera lo que es moral, todo lo contrario, asume la actitud conservadora de que es el Estado quien debe legislar y, ésta aceptarse, por cuanto, se ajusta a la moral.

En una sociedad ordenada y pacifica los asociados deben respetar y acogerse a las costumbres, las leyes y las normas morales que se han heredado por tradición. Sin embargo, como no hay una verdad única, siempre existirá la incompatibilidad de opiniones. Este modo de contemplar las cosas, hace difícil el camino de la felicidad. Esta sería fácil si los deseos o exigencias que impulsan la conducta de los individuos y de los grupos fueran composibles, es decir, que satisfagan algo posible sin causar frustraciones en la relación con otros, para tener paso a la existencia. Pero en el mundo real las cosas son diferentes porque en la historia las frustraciones son inevitables, es que por encima de la ética subsisten deseos políticamente importantes, unos vitales como el alimento, la vivienda y la ropa, otros absolutos que nunca se satisfacen y que mantienen al hombre activo como la codicia, la rivalidad, la vanidad y el amor al poder.

Ante estas posiciones, debemos admitir como relativos y antagónicos nuestro juicio acerca del bien y del mal. Son posibles dos opiniones o decisiones contrarias en un mismo acto sobre lo que es justo o injusto. En la guerra o en el juego, rendirse puede ser cobardía o mesura, vergüenza o aprobación. Todo depende del cristal con que se miren la toma de determinaciones.
Protágoras, fiel a sus convicciones, observa en el derecho un rasgo relativo y mutable del sistema jurídico. Busca desaparecer toda concepción religiosa en la formación del Estado y del derecho y hacer comprensible la idea que estas instituciones nacen como resultado del progreso civilizador.

Educación. El relativismo de Protágoras lo llevo a la conclusión conservadora de que los jóvenes deben ser educados para aceptar y apoyar la tradición, ya que, ésta hace posible una sociedad estable. Tenía conocimiento del impulso constructivo del hombre. Del ser humano como artífice de su propia vida y co-creador del mundo. De esa visión constructiva surge el sentido de responsabilidad y de conciencia con que los sofistas querían adornar a sus discípulos.

Para instruirlos entendían que la fuente estaba en la "tradición", en el pensamiento más antiguo, había que crearles conciencia de nuestra condición de herederos, de hacerse cargo de lo existente con sus imperfecciones y aciertos y seguir el trabajo emprendido.

Para alcanzar esa meta, pensaron que el procedimiento más adecuado era poner en práctica el método lógico de reflexión, para conducir la razón por el conocimiento justo de las cosas, por ello presumía que la vía era la instrucción intelectual y moral, con el ánimo de lograr una educación integral de sí mismo y de los demás que permitiera una adaptación social, la formación de un juicio libre y personal, en otras palabras, utilizar la inteligencia para su perfección y, de esta manera, hacer que el mundo sea más feliz. Sabía que la inteligencia es algo que se puede estimular con métodos educativos. No obstante, existían dudas, Platón en el diálogo Protágoras no hace sino desprestigiarlo como un comerciante del saber.

En el diálogo que lleva su nombre, a Sócrates le causa indignación las promesas de Protágoras de instruir a cualquier persona "acerca de asuntos políticos, para que pueda ser el más capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir". (5) Se opone indignado porque le parece indispensable el conocimiento de la materia política que es dominante en toda sociedad. Todas las cosas que requieren enseñanza y aprendizaje precisan de un instructor.

En cuanto a que si es justo el arte de la política que Protágoras pretende enseñar, responde Sócrates que si pretende alguien aportar un consejo sobre política estatal sin ser profesional, así sea de la nobleza, no lo oirán y se someterá al escarnio público. Dice que es penoso que se hubiera instaurado una costumbre contraria en temas políticos, porque en la solución de problemas del Estado, aconseja lo mismo desde el más encumbrado hasta el de oscuro origen. Para Sócrates le es difícil imaginar, de que manera Protágoras va convertir a alguien en un diestro político.

Para insistir en sus pretensiones instructivas y refutar la explicación del nacimiento del Derecho y el Estado de fuentes religiosas, Platón en el diálogo Protágoras hace que éste se valga del viejo mito de Prometeo y siguiendo este tema comienza a relatar que en un principio el hombre era la criatura más indefensa de la naturaleza, "desnudo y descalzo y sin cobertura ni armas" (6), incapaz para afrontar la necesidad de una vida organizada en sociedad. No comparte la idea sobre la "Edad de oro" que existió después de la de "hierro". El titán de Prometeo robó el fuego del cielo y lo dio a los hombres, y, deseoso de servirles, les enseñó todas las artes útiles, así con el fuego les trajo el calor, protección y nuevos métodos de producción. Pero, tal osadía fue castigada por Zeus, sometiendo a los mortales a toda clase de sufrimientos, vivían dispersos e inseguros y sin manera de poder alimentarse, por ello, "Intentaban reunirse y ponerse a salvo con la fundación de ciudades. Pero, cuando se reunían, se atacaban unos a otros, al no poseer la ciencia política; de modo que de nuevo se dispersaban y perecían". (7)

De semejante situación se compadece Zeus, para aliviarla le crea conciencia, deberes, derechos y participación política a todos los hombres por igual, a fin de, llevar orden a los pueblos. Es posible que a partir de este acto de autoridad soberana tenga nacimiento la ley que ordena y permite actuaciones que favorezcan la igualdad, la armonía entre los ciudadanos y el orden en las ciudades. Con la explicación mítica de Protágoras se revela su postura democrática, fundada en principios reivindicadores del hombre, como el de libertad, igualdad y fraternidad, lema de la Revolución Francesa; posteriormente, como llamado a la unidad que es, dio origen a la creación de la ONU.

En el curso de la controversia, los opositores se mantienen firmes y radicales en sus pensamientos. Sócrates se mostró como un autócrata, Protágoras abierto y liberal. Este último a pesar de sentirse acorralado, con el tema motivo de discusión, la instrucción del arte de la política, defiende la actitud de su pensamiento relativista de los

juicios referente a lo justo y veraz, no se deja enredar con aquello de que lo bueno equivale a lo útil. "Lo que a cada Estado le parece justo y bueno, así es para él". (8)

La ley es el resultado del arte político que nace de la naturaleza mudable y relativa del ser humano. Por eso, se mantiene firme en que cualquiera puede participar en los asuntos políticos del estado, porque estima que su instrucción se dirige a estimular la inteligencia para la toma libre de resoluciones. De ahí que, toda decisión es de igual valor.

Sócrates, en cambio, insiste en que la elocuencia como arte de persuadir, además de que es una cualidad especial con que dota la naturaleza a ciertos hombres, enseñarla es difícil, razón por la cual, la reduce al círculo exclusivo de los filósofos. Quizás, esto hizo pensar a su discípulo Platón en la aspiración de Sócrates a la autocracia como filósofo-rey.

Protágoras para señalar la condición injusta y relativa de la ley, planteo el problema de la oposición entre la ley humana a la natural. Dice que el estado natural es la guerra de todos contra todos, lo que hace difícil la convivencia, por tanto, no es superior ni mejor que el civil.

9.2- GORGIAS (427 – 320 a. de c.)

Es el primer escéptico de la historia de la filosofía occidental. Su doctrina agnóstica contraria a la dogmática la presentó en un tratado titulado "Del no Ser" que contiene tres proposiciones:

1º. Nada es.
2º. Si algo fuera no podríamos conocerlo.
3º. Si algo fuera y lo conociéramos no podríamos comunicárselo a nadie.

En el primer punto niega la realidad, en el segundo niega el conocimiento y en el tercero la validez del lenguaje.

Según esta tercera afirmación, argumenta que nos comunicamos mediante palabras, pero éstas son apenas signos o símbolos y éstos nunca pueden representar la cosa que simboliza. Por esto infiere que el conocimiento no puede ser jamás comunicado. En estas proposiciones reitera un total nihilismo filosófico o negación de toda creencia.

Resuelto a abandonar la filosofía, Gorgias se inclinó por la retórica y trató de desarrollarla como el arte de la persuasión, valiéndose del viejo truco de la decepción, utilizando sus habilidades psicológicas y sugestivas. Al concluir que nada es verdad eligió el arte de la persuasión para todo aquello que le interesaba.

El diálogo de Platón que lleva el título del biografiado, trata sobre retórica y justicia, el autor por boca de Sócrates, refuta no sólo la doctrina de Gorgias, sino la de todos los sofistas.

Sócrates como buen maestro del arte político, llega tarde, después que Gorgias ha terminado su intervención, estrategia política que por supuesto causa malestar, y más, cuando justifica su tardanza explicando que las pruebas de la retórica antes expuestas no le interesan, lo que quiere saber es entre todas las cosas existentes, ¿Cuál es la que constituye el objeto propio de la retórica? A esta pregunta responde Gorgias:

> *"La mejor y más hermosa entre las cosas humanas". (9) "La que constituye realmente el bien supremo; la que da a quien la posee no solamente la libertad para sí mismo, sino el dominio sobre los demás en su patria". (10)*
>
> *En este punto del debate se aviva el problema político en la ciudad, (polis) con la confusión generada por los ingredientes de libertad y poder puestos a disposición de la retórica. Pero esto no inmuta a Sócrates porque si un trabajo o profesión son importantes para quienes lo ejercen poco o nada le interesa la retórica.*

Como algo necesario, Sócrates plantea el problema Moral, pero aprovecha el debate sobre retórica, para ofender la democracia pues, es en la democracia donde la retórica adquiere significado Gorgias, consciente de su carácter esencial, qué con ella puede hacer esclavos, apunta ahí, para alcanzar resultados como: Poder político y el manejo de los demás con el arte de la persuasión. Esto es, "Entiende el poder y facultad de persuadir, mediante discursos, a los jueces en el tribunal, a los senadores del consejo, al pueblo en la Asamblea y en toda otra reunión que sea una reunión de ciudadanos". (11)

"Sócrates: Esta persuasión de que hablas, producida por la retórica, ¿qué es, en definitiva, y sobre que recae? Puedes creerme que no lo veo con claridad y, aunque creo adivinar tu pensamiento acerca de su naturaleza y objeto propio, me atrevería a rogarte me dijeses cómo concibes esta persuasión que la retórica crea y a que cosas, en opinión tuya se aplica". (12)

"Gorgias: Digo que la persuasión propia de la retórica es aquella que corresponde a los tribunales y otras asambleas, tal cual lo he indicado hace un instante, y que tiene por objeto lo justo e injusto". (13)

Quiere decir que, la democracia ateniense del siglo v, ya se entendía con los asuntos relacionados con la justicia y para resolver cuestiones populares, elecciones y, todo aquello que implicaba concentraciones se hacía en el tribunal.

Sócrates presiente deficiencias en Gorgias, le parece que no profundiza, sólo le interesa convencer; por tal razón, busca cambiar la dirección del debate, llama la atención en el sentido de no caer en conjeturas que no enriquecen, lo deseable para el público es lo contrario, inspirarle conocimientos sobre lo que es justo para todos y, de esta forma, exigirlo del Estado.

La invitación es el deseo de continuar, pero sobre la base de un examen de la teoría del conocimiento, ejercicio que al final le confirmarán a Sócrates sus dudas sobre Gorgias, tal como veremos.

Al admitir Gorgias lo que se llama saber y creer, Sócrates pregunta:

¿Te parece que saber y creer, la ciencia y la creencia son una misma cosa o dos cosas diferentes? (14)

Gorgias piensa que son dos cosas diferentes. Pero, no duda y conviene que hay una creencia falsa y otra verdadera. Así mismo, niega que exista una ciencia falsa y otra verdadera. Luego acepta Gorgias que saber y creer no es la misma cosa.

Sócrates. No obstante, la persuasión se da igualmente entre los que saben y entre los que creen. Gorgias, es cierto. (14)

Sócrates. Te invito, pues, a distinguir dos clases de persuasión: una que origina la creencia sin la ciencia; otra que da la ciencia.

Gorgias al asentir por descuido, no previó la agitación que ocasionaría esta ostensible diferencia, ya que, la creencia como una simple opinión probable, se opone a la certeza científica. Además, como certeza sentimental constituye el grado más alto del saber y es superior al conocimiento racional. (creencia religiosa) (15)

Sócrates. ¿Qué especie de persuasión es la que produce la retórica ante los tribunales y las otras asambleas con relación a lo justo y lo injusto? ¿Es aquella de donde proviene la creencia desprovista de ciencia, o la que da la ciencia?

Gorgias. Evidentemente, Sócrates, aquella de donde proviene la creencia.

El insensato de Gorgias, victima de trampas es abatido por el gran Sócrates con la siguiente estocada:

Sócrates. Es decir, que entonces la retórica sería artífice de una persuasión que da lugar a la creencia, pero no a la enseñanza sobre lo justo y lo injusto, ¿no es esto? (16)

Gorgias. Sí.

Sócrates. De tal manera, que el orador no enseña a los tribunales y a las asambleas lo justo e injusto, sino simple y únicamente les sugiere una opinión. Y es cosa evidente que le sería por completo imposible instruir a multitudes tan numerosas en tan breve tiempo sobre motivos de tanta importancia. (17)

Lo planteado antes por Sócrates, deja ver que Gorgias desfigura el sentido o arte del buen decir de la retórica, pues para persuadir debe hacerse claridad, entre la verdad que se busca y el asunto político que se persigue. Esto incita la aprobación de la multitud y, además, demuestra la oposición entre ciencia y política, esto es, entre el saber que persuade porque enseña y, el deseo de persuadir sin conocer, como táctica política es repelente y contraproducente para el desarrollo humano y del Estado.

Gorgias, estimulado por las palabras de Sócrates, resuelve asumir su rol, desarrollando al máximo el valor de la retórica porque su consejo ayuda a despertar la creencia del pueblo acerca de la necesidad de hacerles comprender que el cúmulo de avances y obras de los atenienses, se debe más, al liderazgo fervoroso de dirigentes escogidos por el pueblo como Temístocles y Pericles, que al aporte físico de los trabajadores.

Sócrates. Precisamente lo he confirmado lleno de sorpresa, Gorgias, y por ello mismo me pregunto hace mucho tiempo qué clase de poder inmenso es este de la retórica. Te diré que, a juzgar simplemente por lo que ocurre, aparece a mis ojos como algo de una talla casi divina. (18)

Gorgias. Y no lo sabes todo Sócrates, porque si lo supieras, verías que la retórica abraza por decirlo así, bajo su dominio, a todas las demás artes. (19)
Como se puede advertir, la respuesta discreta de Sócrates, envanece de tal manera a Gorgias, que lo hace desbordar en delirios de grandeza al expresar disparates, sofismas que terminan por confundirlo y confundir a sus oyentes.

Decía por ejemplo Gorgias, que al entrar en casa de un enfermo acompañado de un médico, el poder de su oratoria podía convencer al enfermo de seguir un tratamiento rechazado en principio por éste. A esto añade, que si un orador y un médico entran en una ciudad, y si se trata de disputar frente al pueblo o cualquier otra asamblea la preferencia entre el orador y el médico, nadie se fijará en éste, y el hombre que tiene el talento de la palabra merecerá la preferencia, si aspira a ella. Situación frecuente en competencias con hombres de otra profesión, deporte o arte, pues su capacidad persuasiva y de lucha para el ataque y la defensa no tiene limites. Así como un discípulo abusa de su fuerza y maña contra la intención de su maestro, no se puede deducir que el maestro o el arte que profesó sea malo, ni que recaiga sobre ellos la falta, puesto que, debe pesar sobre los que han abusado. Lo mismo sucede con la retórica. Es injusto usurpar su reputación al médico o a cualquier otro profesional, así se esté en capacidad de hacerlo. El ideal es usar la retórica de manera justa, quien lo haga de otra manera, es el discípulo quien merece el rechazo, más no, el maestro.

Como es natural, el talante conciliador de Sócrates, no le permitía aceptar que el debate se desviara de su verdadera intención, cual era, fijar posición sobre el conocimiento y la persuasión que establece la diferencia entre el fin de la filosofía y la política. Dicha postura reclama igualdad de condiciones de carácter para continuar o parar la disputa, por ello, se define como aquel que le gusta que le refuten cuando no se ciñe a la verdad y eso espera de su rival.

Acorde con este punto de vista, disponen continuar con el diálogo; abriéndose así paso, el principio democrático.

Después de algunos rodeos en los que Sócrates hace caer en contradicción a Gorgias, en el punto relacionado con sus aseveraciones iniciales, acerca de la importancia de enseñar, del alcance y del poder de la retórica, especialmente, cuando ésta concuerda con la predica y la practica de la moral.

Sócrates a diferencia de los sofistas radicales, dio testimonio a este respecto, de su fe filosófica al preferir apurar la cicuta antes de quebrantar su pensamiento. Con todo, soterradamente y desde entonces, la inversión de valores, producto de una desfiguración del diálogo, se repite en la historia y, es el motivo por el cual muchas democracias se han derrumbado y, otras, hoy tambalean en el mundo.

Sócrates. Escucha, Gorgias, lo que más me ha sorprendido de tu discurso. Por supuesto, tal vez tengas razón y sea que no te he comprendido bien. Decías que eras capaz de enseñar la retórica a quien quiera que quisiese aprenderla de tus labios ¿no es esto? (20)

Gorgias. Sí. (21)

Sócrates. Y respecto a las demás artes igualmente, el orador y la retórica llevan, por lo visto, la ventaja. Es decir que la retórica no necesita conocer la realidad de las cosas, lo que son; le basta con usar de sus procedimientos persuasivos, procedimientos que ella mismo ha inventado para aparecer ante los ignorantes como más sabia que los propios sabios. (22)

Gorgias. ¿Y no es esto mismo una prodigiosa facilidad, Sócrates? ¿No es extraordinario poder, sin estudio alguno de otras artes, gracias, así misma únicamente, ser igual a los peritos en ellas?. (23)

Sócrates. Pues bien, Gorgias: La Retórica, a mi juicio, es una práctica extraña al arte, pero que exige una alma dotada de imaginación,

de atrevimiento y naturalmente apta para el comercio de los hombres. El nombre genérico de esta especie de práctica es para mí el de adulación, halagar con un fin interesado. En ella distingo varias subdivisiones, y la cocina es una de ellas. Esta pasa por un arte, pero, a mi juicio, no lo es en modo alguno; es simplemente un empirismo, una rutina o habilidad (como el arte de la cocina a producir distracción y placer) como parte distintas de ella, la retórica, el modo de adornarse y la sofística, o sea, cuatro subdivisiones, cada una con su objeto característico. (24)

Sócrates. La retórica es, a mi juicio, como el fantasma, simulacro o sombra de una parte de la política. (25)

Pólux. ¿Y que quieres decir con esto? ¿Qué es bella o que es fea? (26)

Sócrates. Vamos a ver; a tu juicio, los hombres al obrar, ¿quieren siempre aquello que hacen o aquello en vista de lo cual obran? Por ejemplo: los que tragan una droga que el médico les da, ¿quieren lo que hacen, es decir, quieren tragar una cosa repugnante, o bien otra cosa distinta: para alcanzar la salud, beben la droga? (27)

Pólux. Quieren la salud evidentemente. (28)

Sócrtates. ¿Y no ocurre lo mismo con todo, es decir, que cuando se obra por obtener un resultado no es la acción lo que se desea, sino el resultado?. (29)

Pólux. Sí. (30)

El diálogo continúa entre Sócrates y Pólux, en esta ocasión tocan el problema de la justicia y el poder, sobre aquellos todopoderosos que no se sabe si son miserables, dignos de envidia o de piedad, justos o injustos.

Pólux. ¿Qué preferirías Sócrates, sufrir la injusticia o cometerla. (31)

Sócrates. Ni una cosa ni la otra desean pero, si fuese preciso escoger entre sufrirla y cometerla, preferiría sufrirla. (32)

Para Sócrates gran poder sería bueno cuando el acto es justo y malo cuando es injusto.

Para concluir, Digamos que Gorgias, nos invita apoyar el diálogo, mantenerlo vivo, como estrategia para lograr lo que se apetece; así, no sea de recibo general. Le parece que es imposible desconocer el encanto mágico y maravilloso de la retórica, la fuerza de la enseñanza, el significado de la crítica, la dialéctica o el arte de razonar metódica y justamente.

Es un accionar cuyo resultado, el éxito o, el no-éxito es, al final, una enseñanza adquirida. Tiene en tan buena estima Gorgias el uso de la retórica para la Filosofía del Derecho y el manejo del Estado que, sus actos se equiparan a los maquiavélicos, como ya se dijo antes, en sus intervenciones, deja entrever algo en la práctica de sus actos como, no medir en asuntos éticos, al procurar un efecto.

Sócrates. Dime en qué consiste, según tú y según Píndaro, la justicia conforme a la naturaleza. ¿Es, tal vez, en que el más fuerte robe los bienes del más débil, que el mejor ordene al mediocre y que el que vale más tenga una parte mayor que el que vale menos? ¿Concibes la justicia de otro modo, o de este, si mi memoria no me es infiel?. (33)

Veamos como se manifiesta la influencia que ejercen los seguidores del pensamiento de Gorgias en la sociedad ateniense, examinemos la actuacion del más representativo de todos...

9.3- CALICLES

Al igual que los dos anteriores sofistas, la recopilación biográfica de éste proceden del diálogo Gorgias de Platón. El autor del diálogo presenta al biografiado, como uno de los del público que desprecia las reglas sociales, que no distingue lo justo de lo injusto, le molesta y le extraña la manera de concebir algunos la justicia pues, le parece a su entender que, ésta debe detentarla quien represente, por ser la misma cosa, la fuerza, el poder, el mejor. Razón para que, el más débil obedezca las ordenes del más fuerte.

Sócrates. Dime en qué consiste, según tú y según Píndaro, la justicia conforme a la naturaleza. ¿Es, tal vez, que el más fuerte robe los bienes del más débil, que el mejor ordene al mediocre y que el que vale más tenga una parte mayor que el que vale menos? ¿Concibes la justicia de otro modo, o de este, si mi memoria no me es infiel?. (34)

Calicles. No; esto mismo es lo que he dicho, y lo repito. (35)

Sócrates. ¿Y no es conforme a la naturaleza que muchos hombres sean más poderosos que un hombre aislado? La prueba es que el número es quien impone las leyes al individuo, como tu decías hace un instante. (36)

Calicles. Evidentemente. (37)

Y, a las preguntas de Sócrates a Calicles sobre si ¿La justicia radica en la igualdad o en la desigualdad?, ¿Es más feo cometer injusticias que sufrirlas? Éste responde con un cierto escepticismo, restándole fuerza al sentir legitimo de la mayoría, a algo que parece justo y natural. Sin embargo, aclara que no cree que dos hombres sean mejores que uno solo, ni que tus esclavos sean mejores que tú por el hecho de ser más fuertes, ni mejor es sinónimo del más fuerte. El derecho por naturaleza lo puede profesar un solo hombre: el sabio, el razonable, el poderoso, el valeroso, estas características lo hacen su-

perior a una multitud de irrazonables; en consecuencia, le da derecho a manejar los asuntos del Estado y es justo que tengan más que otros, puesto que ellos mandan y los demás obedecen. (38)

Todo indica que las dudas de Calicles, proceden del fenómeno social que presiona y se impone a los miembros de una sociedad, son las mismas sospechas que asaltaron a Compte que, examinó y quiso revaluar con un método realista afianzado en los fenómenos sociales y las leyes que lo rigen, ciencia que llamó sociología y, estas mismas causas, llevaron a sus seguidores, los ius-filósofos, a crear los principios de la sociología del derecho. También Nietzsche en su obra "El origen de la tragedia", partiendo del principio de igualdad, indagó sobre este fenómeno de la lucha de clases, la moral del amo versus la moralidad del esclavo y la voluntad de poder. Contempló la posibilidad de una síntesis entre el mundo dionisíaco de los deseos y el mundo apolíneo de la sabiduría. Su estudio lo lleva a deducir que, ideales como la igualdad entre los hombres, no son otra cosa que tonterías. Ésta no puede existir donde hay grados de poder. La igualdad sería posible al nivelar por lo más bajo y llevar a todos a la ignorancia del rebaño.

No obstante, existen diferentes maneras de concebir la igualdad. El socialismo se acoge en dar "a cada cual la misma cosa" (justicia conmutativa.) Otros a dar "a cada cual según sus necesidades" (Aristóteles), o, "a cada cual según su trabajo o según sus méritos" (justicia distributiva) Marx.

Las citas precedentes evidencian algo importante, y es que Calicles presumía la justicia como algo natural proveniente de un fenómeno social como, el de la lucha de clases entre los débiles y los más fuertes. Ahora bien, el manejo del Estado le correspondería al mejor, al más poderoso, al más fuerte, así este personaje fuera un pícaro, lo prefería a la participación del grupo mayoritario político de la masa, porque contradice la naturaleza, por tanto, se convierte en una amenaza para la sociedad.

"La verdad natural radica en que todo lo que poseen los más débiles pertenece a los más fuertes." (39)

Este joven, no- representante de los sofistas, al mostrarse enemigo acérrimo de la democracia, pretende demostrar que las leyes al emanar de los débiles y del mayor número, para aprobarlas o reprobarlas no tienen en cuenta otras miras que los propios intereses. Decía, entre otras cosas, que la democracia riñe con la verdad que, los fuertes deben satisfacer sus deseos sin límite alguno.
Para apoyar su opinión, de que el acto es justo si coincide con la naturaleza, tal, el de convertirse un esclavo en amo, hace mención de los apartes de la oda de Pindaro que dice:

"Que la ley es la reina de los mortales y de los inmortales. Ella, lleva consigo la fuerza, y con su mano
poderosa la hace legítima. Juzgo de esto por las acciones de Heracles, que sin haberlas comprado..."

También, de esta otra de Eurípides:

"Cada cual se aplica con gusto a las cosas para las que ha descubierto tener más talento; a ello consagro la mayor parte del día, a fin de hacerse superior a sí mismo."

Luego, en el fondo lo que busca el discurso de Calicles es hacer justicia, despertar a la multitud de su crasa ignorancia, de advertirlos de su derecho de igualdad, de libertad, de fuerza y de valor que le concede la naturaleza para ser igual a los mejores, por lo mismo, su retórica bien entendida, se asimila a la de Sócrates al comprender que la tabla de salvación, está en la educación del pueblo. Así, ambos, dan por cierto, que la fuerza se sustenta en lo sano, en lo real que propende por el bien público y no en lo malo, en lo aparente que es el poder de las minorías que se ampara, salvo raras excepciones, en la fuerza física que violenta a los débiles.

En conclusión, con Calicles se abre camino una nueva forma de entender la ley, esta le parece, debe ajustarse a la naturaleza, algo que esté acorde con todo aquello que inspire orden, armonía, justicia, igualdad, libertad.. Pero, él es consciente que tan optimas condiciones, sólo se logran mediante un método instructivo, encaminado a elevar el nivel intelectual de las masas para que puedan ejercer sus derechos de critica, a fin de, participar en los procesos democráticos que les permitan elegir a los mejores para el gobierno de los asuntos de Estado.

Con Calicles, hombre autoritario y amigo de la oligarquía, se asienta en sus reales, la creación de lo que más tarde los iusnaturalistas denominarán derecho natural o el que nace de la organización de la naturaleza humana para asegurar la vida en sociedad y, con Cicerón la creación de "los mejores" que dan inicio al movimiento político de "optimates" y "los populares" que, aún, en la actualidad perduran con el nombre de "derecha" e "izquierda", o, sarcásticamente "buenos" y "malos". A ellos no referiremos cuando lleguemos a los aportes de Roma.

9.4- TRASIMACO

El libro primero de la República o de lo Justo de Platón, nos presenta a este sofista, como a un represente joven de la nobleza esclavista interesado al igual que Calicles en defender la idea de la relación de la existencia física del obrar, o sea, de la fuerza con el concepto de derecho. Pensaba Calicles que "es justo que el más fuerte domine al más débil" y de manera semejante Trasimaco decía: "Lo justo es lo que conviene al más fuerte" Se percibe en ambas expresiones la influencia socrática de la sana ironía, de la falta de sentido, de verdad relativa, de existencia de subordinación, escepticismo para restarle fuerza y fundamento al derecho y al Estado, al no distinguir lo justo de lo injusto. Sin embargo, en el fondo ese razonamiento capcioso sólo buscaba demostrar que en esencia el derecho esta por encima de toda fuerza.

Para llegar a ese conocimiento de la esencia del derecho, la conversación narrada por Platón y en la que intervienen Sócrates, Trasimaco y otros sofistas de diferentes edades, condiciones y profesiones, se tratan temas diferentes, por ejemplo, se plantea el problema de la vejez como causa de muchos males sin averiguar la verdadera causa. A pesar de todo, se hace justicia al considerar que la vejez es un estado de reposo y de libertad respecto de los sentidos, o sea que, el estado de ánimo, al final, radica en el carácter o condición de la persona.

Sócrates, persuadido de que todavía no era una respuesta suficiente, pregunta que si las incomodidades de la vejez se suplen con la riqueza y además, si se disfruta más cuando es heredada, cuando es adquirida como fruto del trabajo, o mal adquirida. La respuesta de Céfalo a este punto es puntual, al expresar que en la ancianidad, sobre todo, en las horas de la noche y cuando se está próximo al final, se examina la conducta y por supuesto que, al no existir remordimientos por haber actuado en la vida justamente, es natural que ese estado de conciencia se traduzca en reposo.

Sócrates. *Pero, ¿Está bien definida la justicia haciéndola consistir simplemente en decir la verdad, y en dar a cada uno lo que de él se ha recibido? ¿O más bien, son estas cosas justas o injustas según las circunstancias? Para confundir a Trasimaco lo coloca en una disyuntiva cuando se refiere al reclamo de unas armas confiadas a un amigo estando demente. El dilema esta en que lo justo es que no debe devolvérselas y lo injusto dándoselas. Luego, obra mal si no disfraza la verdad, dada la situación del amigo. Así, dilata la definición esperando de la contraparte más concisión y dice que: La justicia no consiste en decir la verdad, ni en dar a cada uno lo que le pertenece. (40)*

El dialogo continuó sin respuesta satisfactoria hasta que Trasimaco interrumpió de manera airada: *Sócrtaes, ¿A qué viene toda esa palabrería? Respóndeme. ¿Qué es la justicia?*

¡Por Hércules! –replico Trasímaco con una risa forzada -; he aquí la ironía acostumbrada de Sócrates. Nunca contestar, sino, cuando otro contesta, tomar su discurso, y refutarlo. (41)

De esta manera no le quedaba otro recurso sino salir al paso con una definición en la que todos concordaran, segura e indestructible donde no tuvieran cabida otros argumentos o razones afirmativas de otros interlocutores. Así la definió Trasímaco: *"La justicia no es otra cosa que lo que es provechoso al más fuerte"*

La habitual socarronería de Sócrates no se hizo esperar al tratar de desvirtuar, fingiendo no entender lo dicho por Trasímaco con explicaciones ridículas y pidiéndole más claridad

Sintiéndose burlado y ofendido, Trasímaco muestra todo su fervor de antipatía política a la significación que regularmente se le da a la figura del Estado y sostiene: *¿No sabes que los diferentes estados son monárquicos, o aristocráticos o populares? ¿No hace leyes cada uno de ellos en ventaja suya, el pueblo leyes populares, el monarca leyes monárquicas, y así los demás? Una vez establecidas deben obedecerlas y castigar al que la traspasa. En cada estado, la justicia es útil para quien tiene la autoridad y por ende para el más fuerte. (42)*

Sin embargo, ante la manifiesta ignorancia de Sócrates, propia de su sano sarcasmo de saber que nada sabe, para llegar a la verdad, en este caso sobre lo que para Trasímaco significa ser lo más ventajoso para el más fuerte, éste último para ser más categórico en la respuesta, la expone en los siguientes términos: *"El que gobierna, considerado como tal, no puede engañarse; lo que ordena es siempre lo más ventajoso para él, y eso mismo es lo que debe ejecutar el que a él está sometido." (43)*

La intencional malicia de Sócrates era indispensable para lograr su objetivo, consistente en aclarar el verdadero sentido de la justicia tanto para el gobernante como para el gobernado.

Para lograr su cometido Sócrates se vale de preguntas, tales como:

¿El médico como tal no se propone ni ordena lo que es ventaja para él sino lo que conviene al enfermo, porque estamos conformes en que el médico como médico cuida el cuerpo y no es mercenario? ¿El verdadero piloto no es marinero sino jefe de los marinos, no se propone su propia ventaja, sino la de la tripulación?.

Trasimaco convino en todas las respuestas, aun cuando con alguna dificultad.

Sócrates, fingiendo candor pero siempre dispuesto a encontrar la verdad de la justicia le responde a trasímaco: *"Todo hombre que gobierna, considerado como tal, y cualquiera que sea la naturaleza de su autoridad, jamás se propone en lo que ordena, su interés personal, sino el de sus súbditos. A este punto se dirige, y para procurarles lo que les es conveniente y ventajoso dice todo lo que dice y hace todo lo que hace" (44)*

Trasimaco, hombre también irónico quien al parecer se deja llevar por el ideal, andar con el pensamiento en las nubes; pero en el fondo malicioso y más práctico que teórico, piensa lo contrario de Sócrates, que en su ingenuidad aparenta estar muy lejos de entender la esencia de lo justo e injusto, ignorando que la justicia es un bien para todos, menos para el justo, por ello, también invierte el sentido de las cosas, dice que es útil para el gobernante y dañosa para el gobernado, en tanto, la injusticia se apodera de los justos que guiados por el espíritu de generosidad prefieren el interés de los demás al propio.

Es que – dice Trasimaco - "**El justo lleva siempre las de perder ante el injusto porque éste recoge la mejor parte"**. He ahí, porque sostiene que la injusticia es el interés del más fuerte y más útil y ventajosa que la justicia. ¿Será esta la razón para que personas deshonestas, amigos y parientes le tengan animadversión al hombre justo?

Todo nos hace pensar que nos encontramos ante el típico caso del revolucionario político, amante de cambiar el orden social del Estado o de toda forma de opresión, algo así como un antecesor, de lo que en el siglo XIX fue Proudhon, fundador del anarquismo, doctrina política, económica y social que defiende la abolición del estado y la propiedad privada para que sirva de fundamento a la creación de una sociedad libre de toda explotación y coacción, más igualitaria que permita el desarrollo de las fuerzas individuales que abra el camino a un mundo donde el orden sea lo justo, y no lo contrario, donde lo más grande y ventajoso es la injusticia que se comete bajo el amparo impune de un Estado corrupto, quienes patrocinan semejantes hechos indecorosos e inconveniente son dichosos y felices, en cambio, torna desgraciados los que son sus victimas. Saturados, dominados y desmoralizados los gobernados por tantos males los convierte en incapaces de devolver injusticia por injusticia.

Quienes se rebelan, peyorativamente los califican de sediciosos, como a los cristianos en sus inicios por castigar cualquier forma de totalitarismo, de esta ideología participa Trasimaco.

La manera de entender Trasimaco la justicia como: "insensatez generosa" y la injusticia como: "algo útil" es muy particular. En el sentido de percibir el significado de estos términos, se nota la influencia esotérica de Platón expresada en el diálogo "El Banquete" que nos introduce en la secreta dialéctica del conocimiento. La vida nos dice es "movimiento espiritual". Lo que esta separado lo une el amor. Teoría y practica son dos caras de una misma moneda. Saber y conocer no están desvinculados, en términos tradicionales o herméticos del "hacer", es sólo en nuestra conciencia que acontece esta separación. Toda intuición sea intelectual o sensible es una expansión de la conciencia. No obstante que entre las dos no hay medida común; la primera no es algo más que la segunda y si la intuición intelectual la pensamos como revelación, la sensible es concordia, afinidad, simpatía. Esto es, el conocimiento no tiene que ver sólo con una percepción o aprendizaje sino más exactamente con una concepción.

Es el corazón (simbólicamente el intelecto) quien conoce o concibe (y así "renace"), no la razón o el sentimiento. Pascal para librarse del rigor racionalista impuesto por Descartes, en el siglo XVII mostró que la razón es una de las manifestaciones de la grandeza del hombre, pero no la única y que al lado de ella hay algo que permite al hombre contactos con la realidad que no son puramente racionales. Por ello dijo: "el corazón tiene razones que la razón no comprende". De esta manera el fundamento metafísico de Platón es la certeza hermética de que todo lo existente en el universo esta unido por vínculos indisolubles de manera que entre partes o cosas separadas, aún no habiendo identidad, hay correspondencia o analogía. Así, el amor y la muerte que no se pueden entender separados, sino dentro de esa totalidad mayor que es el "cosmos", hay que estudiarlo en el contexto filosófico como lo hicieron los griegos y luego el cristianismo para darle forma y vida, insisto, un concepto cósmico que tiene sus raíces en la naturaleza y por consiguiente en la tradición.

Sobre la base de las relaciones y semejanzas de todo lo existente es que Trasimaco pretende desarrollar su lenguaje repleto de metáforas, que entiende muy bien Sócrates; pero, no así todo el grupo de los contertulios. Es que no es fácil asimilar eso de que la injusticia es virtud, sabiduría, generosidad, algo útil o, darle a la justicia significado contrario como insensatez, ignorancia. En consecuencia, a lo que quiere llegar es que conociendo la esencia humana y divina del hombre, nada le cuesta pensar que el hombre injusto actúe en forma hábil e inteligente y el justo todo lo contrario. Por ello no tiene duda de que si la justicia es habilidad e inteligencia, los estados muy bien gobernados deben acudir a ella, en caso contrario, si la justicia es inhabilidad e ignorancia como él dice, lo mejor es no aplicarla porque la justicia es virtud, sabiduría, fuerza, belleza y hace a todos dichosos, en tanto que, la injusticia es vergonzosa, mala y hace a todos desdichados. Pero, estas ideas conviene estudiarla de las enseñanzas que nos dejaron los clásicos de la filosofía griega y que es materia del próximo capitulo.

PARTE 4

TRES SAPIENTISIMOS GRANDES MAESTROS

CAPITULO 10

10.- TRES SAPIENTISIMOS GRANDES MAESTROS

10.1- SOCRATES (469 – 399 a. de c.)

10.1.1- LA ETICA COMO HECHO Y DERECHO

Es este filosofo el creador de la Ética que es el aspecto de la filosofía que trata de los hechos morales del bien y del mal, establece el código moral de la conducta, determina que aspiraciones son dignas, que conducta es buena y cual es el sentido de la vida. Lo admirable es la manera de acercarse a los sofistas, él al preocuparse por el destino humano, busca la verdad a través del hecho y el derecho en el hombre mismo y en el lugar que este ocupa en la sociedad con procedimientos opuesto al de los sofistas pues, demostró que se debe distinguir entre lo que es subjetivo y lo que es objetivo, donde encontramos conocimientos necesariamente iguales para todos. Este pensador no dejó nada escrito, lo que sabemos procede de los diálogos, obra escrita por su discípulo Platón y de las Memorias de Jenofonte. Las doctrinas morales que ellos nos transcriben se pueden resumir así:

1. - El hombre debe vivir en conformidad con la naturaleza.
2. - La naturaleza humana aspira a la felicidad en este mundo.
3. - La felicidad sólo es asequible al hombre virtuoso.

Estos puntos precisaban el conocimiento previo del posible contenido y definición de la felicidad y de la virtud.

Sócrates con relación a la felicidad nos dice en conversación con el sofista Antifón que: " ... la felicidad es algo muy espiritual, todo lo contrario a lo material, ella no vive ni de la apariencia, ni de la belleza, ni de la fuerza, ni de la riqueza, ni de la gloria; ella tiene su valor, su fundamento en lo moral, en un equilibrio entre lo que se posee y lo que se desea... armonía que se logra en la medida en que se le ponga freno a nuestros deseos". (45)

Es alrededor del concepto de la virtud que gira todo su pensamiento ético. Sócrates para enseñar a buscar la verdad decía que saber y obrar es la misma cosa, con ello, significaba que la virtud como saber es una ciencia y, por tanto, es factible de enseñarse. Piensa que la virtud como ciencia del hombre y al tener relación con su destino moral es una aptitud filosófica para hacer alguna cosa capaz de provocar un efecto valedero como el bien que contribuya a la felicidad como ideal de vida, quería decir que, un conocimiento correcto conduce a acciones correctas. Estaba convencido que el hombre lo gobernaba su propia conciencia y debía obedecer sólo a los dictados de su voz divina que le indica lo que es bueno para el perfeccionamiento de la sociedad y del propio ser.

Cuando se actúa mal es porque desconocemos otra cosa. De ahí, surge la necesidad de adquirir nuevos conocimientos. Colige que la virtud como verdad moral y política tiene sentido común, es lógica por hacer parte de nuestro secreto, por tanto, podemos conocerla, expresarla, definirla y aplicarla. Del deseo de saber nace su estratégica afirmación escéptica de "sólo sé que no sé nada", repleta de ironía y dirigida a la aparente erudición altanera de los sofistas. Con su manera de pensar y actuar enfrenta el avance de las ideologías materialistas que no encarnan la ciencia sino una opinión.

Fue el primero en explicar que la ciencia es un conocimiento verdadero en la medida en que aprehenda el concepto, la idea mediante el recurso de razonamientos ordenados como la inducción que hace posible el paso de los hechos particulares a los principios generales.

El hombre en su deseo de conocer ha utilizado todos los recursos que le son posibles y con su ingenio cambia o separa la percepción de las cosas; así, descubre que el conocimiento científico es objetivo y la opinión subjetiva.

Es partidario de aplicar el método científico a los asuntos del campo social y no en el de la naturaleza, con esta opuesta posición, deduce que la investigación de los problemas sociales tienen primacía a la de las ciencias naturales. En consecuencia, recomienda iniciar cualquier búsqueda por el conocimiento de sí mismo, utilizando su máxima: "Conócete a ti mismo y deja la naturaleza a los dioses". Tal es la regla completa de Sócrates que regularmente, sólo se le cita a medias y ello es un error. En nuestra civilización occidental, el hombre poco ha seguido este consejo, ha hecho todo lo contrario, esto es, arrancar los secretos de la naturaleza a los dioses, construir una ciencia del mundo exterior y de esta manera progresiva se ha enriquecido de conocimientos. Pero: ¿Qué percepción y poder tiene de sí mismo?.

Sócrates, al reflexionar sobre el sentir de esta pregunta y al admitir la fragilidad humana, le dio a su moral un significado de restricción, de sobriedad, de austeridad. La primera de las virtudes que practicaba era la moderación. Ponderaba el trabajo, el ejercicio físico, la honestidad, el respeto a las leyes escritas de los hombres y a las no escritas de la naturaleza. Enseñó una moral pura en un ambiente pagano, a fin de que, al lograrse un buen estado de perfección, sea ésta un camino a la inmortalidad, este sistema de educación sólo ha superado la moral cristiana.

Antes de Sócrates la religión en Grecia carecía de un dios que mande al hombre hacer frente a las tentaciones y las amenazas del mundo, por eso aconsejaba la creencia en un solo Dios que frenara pero, muy importante, no concebía la moral dependiendo de la religión. Para él moral y religión se identifican con la religión judía que solicita a sus adeptos un conjunto de deberes destinados a regir las relaciones con otro y con el mundo, es la única religión que no le pide al hombre

"creer" sino "hacer" y sus mandamientos no son actos de fe, sino principios de acción que se traduzcan en la posibilidad de un acercamiento al valor de la plenitud.

A diferencia de los sofistas que se gloriaban de sabihondos, Sócrates irónicamente afirmaba no saber nada con el fin de nunca contestar sino, cuando otro contesta, tomar su discurso y refutarlo, dando la impresión que su objetivo no era enseñar a los demás sino, aprender de ellos, conversando. He ahí, su sabiduría, interrogarlos, ayudarlos a sacar a la luz lo que esta oculto, el verdadero conocimiento y la comprensión debida sobre cuestiones simples en apariencia pero en el fondo difíciles y confusas para que rectificaran sus opiniones que no pueden ser impuestas por otros. Su manera de aprender lo convirtió en un verdadero filósofo pero también la lealtad a esa verdad que defendía le costo la vida.

10.1.2- FILOSOFIA – SECRETO – SENTIDO DE LA VIDA

El pensamiento socrático giraba sobre conceptos que conciernen al hombre, examinando, dice Jenofonte, lo que es piadoso, lo que es impío, lo bello, lo feo, lo justo, lo injusto, la sabiduría, la locura, el valor, la cobardía, el Derecho, el Estado, el hombre de Estado, el Gobierno, el hombre digno de gobernar. Su empeño por conocer sobre lo que es humano y divino lo desarrolla Sócrates a través de su método dialéctico de preguntas y respuestas con razonamientos inductivos, que conducen a la definición genérica y a principios universales sobre los aspectos y atributos de la vida humana. Si la verdad está en nosotros y somos parte de lo universal, es obvio que la cuestión socrática se deduce de la respuesta contenida en la pregunta: ¿Por qué filosofamos? No lo sabemos, es tan difícil como responder las preguntas: ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la vida? La dificultad radica en que lo biográfico condiciona otros problemas (económicos, políticos, religiosos, etc.) que el hombre pueda llegar a suscitar y poner en condiciones de resolver un problema, asunto, etc. que incumbe a su reserva, es un secreto.

Es tanto como tratar de buscar el sentido moral que encierra el imperativo socrático "conócete a ti mismo y deja la naturaleza a los dioses". Esto conlleva a un esfuerzo propio y solo tiene sentido para mí pues, es mi secreto; aspirar a extenderlo, darle carácter universal es desbordar todo cálculo, se convierte en algo que excede todo limite humano para tocar lo metafísico. La opción es un verdadero acto de fe y la viva esperanza que la vida tenga un sentido y le gane la partida a los que piensan lo contrario.

Si como hemos visto, la filosofía se convierte en un acto frustrado para buscar la verdad porque ésta se reduce a un secreto al poner en duda lo que se acepta como cierto, la vía que sigue es la política como intención de encontrar afirmaciones; ello quiere decir que hablar de verdad es exclusivo de la política y del conflicto que esta genera de la filosofía.

En estas condiciones el problema se vuelve conflictivo porque seleccionar la verdad que corresponde entre el ser y el no ser, es abrir las múltiples posibilidades que ofrece nuestro paradójico mundo con sus dos verdades (real y aparente) acuestas apuntando a dos direcciones al mismo tiempo, a dos posibilidades reales sin querer destruir ninguna. La verdad es un suceso extraño. La carencia, lo difícil e imposible de conocer la verdad hace que su búsqueda se convierta en un deseo compulsivo. La tragedia de la ausencia de verdad se convertirá en la presencia misma del infierno, ya que, el intérprete de la paradoja para conmover al público se hace insensible al jugar con las palabras y además con los actos que como puñaladas mortíferas traen la desgracia. Pero la solución del conflicto, lleva irremediablemente al filósofo- poeta a convertirse en un filósofo-político, para que con su máscara de locura haga reaparecer lo inusual, la ética. Es que lo sublime, lo justo tiene dos rostros, uno que fascina y otro que repugna, pero la magia conciliatoria de figuras retóricas como el oxímoron, la paradoja o la metamorfosis hace posible lo imposible y esta es otra forma de arribar a los secretos para cambiar, para comprender, para que todos tengan la posibilidad de ver y de verse desde otra

perspectiva más placentera y esto lo logra la fuerza del amor. Por eso filosofamos, para no extraviarnos ni dejarnos seducir por la mediocridad del mercado. Como dominio subjetivo el filosofar es lealtad, respeto así mismo, a la libertad, a lo que se ama que es la vida misma. Como dominio de lo abstracto y objetivo el filosofar interpreta lo mental que se expresa en lo político, en lo poético y en lo religioso para que el pueblo siga a su jefe como un profeta.

Hablar de la figura de Sócrates significa tomar en cuenta su vida y su muerte porque lo cierto es que su vida no construyó tanto su simbolismo, como sí lo realizó su muerte. Es que Sócrates pensaba que no se podía ser feliz si se actúa en contra de sus propias convicciones. El que sabe como se llega a ser feliz lo intentará, porque quien sabe lo que está bien, también hará el bien para evitar ser infeliz. ¡Que buena prueba para destacar su muerte sobre su vida!. Por algo en inmortal poesía escribió el clásico español: "igualó con la vida el pensamiento".

¿Entonces, por qué filosofamos? Para establecer relaciones y diferencias entre las cosas, por ejemplo entre el pasado y el presente, a fin de, enmendar errores mediante el proceso de selección entre lo bueno y lo malo, entre lo justo e injusto, entre lo que está a la altura de nuestras fuerzas y lo que no está; todo, para mejorar y poder construir en lo posible en el presente un futuro sobre la base de una organización con una visión ética del mundo que nos garantice un mejor estar.

Sin lugar a dudas que estas fórmulas, al parecer definitivas, era una visión idealista de Sócrates, ideales que no son por cierto, simples ideas, sino ideas valiosas. Por tal razón, es imposible agotar el sentido del sacrificio socrático en procura del reino de la verdad y la justicia para preservar el orden social de las futuras generaciones; por la sencilla razón que las ideas y los movimientos espirituales subsiguientes recordaron su nombre y seguramente, es para testimoniar los méritos de su grandiosa obra.

Sócrates, con su estilo dialéctico, fue un precursor del cristianismo. El valor de su obra educadora está en la manera ingeniosa de concebir un nuevo modelo humano, este espécimen debe personificar el ideal moral y espiritual. Elementos que estaban unidos en su propia figura. Opuso su moral y religiosidad individual a la natural reinante, infundiendo de esta manera respeto y veneración a la religión y a la moral futura. Se subordinó a las leyes atenienses y además, les ofrendó a ellas su propia vida. Estos actos morales y espirituales establecen diferencia y relación, puesto que, por un lado quería exaltar el pasado glorioso y por el otro la fe en el porvenir.

10.1.3- VIRTUD HEROICA Y DEVENIR

Evidentemente, su pensamiento suscitaba la urgencia de cambio, por cuanto, al relacionar el discurso oscuro y trascendental del pasado con la clara dialéctica del presente, era para dejar sentado que si en su momento la intención de una idea es oportuna porque contribuye al progreso, con el tiempo esa misma idea puede tornarse perjudicial porque ayuda a la deshonra y a la ruina. Hechos de esta naturaleza abundan en la historia, en este trabajo centraremos la atención en Grecia, en Atenas, en su decadencia, en la presencia de Sócrates en este acontecer y en su ideal de volver a Atenas por el siglo de oro de Pericles (499-429 a. de c.)

El hecho histórico de hacerse visible el caos de los valores del régimen griego, es aprovechado por Platón para idealizar y exaltar la figura de Sócrates a mártir; intenta mediante el artificio de la rebelión hacer una critica cruel a los sofistas, injusta a los poetas, necesaria a la democracia debilitada.

Para un filosofo que soñaba con volver a la realidad actual la monarquía que amaba, es natural que su muerte contribuía a menoscabar el esplendor griego, los tiempos de Heráclito y Parménides, el devenir del hombre como acto de sabiduría, filosofar para hacer entender el sentido de la lucha de los contrarios como el movimiento y la

inmovilidad, el ser inmutable y el ser del devenir. Sócrates sabía que poetizar el modelo es lo que nos permite llegar a ser. Sin embargo, el deseo de imitar los paradigmas de la tradición a fin de poner orden al caos, lucha transformadora como acto solidario que lo involucró en la política, hace que envidiosos detractores tergiversaran su noble idea en el delito que motivó el ajusticiamiento por parte de la tiranía de los treinta, cual fue, acusarlo de ateísmo y de corromper a la juventud.

El proceso que se siguió y la posterior condena, la historia la califica como el de un crimen a la justicia El proceso y la condena impedían el retorno a esa libertad política que tanto caracterizó a la democracia de Pericles. La causa de la traición a la idea de libertad debida a Atenas encuentra explicación en la guerra del Peloponeso (431-404 a. de c.) sostenida entre Esparta y Atenas venciendo la primera a la segunda sin que mediara ningún acto de justicia con respecto a los derechos individuales; dos potencias hegemónicas, dos ideologías una oligárquica y otra democrática, dos sociedades una guerrera y otra de paz.

Estos acontecimientos, dignos de analizar, nos llevan a la pregunta: ¿Por qué se vuelve a la filosofía? Porque es necesario ajustarse al nuevo formato de la historia que trae consigo el choque de generaciones y a esto no fue indiferente Sócrates, cuando a sus 72 años, tiempo de su muerte, su prudencia lo llevó a mantener un estado de salud mental y corporal que le permitía darse el lujo de filosofar con grupos de diferentes edades, creencias, culturas y acariciar la esperanza de una patria donde se de la coexistencia pacifica de grupos heterogéneos.

La acusación de Sócrates fue el pretexto para responsabilizarlo del desastre de los valores éticos griegos, acaecido después de la contienda bélica, asumiendo para ello, un racionalismo lógico que dejara la sensación de un acto justo cuando en verdad se cometió una injusticia porque brilló la intriga, la confabulación armada con acusador

falso, un tribunal de justicia amañado a la pena de muerte, informaciones carentes de verdad y para rematar una auto-acusación, tal como, se aprecia en su Apología. (46)

En el diálogo con Méleto, Sócrates dice: "yo no corrompo a la juventud; o si lo hago, lo hago sin intención. En ambos casos tu mientes..." El texto es contradictorio. Sócrates le dice a Méleto que los enunciados negativos "yo no corrompo a la juventud" y "si lo hago, lo hago sin intención" son falsos. La negación de la negación los transforma en afirmaciones. En pocas palabras, Sócrates confirma que el dilema es verdadero, acusándose así de lo que se defiende.

Pero: ¿Qué se buscaba en el fondo? Sócrates intuía, por un lado, que el interés de los Treinta era desprestigiar el poder democrático; utilizando el subterfugio de la ignorancia, la insensatez y el favor popular o democrático de sus propios representantes, compuesta en su mayoría por el vulgo y, por el otro, demostrar que sus propios representantes al simbolizar la democracia, se prestaban para obstaculizar injustamente el sentido real del profundo cimiento democrático, al primar la creación de una imagen, un prestigio, un modelo o la conveniencia particular a la general.

Lo loable en Sócrates al afrontar lo moderno no es la retórica de su discurso, sino la postura virtuosa que asume en los actos de su vida. En plena crisis cambia su proceder de un monje guerrero a la de un recto político. Así pues, para enseñar escoge el camino de la ética. En adelante la obligación de defender la integridad Griega de las amenazas de traición al libre ejercicio del derecho natural del hombre queda en manos de los filósofos porque los sofistas la llevaron a la ruina y prepararon la victoria de Esparta.

Ahora, cabe preguntar: ¿Por qué esa tarea renovadora del espíritu del mundo ha de corresponderle a un filosofo y no a otros? La pregunta hasta cierto punto se asimila a la reflexión sobre el mito y la mitología, puesto que, allí encontramos una primera explicación de las cosas y del universo que es una indagación propia del orden del

sentimiento y no de la razón. Es similar al mito porque el objetivo que se percibe o lo que se piensa está en el interior de la pregunta, en tanto que, lo referente al sujeto pensante está contenido en la respuesta. La forma recomendada para encontrar el origen o la palabra perdida es el diálogo que según Sócrates debe comenzar por uno mismo, ya que, uno es la causa del caos. Por lo mismo, filosofar quiere decir también, iniciar el diálogo con miras a cautivar lo difícil, el origen y de esta manera ordenar el caos; o sea que, el orden, la razón nace de la situación ambigua provocada por el Estado para desviar la verdad. Así que, filosofamos por la tristeza que nos causa la perdida de lo que amamos; pero, es de anotar que el ejercicio dialéctico nos deja como resultado nuevos conocimientos que van ayudar en la renovación cósmica.

10.1.4- DEMOCRACIA – VERDAD Y DEBER

La filosofía como política al acometer actos de significación positiva del hombre, conducentes a la justicia y a la felicidad es imparcial y útil cuando se ajusta al buen sentido aplicado a la moral. Pero, en el caso contrario es peligrosa para la justicia y la felicidad. Pues, ¿Qué será de la voluntad política asesorada por el poder, la ira y el halago? Esas dudas lo obligaron a criticar la democracia como responsable de la farsa y ensalzar la aristocracia. Sócrates enseñaba que el gobierno de un Estado es "un arte real", por tanto, debe dirigirlo una minoría idónea, los mejores hombres predestinados para esa misión por nacimiento, por educación y porque fueron entrenados para gobernar. Pensaba que era un error elegir los representantes de la Asamblea Popular por azar, por sorteo o por engaño, ya que, al final quedaba en manos de artesanos y mercaderes. Estas opiniones fueron las que al final agravaron la acusación de menosprecio al régimen del Estado y la reacción vehemente de éste.

La inquietud que le causaba el surgimiento de leyes emanadas de un sistema corrupto donde lo que prevalecía era el oportunismo y por ende la perversión política, hacía imposible pensar en la paz. Creía

que la cualidad esencial de un político debía ser la de sentir repugnancia por todo lo que se relacione con lo vulgar y no se equivocó, hoy vemos como el sin-sentido de la democracia ha terminado en socialismo, comunismo, anarquismo, etc.

En consecuencia, la única salida válida que le asistía era luchar por esa verdad que da al hombre su legitima autoridad, incluso, a costa de la vida. Esa posición de lucha por unos principios, es patética en el diálogo titulado Critón, sobre el Deber. Quizás, es este diálogo el que más representa la imagen real de Sócrates, porque la entereza de las respuestas allí consignadas, nos hace imaginarlo hablando en nombre propio, en especial, en la manera de concebir el deber. Da a entender que si se arriesga todo al deber, el sacrificio se convierte en la satisfacción más dulce que se pueda experimentar, la felicidad.

> *Critón. - ¡Por Júpiter!; ni yo mismo quisiera, Sócrates, hallarme despierto en tristeza tanta. Más desde hace rato estaba admirando cuan plácidamente duermes. Y de intento no te desperté para que se te pasara el tiempo lo más plácidamente posible. Que ya antes y en muchas otras ocasiones de tu vida te tuve por de natural feliz, pero muchísimo más en la calamidad presente. ¡Con qué facilidad y mansedumbre la llevas! (47)*
>
> *Sócrates. - ¡Sólo faltaría, Critón, que a mis años llevara a mal el tener que morir! (47)*

Sorprendido Sócrates por la temprana visita de su amigo Critón, éste le explica que el motivo es para informarlo de una mala noticia no para él, sino para sus amigos que no serían capaces de soportarla. La advertencia que presentía, en nada lo inmuta, se relacionaba con una previa ensoñación sobre su muerte que se cumpliría, siguiendo ritos religiosos, unos días después del arribo de la nave procedente de Sunio. El ánimo tranquilo de Sócrates ante su terrible destino, desconcertó a su amigo alarmado quien buscaba en asocio de otros amigos salvarlo de tan cruel desgracia. (48)

No fueron suficientes las razones expuestas por su amigo Critón para persuadirlo de escaparse del sitio de reclusión, cuando con ello, no haría otra cosa sino, traicionar sus convicciones o normas de conducta que con firmeza había defendido. Por eso, sólo considera que su deber es hacer lo que su razón crea que es bueno y no dejarse llevar por la calamidad que le ha sobrevenido, tales como: temores ante los detentadores del poder por amenazas de prisión, de muerte o de confiscaciones de bienes a sus amigos. (48) En cuanto a las opiniones de los demás, le dice Sócrates a Critón, habrá que respetar las buenas y no las malas, las justas y no las injustas. Razón suficiente para imaginar que no hay que recapacitar mucho en lo que digan de nosotros la mayoría, sino en lo que sobre lo justo o injusto diga uno solo: el entendido, y ésta es la verdad. (48)

Sí, en esa verdad justa y perfecta que le aconseja su conciencia, se mantuvo y no existió razón alguna que lo convenciera de lo contrario, como sería infringir la justicia con actos injustos. La fuga significaría romper con los pactos señalados entre las personas y el Estado. Porque ¿Qué sería de un Estado donde los ciudadanos administrasen su propia justicia? ¿Agraviar la Ley no sería acabar con su autoridad que administra justicia?. Pero, ni la aflicción, ni siquiera el peligro de perder la vida lo hizo dudar de desertar a su deber. Es de pensar que su decisión fue una absoluta lealtad y respeto a sus principios, a la justicia, a las leyes, al Estado que los atenienses han escogido soberanamente, por tanto, sólo es al Estado en su soberanía a quien le toca decidir con sus leyes sobre el orden y la suerte de sus ciudadanos, puesto que para dirigirlos lo eligieron. Cuando con melancolía clama a su amigo el bien que entraña la lealtad, le expresa que con ella es hermosa toda suerte hasta el morir con tal de salvar del fugaz tiempo lo permanente; así por ejemplo, el brillo de la justicia que es el pan apetecido por un pueble. Su celo para que la justicia permanezca a nivel, lo lleva en su discurrir con Critón, en medio de tan difícil trance, a personificar las leyes para que sean ellas las que en su espíritu aduzcan razones en el sentido de obligación impuesta por la vida en colectividad.

Semejante idea propia de su ingenio en el arte retórico, se constituye en una novedad para la filosofía del Estado, porque da origen al contrato social con todas las objeciones e implicaciones de orden jurídico típico de las relaciones y debates que surgen entre los individuos y el Estado, aunque contribuirá a poner orden en el caos. Empero, lo que reclama Sócrates en su imaginación poética llena de ironía es resarcir el valor de la Ley para un buen vivir y convivir. Veamos apartes de su reflexión:

> *¿Qué tienes contra nosotras para que te empeñes en destruirnos a nosotras y a la ciudad? ¿Qué no somos, en primer lugar, las que te engendramos y según las que tu padre tomó por esposa a tu madre y te dieron el ser? Dinos, pues, a nosotras las leyes sobre el matrimonio, qué es lo que como no bello tienes que echarnos en cara.*
>
> *"Nada tengo que echaros en cara", respondería.*
>
> *Pero ¿y las que legislamos sobre el cuidado y educación de la prole y según las cuales tú mismo has sido educado?; que las que a este particular estamos dedicados ¿no mandamos bellamente al ordenar a tu padre te educase en música y gimnasia?*
>
> *"Bellamente ordenáis", respondería yo.*
> *Sea; ahora, sin embargo, después de engendrado, bien cuidado e instruido, ¿es precisamente cuando tienes que decirnos que no eres nuestro, nuestro engendro y nuestro siervo, tu y tus progenitores? Y si esto es así ¿piensas que la justicia está por igual de tu parte y de la nuestra, de modo que tengas por justo hacernos a nosotras lo que nosotras hagamos contigo?. Que ni aun respecto de tu padre y de tu señor, si lo tuvieras, estaría la justicia a la par contigo, de manera que trato recibido trato vuelto, a palabra malsonante réplica en contra, golpe por golpe y así de los demás.*

Y ¿piensas que respecto de la Patria y de las Leyes te estará permitido, caso de que nosotras intentemos deshacernos de ti por creerlo justo, que tú a tu vez intentes, en la medida de tus fuerzas, contra nosotras las Leyes y la Patria, y sobre esto digas que, haciéndolo, obra según justicia tú, el de veraz gran preocupado por la virtud?

¿O de tan sabio olvidaste que es la Patria muy más venerada y sagrada que padre, madre y todos los más progenitores juntos; que a la Patria corresponde y le dan la mejor parte dioses y aun los hombres de entendimiento; que se debe reverenciar y obedecer y tener para con la Patria airada mayores miramientos que con un padre, y que se debe o persuadirla o hacer lo que prescriba, sufrir lo que manda se sufra, y llevar en paciencia si ordena azotes y cadenas? Y si envía a la guerra, para ser heridos o para morir, hay que hacerlo, que así es justo, sin huir el cuerpo, sin retroceder, sin abandonar la fila; y en guerra, en tribunal, en todas partes hay que hacer lo que manden Ciudad y Patria, o tratar de persuadirlas en lo que permita la justicia, más no hacerles fuerza; que si no es piadoso hacérsela ni a padre ni a madre, muchísimo menos será hacérsela a la Patria.

¿Qué responderemos, Critón, a todo esto: que las Leyes dicen verdad o no?

Critón. – La dicen, a mi parecer, (49)

Es admirable como en estos párrafos, Sócrates trata de demostrar que el valor de las leyes radica en que antes de ser leyes, son ideas respetables y que conocer esas ideas significa conocer el espíritu de las leyes o de las normas jurídicas que recogen el sentir, la experiencia, el espíritu de los ciudadanos. Pero, con todo y que expresan una verdad, en ocasiones se presentan razones para que los ciudadanos se resistan a obedecerlas, debido a que no llenan sus expectativas

pues, son a veces dudosas, suaves o severas y por lo regular acontece cuando no contienen esa prueba evidente de que existe una cosa buena, oportuna o útil en la que todos convenimos.

Como hemos visto, en el diálogo precedente y su continuación, la Ley se muestra personificada, hace acto de presencia ante el auditorio y hablando en nombre propio se enfrenta al mismo Sócrates para decir públicamente que su bondad deriva de que las leyes son producto de un acto legislativo democrático, donde previamente se presenta una idea o proyecto de Ley a los conciudadanos atenienses para su debate y ulterior aprobación y bajo el amparo de esta gracia los engendró, los cuidó y los educó, es decir, creó las condiciones jurídicas propicias para cuidar, garantizar el bienestar, el desarrollo y la vida de la sociedad desde el nacimiento hasta la muerte.

En fin, lo que pretendía con su metáfora e interrogaciones inocentes era indicar que una Ley así concebida es razonable, por tanto, portadora de elevados propósitos. Estas cualidades, hace difícil pensar que opositores puedan interponerse a las buenas obras, ni apartar a nadie de ese espíritu de benevolencia. Lo expuesto, indica que el pretexto de Sócrates, al hacer de su diálogo un monólogo de preguntas y respuestas que tanto le gustaba, era para permitirse la libertad de expresar sus propios pensamientos y con ellos, lograr disuadir a su inesperado interlocutor de sus equivocadas intenciones; sin embargo, no contento con lo alcanzado, su ánimo de filosofo compulsivo, no cesa hasta encontrar la realidad en el pensamiento, por ello, vuelve a la pregunta: ¿Por qué filosofamos?

10.1.5- OBEDIENCIA - DERECHOS HUMANOS - ESTADO

Filosofamos para actuar cuando sentimos preocupación por las cosas que suceden a nuestro alrededor y que de alguna manera nos atañe. Ese sentimiento movió a Sócrates en momento sublime a pensar sobre el problema de la obediencia a las Leyes.

> *Sócrates. – Pero ¿a quién agradaría una ciudad sin leyes? ¿Cómo es, pues, que no estas a lo convenido? Que si nos obedeces, Sócrates, te librarás hasta de hacer el ridículo escapándote de la Ciudad.*
>
> *¿O huirás tal vez de las ciudades buenas en leyes y de los hombres más cultos? Y en caso de hacerlo así, ¿tu vida valdrá la pena de ser vivida? Y si te tratas con ellos y pones de lado toda vergüenza al dialogar con los mismos, ¿cuáles serán tus razones, Sócrates? ¿No serán las mismas que aquí: que la virtud y la justicia, que lo legal y las leyes son lo que más dignifica al hombre? Y ¿no ves la mala figura que entonces presentaría la conducta de Sócrates? Hay que pensarlo. (50)*

En el diálogo previo se observa una profunda preocupación relativa al sentimiento de extrañamiento de los inmigrantes, por ejemplo echar de menos la cultura que permite el razonar sobre temas diversos como la justicia, la virtud, lo legal. Pero, lo que más se percibe es el pensar en el mérito de las leyes que las hace digna de una recompensa como la obediencia.
La idea de obediencia que es de origen bíblico significa oír o escuchar pero cuando se refiere a voluntad, deseo, instrucción o mandato el sentido de este término es prestar atención u obedecer al que habla. En este diálogo las leyes al personificarse, hablan en nombre propio y al hacerlo lo que están pidiendo es obediencia voluntaria que supone una reflexión y la aceptación de responsabilidades, ya que, implica problemas de orden económico y social.

Es importante valorar el significado que le imprime Sócrates a la obediencia como contribución al surgimiento de "los derechos humanos". ¿Acaso la obediencia no es el primer deber del hombre y base de todos los derechos? Pero, no se debe olvidar que la obediencia entraña condiciones mínimas de libertad y calidad en todo lo concerniente al orden legal, de tal manera, que permita la reciprocidad entre deberes y derechos. Al menos, eso es lo que se supone cuando las

Leyes personificando a Sócrates dicen: "Que no te persuada, pues, Critón a hacer lo que él dice y no más bien lo que nosotras decimos". "Esto es, sábelo bien, compañero querido Critón, lo que me parece estar oyendo; y cual creen los coribanes oír a sus flautas, así el eco mismo de las palabras dichas resuena en mí y hace imposible que escuche otras"; de la misma manera, más tarde Jesús en sentencia esencial entendió que: "hay que dar al Cesar aquello que lleva el sello de este, el cuerpo, lo externo; sin embargo, en lo interno y espiritual sólo a Dios hay que obedecer". (51) El lírico Lope de Vega al referirse a los abusos del cumplimiento de la obediencia por parte de la nobleza, recoge en bello verso ese virtuoso sentimiento:

Que la que sale del alma
Sin fuerza de gusto ajeno
Es verdadera obediencia.

Entonces, un Estado que no reúna estas mínimas condiciones de justicia será un Estado injusto. Ahora, la incógnita que nos dejan planteado estos iniciados es que si admiten como verdadero lo justo es porque lo subjetivo es un secreto que merece respeto.
Son ideas que sin lugar a dudas han ayudado y de que manera, al surgimiento gradual de la filosofía del Estado y a lo que sucesivamente se llamó "Ley Eduardo" (1050 d. de c.), "Carta de Libertades" (1100 d. de c.), "Carta Magna" (1215), "Declaración de Derechos" (1689.) firmada por el rey Guillermo II que da origen al régimen democrático inglés, renunciando así al origen divino de su autoridad para someterse al parlamento. De las ideas fundamentales de esta declaración nace el texto de la "Declaración de independencia y de Derecho de los ciudadanos" de EE.UU (1776).

El mismo texto lo acató Francia en 1789, pero en esta ocasión "Los Derechos del Hombre y del Ciudadano" incluyen una cierta connotación universal para todos los tiempos y todos los países; además, expresan un símbolo de ideal cívico, moral, republicano, guardián de las leyes, de la libertad, de la igualdad y la fraternidad humana.

El nuevo texto de la Declaración francesa con sus tropiezos y reivindicaciones, con el contenido vital de amor, de mística y de misterio que posee la tríada de libertad, igualdad y fraternidad hizo posible que se convirtiera en un llamado a la unidad, hecho que dio origen a la ONU con la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" aprobada en 1945. Esta es mucho más amplia que las anteriores declaraciones, por cuanto se ajusta a las conquistas sociales logradas en los tiempos modernos; sin embargo, el pluralismo dificulta que se legisle con base en "derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana" y que optara por suprimir del preámbulo el nombre del "Creador" utilizado en la declaración de los EE.UU. o la de "el Ser Supremo" en la francesa.

Si esto ha acontecido es porque el filosofar lleva consigo el sentido del deber, es algo digno que ayuda a entender, juzgar, apreciar o sentir preocupación por aquello que se necesita para vivir y convivir, es algo que a pesar de ser desconocido y encontrarse lejos nos aguijonea para que actuemos. Sócrates piensa que la solución radica en la necesidad de enseñar al ignorante porque educar al pueblo es convertirlos en seres responsables de su conducta moral y política. El tropiezo está en el ejercicio de la libertad política de cada uno para el cumplimiento de su deber. Estamos obligados al respeto mutuo de nuestros derechos y este principio del deber es justo. Pero, lo complicado no es cumplir con el deber sino conocerlo.

Los deberes no entorpecen la independencia sino, los compromisos sociales. Reflexionar sobre estos temas es el destino del filósofo y desde este punto de vista no se puede aceptar la inutilidad de la filosofía, todo lo contrario, es de gran utilidad al igual que la poesía para enfrentarse con lo más puro de su esencia que es la sabiduría a los mercaderes del saber o cazadores de fama a cualquier precio. Nunca antes se vio caso similar, como es el enajenar lo que tiene valor espiritual, esta fue la situación penosa que afrontó la filosofía y su ministerio con Sócrates, el más excelso de sus representantes a sus 72 años.

La acusación de Sócrates es producto de la duda causada por la alteración del verdadero significado de la filosofía. A Sócrates se le acusa de pervertir a la juventud con la verdad ¡Qué horror!. Es por eso que la honradez y la verdad que defiende Sócrates, por primera vez penetran a lo más profundo de su ser, a su particularidad filosófica, cual es, la aspiración del espíritu hacia la sabiduría. Lo que quería con este conocimiento, era demostrar la función política de la filosofía y la mejor forma de hacerlo era conseguir que la verdad aflorara políticamente en lo que la filosofia había olvidado, restablecer el mundo estropeado, continuar con esa tradición estimulante, visionaria y constructiva que hace al hombre artífice de su propia vida y cocreador del mundo.

Apartar al filósofo de su función política como lo ha hecho el capitalismo, es continuar con el poder establecido, negarle su valor es destruir la verdad. Para Sócrates, es a partir de esa función que la vida humana adquiere valor radical o sagrado. Dicha separación es cosa preocupante y por esa razón, la filosofía como perturbadora del orden establecido encuentra su valor e importancia en la oposición de ideas, es decir, en la lucha.

La lucha entre el Estado y Sócrates es evidente, la continuará Platón y sus seguidores que encuentran en la filosofía una arma poderosa para volver por sus fueros a los regímenes solapados y tortuosos, llámense democracias, oligarquías o tiranías que mantienen en la ignorancia al pueblo. Al filósofo castigado por el establecimiento destruido le proponían el exilio para ofenderlo en su honor y dignidad a él y a la filosofía que en ese momento representaba. La acción indigna significaba acreditar la inversión de valores reinante. Ante semejante peligro Sócrates resuelve hacer de su sino filosófico una tragedia para dejarla como legado a la humanidad y como el destino que asumiría en adelante la filosofía y que ésta había desatendido.

10..2- PLATÓN (427 – 347 a. de c.)

10.2.1- ESTADO - MITO - REALIDAD

Este filósofo seguidor de su maestro Sócrates, le fue fiel a la manera cristiana dando a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios, prefiere a todas las cosas su propia salvación. En cuestiones de dudas, donde para Sócrates y Platón, el ser no es lo que se aprecia por los sentidos, sino lo que es realmente, dilema próximo a los conocimientos que se pueden adquirir en la escuela o en la universidad, la solución demanda de la vía dialéctica. Para Sócrates, la verdad nace en clave psicoanalítica o de la propia reflexión, es conceptual, no admite contradicciones, es lo real, lo material. Para Platón la verdad nace de un proceso dialéctico que de forma ascendente permite identificarse con la idea de bien partiendo del conocimiento del mundo sensible; luego, es lo ideal, el bien, como debiera ser, el modelo. Copiar éste, por lógico y necesario, representa un esfuerzo y voluntad.

Entonces, si conocemos la verdad podemos acceder a la virtud, a la excelencia que, exige como se ha dicho, esfuerzo y valor para hacernos el mejor de los hombres (guerrero, zapatero, médico) y digno de lograr un mérito. La carencia de virtud es ignorancia del ser. En síntesis, la verdad para Platón es asequible al hombre que piensa y siente, al sabio, al virtuoso que está consciente de ser un microcosmo dentro del cosmos, uno y todo, por eso, la verdad indica para él: Ontología (verdad), cosmología (conocimiento) y metafísica (belleza.).

Platón es el primer escritor que evoca a Zaratustra y éste es quien le marca su influencia dualista y el deber de luchar con esfuerzo y valor en favor del bien. Esta idea de lo mejor por racional y necesario, es la que lo lleva a no derivar la moral de la religión. En sus obras míticas y poéticas, expresa lo que debe ser la conducta del hombre para la salvación de su alma. Por experiencia de la tradición, sabía que el lenguaje y la conducta están ligados por el sistema de signos creado para evolucionar nuestra conducta y reemplazarla, por lo mismo, mejorar el lenguaje significa disminuir la violencia. Le pareció humano

volver por la metamorfosis de las palabras defendida por su maestro, conciliar el dualismo no como sinónimo de religión sino, de cambio al lograr la síntesis entre el símbolo (religión) que sabemos permite al hombre encontrar sentido a la existencia y lo racional (filosofía) que explica aspectos del mundo. La religión es el lazo poderoso que liga a los hombres y además, la mina de la cual extrae la filosofía su inspiración. Por ello y porque es una imagen de la esencia del hombre, la antigüedad tardía se entregó a la custodia de la metamorfosis análoga al mito, a la fábula, a la leyenda. Sólo el concepto metafórico de esta figura es capaz de percibir y de transparentar la reserva vital que un ser humano encierra detrás de sus palabras.

Es increíble el misterio que encierra para despertar empatía entre los hombres y entre éste y el universo. Su carácter religioso es porque une lo disperso, lo múltiple con lo particular, ordena el caos. Este proceder, por cierto relativo, se extiende a Aristóteles, cuando trata en su obra "De anima", en un análisis psicológico profundo sobre la vida y la sensibilidad y por otra parte, el sentido común, la fantasía, el intelecto y el espíritu práctico; al cristianismo con Saulo de Tarso o Pablo, el modelo de apóstol que lucha con fe para que la idea del mundo prometido por Jesucristo prospere; a R. Bacón, pensador materialista inglés de la Edad media, condenaba la formación libresca amparada por la escolástica y el ciego acatamiento a la autoridad pero alentaba el estudio experimental de la naturaleza, la investigación personal y la renovación de la ciencia; a F. M. Voltaire, defensor de la libertad y la tolerancia, a pesar de su ateísmo, recomienda la religión como poder social y político para moderar los apetitos y pasiones del hombre; a E. Kant, en "La Critica de la razón práctica" expone que la razón, al tocar con lo moral, por sí misma es autoconstitutiva, al permitir el conocimiento y la virtud, lo que significa que debe ser una ciencia, y una ciencia, para constituirse como tal, necesita apoyarse sobre leyes.

Kant se interesó por una moral de contenido racional y desinteresada, alejada del utilitarismo porque lo contrario, sería eliminar de la mo-

ral su carácter virtuoso a nuestros actos. La moral se apoya, fundamentalmente, sobre la universalidad de la razón humana, sobre las exigencias prácticas de la razón y sobre el imperativo categórico del deber que ella, según Kant, nos impone. Por lo mismo, la razón práctica (la ética, la moral, ¿la política?) si es constituyente; a Schopenhauer, en su obra "El mundo como voluntad y representación", toma de Kant, la idea de los fenómenos como representaciones subordinadas a la conciencia , rechaza la "cosa en sí" aseverando que la esencia del mundo es la voluntad ciega e irracional, el querer vivir, lo que hace ser, la fuerza dinámica universal, voluntad de poder, excluye de la naturaleza y de la sociedad la sujeción a ley, de esta manera hace imposible el conocimiento científico. Más adelante veremos como este espíritu dualista sigue vigente en pensadores como Nietzsche, Hegel, Marx y otros modernos.

Hay dos obras de Platón explicativas del problema moral son: "Filebo" y la "República", en estas coinciden su pensamiento moral con el de su maestro, pues para ambos la aspiración del hombre es la felicidad en este mundo. Platón en la "República" para plasmar esta idea concibe un Estado ideal. Pero, es en las obras de su vejez el "Filebo" y "Las leyes", ante la inseguridad de una realización práctica de su proyecto social y político, se aparta de Sócrates, al pensar que la felicidad terrenal, como bien supremo, es una verdad que requiere como se dijo antes de la combinación de ciencia, de conocimiento y de placeres espirituales; por ello, opta por un nuevo plan de Estado menos ideal que el anterior y que se ajuste más a las condiciones reales de contingencia en la vida de la polis griega.

Es fácil percibir que sus consideraciones sobre el Estado tienen su explicación en una visión objetiva o en ese movimiento progresivo por el cual las cosas se transforman. Estima que el mundo visible que percibimos por los sentidos es aparente, no representa al verdadero mundo, por lo mismo, se convierte en un problema psicológico. Platón demuestra en su "Teétetes" (52) que los conceptos, por hacer parte del mundo de los sentidos fluyen o se desgastan, pero a la vez,

son eternos e inmutables. Para aclarar digamos que el caballo individual fluye, ya que, con el tiempo se desgasta y muere pero el molde, la imagen del caballo es eterna e inmutable. Esto lo hace pensar en la idea relativa del concepto por originarse en el espíritu o psique y no como un producto de la experiencia. Para Platón, lo eterno e inmutable no es una cosa física real, sino la imagen abstracta e inexistente o espiritual, por ello, la idea o concepto es una de las formas del reflejo del mundo en el pensar. El concepto es el resultado del conocimiento que se desarrolla con la tradición y elevándose de un grado inferior a otro superior, cambia con el tiempo, de tal manera que, lo viejo se torna nuevo, incidiendo de esta manera en una reproducción más adecuado de la realidad.

Para su opinión los conceptos genéricos generales tienen existencia propia, son reales, por consiguiente, están libre de la conciencia humana o de cualquier otra cosa, permanecen aislados y presentes, es por eso que hacen parte del mundo de las ideas. Sin lugar a dudas los planteamientos de Platón giran al rededor de un idealismo metafísico sin precedentes. Si el alma es eterna, el conocimiento humano es original, suficiente para concebir conceptos generales porque el conocimiento es el recuerdo de lo que el espíritu había reconocido anteriormente en el reino de las ideas. En consecuencia, siguiendo este orden de ideas, piensa que su filosofía la puede llevar a la práctica y se puede conseguir con un esmerado espíritu de virtud. Como la justicia es la virtud por excelencia que caracteriza la buena sociedad, no solamente establece una analogía entre la virtud individual y la virtud colectiva sino, afirma que hay una relación lógica, natural y racional porque "el mejor modo de comprender al hombre justo es analizar la naturaleza del Estado y para ello, debemos comenzar por saber qué significa la justicia en un Estado, de donde avanzamos en el conocimiento en menor escala que es el individuo". (53)

Se infiere que el Estado, para Platón, es una institución natural, dado que refleja la estructura de la naturaleza humana, valga decir también que su origen es producto de necesidades del hombre, porque "un

Estado llega a existir debido a que ningún individuo es autosuficiente, todos tienen necesidades que suplir". (54)Las necesidades humanas no se limitan al aspecto físico porque no se trata sólo de sobrevivir sino de gozar la vida a plenitud, de donde se concluye que ambas virtudes tienen por objeto un fin común: la sabiduría que es equilibrio, prudencia, virtudes que deben adornar a un gobernante para el disfrute del bien y felicidad de los gobernados. Entonces, virtud y felicidad antes de oponerse armonizan. Las cogitaciones precedentes son respuestas al ¿Por qué filosofamos? sistema que se constituye en el gran aporte de la filosofía griega a la humanidad.

Esta concepción del Estado, inspirada por la idea de un origen divino humano, por la fantasía, por creencias místicas, por su aversión a la democracia ateniense, por su simpatía a la autoridad espartana; en su conjunto, estos hechos, le sirvieron de referencia para tratar de demostrar lo limitado del poder individual y lo absoluto del poder del Estado. Sin embargo, esto es relativo y aparente porque lo ideó en momentos de inestabilidad política y pensando en que la conformación anterior de los Estados era imperfecta, razones que lo indujeron a reflexionar en algo que tuviera carácter de eterno o permanente. Pero, esto también era algo inconcebible si se tiene en cuenta que limitar es inmovilizar, coartar la libertad que es el mayor bien del hombre y eternizar es contradecir a la naturaleza mudable que engendra movimiento y progreso.

Con estos argumentos fue fácil que el dualismo le ganara la partida al deseo de unidad, por lo cual, filósofos posteriores como Kant se opusieran al pensamiento del Estado ideal y culparlo de introducir en la historia el totalitarismo, indigno por todo los actos de violencia y represión que éste régimen implica. Si esto es así, la pregunta es: ¿ Qué hacer? ¿Cuál es la verdadera senda? Filosofar, es el maravilloso legado de Sócrates, al entender que nada se logra sin la virtud de la prudencia que distingue entre verdad y opinión, entre uno y todo y que acaba con las preocupaciones del no ser perfecto. (55)

A pesar del alejamiento de Platón de ciertas recomendaciones de su maestro, relacionadas con la concepción de la moral y del Estado, debe admitirse que antes de desatender la filosofía, presta oído a Sócrates para seguir, conque entusiasmo, en la crisis política existente, la polémica filosófica como lección para educar al mundo helénico para el ejercicio de la vida pública, magisterio que deberá continuar el Estado Griego en la posteridad.

El plan que recomienda Platón en la República para la educación selectiva de los mejores, propia del rey-filósofo, debe comenzar en la niñez de manera gradual con instructores calificados para tal fin, con un programa definido doble; por un lado, la teoría política íntimamente ligada con el estudio de la moral (justicia, paciencia, dulzura, constancia, sufrimiento, fortaleza y prudencia) que eleva a lo eterno y por el otro, el estudio de conocimientos que hagan comprender el valor de la sabiduría, los sacrificios que esta exige para adquirirla y que lo único que fuerza adquirirlos es la certeza del amor a nuestros semejantes (astronomía, música, geometría, aritmética, lógica, retórica y gramática.) (55 a)

Por todo lo precedente, es posible intuir en Platón su nostalgia por el gobierno opresor de la Esparta antigua, de perfil comunista, en la que se percibía la acción dominante militarista sobre un pueblo esclavizado, con toda clase de violación a los derechos humanos; así por ejemplo, al inclinarse por la esclavitud, no acepta la espontaneidad humana. En cuanto a la organización social, sí no es totalmente matriarcal, se observa, al menos, una igualdad política y social entre hombre y mujeres. Aun cuando propició la comunidad de bienes entre filósofos y militares como una forma de aunar criterios con respecto a solidaridad y comunidad de deseos en el manejo del Estado; también es cierto que, sus reflexiones filosóficas estaban inspiradas por ideales morales y políticas de primer orden, nunca económicos, circunstancias que lo alejan de cualquier similitud con doctrinas socialistas.

10.2.2- DEL CAOS POLITICO AL ORDEN CIVILIZADOR

El discurso de la época de Platón en nada se diferencia al de hoy. Ambos buscan, siguiendo las recomendaciones de Pármenides, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros intelectuales modernos llegar a un conocimiento de lo real por la vía dialéctica, a un saber, a una acción práctica capaz de comprender el mundo para transformarlo; asumiendo así, una tarea civilizadora. Es que cuando se advierte que las cosas permanecen quietas o en estado de imperfección, es imperioso que el ciudadano y el Estado recurran al cumplimiento de deberes y derechos mediante un proceso político que tienda al mejoramiento social, caso contrario, sobreviene el caos.
Este conflicto de la Atenas democrática de Sócrates y Platón no es ajeno al fenómeno del tiempo histórico, propio de las sociedades humanas en las que se refleja la ideología de los individuos que la conforman. Como el arte para desarrollar esas ideologías en el organismo social es la política, el destino de un pueblo depende en gran parte de la política que escoja, de acuerdo con las leyes sociológicas que le sirvan de guía e impulso.

La experiencia indica que las sociedades se desarrollan mediante un proceso lento e indefinido de tanteos, en una lucha de contrarios que termina por producir cambio y que se caracteriza por causas y efectos repetitivos o en un eterno retorno. Es Toynbee quien nos aclara que la razón para que se sucedan las civilizaciones es la fuerza de la repetición de los mitos o la imitación de hechos revestidos de especial dificultad que llevan al hombre a acometer acciones sin precedentes; en consecuencia, estas actuaciones no se realizan en tiempo de holgura, sino cuando la ocasión amerita un desafío para la supervivencia humana.

Tal vez, en esta explicación encontremos la causa que hizo de Adán el primer rebelde y que en la democracia moderna aparezcan los nuevos Protágoras, Gorgias, Trasímacos; cada uno, defendiendo sus propios ideales, ya sea, para que permanezca según Platón el estado

actual o para forjar una nueva sociedad o para adquirir poder u otros como Sócrates para enseñar y mostrar la verdad. Lo cierto es que sin este conflicto de lo real contra lo aparente, el conocimiento se perdería en el olvido, sumiendo al hombre en la ignorancia y al mundo en el atraso.

Por más que, los neo-sofistas de turno sean simpáticos o antipáticos, lo que importa es reclamar del hombre considerado sabio, el deber y el derecho de enderezar su discurso flojo e inseguro, difícil de mantener y retener cuando sólo lo que se requiere es la capacidad de pensar, de fijar la atención en un asunto, para dar en el quid de algo, en la esencia, con el propósito de percatar o convencer a otros de un peligro y de la necesidad de lo que se ha de hacer para sustituir la realidad existente o anularla si es preciso.

Este deseo intenso de transmitir conocimientos, a fin de, alcanzar un poder apto para cambiar el statu quo con el concurso de la comunidad, es con todo el contenido de ironía, de dialéctica, de dualismo de bien y de mal que pueda generar, producto de la pretendida igualdad en la desigualdad, algo sui géneris. Quizás, a esa característica se refería Sócrates cuando decía que: "la retórica es más una habilidad que un arte". (56) Esta cualidad táctica e injusta gorgiástica de saber ocultar el fin que persigue el ingenio de la oratoria, se vuelve contradictoria y al final se presta para que el conflicto como enseñanza se corrompa; por esto, la democracia como sistema político ideal de gobierno se degrada y vulgariza, por superficial, frívola y veleidosa, por servir de simulacro para engañar, por adular o ensalzar el ego. La preferencia de estas apariencias, han terminado por dejar de lado lo primordial, o sea, persuadir para que otros acepten la realidad a costa de cualquier riesgo, incluso el de la misma vida.

La retórica como habilidad se torna problemática porque el intento de convertir el saber en mito es un error, es desconocer que un mito es una obra de la imaginación, pertenece a la parte poética del hombre para producir distracción y placer, por tanto, es una obra de arte

que para crearla sólo precisa de un poeta. Se olvida que la grandeza que proporciona el saber, lleva incluido, como imperativo categórico, la obligación de la creencia en una acción virtuosa, probable y hasta sentimental porque al fin de cuentas, lo que se busca es una nueva realidad que haga factible la concordia y un desarrollo sostenible como bien para la sociedad. (57)

A Platón, una democracia de las características antes descritas, lo hacían cavilar, al observar que tocaba los limites de lo inhumano, propiciando la violencia y la división en clases. Un gobierno así, en manos de un pueblo sin ninguna preparación para dirigir, como es natural, hacia imposible desarrollar su Estado ideal, en el que proponía un régimen aristocrático esclavista gobernado por hombres diestros con dominio de las ciencias, con filósofos sinceros, donde Estado y filosofía reinen al unísono. (58) Decía que mientras estas condiciones no se dieran, el género humano estaba condenado y muy lejos del término del mal. Su preocupación apuntaba, por un lado, a que no se repitiera la acción de gobiernos imperfectos como "el demos, una fiera grande y fuerte", en donde los caciques abusivos u oradores demagogos al prejuzgar y halagar las aspiraciones populares, relegaron a la aristocracia ateniense del poder y por otro lado, también le asaltaba la duda de que los filósofos, dado sus conocimientos, en el ejercicio del poder, al aplicar las leyes, actuaran de acuerdo a su leal saber y entender.

Como descendiente de Solón y por ende de familias aristocráticas, considera que si la sociedad es "el ámbito grande del ser humano" (53 a) el Estado ha de reflejar las diferentes condiciones o caracteres humanos de quienes la componen, por lo mismo, todo debe ser común: mujeres, hijos, educación, ejercicios propios de la paz y de la guerra, por esta circunstancia se esfuerza por ofrecer a los filósofos el gobierno de la República. Piensa que así como el hombre concreto, real, sano se compone de razón, pasiones generosas y bajos apetitos, de la misma manera, el Estado ideal según su criterio debe servir para encarnar la idea de este ser en la realidad y por lo mismo, debe

estar conformado por los mejores hombres, por especialistas en las diferentes ramas del saber, auto-suficientes que garanticen gestiones más perfectas como filósofos para reinar, militares para preservar el orden social y el pueblo raso para proveer las necesidades económicas y riquezas del Estado.

Con esta división de clases está afirmando la desigualdad social; por consiguiente, la felicidad individual y social no es posible sin un equilibrio entre los agentes citados y de esta forma garantizar un orden político civilizado.

Después del breve examen de La república o El estado, contenido del libro II al VII, donde parecía que todo estaba dicho, con todo el gozo espiritual y las enseñanzas aportadas, es fácil pensar que un Estado de rasgo absolutista como el que nos presenta Platón, está lejos de merecer el calificativo de "ideal". Prueba de ello, es la existencia de objeciones, entre otras, de orden ideológico, de corrupción de gobernantes y gobernados, de que los gobernantes de custodios del orden como Sócrates, se convirtieron conforme al pensador Hobbes en lobos para el hombre como Trasímaco, Cesar, Napoleón, Hitler, Stalin y otros, de proliferación de holgazanes por causa de la hipocresía, la ignorancia y la ambición, todo lo cual, muestran otra realidad, circunstancia que lo estimularon, ya mayor, a considerar otra opción de Gobierno, en especial para aquellos Estados en situación caótica al desfigurar lo ideal.

Es a partir del libro VIII que retoma la idea expresada al final del libro IV, en el que se vale de la ley natural de principio - fin, causa – efecto, equilibrio - movimiento, para sacar conclusiones prácticas, o sea que, deja de pensar en un ideal perfecto para considerar la realidad histórica, lo que puede ser, el devenir; de ahí, imagina que de un cuerpo sano se espera una mente sana o lo contrario; de una sociedad conformada por individuos de diferente índole, dominará de acuerdo a su integración, los hombres virtuosos o los viciosos e ignorantes.

A través de la observación de las leyes naturales, Platón distinguió entre el gobierno autocrático, el oligárquico y el democrático. Distinguir es diferenciar no identificar. Quería aclarar que no importaba que el gobierno estuviera en manos de uno solo o en la de muchos, esto no alteraba las leyes del estado, si los principios de educación y el carácter establecido para un hombre de bien son bien observados. Cada gobierno se asemeja al carácter y a la costumbre de su gobernante o si es un grupo el que gobierna se asemeja a lo que uno le imprima a los demás. Platón en su momento y con base en esta idea que de alguna manera implicaba un caos, quiso hacer del caos un sistema inspirado en la paradoja de la tolerancia, principio y virtud de la democracia. Paradójico porque eso de presentar una figura del pensamiento unidas y conciliadas cuando en la realidad se trata de dos ideas contrarias, es algo extraño. "El todo está en las partes", "Todo es falso", "Todo es cierto" son frases incrustadas en la historia desde la antigüedad. Esta filosofía que pasa de oriente a occidente, la pone en práctica Platón en expresiones como: "El Estado es un hombre grande".

En teoría del lenguaje a este empleo de lo abstracto por lo concreto, se le llama sinécdoque, metáfora o metonimia, en común reciben el nombre de tropos, consiste en llamar una cosa con el nombre de otra, no por semejanza, sino porque coexisten las ideas que aquellas representan. Platón, en su reflexión filosófica, se propuso aclarar, comprender las diferencias que podían en filosofía acarrear confusión; para ello, se valió del mismo método que tiempos después empleó Hegel, al interpretar el curso de la historia. Éste cuando se refiere al "espíritu universal" o a la "razón universal" piensa en todas las manifestaciones humanas: vida, ideas y cultura de los seres humanos pues, sólo el ser humano tiene "espíritu". Así que, este espíritu ya no es algo fantasmal e irreal, no está en las inteligencias dormidas de las encinas y de las rocas es, hasta cierto punto, real. Al hablar de los conceptos dice que están en constante cambio, progresan porque al manar de la tradición se van añadiendo cosas nuevas; por consiguiente, la razón es progresiva, es dialéctica.

Tal parece que las paradojas y el caos son productivos, hacen parte de la vida, son insolubles; como la energía, no se crean ni se destruyen, solamente se realimentan y se trasladan. La solución está en las luchas o ¿será la paradoja, como sistema de pensamiento, y la risa, el próximo punto de unión de nuestra cultura? o ¿será lo cursi, el mal gusto, la fealdad intelectual lo posmoderno en el arte?.
Tolerante porque la sociedad como fenómeno natural, surge como algo indispensable para la convivencia de las personas. Pero no puede ser una multitud desorganizada (concepto mecánico), todo lo contrario, debe concurrir como un ser organizado donde las partes con funciones distintas le dan vida al conjunto (concepto orgánico). La sociedad tiene como causa y fin la unidad que es posible admitiendo medios de pensar, de actuar y de sentir diferentes a los propios. Su objeto es reducir la violencia con relaciones de diálogo y su máxima es comprender el punto de vista del otro.

La democracia es la diferencia en el sentido que Durkheim estudió la sociedad orgánica. Entre la sociedad y un organismo existen limites y analogías que pueden dar lugar al rechazo de la sociedad mecánica. La sociedad (el todo) es independiente de los individuos (las partes). Los individuos pasan la sociedad permanece. Toda sociedad se caracteriza por la solidaridad social. Se da la existencia de una división del trabajo social, de una organización de las labores de la comunidad. El fruto de la división del trabajo era la diferencia de los distintos puntos de vista equilibrados por la tolerancia que había tenido su historia después de las guerras de las religiones. Lo anterior afirma el trabajo orgánico que se valora en la sociedad moderna, no sucedió lo mismo en las sociedad esclavista primitiva donde se desconocía todo valor a la persona individual.

Después de estudiar las diferentes aventuras que se han dado de modelos de gobierno, a través del curso de la historia, se preguntan autores como N. Bobbio y L. Kolakowski: ¿porqué la democracia no se adapta al caos? ¿será su fruto? ¿porqué la tolerancia o la intolerancia es paradójica?. El primero decía en un supuesto sin sentido que: “en

la fragilidad de la democracia esta su fuerza", es decir, acepta la paradoja como solución práctica en las sociedades modernas. El segundo relaciona cuatro modelos de tolerancia: la tolerancia por convencimiento, la tolerancia por diferencia, la intolerancia por convencimiento y la intolerancia por indiferencia. Al final determina las paradojas a que se han reducidas estos arquetipos de tolerancia que no son otros que los de la democracia, incluida la primera que es su favorita. ¿Es posible tolerar a los intolerante? Si somos, colocamos en riesgo la tolerancia, de lo contrario, los intolerantes somos nosotros. ¿Cómo resolver este dualismo? ¿Será esperar la vida plena al final de los tiempos o esperar la muerte con la desaparición de la tierra o luchar, luchar, luchar en el caos paradójico de la sociedad con estilo ético artístico o esperar que todo sea reversible o irreversible?

Con lo expuesto deducimos que el método platónico de utilizar la tolerancia como democracia, es porque él como amante del gobierno fuerte no ve en sus principios contradicción, por tanto, hay que defenderla no por ser la más racional de las salidas, sino porque es una concurrencia de pensamientos, de actuaciones y sentimientos que se unen y se dispersan.

La descripción precedente nos ayuda a entender mejor las causas que tuvo Platón para reflexionar sobre la constitución y gobierno de los Estados. Del porqué de las diferencias, las escisiones, la armonía y los cambios obedecen a la precariedad de las cosas, a los cambios generacionales, a los conflictos entre padre e hijos, a que cada gobierno se parece al carácter o a la costumbre de la persona o de las personas que lo dirigen; en fin, a hechos que confunden, sino se aclaran, como ya se ha explicado, con el sentido histórico que Hegel le da a los momentos fenoménicos del Espíritu Universal.
La contradicción subsistente entre la oligarquía y la democracia se debe, como se ha dicho, al exceso de tolerancia, fenómeno que se acentúa durante el proceso de transición de los conflictos; por ejemplo en la revolución francesa, entre el período del feudalismo aristocrático anterior y el democrático posterior.

En el período de transición se hace patente un feudalismo donde el pobre no tiene cabida. Tal es el caso del feudalismo que se originó durante la Edad Media, que es una figura o representación de la aristocracia. La posterior democracia se caracterizó por su cariz aristocrático, lo que indica que, de la misma manera como se suprimieron los privilegios para los nobles, así mismo, se alimenta la aptitud individual para alcanzar grandes deseos.

La revolución de 1789 luchó para llevar a la práctica ideas platónicas relacionadas con los derechos universales del hombre, tales como: la libertad, la igualdad, la fraternidad, la institución del voto popular directo y no representativo para prevenir las camarillas y otros vicios electorales propios de la degeneración democrática.

Esta es la herencia que permanece vigente hasta hoy en día pues, las constituciones de muchos países modernos, no revelan otra cosa, sino un remedo de la democracia oligárquica inspirada por Platón donde no existe ni un poder central con dominio total, ni una igualdad verdadera, solo se observa una profusión de núcleos aislados de poder en el gobierno, en lo económico y en lo social en los que muchas veces se nota más la igualdad que en la misma población civil.

Marx, conciente del caos que provoca el utilizar el espíritu de tolerancia como democracia, en diferentes escritos aclara la confusión a que se presta también el utilizar con el mismo sentido el término "burgués" que comenzó a gestarse con la revolución francesa para sugerir una "igualdad" de todos. Esta es posible que se de por eufo-ria al principio de la revolución (edad de oro) pero después desaparece (edad de hierro).

Aclaración similar, fue la que en su oportunidad, le sirvió a Platón para prescindir de la diferencia entre oligarquía y democracia y pensar que la igualdad es el límite de cada sistema. La oposición que denota Platón entre oligarquía y democracia hace presencia en el sistema democrático que, ya se dijo, hay que defender por lo maleable,

permite la dualidad, la tolerancia hasta el punto de poder jugar con el uso del lenguaje pues, donde Platón habla de oligarquía Marx dice burguesía, donde habla de democracia Marx dice socialista, burgués o igualitario. Ya vemos como desde Platón hasta los tiempos modernos, los problemas y las propuestas para solucionarlos se repiten en un "eterno retorno". El gobierno de la sociedad actual es el resultado de un proceso de transformación económica, política, religiosa, cultural de una sociedad análogo a la experiencia griega que Platón resume en cinco etapas donde la aristocracia sería el comunismo primitivo autárquico, la timocracia el feudalismo, la oligarquía el sistema monárquico, la democracia el sistema liberal burgués y la tiranía el fascismo o la dictadura.

Platón, en la República, al convenir que los filósofos han de gobernar según su sabiduría, los suponía dueños del mundo; por ende, para ellos las leyes eran superfluas, carecían de sentido. Pero, al justipreciar lo que es el mundo y las miserias humanas con respecto a lo que el y ellas deberían ser, nos daremos cuenta que, si sintió respeto por el hombre libre, no hizo lo propio con el esclavo. Quizás, con esta actitud inhumana, lo que quería demostrar era la eficacia educadora de las leyes. Para él los delincuentes eran enfermos porque, atendiendo a su maestro Sócrates, "ningún hombre es voluntariamente injusto". Si bien, la ley es el procedimiento para curarlos, el castigo viene hacer la medicina. Ahora bien, si por razón de injusticia delincuencial el Estado percibe los efectos y éste necesita volver a la normalidad, es de derecho acabarlo en provecho del bien general.

Preocupado por esta situación política como vimos antes, censura tanto a la monarquía como a la democracia por la manera de ordenar unos y obedecer los otros, por ello, recomienda un gobierno plural similar al de Esparta donde participa el Rey, el Senado y los Éforos o Magistrados. En su intención de poner orden al caos político existente, elige para su plan de estudio, aquellos gobiernos que más se desvían de lo que para él es ideal; así, precisa de tres modelos perfectos: la monarquía o gobierno de uno solo, la aristocracia o de un grupo y

la democracia o del pueblo. Al considerar que todos adolecen de vicio, declara que la monarquía termina en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en pueblo. Cada grupo en su carrera de descenso, según Platón, le apetece una nueva forma de organización; por consiguiente, el tirano es depuesto por la aristocracia; la oligarquía al dividir al Estado en ricos y pobres, hace que la envidia al apoderarse de la plebe alejada de toda virtud en sus ansias de poder, clamen por un tirano.

10.2.3- PASADO – SENTIDO DE LA HISTORIA - PORVENIR

Es importante observar la forma que tiene Platón de interpretar la historia, demuestra que no sólo recibe las influencias orientales sino que se descubre frente a la historia, en especial frente a la historia que le es contemporánea, en lo que concierne a todas esas doctrinas greco-orientales fundadas en el mito de los ciclos cósmicos y en la que se encuentra siempre, por el éxito alcanzado, la "edad de oro" al principio de cada ciclo del "eterno retorno", al menos, eso es lo que dice la "Politica", 269 y sig. Identifica la causa de la regresión y de los infortunios cósmicos en un doble movimiento del Universo:

..."En este Universo, que es el nuestro, ora la Divinidad guía el conjunto de su revolución circular, ora la abandona a sí mismo, una vez que las revoluciones han alcanzado en duración la medida que conviene a este universo y empieza de nuevo a dar vueltas en sentido opuesto al de su propio movimiento..." el cambio de dirección va acompañado de mucha confusión pero ésta va seguida de una "regeneración" paradójica, esto es, después de la "edad de hierro" viene "la edad de oro".

Este deseo de regresión, de evocar el tiempo ido, tiene significado, cuando responda a cuestiones como: ¿cuál es el sentido de la historia, esto es, de la totalidad de las experiencias humanas provocadas por las adversidades geográficas, las organizaciones sociales, las suposiciones políticas, etc.? Platón responde a esta pregunta cuando

comprende que el devenir histórico está saturado de ser. Con este criterio, aplicado al eterno retorno, es fácil deducir que, los acontecimientos históricos transformados en categorías, recuperaran el antiguo ser que poseían en los tiempos arcaicos. Así también opina que, todos los fenómenos de la naturaleza son solamente sombras de los moldes o ideas eternas, convencimiento que se convierte en la última versión mejor elaborada de la concepción del arquetipo o modelo original digno de imitar; además, con esta opinión, también refuta el relativismo de los sofistas.

Los conocimientos adquiridos de los fenómenos históricos naturales, producto de un recorrido filosófico racional, lo expone Platón en el diálogo Las leyes como una teoría política o posibilidad práctica para crear un "Estado legal". De su hipótesis, lo que sorprende es la riqueza de sentido, la permanencia en el tiempo y el no haber sido reemplazada hasta la modernidad por ninguna otra; sin embargo, aun cuando no se puede dar fe de su validez, si es conveniente observar que la formulación en términos modernos de un mito arcaico, revela el deseo de hallar un sentido y una justificación futura a los acontecimientos históricos.

El origen de una historia progresiva lineal hacia el porvenir no aparece con los griegos, se halla en la Biblia judía. Los sucesos que alteran el orden regular de las cosas, lo encontramos desde el comienzo de la historia; tal como, la rebeldía de Adán y notamos que de tiempo en tiempo estos accidentes son subsanados. Las condenas del hombre siempre tienen apelación por parte de Dios, debido a las relaciones que existen entre ambos, como que fue creado a su imagen y semejanza. No se trata de un regreso al pasado, ni mucho menos, mantener lo que existe. La esperanza de Israel está en la promesa del advenimiento del Mesías para restablecer a su pueblo en la Tierra prometida y brindarle a la humanidad de manera definitiva justicia y paz. Esta promesa rompe el ciclo del eterno retorno, de esta forma le abre paso a la idea de que, es el porvenir y no el pasado el que le da sentido a la historia.

La nostalgia del mito de la repetición eterna y la abolición del tiempo, se aprecia en lo efímero de la vida impregnada de sentido de eternidad, ese es el distintivo en la obra de dos escritores contemporáneos, como T. S. Eliot y James Joyce, en las que se evidencia más que una resistencia a la historia, una rebelión contra el tiempo. Es un camino difícil pero seguro que conduce a la humanidad según J. Milton del paraíso perdido al paraíso recobrado.

Pero, veamos de que manera se comportan otros pensadores con relación a la solución del problema dualista al que esta condenada la cultura humana y que se ha convertido en reto del saber. ¿Hay salida? ¿ Está el movimiento en la acción, en la quietud o en el silencio? ¿El todo esta en las partes como decían los orientales? Dios está en todos lados y en ninguno.

C. L. Montesquieu, en su obra "Del espíritu de las leyes" criticó como Platón el régimen absolutista y democrático al considerar el origen del Estado y de las leyes como "simple relaciones" de las cosas naturales. En cuanto a su "espíritu", puede decirse que nace de "las condiciones geográficas, de la situación económica, de la religión, de las máximas del gobierno, de los ejemplos de las cosas pasadas, de las costumbres, de las maneras, ..." , es decir, distinguió la existencia de un espíritu democrático en la tolerancia, en la lucha, en el cambio, en la insatisfacción permanente, en el mundo de la política, en los afanes de pensadores por una transición, por un cambio de gobierno, por un proyecto de nación.

Percibió desde el principio democrático que por ser un régimen de gobierno en el cual la soberanía reside en el pueblo, las decisiones de los individuos deben ser libres y respetables, no se concibe que estén sometidas al control de otro, lo que se busca es aprender a decidir qué se quiere porque nadie desea su propio mal, así expresa que no es menester mucha probidad para que un gobierno monárquico o un gobierno despótico se mantenga o se sostenga.

En uno, la fuerza de las leyes, y en otro, el brazo del príncipe siempre levantado, bastan para regular y ordenar todo. Pero en un Estado popular (democrático) es necesario un resorte más: la virtud... un gobierno popular se siente sometido a las leyes y sabe que ha de soportar todo su peso... Y cuando las leyes dejan de cumplirse, el Estado está ya perdido, puesto que eso sólo ocurre como consecuencia de la corrupción de la República". Aquí refleja Montesquieu la vigencia de los griegos que en su Estado democrático no reconocían más fuerza para sostenerlo que la virtud. "Cuando la virtud (principio de la democracia) deja de existir, la ambición entra en los corazones capaces de recibirla y la codicia se apodera de todos los demás.

Los deseos cambian de objeto: ... Si se era libre con las leyes, ahora se quiere ser libre contra ellas; se llama rigor a lo que era máxima; se llama estorbo a lo que era regla; se llama temor a lo que era atención... la República es un despojo y su fuerza ya no es más que el poder de algunos ciudadanos y la licencia de todos".

F. Nietzsche, en " El ocaso de los ídolos", nos comenta refiriéndose al dualismo platónico "De cómo el Verdadero mundo terminó por convertirse en fábula. Historia de un error". Es el legado del mito del "eterno retorno" de Platón frente a la teoría científica del progreso. Es la manipulación o manejo de un lenguaje seductor e irónico de una casta de sabios, dominantes ejerciendo su voluntad de poder. El error que anota éste escritor, es la rebeldía padre-hijo, libertarse del libertador que, se sucede como hemos descrito antes, de hijos a padres: Heráclito, Parménides, Sócrates, Platón, Jesús, Kant, Schopenhauer hasta nuestros días, sin encontrar "más allá del bien y el mal, de la verdad y falsedad" al símbolo del superhombre como superación y encarnación de la existencia moral y vital que estimule la voluntad de poder para servicio de la civilización.

Hegel, al velar por la tradición judeocristiana, valora todo suceso histórico, por cuanto, representa para él la suma de todas las manifestaciones (vida, ideas, cultura) humanas o Espíritu Universal.

Así pues, al no poder apartar del contexto histórico a ningún filósofo o idea, debido a que continuamente se suman hechos nuevos, hace pensar que, el conocimiento humano o la razón está en permanente progreso. De la misma manera, al vivificar la idea de repetición eterna, confirma que el destino de un pueblo puede conservar un significado trascendente, avanzar porque en su historia se revela una nueva y más perfecta manifestación del Espíritu o voluntad de Dios. La historia, según él, demuestra que lo que es sensato es lo que tiene posibilidad de sobrevivir; razón para concluir de manera similar a lo que piensa Platón en su teoría política que, las sociedades se desenvuelven históricamente en un proceso repetido de tanteos: prueban una política y avanzan durante cierto tiempo bajo su sometimiento, hasta cuando se junta el descontento, si este suceso se reprime por la fuerza provoca rebelión, para evitarla se le cede el gobierno a la oposición quien impone otra política pero, esta nueva política también decae, entonces para mantenerla convienen pactos que posteriormente se rompen creándose nuevos grupos de oposición.

Es un hecho y así lo confirma la historia que del grupo sale el dirigente y los seguidores, de esta relación nace la imitación para alcanzar el poder. Platón y luego Aristóteles manifestaron interés por analizar de la tradición la situación de poder y lo reflejaron en sus escritos La República y La Política. En la Edad Media aparece El Principe de N. Maquiavelo, libro polémico y desafiante que describe las conductas del gobernante que quiere defender su status y afirmarse en el poder. En lo que se quiere insistir y dejar claro, es la analogía existente entre el progreso histórico de Atenas hasta la época de Platón y el de la historia humana desde él hasta la fecha, mostrar como Platón recoge de la tradición los problemas que se le presentan a un individuo al decidir lo que quiere en una sociedad alienada por el sistema de explotación, que no existe diferencia entre los planteamientos de situaciones de orden cultural, económicos, políticas, de educación, de deportes, de guerra, de ética antes que ahora. Y que no solamente son los mismos, sino que las propuestas políticas para solucionarlos, también se repiten.

No obstante que tildan de funesta su teoría política alusiva a un retorno al totalitarismo y un rechazo a la democracia, su vigencia no ha tenido par en la historia y por algo, de su espíritu surgen lideres como Alejandro Magno, Cristo, Napoleón, Hitler, Lenin y otros.

También vale anotar que para que se susciten problemas filosóficos con respuestas nuevas es necesario resolver otros anteriores que merecen atención como económicos, de poder, de educación, de lucha de clases y de alienación producto de los indicados.

Marx y Engels, en la "Introducción al materialismo dialéctico y al socialismo científico", se muestran menos espirituales que Platón y Hegel, apartan a la historia de todo significado trascendente y aclaran que en ella sólo intervienen antagonismos económicos y sociales que impulsan el desarrollo.

El materialismo dialéctico o histórico abre un nuevo camino: "el hombre piensa por la manera de vivir y no como lo concebía Platón que, el hombre vive por su modo de pensar" (59) Marx, comprendió que el deseo de Hegel fue resolver lo que había dejado pendiente Platón, por tal motivo lo que busca es continuar con el debate correspondiente a la cuestión del modo de pensar y el modo de vivir o el mundo de las ideas y el mundo real.

No estuvo Marx tan alejado de la realidad cuando pensó que al hombre lo mueven motivos económicos; aun cuando, también es cierto que, no todos los procesos de los pueblos se expliquen en términos económicos pues, no olvidemos que al hombre lo estimula más lo espiritual que lo material; sin embargo, a pesar de lo excesivo de la idea marxista, debemos reconocer que la lucha por la vida, que ha sido la clave de la selección natural de las especies vivas, es un hecho de origen económico, lo mismo se puede decir de las guerras y si estas no la motivan razones económicas, si han tenido estas repercusiones.

V. I. Lenin, en la obra "El Estado y la revolución" de 1917, al actualizar la teoría de Marx sobre el Estado y el derecho, después de un análisis recogido de la experiencia del movimiento revolucionario internacional, llegó a conclusiones importantes sobre la función que el nuevo Estado socialista cumplirá en la situación existente en el período de transición del capitalismo al comunismo.

Como Marx opinaba que el devenir o realidad se hace revolucionario, debido a que se realiza mediante oposición y choques, la evolución se convierte en revolución. El Estado del período de transición no puede darse por medios pacíficos, sino dentro de un violento choque revolucionario o una dictadura revolucionaria del proletariado.

La experiencia demuestra que la solución de conflictos por medios violentos o represivos no son recomendables, desde Platón este sistema se utiliza como presión para lograr objetivos o estabilidad en el poder, medio que se repite hasta nuestros días, así observamos como el Estado regula la estructura económica, interviene en la palabra hablada o escrita, el gobernante se convierte en rey filósofo o profeta.

Todas estas improvisaciones no son otra cosa que producto de sueños o utopías. Es posible que los utópicos como los egoístas, al fin animales racionales, de acuerdo a Aristóteles, les salta el instinto animal y en esa locura imaginan que el camino para el cambio es armar el modelo perfecto y después hacer la revolución con sangre y muerte. Karl Pooper al respecto apunta que: "confunden predicción con profecía".

Por definición la profecía es una predicción inspirada por Dios, si esto es así, su voluntad se debe entender como de paz, y no de guerra. El egoísta en su ceguedad no distingue el egoísmo del amor propio o del interés personal. El egoísmo es un impulso legítimo. ¿Acaso es malo cuidar de los propios asuntos, de la familia, de los demás, de la patria?. J. Stalin, en "Cuestiones del leninismo" defiende los planteamientos del leninismo respecto a la dictadura del

proletariado, dice que: " la lucha entre el capitalismo y el trabajo debe agudizarse, llevarse a fondo con una política intransigente, y no con una política transformista. Para no errar en política es necesario ser revolucionario, no reformista".

Se aprecia en este recorrido histórico la existencia de un problema de fondo, en espera de una solución donde todos puedan convenir. ¿Se van resolviendo? ¿Van perdiendo vigencia?. Ni lo uno ni lo otro, ya que, para que se plante en nuevos problemas filosóficos y nuevas respuestas a estos problemas tendrían que resolverse los problemas anteriores de desigualdad económica, de competencia por el poder, de la lucha de clases y los problemas de alienación que se presentan por los conflictos de orden social y esto parece casi imposible porque las diferencias de clases sociales no pueden desaparecer pues, es inevitable que los hombres difieran en su vigor físico, en su condición moral, intelectual y cultural.

Lo que se requiere es de mucha educación, tolerancia e inteligencia de los individuos que la componen. ¿Qué hacer para escoger entre el circulo heleno y romano o la recta infinita de la tradición judeocristiana?

La respuesta al interrogante planteado la da Platón cuando unía en la idea de justicia, la de lo verdadero, lo bueno y lo bello, prototipo del orden moral del mundo, pues este bien armónico, que enlaza y contiene todas las virtudes particulares prescritas por la moral, la sintetiza el legado socrático de la "verdad en acción", práctica del sentimiento innato del deber y del derecho, que sirve de base a toda buena legislación por la prudencia en no renunciar, en seguir tras las huellas de esa verdad que le da sentido a las cosas, por propiciar y crear el ambiente espiritual favorable para el libre examen de los hechos y de las ideas. Esto es lo que continuó estudiando nuestro próximo biografiado.

10.3- ARISTÓTELES (384 – 322 a. de c.)

10.3.1- HOMBRE RACIONAL Y VIRTUOSO

Con Aristóteles, hombre concienzudo y organizado, comienza una rectificación del pasado filosófico. Es valiosa su posición, al oponerse a las abstracciones y dualidades filosóficas de Platón, dando paso a una nueva forma más ordenada y concreta de pensar. A diferencia de Platón quien sólo se preocupó por los "paradigmas" o "ideas eternas"; Aristóteles se inquietó por los cambios, por los "procesos de la naturaleza". Mientras Platón utilizaba sólo la razón; Aristóteles se vale también de los sentidos y para lograr su objetivo, partió, como los filósofos que le antecedieron, de las cosas que vemos, de lo que existe, de lo real e individual y distinguió que la cosa real es la **sustancia** queriendo significar que es la que subyace con todas sus características a pesar de los cambios. Responde con esta idea a la pregunta a: ¿Qué es lo que existe? Así ordenó las ideas de Platón y acabó con la dicotomía de mundo sensible e inteligible y los funde con la idea de sustancia que es acción, dinámica.
Platón se caracterizó por la belleza poética de sus escritos. Aristóteles por la precisión de las ideas como que era hombre de ciencia, sus escritos se distinguen por un estilo propio para cada actividad que le permitió establecer un orden para las diferentes ciencias.

10.3.2- EN BUSCA DEL ACTO PURO

Pero, la gran innovación de Aristóteles está en la distinción que hace entre la **Potencia** como causa capaz de producir un cambio en el estado de la materia, o sea, la capacidad, la posibilidad de llegar a ser (devenir) y el **Acto** que lo identifica con la sustancia porque es vida; la energía, el existir que empuja y levanta a los seres hacia la posesión de su fin, a alcanzar su perfección, a conseguir su modelo propio (entelequia). Si se suma la noción de potencia (energía) y acto a la diferencia entre la **Materia** que es el elemento indeterminado y extenso de los cuerpos, receptivo y pasivo, que permanece idéntico a

través de las transformaciones del cuerpo y a la **Forma** que es el elemento determinante e inextenso de los cuerpos, actuativo y activo, que cambia en las modificaciones sustanciales del ser. Unidos estos aspectos (categorías) o propiedades (predicables) de la sustancia en su doble diferencia; descubre el filósofo en el De Anima que: "la materia es la potencia y la forma es el acto perfecto" Lo que resulta de la unión, tiene vida como el cuerpo y el alma. La perfección resulta en el acto y no en la potencia. Estas reflexiones le sirvieron a Aristóteles para explicar y organizar la lógica, el tránsito de la potencia al acto de los cuerpos, es decir, el devenir que tanto inquietó a los filósofos que le antecedieron como a Heráclito con su mutación y Parménides con su permanencia, eternidad.

La lógica como sistema filosófico, no ha tenido par en la historia de la humanidad. ¿Cómo desconocer la importancia de poner orden al caos del mundo? Un paso de gran importancia para la ciencia y la humanidad fue el haber clasificado los fenómenos de la naturaleza en grupos, partiendo de las cualidades de las cosas, identificando al ser, principalmente para conocer o saber (potencia) o de lo que hacen (acto), resultando de esa división o clasificación los "seres inanimados", los "seres vivos" y los subgrupos "plantas", "animales" y "humanos". Conviene anotar que no existen verdaderos límites definidos en la naturaleza.

Se aprecia una metamorfosis por ejemplo de plantas simples a animales. En la escala animal aparece en la parte más elevada el hombre que vive de la naturaleza y tiene el privilegio de pensar racionalmente. Según Sófocles, éste cuenta con capacidad de asombro. G. Pico de la Mirándola, al respecto dice: "como artífice de si mismo, podrá degenerar a lo inferior con los brutos o podrá realzarse a la par de las cosas divinas, por su misma decisión." Aristóteles, convencido que el hombre es imagen y semejanza de la existencia de algo superior y perfecto que rige todas las cosas, ese algo; es Dios, la "primera causa". No obstante que la idea de Forma es Platónica encarnada en el ser; pero, por esta razón, ya no individualizada o concreta sino, ideal,

irreal no; la forma organiza la materia y la conduce al ser. Lo sólo real es el individuo; pero este es imposible sin la forma, como lo es sin la materia, capaz de contener todas las formas. Lo virtual o lo que tiene existencia aparente o potencial pero no real o efectiva puede unirse con lo actual. Lo material con lo formal. Así por ejemplo le damos calidad de real a la expresión: "virtual candidato al congreso" porque reúne las condiciones legales para ello.

10.3.3- EL HOMBRE SUJETO DE LA ACCIÓN

Aristóteles, preocupado por los fenómenos intelectuales, se convierte en el primero en ocuparse del alma como principio dinámico de la vida, contribuyendo de esta manera al nacimiento de la sicología o ciencia experimental que enlaza al hombre como centro de todo con su entorno, sirviéndole a la vez, como un camino para la solución de conflictos.

Las conjeturas lógicas y sicológicas aristotélicas guardan mucha relación con los estudios que más tarde hizo sobre la fenomenología E. Husserl . Éste, en su interés por una neutralidad filosófica, por volver a lo concreto, al igual que Aristóteles lo llevaron a pensar que la intuición siempre lleva a la verdad, tanto la intuición de lo sensible como la intuición de las esencias concretas. Entre lo sensible y lo concreto se desarrolla todo nuestro conocimiento.
"No hay pensamiento sin imagen". La imagen es la representación de un objeto ausente o inexistente. J. P. Sartre, en "Lo imaginario" describe las características de una imagen: 1) Es una actitud del hombre. 2) Es un fenómeno de cuasi-observación. 3) El hombre que se imagina algo sabe que no existe el objeto de su imaginación. 4) En el sueño la imagen es espontánea e independiente de la voluntad.

La inteligencia, de acuerdo a Aristóteles, no puede entender realmente si no pasa de la potencia al acto. Antes es el vacío total. La razón se identifica con lo real. La razón es todo lo que piensa.

La abstracción es la capacidad de hacer pasar al acto los fenómenos reales, potencialmente radicados en lo sensible o perceptible. Por lo mismo, todo conocimiento especulativo, toda ciencia se fundamenta o funciona sobre los datos de la intuición sensible y la intuición inteligible, sobre la abstracción y el razonamiento. Así se relaciona con todo lo existente, tanto particular como universal.

La razón de la vigencia del pensamiento de Aristóteles con lo moderno, es que desde la antigüedad las diferentes corrientes filosóficas terminan en la síntesis o unidad, fuera de este principio de unidad todo es ilusión o apariencia. Esta idea de síntesis es fundamental cuando nos referimos al conocimiento porque nos conduce a las preguntas: ¿qué es el conocimiento y cómo conocemos? Y ambas respuestas nos plantean la cuestión de identidad. El conocimiento en tanto que identidad en la diversidad tiene relación con lo unitario, lo no dual o relativo, en donde objeto, sujeto y conocimiento se unen en un solo fenómeno y si nos preguntamos ¿cómo? Convenimos que es por unión, reunión o símbolo.

Sería conveniente rescatar, para una comprensión de la gnosis, el concepto griego de dynamis de Platón que traduce "ser capaz de" abarca la cualidad de afectar (activa) y a la vez la de ser afectado (pasiva). Se traduce incorrectamente por "Potencia" que como ya expresamos no encierra ambos sentidos. Para Aristóteles adquiere sentido en la manera cosmológica como lo concibe en el argumento del Sofista, Platón. Todo lo que existe: justicia, ciencia, valor, potencia y todas las otras cosas semejantes existen verdaderamente, son seres; no cuerpos, que poseen dynamis, es decir, "el poder capaz de producir o de sufrir una acción cualquiera" (60); así mismo, la "naturaleza" entendida como "universo físico", "energía creadora", "el hombre" síntesis de materia y forma, principio de identidad y a la vez principio de diversidad o que conoce a la vez que es conocido. Sólo la abstracción separa lo abstracto de lo concreto. El hombre es sustancia porque en esta sólo existe género, cualidad, atributo y determinación.

Ya antes se habló que Aristóteles pensó en Dios como la "primera causa" y además, que todo lo mueve sin ser del mundo. Es el ser pleno, los demás seres del mundo carecen de plenitud; por lo mismo, cambian, se transforman y mueren. Pero, si la potencia es energía, es acto: ¿cómo podrá Dios mover el mundo sin moverse? A esto responde Aristóteles que, la belleza mueve al alma, de la misma manera que el objeto del deseo mueve a quien desea, sin moverse. Es que toda consecuencia tiene su causa, y el acto eterno, que organiza la vida, es la aspiración eterna de hacer el bien. Platón piensa que el fin último es la idea de Bien. Aristóteles considera que lo sublime es El Bien por El Bien mismo. La sabiduría reside en la conciencia de propender al Bien, en esto se fundamenta la Ética, que es la vocación de superación para hacer realidad las propias aspiraciones. A todos les inspira el anhelo de cambio de todo lo existente, en este acto de superación y de atracción, es donde está el sentido divino que oculta el existir. La misión del hombre, recomienda Aristóteles, es superarse para ser como Dios. Cabe anotar que, la idea del superhombre de Nietzche, difícilmente superará la idea de Bien que debemos realizar para ser hombres.

10.3.4- ÉTICA A NICÓMACO

10.3.4.1- FUNCIÓN - BIEN – VIDA RACIONAL

Plantea Aristóteles al comienzo de este libro que: *"todo arte, toda investigación, y de la misma manera toda acción y opción, es de presumir tienden a un bien; por ello se ha afirmado que el bien supremo es aquello a que tienden todas las cosas." (61)* Para explicar de que toda acción y opción tienden a un fin, precisa distinguir entre dos grandes clases de fines: los instrumentales (los actos que son medios para otros fines) y los intrínsecos (que tienen su razón de ser en sí mismos).

Estas dos categorías de fines se manifiestan en las estrategia de la guerra. Así, dice Aristóteles que en el arte de hacer bridas, cuando el acto de fabricación termina, el artesano apenas ha cumplido su fin como fabricante. No obstante, la brida es un instrumento para que el jinete conduzca el caballo en la batalla. Lo mismo se puede decir del constructor de fuertes, el fuerte es un medio que tiene como fin la defensa de la tropa.; del médico que preserva la salud de los militares pero el fin de la salud es el medio para el éxito de la guerra. Al percibir que los hombres se rigen no como carpinteros, talabarteros o médicos, sino como hombres, llegamos a la acción por sí misma, en función de la cual toda otra actividad es solo un medio. Aristóteles dice que la función "debe ser el Bien del hombre". Al unir el Bien a la Función especial de algo, quiere decir que, un abogado es bueno si cumple su función de asesorar en cuestiones legales a otras personas o representarlas ante la justicia; pero, también quiere distinguir entre la profesión de un hombre y su función como hombre. Ser un buen abogado no es lo mismo que ser un buen hombre o al contrario. Se trata de dos funciones distintas: la de ser abogado y la de ser hombre. Hallar el bien hacía el cual el hombre debe llegar es la función sicológica de conocer la naturaleza humana.

El hombre bueno, dice Aristóteles, es el que cumple su función de hombre. Esta función como la deseaba Sócrates y Platón, en su deseo de formar y de transformar la sociedad, es el producto del espíritu de una buena educación, que une y no aísla moral y felicidad por riesgo a la infelicidad. Está convencido que el placer de los sentidos es cosa efímera, en cambio, el mérito y la virtud nos hacen dignos de un bien duradero como es la felicidad. Siguiendo las mismas orientaciones E. Kant, al acordar que la noción de "función" significa: "el conjunto de operaciones mediante las cuales se manifiesta la vida orgánica, física o social" explica que el espíritu es una "función" dando a entender que el espíritu no existe como una facultad abstracta, sino que se reduce, por lo contrario, a las operaciones de conocimiento y a las acciones por las cuales el espíritu se manifiesta y funciona. (62)

Retomando la idea de Aristóteles en el capitulo dos del libro primero, dice: *" si, por lo tanto hay algún fin en lo que hacemos, fin que apetecemos en sí, y si tendemos en todo sólo con miras a este bien en sí, y no a otro, pues de lo contrario sería infinito, por tanto, vano; queda aclarado que éste debe ser el bien y el bien principal"(63)*

Lo que deja entrever Aristóteles en su planteamiento teleológico es que el hombre como parte de la naturaleza, tiene un fin propio y una función específica que cumplir y que su acción esta encaminada a un fin último concreto (teleología), con una explicación final y no causal, con respecto a este fin, todos los demás son particulares, secundarios solamente sirven para alcanzar aquel fin último que unifica, organiza y jerarquiza a todos los demás. El fin de todas las acciones humanas es adquirir la felicidad (eudaimonía). La felicidad consiste en lograr lo que es más conveniente para la propia naturaleza humana. Aristóteles piensa que lo más conveniente para hacer feliz al hombre es el uso de la razón (intelectualismo).

Estas características de la ética aristotélicas encierran una enseñanza, referente a que las cosas pasadas, lo ya hecho, no puede ser motivo de preferencia moral; sobre todo, si lo moral se ocupa del destino futuro o posible del hombre. Lo que fue pertenece al pasado y no lo remedia ni Dios. Si la finalidad es el sumo bien, pregunta Aristóteles: ¿no ejercerá gran influencia sobre la vida y la conducta el conocimiento de dicho fin?; por ello, el tema ético no es otro que demostrar al hombre: ¿cuál es el supremo bien al que tiende la conducta humana y que medios debe emplear éste para alcanzarlo? Platón respondió diciendo que el hombre se encamina al conocimiento de la idea de Bien.

Para él, este altísimo principio del Bien lo entendía separado de la experiencia o de la observación del hombre, pensaba que se alcanzaba progresivamente, partiendo del mundo sensible y engañoso al mundo inteligible o comprensible.

Como Sócrates y Platón, Aristóteles también piensa que el sumo bien que es la felicidad en este mundo se alcanza practicando la virtud; pero, ésta no consiste sólo en adquirir conocimientos como quería Sócrates, ya que, en el desarrollo de adquisición se interponen las pasiones que han de ser encausadas racionalmente de acuerdo a virtudes prácticas, mediante un proceso de educación; la felicidad adquiere para él características especiales, antes de nada, esa felicidad como principio del Bien es una actividad que esta en función de la naturaleza humana.

Hemos visto que la ética de Aristóteles gira alrededor de la idea de función. Pero, ¿cuál es esa función propia del hombre? Aristóteles al examinar el hecho de vivir en sociedad, llega a la conclusión de que lo natural del vivir del hombre es la vida racional y como se expuso antes, por este medio el hombre prudente la decide. En esta función racional pretende descubrir la función racional contemplativa dedicada a lo intelectual, la más elevada, por lo mismo, al alcance de muy pocos y la función racional virtuosa que se orienta al justo medio.

Sin medida, sin limites, todo es funesto, la virtud se convierte en vicio, la honradez en defecto. Así por ejemplo, cuando se trata de dar y recibir dinero, el intermedio es liberalidad que, es dar sin esperar nada a cambio; el exceso es prodigalidad y el defecto es mezquindad. Con respecto al temor y al arrojo, el valor es el justo medio, ya que, está entre el miedo dominado (valiente) y el miedo consentido (temerario). El exceso de miedo es cobardía. En lo que corresponde al honor y al deshonor el justo medio es la grandeza de ánimo, el exceso es vanagloria y el defecto desánimo. De los excesos y defectos de la ambición, Pitágoras decía: “El interés habla en todos los idiomas y desempeña toda clase de papeles, aun el de desinterés.” (64) Los extremos significan un exceso y un defecto, esto es, son contrarios entre sí. Conviene anotar que los hábitos intermedios son dignos de loa, mientras que, los extremos ni son dignos de loa ni justos, sino merecedores de censura. Entonces, la virtud está en procurar el punto medio que es, sabiduría.

El arte que más se acomoda al cumplimiento de esta función racional, es la política, connatural del hombre como que es un "animal político." La ciencia política que se encarga de la organización ideal del Estado, requiere para el funcionamiento del mismo, de la formación de hombres aptos para asumir esta conducta, para ello, recomienda que la mejor forma de llevar su filosofía a la práctica, es mediante un esmerado espíritu de virtud.

10.3.4.2- ÉTICA - POLÍTICA

Dado que la justicia es la virtud por excelencia por caracterizar a la buena sociedad, Aristóteles acepta que este ideal de justicia, para hacerse real, requiere de ciertas necesidades como la aportación de bienes externos (amigos, riquezas, poder político, estado social, educación), su carencia empaña la felicidad y hace difícil obrar noblemente; esto indica la existencia de una relación o continuidad entre la virtud individual (ética) y la virtud colectiva (política). Ambas, para lograr la felicidad y el progreso, necesitan suplir esos bienes externos; pero, éstos precisan de límites para que no estorben sino que faciliten su verdadero objeto, su fin común: la sabiduría que proporciona equilibrio, virtud que debe adornar a todo hombre, en especial si aspira a cumplir la función de gobernante. Por tal circunstancia, virtud y felicidad antes de oponerse armonizan, porque feliz es el que actúa bien y hace el bien en la vida o actúa de manera equilibrada o se ciñe al justo medio que es la medida perfecta; de ahí que, se defina "la felicidad como una especie de vida del bien y bondad en nuestros actos"(65), prueba real de cualidades éticas.

En razón a que en los tiempos actuales se tiene un concepto pobre de la política o se desconfía de ella, especialmente, cuando después de examinar ciertas situaciones de orden político donde rivalizan valores como la virtud, desinterés, razón de un lado; y egoísmo, corrupción y odio de otro, es decir, contradicciones, mezquindad entre lo que es lógico y ético, hechos visibles en la Apología que Platón hace de Sócrates o en el holocausto nazi, hay razón suficiente para pensar

que conviene volver a los orígenes, a la antigüedad, a fin de, establecer la diferencia entre ética y política que desde el punto de vista racional es clara. Con todas las contradicciones en que incurre el hombre en sus actuaciones, recomienda Aristóteles la necesidad de participar en las tareas de la polis porque eso nos hace mejores intelectual y espiritualmente, es más favorable que dejar esos asuntos en manos del tirano, del oligarca o, aun, algo peor y catastrófico, aislarse por ignorancia, esto significa dar oportunidad al caos, a la discordia o convertir a los pueblos en un infierno.

La Ética, tiene como temas de análisis, las teorías del bien, de la felicidad, de la virtud, de la justicia y de la amistad que en suma ordenan la vida buena del ser humano para que sea feliz.

La Política, tiene como temas de análisis, las teorías de constituciones y regímenes que los hombres se han ordenado en la convivencia social, para escoger de ellas, la que más le conviene para regirse.

La relación o continuidad entre ética y política, aparece ante la necesidad de justicia, virtud o felicidad que, sólo se da, en el ámbito social y se alcanza socialmente, en relación con los otros, políticamente; por eso, Aristóteles concebía que no se podía seguir manteniendo la idea de una división dentro de la ética tradicional. La ética individual de las virtudes personales desaparece porque el individuo no se puede considerar como un ser aislado, todo lo contrario él es una existencia social y política, es un animal cívico, un "animal político".

Toda ética es, esencialmente, ética social. Dado que, el hombre no es un ser aislado, al interactuar imprime su carácter peculiar en la sociedad. De ahí que, la Ética a Nicómaco es un anuncio de la Política. Acaso el epíteto de "animal político" lo escogió Aristóteles para indicar la carencia de educación y la necesidad que tiene el hombre de suplirla para ser más perfecto y poder participar mejor en los asuntos del Estado. Así, al analizar el ámbito ético del individuo remite consecuentemente, en la práctica, al otro, al de la polis bien gobernada.

Por eso, la importancia de la educación que, como sinónimo de virtud y de felicidad, conviene al buen vivir y actuar y al abarcar el aspecto intelectual, psicológico y moral, se convierte de hecho, en el punto de intersección entre ética (hombre) y política (sociedad). Estas consideraciones podrían resumirse en un solo libro o tratado (República de Platón) o separarse (Ética a Nicómaco y Política de Aristóteles). Pero, además de la relación entre ética y política, es preciso también aclarar que como en la ordenación cronológica de recopilación de las obras de Aristóteles aparece primero la ética, se podría argumentar que ésta es más importante que las otras. Eso no lo pensó Aristóteles porque desde el principio de su ética a Nicómaco y posteriormente, como lo hemos venido anotando, insiste en la preferencia de la política porque su fin es superior a cualquier otro arte, razón para determinar las ciencias indispensables (retórica, jurisprudencia y militar como prioritarias) para la existencia de los Estados y por ende, la que los ciudadanos deben escoger para educarse.

Entonces, "como la política se sirve de todas las ciencias prácticas y prescribe en nombre de la ley, lo que debe hacerse y evitarse, podría decirse que su fin abraza los fines diversos de todas las demás ciencias y por consiguiente, el de la política será el verdadero bien, el bien supremo del hombre" (66). Por otra parte, es claro que el bien es igual para el individuo como para el Estado. Esta noble opinión aristotélica de la política o de lo político como ciencia o conocimiento teórico, en la practica, se ha tratado de confundir o de desviar al asimilar las leyes divinas o reveladas con la ley natural o de la razón que prescribe lo que debe hacerse u omitirse. Esto sucede con la cultura cristiana donde se prefiere la ética (lo moral) a la política y se evidencia en la frase: "Dad al César lo que es del César" (a la Política) y a "Dios lo que es de Dios" (a la Moral). Esta desviación también se observa en la desvalorización de la política, por motivos morales en los conflictos que a través de la historia se han generado entre la moral individual y las leyes (apología de Sócrates), esto es, preferir la conciencia moral individual a los defectos de las leyes del Estado.

Este conflicto se acentúa en un mundo como el de nuestros días que se tiene por laico y secularizado y en el que domina la separación de la religión y el Estado. Esta relación conflictiva entre ética y política aparece en temas como el aborto, la eutanasia, el transplante de órganos, sexualidad, etc.

La claridad de Aristóteles en estos conceptos de ética y política lo llevaron a confirmar, en el arte de la política, su contenido moral y el compromiso de mejoramiento futuro del hombre y de la sociedad, para cumplir su fin de legislar; por ello, como se expresó antes, contempla la necesidad de relacionar otras ciencias prácticas, como: la militar, la retórica, la economía, la jurisprudencia *"Porque hasta en el caso de que el fin fuese el mismo para un hombre y para un estado, el del estado parece en todo caso algo superior y más perfecto, ya se trate de conseguir o evitar; y si bien es digno conseguirlo para un hombre sin ninguna condición, sería más bello y divino conseguirlo para una nación." (67)*

Es posible que estas ideas, llevaran dos siglos más tarde a Montesquieu, al pensar en el dominio social y político, acuñar la conocida frase, que dice: "la virtud es la preferencia del interés público al privado" pues, el cúmulo de buenas intenciones tienden más al bien de los demás que al propio, la felicidad aislada no tiene sentido, la felicidad esta en observar las virtudes, las reglas y condiciones que hacen posible el bien de todos los hombres.

Es a este fin político, claro, práctico y universal por lo pacifista, al que dirige Aristóteles su investigación, puesto que, *"las cosas buenas y justas objeto de investigación de la ciencia política, admiten gran variedad y fluctuación en cuanto a la opinión, de manera que algunos sostienen que sólo existen por convenio, más no por naturaleza. También los bienes dan origen a parecida fluctuación por procurar daño a muchas personas porque existen casos en que los hombres fueran perjudicados a causa de su riqueza y otros por causa de su valor.*

Debemos, entonces, discurrir sobre tales materias y de acuerdo con tales premisas para indicar la verdad a grandes rasgos y esbozarla, tratando de cosas que son sólo ciertas para la mayor parte y valiéndonos de premisas del mismo género para llegar a conclusiones que no son mejores que ellas. Por lo tanto, todas nuestras afirmaciones deben aceptarse con el mismo espíritu; porque lo que revela al hombre instruido es ir, en cada clase de cosas, en busca de la certidumbre, sólo hasta el punto que la naturaleza del asunto lo permita: evidentemente, tan necio es aceptar las afirmaciones de un matemático que trata de persuadirnos en lugar de probar, como pedir prueba científica al retórico." (67a)

Que buena explicación pedagógica proporciona Aristóteles, para enfocar, estudiar, analizar desde la filosofía y el derecho las cosas buenas y justas o éticas que se dan en la ciencia política. Según su método, como pensaba también Heráclito, ésta puede alcanzarse de la historia; en razón, a las fluctuaciones de la misma, motivada por infiltración de opiniones diferentes que, así sean intolerantes, la virtud de un diálogo tolerante, por intelectual y moral, enriquece y coadyuva a la educación que nos adapta a la sociedad y, en tal sentido, nos hace felices. Es por eso que, la educación precisa de una instrucción inicial en las buenas costumbres, básico para entender lo bueno y lo justo y todo lo relacionado con la ciencia política. Para el ignorante, sigamos la recomendación aristotélica de releer las palabras de Hesíodo:

> *"bueno es el hombre que escucha cuando bien le aconsejan; Mucho mejor el que conoce las cosas de por sí; Más el que no conoce ni presta oídos A la sabiduría del prójimo, es ser inútil."*

Este proceso de transformación de todas las cosas que, por real es racional fue el que inspiró a Hegel para su método dialéctico. Éste afirma que la verdad surge de la oposición de ideas. Aristóteles, en

sus investigaciones, ya había concebido esta idea de contradicción que originan los cambios, demostró con el arte del diálogo y la discusión, lo inagotable de la búsqueda de la verdad que comprueba con el razonamiento siguiente (tesis): la ciudad es posterior a la aldea o conjunto de familias y (antitesis): ésta por tratarse apenas de una sociedad que por reciente no está organizada, no alcanza la categoría necesaria para (síntesis): instituir deberes y derechos (políticos, económicos y sociales) dominantes y que sólo los representa una institución colectiva como el Estado, capaz de mantener un orden de deberes y derechos entre los ciudadanos. Pero, el nuevo Estado como lo intuyó Platón, queda sometido a las contiendas civiles y, por ende, a los cambios de la historia.

Por lo anterior, se deduce que, la dialéctica hace difícil la verdad del devenir histórico, así como también, la definición de términos como el derecho, la lógica, la ética, la política, por incluir en sí, su propia contradicción. ¿Quiere esto decir que las ideas y exigencias de la ética social son pura ilusión? Esto sólo puede acontecer si no tuviéramos la certeza de que la historia es una cosa abierta e inabarcable y que los infortunios, los riesgos, las crisis y otros fenómenos se repiten en la naturaleza y en las instituciones sociales y del Estado; sin embargo, como todo tiene su sentido y razón de ser, nada nos puede liberar del compromiso de poner orden en el caos.

Por consiguiente, los hombres deben arriesgarse y actuar en la indagación de un porvenir abierto e incierto, tal como, en su momento lo hizo Aristóteles al reflexionar sobre ética y política, quien por comodidad analítica optó por separar estas ciencias. Por encima de todas las exigencias que este deber demanda, el debate se vuelve trágico y dramático; pero, aún continúa vigente para que lo diluciden los pensadores metodológicamente como lo hizo Aristóteles al estudiar los diferentes métodos de conocimiento.

10.3.4.3- DISQUISICIÓN DE LA JUSTICIA - VIRTUD HUMANA

Es en el libro quinto de la Ética a Nicómaco que Aristóteles trata este tema y para investigar con qué clase de actos está relacionada la justicia y la injusticia, asegura haber encontrado un método científico, geométrico-matemático que lo convence a seguir el mismo camino que utilizó en las precedentes discusiones para alcanzar el difícil punto medio, el centro del circulo, por lo que recomienda apartarse de los extremos uno de ellos es más erróneo, el otro menos y como es difícil situarse en el centro debemos considerar el menor de los males, como el mejor camino para lograr la virtud más alta o la más perfecta que es la justicia. Por ello, aconseja como Calipso:

"Aparta la nave de la marejada y de la espuma" (68)

Hans Kelsen, al referirse al método aristotélico como "un nuevo y significativo ejemplo", al vano esfuerzo para definir la idea de justicia, lo hace en tono irónico sano, los interrogantes lógicos de Aristóteles, al explicar la ambigüedad existente entre justicia e injusticia, se presenta inadvertida, lo hace de diversos modos y de manera repetitiva, viciosa e inútil (tautología). Dice que: "Para juzgar esta doctrina del punto medio, conviene no olvidar que un geómetra sólo puede dividir una línea en dos partes iguales siempre que los puntos finales estén dados. En el caso que nos ocupa, el punto medio ya está dado de antemano. Sí sabemos qué es el vicio, podremos saber qué es la virtud porque la virtud es lo contrario del vicio. Si la mentira es un vicio, la verdad será una virtud. Aristóteles da por cierto la existencia del vicio y por vicio comprende lo que por el se entiende en la moral tradicional de su época. Esto significa que la ética de su método sólo soluciona en apariencia el problema de saber ¿qué es lo malo?, ¿qué es un vicio? Y, por lo tanto, ¿qué es lo bueno?, ¿qué es una virtud?. Así, la pregunta ¿qué es lo justo? Recibe la respuesta de otra pregunta ¿qué es lo injusto?: la ética aristotélica se torna conservadora al trasladar la respuesta a otro interrogante, a la moral positiva y al orden social existente.

El carácter tautológico de la fórmula del medio surge con claridad en la aplicación de la misma a la virtud de la justicia. Aristóteles enseña que la conducta justa es el término medio entre hacer el mal y sufrirlo. Lo primero es "demasiado", lo último "poco". Entonces, la fórmula que señala la virtud como el punto medio entre dos vicios, no es una metáfora útil, ya que la injusticia que se realiza y la que se padece no son dos vicios o males sino que la injusticia es una sola: la que efectúa éste y padece aquél. La fórmula del medio no da respuesta al interrogante fundamental: ¿qué es la justicia? La respuesta es tácita y Aristóteles da por cierto que injusticia es aquello injusto para el orden moral positivo y el derecho positivo. Lo aportado por Aristóteles no es la definición de la ciencia de la justicia sino el fortalecimiento del orden social existente establecido por la moral positiva y el derecho positivo. Es un aporte eminentemente político que resguarda a la ética aristotélica contra todo análisis crítico que apunte a su falta de valor científico". (69)

Así que, Aristóteles, en la medida que no separa las cosas sino que las une, lo convierte en un hombre práctico en materia política y no tan soñador como Platón y sus seguidores visionarios, cuyas ideas, hasta la fecha, a más de divertir la imaginación con esperanzas utópicas, sólo han aportado males incalculables. Por ello expresa:

> *"Es evidente, pues, que hay más de una especie de justicia, habiendo una distinta de la que es coextensiva con la virtud por completo; vamos a intentar discernir su género y diferencia." (70)*

Si la justicia es la virtud de la alteridad o de lo que es distinto, habrá tantas clases de justicia como relaciones puedan darse en la convivencia. Por lo cual, procura el orden con leyes bien articuladas, con la correspondencia de virtudes individuales y sociales; es consciente que, la conjugación de las diferentes justicias, entendida unas como bien al prójimo y otras como virtudes o hábitos morales, hace posible producir y conservar la felicidad que proporciona un orden social bien establecido.

Lo que la justicia manda dar, de acuerdo a Aristóteles, puede ser lo de la comunidad o del individuo. De ahí que la divida:

1) Como sinónimo de lo equitativo (justicia particular), Aristóteles, la divide en:

Distributiva que es aquella que debe la comunidad o la autoridad a los miembros y mediante la cual se intenta repartir los bienes de una comunidad de un modo proporcional, de acuerdo a los méritos de cada uno. "En cuanto a la justicia particular y a lo que es justo en el sentido correspondiente, uno de sus géneros es el que se manifiesta en la distribución de honores o dinero, o las demás cosas que figuran en lo que se divide entre aquellos que tienen participación en la comunidad social (porque en esas cosas es posible que un hombre tenga participación ya sea igual o desigual a la de otro.)" (71)

Correctiva que se subdivide en la que se ocupa de las transacciones voluntarias y otras involuntarias. Entre las primeras de las que se ocupa la justicia civil está la venta, la compra, el préstamo de cosas, fianzas prestada por otro, comodato, depósito, prestación. Entre las segundas de las que se ocupa la justicia penal, algunas son clandestinas como el latrocinio, corrupción de esclavos, asesinato, testimonio falso, otras son violentas como el asalto, encarcelamiento, homicidio, robo con violencia, mutilación, abuso, insulto. (71a)

Reciprocidad o Conmutativa que se refiere a los tratos de los individuos entre sí en lo comercial y económico. La armonía entre las partes es el presupuesto necesario para el ordenamiento de todas ellas al bien común. Esta es la razón para que se haya considerado a la justicia conmutativa como básica. En efecto, es ella la que ordena unas partes para con otras, regulando o compensando lo que han de dar y lo que han de recibir en sus relaciones privadas. La justicia conmutativa preside los cambios, precios de las cosas, indemnizaciones, etc. y rige las relaciones de las personas dentro de su esfera privada. Lo justo en las transacciones privadas, se funda en una especie de igual-

dad y lo injusto en una especie de desigualdad, no según la proporción o méritos de cada uno, sino según una medida aritmética. Colocando a las personas en el mismo plano, prescinde, por así decirlo, de sus diferencias individuales, exigiendo una estricta equivalencia entre la prestación y la contraprestación, entre el delito y la pena.

Como sinónimo de lo legal (justicia política), se refiere a las relaciones entre los ciudadanos y la autoridad. Aristóteles, en el capitulo VII de su ética dice:

> *"la justicia civil, en parte es natural y en parte es convencional; es natural aquella que en todos los sitios tiene la misma fuerza, y su existencia no depende de que sea admitida o no; la convencional es aquella que originalmente es indiferente, pero cuando ha sido establecida no es ya indiferente. . .*
>
> *. . . Hay quien considera que toda justicia es de esta última especie, porque lo que es por naturaleza es inmutable teniendo en todas partes la misma fuerza (como el fuego que arde del mismo modo aquí que en Persia), mientras que ven cambio en las cosas reconocidas como justas. No obstante, esto no es cierto de esta manera absoluta, más sí lo es en cierto sentido, o más bien quizá no es cierto en cuanto a los dioses. Sin embargo, aun entre los seres humanos hay algo que existe por naturaleza: aun admitiendo que todas las cosas son mutables, hay algunas que lo son naturalmente y otras que no lo son. Entre las cosas que pueden ser de otra manera, y cuáles por convención, aun admitiendo que ambas son igualmente mutables." (71b)*

En la oración "la justicia civil, en parte es natural y en parte convencional", Aristóteles confronta la fuerza que alcanza la existencia de lo natural en todas partes (el fuego arde del mismo modo aquí que en Persia) por no estar sujeta a ningún poder humano con el derecho legal positivo, lo natural y lo convencional adquieren connotación singular, por cuanto, le da valor y sentido al significado de justicia, al reconocer que lo natural es universal y lo convencional es particular. Es de advertir que esta división de la justicia en trascendente y positiva comienza a percibirse desde el antiguo testamento donde "justicia" significa, en primer lugar "ser justo con Dios" pero, también hace referencia a las relaciones equitativas entre los hombres. Justo significa "el hombre bueno", sin referencia a la ley humana, sino al precepto divino. Justo por excelencia es Dios.

Esta separación de la justicia la continua Sófocles especialmente en la tragedia Antígona, Pitágoras y Heráclito. Sí bien, en estos pensadores se advierten unos primeros atisbos de justicia, hay que reconocer que el verdadero creador del Derecho Natural fue Aristóteles.

Oportunamente veremos los resultados de esta norma del derecho natural y su diferencia con el derecho positivo, por las dificultades que encierra la palabra "natural" en su ambigüedad como uno y diverso, sentimiento y razón en el hombre, cada uno al seguir su propia naturaleza, lo eleva o lo rebaja influyendo en los otros, en la naturaleza, en la vida. Quizá, la discreción de Aristóteles nunca pensó en el daño que podía ocasionar la utilización del término "natural" como sinónimo de tolerancia para el logro de la paz. Esta oposición, continuó vigente después de Aristóteles con los estoicos, epicúreos, cristianos, en el pensamiento árabe y judío, en el período medieval; siempre, en ese esfuerzo por encontrar una confluencia entre la filosofía y la teología o entre la razón y la fe, idea que se robustece en la escolástica de Santo Tomas de Aquino, se prolonga al renacimiento, subsistiendo su poder en los tiempos modernos.

Ser justo equivale a obedecer la ley. Así, todo ser humano que viva en la ciudad o en el Estado está obligado a obedecer la ley para ser justo. Conviene recordar que en la Polis griega todo ciudadano era deudor a la comunidad de todo aquello que era necesario para la conservación y prosperidad de la misma; por lo mismo, la justicia general o legal exige que todos los miembros de la comunidad (gobernantes y gobernados) ordenen sus conducta al bien común, o sea, que la Polis actuaba como agente pedagógico del hombre con el objeto de hacer de él un buen ciudadano. De esta manera el Estado es la Institución desde donde se imparte la virtud, esto es, la justicia.

Se ha dicho, en expresiva frase que esta justicia hace que cada uno ajuste el bien particular al bien general. La comunidad, a través de sus representantes debe dar a cada uno de sus integrantes lo que le corresponde, lo que les es debido. A esto se refiere la justicia distributiva, ella regula la participación que corresponde a los integrantes de la sociedad en procura del bien común; dispone los gravámenes y alivios. Ahora, como la comunidad es desigual y los tributos al bien público varia en diferentes proporciones, el criterio racional de la justicia no se sigue como una igualdad aritmética, sino como una igualdad proporcional. A mayor predominio en la comunidad, mayor suma de bienes. A cada uno según sus merecimientos y sus necesidades. Es el primado del bien común.

Por lo anterior y como no es posible al hombre alcanzar la verdad suma o la justicia perfecta, Aristóteles, ante la duda para juzgar los casos imprevistos, o modificados por circunstancias especiales, no incluidos en la ley vigente, procede a examinar no las tentaciones entre el bien y el mal, sino los verdaderos dilemas que se presentan cuando hay que escoger entre dos bienes como la justicia y la misericordia, el hombre y la sociedad, la verdad y la legalidad, la Equidad y lo equitativo, la justicia y lo justo. Encuentra que no existe entre dichos términos absoluta identidad ni desigualdad. Mientras unas veces se elogia lo equitativo y al hombre equitativo, otras veces, se extraña que lo equitativo siendo diferente de lo justo se elogie; porque

o lo justo no es bueno o lo equitativo no es justo, de ser diferentes, o si ambos son buenos serán idénticos. Quizá, estos dilemas paradigmáticos lo llevó a las preguntas ontológicas: ¿Qué es la equidad?, ¿Qué es lo equitativo?, ¿Qué es lo justo?, ¿Qué es lo injusto? Él como todo el que ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad, responde a su manera, trasladando la idea a otro interrogante de superior alcance, al menos, así mismo lo hizo Sócrates, posteriormente Jesús y tantos otros que han muerto por defender su misión que no era dar fe de la verdad, sino testimoniar la justicia que debe darse en el reino de Dios y, así procede cuando expresa que:

"Lo equitativo es lo justo pero mejor que un género de justicia. Es equitativo el que opta y ejecuta tales actos, y que no tiende a forzar la letra de la ley en mal sentido sino que prefiere renunciar a lo que le corresponde estrictamente, aunque tenga la ley de su parte, es equitativo, y este hábito es la equidad, que es una especie de justicia y no un hábito diferente de ella." (71c)

Nos deja entrever Aristóteles en su explicación que la igualdad nos ofrece una especie de justicia que pide cambiar algo a términos más claros y precisos, trasladar una idea a otra que ofrezca una mejor solución a cualquier dificultad antes de decidir; aún cuando, no sea la más concreta. Lo que propone es no descuidar esa teoría que encamina nuestra acción política a obrar de acuerdo a un orden considerado justo, ni descuidar el cultivo del espíritu que nos permita seguir tras la huella de ese saber que no encuentra respuesta definitiva. Por lo mismo, no ofrece formulas, ofrece principios metodológicos morales que tienen la particularidad de imponerse a sí mismos a la conciencia que desee promover una acción valedera; a vía de ejemplo, tenemos los siguientes:

Haz aquello que convenga al mayor número posible de personas (pensamiento utilitario, J. Bentham)
Sigue tus principios más elevados (pensamiento categórico, E. Kant)

Haz lo que quisieras que los demás hagan contigo (pensamiento solidario, Regla de oro del saber universal)

Pero, ¿cuál de los tres principios, tiene validez universal? He ahí, el problema fundamental. No hay respuesta. Todos los anteriores principios adolecen de un vacío. No obstante, todos se pueden aceptar para asentar un orden social universal o una decisión general en particular y es de esta manera como se han aplicado. Ya antes, en el primer aparte de la "Disquisición de la Justicia" se dijo como, Aristóteles ante la dificultad de hallar el punto medio, aconseja que, debemos situarnos en el menor de los males, como el mejor camino para lograr la virtud más alta o la más perfecta que es el bien, la justicia, la equidad.

Veamos, cómo, la siguiente propuesta de Aristóteles, nos acerca en esta indagación, al supremo bien.

10.3.4.4 .LA POLÍTICA

Con la ética comienza Aristóteles a preparar su tema sobre la política, al insistir en la necesidad de que toda investigación, toda acción y opción, es de suponer tienden a una finalidad que es el bien, al bien supremo al que se dirigen todas las cosas, a lo que es de naturaleza donde no hay contradicciones.

A esa naturaleza constitutiva de todas las cosas que aclara la verdad y termina con las disputas, a ese fin bienhechor, convino Aristóteles dirige su actividad el hombre y eso en el fondo hacían los sofistas. Por ejemplo:

Calicles, presumía la justicia como algo natural, por lo mismo, se hace justicia cuando despertamos al pueblo de la ignorancia y del valor que le concede su naturaleza oculta. De esto, posiblemente infería, que lo justo es que el fuerte tenga más que el débil y el poderoso más que el que no lo es.

Sócrates, considera que el hombre al aspirar a la felicidad en este mundo debe vivir de conformidad con la naturaleza y esto, sólo es accesible al virtuoso. Piensa que la virtud es factible de enseñarse. Un conocimiento correcto conduce a acciones correctas. Al hombre lo gobierna su propia conciencia, debe obedecer sólo a su voz divina que le indica lo que es justo para su propio perfeccionamiento y el de la sociedad.
Platón, piensa que la verdad nace de un proceso dialéctico ascendente hasta llegar a la idea de bien. Parte de lo sensible hasta llegar a lo que es ideal, al modelo, a lo natural. Conocida la verdad se puede acceder a la virtud que exige fuerza y valor para ser el mejor de los hombres, digno de mérito. Lo contrario es ignorancia.

Aristóteles, nos presenta una obra fundamentada en un examen critico, no sólo de los enunciados platónicos, sino que se adelanta a la modernidad, cuando conjuga los conocimientos aportados por la tradición histórica, en especial la sabia previsión planteada por los filósofos, poetas y políticos para evitar o remediar males futuros. De la misma manera se constituyó en el fundador de la psicología, cuando piensa que las normas de conducta personal y social, corresponden al estudio científico de la tendencia natural del hombre y de la sociedad. Esta actividad práctica y realista contraria a la abstracta y celeste de las ideas puras de Platón, hacen que la historia de la filosofía se divida, entre hombres aristotélicos o racionalistas y hombres platónicos o idealistas.

Al afirmar que la finalidad consiste en buscar lo natural, lo justo como sinónimo de bien, lo hace pensando en que es una idea que proviene de la antigüedad, desde judíos, Sófocles, Calicles, Sócrates, Platón, Aristóteles. La idea de lo natural, a pesar de lo razonable, por su ambigüedad, ha dado lugar a controversia entre lo que es natural y lo que es positivo; inaudito, si se tiene en cuenta que la política de Aristóteles, siguiendo como hemos expresado la tradición, la historia, se caracterizó por su espíritu de conciliación, de síntesis, porque en su intimidad sabía que todo es uno y todo es diverso y de esa naturaleza esta hecho el hombre.

Que oportuno, sienta al respecto de la historia como principio de todas las cosas, el pensamiento de José Ortega y Gasset cuando dice: "Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar con una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica."
Aristóteles halló gran importancia en recoger de la tradición filosófica, en especial la que se inclina a la naturaleza, puesto que, por racional nada tiene de superflua porque todo se dirige a la persecución de un fin que es el bien. Bajo este parámetro es que Aristóteles inicia su exposición sobre la política, así: " Toda ciudad es una agrupación; las agrupaciones se organizan con miras al bien, porque el hombre obra siempre con el fin de lograr lo que cree bueno. Si toda agrupación tiende al bien, la ciudad o sociedad política, que es la superior entre ellas y comprende a todas las otras, tiende al bien en mayor grado que las demás y al mejor bien." (71)

Su método silogístico para darle sentido y forma al pensamiento que sirva para instruirse e instruir, a pesar del rigor deductivo que le imprime, también se observa en él un espíritu inductivo al examinar relaciones entre lo semejante y lo diferente entre lo particular y lo general; a fin de, lograr una idea clara de los diversos elementos que hacen parte de un todo y; en consecuencia, pasar de la deducción a la inducción, del análisis a la síntesis, de lo visible a lo invisible.

Como se puede apreciar, este método de reflexión filosófica que es dialéctico, descubre en las preguntas y respuestas la mejor manera de incitar la investigación. Se cuestionaron, en este mismo sentido, en la antigüedad Parménides, Zenón de Elea, los sofistas, Sócrates, Platón. Pero, tal fue el influjo de la ciencia silogística de Aristóteles que posteriormente su desarrollo se hizo patente y manifiesto en pensadores como J.S. Mill, E. Kant. N. Cusa, G. Bruno, R.Descartes, B. Spinoza, J.J. Rousseau, D. Diderot, C. Marx, M. Weber. Su sistema continua aplicándose en la política, en la economía, en la historia, en la lingüística, en el psicoanálisis y en la investigación científica.

Este carácter científico, como ya vimos, lo deja entrever Aristóteles, desde el principio de su exposición política; por consiguiente, continua con las siguientes palabras:

"*Hay quien cree que las cualidades que debe reunir el gobernante, rey, jefe o amo, son las mismas; que no difieren en especie, sino sólo en el número de súbditos, llamando jefe al que manda unos cuantos, administrador al que rige la casa, gobernante o rey al que tiene autoridad sobre el mayor número, como si no hubiese diferencia entre una casa grande y una pequeña. Según ellos, la distinción entre rey y gobernante es ésta: cuando el gobierno es personal, el gobernante es rey; cuando de acuerdo con las leyes de la ciencia política, gobiernan los ciudadanos, siendo gobernados a su vez, se le llama gobernante."* Y prosigue: *"Mas sufren error; porque los gobiernos difieren en especie, como comprende quien considera el tópico siguiendo el método que me ha guiado hasta ahora. En política ocurre lo mismo que en cualquier rama de la ciencia: que el compuesto debe dividirse en sus elementos simples o menores partes del todo. Por eso debemos considerar los elementos componentes de la ciudad, para poder comprender en que difieren las varias especies de gobierno, y si es posible obtener un resultado científico del examen de cada una de ellas," (71ª)*

Importa también destacar, cuando dice: "Quien considera las cosas en su origen y principio, ya se trate de la ciudad u otra cosa, es el que logra visión más sobre ellas. Ante todo debe haber unión entre las que no pueden existir unas sin otras", (71b)

Significa que percibió por ejemplo que lo primero que surge es la familia como la célula natural de la sociedad. Que si los pueblos y las comunidades son naturales, también lo será la ciudad que nace por la necesidad del bienestar de la vida. Que el hombre es animal sociable (político) por naturaleza. Pero, también analiza comparando la relación que debe existir entre lo uno y lo diferente como: hombre y mujer, amo y esclavo, rey y súbdito, hombre y Estado.

Es un hecho natural que la dependencia mutua entre los hombres en la vida social, existan estas relaciones, aun cuando sea, por interés o necesidad. La relación hombre mujer no es preconcebida, sino algo natural por el deseo de garantizar la prolongación del genero humano, de dejar una imagen. Igual cosa sucede entre el gobernante natural y el súbdito cuando aspiran a inmortalizar algo, como la ciudad. Las mentes inteligentes y previsivas, la naturaleza los hace meritorios de ostentar el título de amo y señor y el que ayuda con el mismo interés a tal previsión se convertirá en súbdito o esclavo por naturaleza. La relación entre el Estado y el hombre es imposible concebirla sin ese vinculo distintivo propio de la función que le da la naturaleza, el estado como criatura de la naturaleza y el hombre por naturaleza como animal político y tiene que ser así, porque por naturaleza la vida se desarrolla en la convivencia y no al revés. El caso de R. Crusoe es el de un loco o un dios porque no siempre estuvo solo; se crió, formo y educo en sociedad. Lo que quiere decir que la sociedad tiene como propósito un bien, lo mejor y esto se consigue con el nacimiento del estado que urge para preservar la vida familiar y social que no se satisfacen por sí misma

La familia al reunirse con fines de solidaridad, constituye un hecho natural porque es de naturaleza aspirar al bien como lo mejor, lo mismo, se puede decir de la ciudad. Si lo natural es lo dado por la naturaleza, el todo es necesariamente anterior a las parte y por deducción, la ciudad es anterior a la familia y al individuo. El instinto del hombre es ser sociable por naturaleza y ella lo dotó de conciencia que constituye un conjunto de procesos psíquicos que participan activamente y que sirven al hombre para comprender el mundo objetivo y su ser personal. Además goza del poder de la palabra y del discurrir para reflexionar sobre lo justo e injusto. Cuando se ha perfeccionado se convierte en el mejor de los animales; por eso, Aristóteles como Sócrates y Platón insisten en el deber de educarlo como acto de justicia si deseamos vivir y convivir en una sociedad feliz, ordenada y políticamente civilizada.

Esta filosofía de la felicidad que proporciona una sociedad organizada, tan deseada por la humanidad, la dificulta por una parte, la propia naturaleza humana que aspira encontrar su lugar propio porque como hombre es igual a los otros, como ciudadano hace parte de la misma sociedad, como individuo se distingue de sus semejantes y por otra parte, la libertad; no obstante, se entienda como: "la realización voluntaria, justificada por el mayor número de motivos posible; en efecto, en este caso, nuestra acción no es solamente la expresión de una elección personal, sino de una elección capaz de justificarse racionalmente a los ojos de todos los hombres"; se detecta en la anterior explicación, una manifiesta noción dualista: negativa porque hay ausencia de sujeción y positiva porque libertad significa el estado de quien hace lo que quiere. (72).

Esta aspiración, como razón práctica, de unificar conforme a la virtud, la conciencia moral que haga posible la felicidad, consiste en la actividad racional. Dicha tesis, la expuso Aristóteles en su tratado de Ética, a la Grecia de entonces. Pero, es oportuno anotar que esta concepción por natural, en ocasiones, se opone a la cultura de la época porque para el logro de la felicidad se requiere de una serie de condiciones como la tranquilidad económica proveniente, sino de la riqueza, al menos de la suficiencia de los bienes materiales y además, del disfrute de la libertad; pero, ni las mujeres, ni los esclavos en esa época podían participar de estos privilegios y mucho menos la posibilidad de acceder a la contemplación intelectual.

En consecuencia, todo indica que la actividad racionalista de filósofos como Aristóteles, nos dejaron en un callejón sin salida, les faltó aprehenderse de los instrumentos necesarios para mostrar la realidad que le era más propia, por ejemplo el discurso histórico debe estar conectado con el discurso de la acción. La filosofía de la historia es, si se quiere, la filosofía de la acción en el pasado que contenía al hombre concreto visto, tal como es, en su realidad total: cognoscitiva, operativa y sentimental y no como se quisiera que fuera en sus partes: mente, voluntad y corazón.

Tanto la filosofía de la historia como la filosofía de la acción desean hacer comprender el accionar de otro, entender para suavizar nuestra indecisión. Esta unidad, sin lugar a dudas, hace perceptible el movimiento del pensamiento en una forma que el discurso científico aparece como vetado, como una despedida a la razón. En la pagina 20 de este escrito, se aprecia que Esquilo, en la Orestíada, trilogía trágica, las ideas de su narrativa mitológica, se presentan aptas para ser modificadas con explicaciones racionales y no de fuerzas extrañas al ser humano. De esta manera, las costumbres de los hechos sociales y de leyes rígidas son criticadas para incitar cambios. El intento de averiguar o aclarar hechos, requiere de un proceso metodológico integrado, sus pasos en síntesis son: descripción-valoración-prescripción y sus partes son interdependientes, tienen un orden lógico, pero a veces se tiene que considerar la parte final.

El estudio de los por qué, de las razones de las decisiones y acciones, nos va a dar como resultado un sistema de valores a base de los cuales se hacen valoraciones y se establecen normas de obrar. La ética es la que define lo que es virtuoso y lo que es vicioso entre las conductas que la gente tiene que escoger. La moral es la comprensión y la práctica de lo que es justo e injusto en la convivencia social, es la decisión de los individuos y de los grupos para actuar de una u otra manera, es la valoración de un individuo o de un grupo.

En los diferentes métodos que expone Aristóteles, para el ejercicio de la teoría filosófica que es política, encontramos diferencia con la narrativa de Esquilo en la que se observa completa la trilogía descripción-valoración-prescripción. En cambio, en el discurso de Aristóteles, observamos que carece de la valoración. Tomar una decisión, nunca ha sido fácil, representa enfrentarse a una verdad contradictoria que no define porque es ella la que define la conformidad entre descripción y prescripción y que el evangelio determina como camino y vida. Entonces, ¿Cómo juzgar u obrar? Cuando le preguntaron Aristóteles su opinión respecto cual era la cosa que le parecía de más difícil ejecución, contestó, “Ser discreto y callado.”

A esto lo llevaron sus dudas filosóficas sobre la verdad de las cosas y cuando se opera en el campo de la reflexión hay no ya el derecho, sino el deber de dudar y de enseñar a los otros a que duden metódicamente. En su tratado sobre política puso en práctica distintos métodos y en su obrar personal guardó fidelidad a su iniciación filosófica.

La siguiente historia de un discípulo, nos confirma como entre la amistad y la verdad prefiere la verdad que es camino y es vida: El maestro tenía un esclavo muy inteligente con quien jugaba ajedrez. Mientras jugaba el partido, Aristóteles no era el amo, ni el esclavo. Durante el juego regía la legalidad y otros valores, Aristóteles era un rival, a la vez un par del esclavo, estaban en el mismo plano. Si Aristóteles se hubiera olvidado de esto y hubiera arrastrado en el juego la jerarquía que regían en la vida real (él mandaba y el otro obedecía) no podrían haber jugado al ajedrez. Jugaban bien porque cada uno, se olvidaban de los roles y las jerarquías del mundo en que vivían y podían, desnudos, desprovistos de todo, como pares e iguales, penetrar en el juego y jugar como iguales. Entonces el juego era valido.

La vida como el juego tienen su valor y efecto cuando aprendemos con valentía a desvelar lo velado que ambos tienen. En ambos se da la existencia de perfección, necesidad y diferencia. Estas cualidades producen tensión y silencio, es una batalla, diferente en su desarrollo pero idéntica en reglas y su irremediable final es vencer o ser vencido y las imágenes se convierten en un eterno resistir, aguantar, soportar, lo blanco en negro. Por ello, hay que aprender a jugar el juego de la vida.

Todo juego tiene unas reglas. Cada vez que nos desprendemos del orden de la vida cotidiana es necesario fundar un nuevo orden que es el del juego, o por lo menos, acatarlo, si se trata de un juego institucional. Jugar es fundar un orden. El juego es la regla. No hay juego sin reglas. Las reglas ponen limitaciones a la libertad. El juego es el despliegue de la libertad condicionada por las reglas del juego.

Esta manera que utiliza Aristóteles para enseñar su ética, es una acción si se quiere comunicativa, muy sui géneris y, su importancia se palpa aún en pensadores modernos como Habermas y Otto Appel en la crítica al utilitarismo que se fundamenta en la existencia de referencias morales y de valores que guían la acción. La razón práctica se expresa en la acción comunicativa. Comunicación para actuar. Con ella se pasa de la teoría a la práctica. El poder que ha estado en las armas y en lo económico, también puede estar en la palabra o en el silencio que inquiere saber para hacer, para pasar al poder de la acción de la palabra que revela lo oculto de un mundo de poder ignominioso, por lo mismo, es una acción revolucionaria.

La respuesta a la pregunta de Kant ¿Qué debo hacer? Ya Aristóteles, con su actuación discreta del silencio tolerante, se la había imaginado, tal como lo hiciera en la modernidad Habermas y Appel, ellos trasladan la acción, a lo que debe ser justo, a procedimientos que legitimen las normas; así, para seguir el rigorismo kantiano, de que el hombre debe actuar únicamente por consideración del deber moral, proponen que: los afectados en una decisión deben participar en la resolución con igualdad de oportunidades, decidir lo justo para sí y para los afectados, llevar a la acción, lo decidido como justo.

Esta es la evaluación que debe prevalecer en las decisiones públicas o políticas. Aristóteles, hombre de centro, tenía para evaluar, un estilo de tolerancia, similar al socrático.

10.3.4.5 TODO ES UNO EN LA REALIDAD DUALISTA

En este subtitulo se sintetiza el pensamiento de Aristóteles, padre de la cultura occidental. La materia es una sustancia divisible con peso capaz de toda clase de formas. En este sentido Aristóteles la define como una realidad potencial, la espiritualiza como que la noción de espíritu es más amplia que la noción de conciencia que es objeto del análisis psicológico. La noción de espíritu se refiere al movimiento, a la metafísica, a la reflexión, a la creación, a la acción.

El espíritu se opone a la materia. El espiritualismo es una doctrina que reduce la materia a energía (espíritu) Leibniz. El problema de la naturaleza de la materia pertenece a la ciencia y el del espíritu a la filosofía. Ciencia y filosofía tienen como virtud la búsqueda de un saber. Este puede ser el de las ciencias de la naturaleza, en este caso es intelectual o el de las ciencia del hombre que es comprensiva. El saber filosófico o reflexivo une los dos tipos de saber. A partir de Kant, la idea aristotélica se concreta en un imperativo categórico, al unir lo científico con lo moral. En todo caso, al final, siempre aparece presente el dualismo o el monismo con su poder mágico y oculto rondando y compartiendo la historia, subordinando al movimiento. Hasta cierto punto, divertido como un juego, inventando y repitiendo con el poder de la palabra y la escritura narraciones de acciones imaginarias que trasponen acontecimientos históricos reales o ficticios; así, los principios o valores de una sociedad, los complejos individuales y, en general, el espíritu humano surge en imágenes en forma de mito, metáfora, metamorfosis, realismo mágico, monismo simple (Pármenides), dualismo inteligente (Platón) o un punto medio complejo (Aristóteles) que increíblemente despiertan empatía, por tanto, coherentes, críticas, afirmativas, de gran calor humano, positivas al enfrentar la incapacidad, el orden establecido y hasta la charlatanería.

Lo precedente, nos sirve para entender o juzgar las dificultades de la Grecia de Aristóteles y los motivos que lo movieron a teorizar sobre política. Su formación analítica lo llevó a investigar primero la parte y no el todo, el gobierno de la casa y no el de la ciudad; a fin de, entender fenómenos como el de la esclavitud de su tiempo. “La autoridad en la familia corresponde a las personas que la componen; la familia completa está integrada por los esclavos y los hombres libres. Por eso comenzaré por examinar todo ello en sus más reducidos elementos; los primeros y más reducidos son el jefe y el esclavo, el marido y la mujer, el padre y los hijos.” En tercer lugar esta el elemento del “arte de adquirir riquezas” que, según, es similar al de la economía domestica. (73)

La diferencia entre esclavos y hombres libres, la establece desde la ética, cuando considera como la más elevada de todas las actividades la contemplativa o de la razón. En ello, brilla la división, característica de la Grecia esclavista, entre el trabajo físico de los esclavos y el ocio intelectual privilegio de los hombres libres.

En consecuencia, entre las relaciones del par de opuestos que más le interesa examinar esta la de:

10.3.4.6 AMO-ESCLAVO.

"Porque hay quien opina que la autoridad del amo es una ciencia, y que la economía doméstica, el dominio sobre los esclavos, y el gobierno político y real, como dije en un principio, son una y misma cosa. Otros afirman que la autoridad del amo sobre los esclavos es contraria a la naturaleza, y que la distinción entre esclavo y hombre libre sólo existe por ley, no por naturaleza y, que, al ser una imposición es injusta." (74)

Las anteriores ideas, revelan un total acatamiento del ideal moral aristotélico a Dios, el filosofo perfecto, el pensamiento que se piensa a sí mismo. Por eso, en su opinión referente al régimen social , Aristóteles procuró demostrar que las relaciones propias del gobierno esclavista, están enraizadas en la misma naturaleza, la cual, se encarga de impulsar la sociabilidad, motivo suficiente para alinearse en favor de la defensa de la esclavitud, por tratarse de un mal necesario y natural. Sostiene que hay hombres por naturaleza llamados a ser esclavos como los bárbaros que no hacían parte de los griegos. Los esclavistas para él son seres superiores aptos para manejar la economía que favorece a los mismos esclavos. Estos le debían procurar el ocio a los ciudadanos del Estado. En su deseo de suavizar las relaciones entre esclavistas y esclavos, invita a la mesura, consciente de que el poder no se podía utilizar con fines egoístas, si servía al bien general. Estas consideraciones las amplia de manera generosa y convincente en la explicación siguiente:

"Los bienes forman parte de la casa, y el arte de adquirirlos forma parte del arte del gobierno de la familia: porque ningún hombre puede vivir bien, o simplemente vivir, de no tener cubierta sus necesidades. Y, de la misma manera que en las artes de esfera definida deben poseer los artesanos útiles adecuados para efectuar su trabajo, el encargado de gobernar una casa tiene que disponer también de los útiles necesarios para ello. Pero dichos instrumentos son de varias clases: unos vivientes inanimados otros; el timón es instrumento inanimado para el piloto del navío, mientras el vigía lo es viviente; porque en las artes el esclavo es una especie de instrumento. Así son los bienes instrumentos esenciales para la vida. Y, del mismo modo en el gobierno de la familia es el esclavo posesión viviente, y los bienes instrumentos inanimados, gozando el primero de preferencia entre los demás. Porque si todo instrumento efectuase su trabajo, obedeciendo o anticipándose a la voluntad del hombre, como las estatuas de Dédalo, o los trípodes de Vulcano, que según el poeta:
"entraron en la asamblea de los dioses de mutuo acuerdo"

Si tejiese la lanzadera y el plectro hiriese la cuerda de la lira sin mano que lo guiase, los jefes no necesitarían servidores, ni los amos esclavos" (74 a)

Desde entonces, ya se anunciaba, la necesidad de la maquina para resolver problemas, como el de librar al hombre del tormento de trabajos rutinarios y penosos. También distingue entre instrumentos como los anotados, que no sólo se usan, sino que sirven para la producción, en tanto que hay otros de uso personal la cama, vestidos y otros que se utilizan más no producen. Al pensar que la producción y la acción son diferentes en especie, los instrumentos que requieren, también deben diferir en especie. Pero, la vida se distingue, no tanto, por la producción como por la acción; así. el esclavo es servidor de la acción. Convertido en propiedad del amo es parte animada de sus bienes, es una herramienta con vida. El esclavo tiene el mismo desempeño que un buey para un pobre.

Si para el esclavo no puede haber injusticia, ni amistad, puesto que, la amistad y la justicia no se compadecen con los objetos inanimados, se deduce que lo mismo será con el esclavo que similar al buey es una herramienta animada del amo.

Las vacilaciones filosóficas de Aristóteles, marcaran como ya se ha expresado el doble carácter de su influencia posterior: por un lado la tendencia de su doctrina materialista ejercerán una enorme influencia en el progreso de la filosofía de la sociedad feudal; por otro lado, las propuestas idealistas fueron motivo de exageración por parte de los clérigos medievales, que convirtieron sus tesis en una escolástica que desecha toda búsqueda, toda vacilación, todo método en el planteamiento de los problemas, como veremos más adelante.

"Cuando hablo de la propiedad lo hago como cuando me refiero a una parte; porque la parte no es solamente parte de algo, sino que pertenece por completo a ese algo, cosa que se aplica también a la propiedad. El amo sólo es amo del esclavo, no pertenece a él, mientras el esclavo no sólo es esclavo de su amo, sino que le pertenece. Por esto comprenderemos cuál es la naturaleza y oficio del esclavo: aquel que por su naturaleza no se pertenece, sino que es posesión de otro hombre, es esclavo por naturaleza. De él podemos afirmar que es el hombre de otro hombre, que a pesar de su condición de ser humano, es propiedad también. La propiedad puede definirse diciendo que es un instrumento de acción, separable de su poseedor." (74b) El juego dialéctico para aclarar la propiedad de los contrarios, tal, la igualdad o desigualdad entre amo-esclavo que es un modelo universal de la lucha de clases de la humanidad, es una audacia; pero, justificar por analogía que una cosa haga parte de otra como propiedad es, de verdad, insólito.

La concepción aristotélica de propiedad atrae la atención a la ulterior valoración ética y social de la misma; en especial, por parte de la especulación tomista sobre los bienes comunes. Esta apreciación, continua dándose, sin modificación, en el pensamiento de los modernos pontífices en encíclicas como la Rerum Novarum.

El papa León XIII, al aducir razones a favor del derecho de propiedad, insiste en que, el hombre al trabajar deja en las cosas una huella personal de su trabajo y, por esa razón, tiene el derecho de retirar algo para sí. En Gadium et Spes, se plantea el derecho de propiedad desde la creación del mundo y del hombre y destaca el destino universal de los bienes creados. En ambas se subraya que todos los hombres tienen el derecho a lo necesario para vivir.

Algo más, no es casualidad que esta inhumana imagen de tiempos pasados, la sustituya otra metáfora más actualizada, la relación cliente-servidor. El amo por cliente y el esclavo por servidor. El amo, maestro, persona con autoridad ejercía acciones que el esclavo no podía realizar. En informática el primer disco se llama disco maestro, interpreta las instrucciones que vienen de la unidad central para hacerlas llegar al esclavo.

Pero ¿hay alguien destinado a ser esclavo por naturaleza, para el cual sea conveniente y justo tal estado, o tendremos que considerar la esclavitud como violación de la naturaleza?" (74c)

Piensa Aristóteles que:

"No encuentra dificultad para dar respuesta o solución a esa duda, Tanto si nos basamos en la razón como en los hechos." (74d)

Sigue con el juego analógico, en este caso, trata de entender la relación del conocimiento intelectual (razón) con el sentimiento moral o percepción común (hecho). Conciliarlos significa deducir que lo que parece injusto es justo y lo justo injusto; porque, lo natural es propio de la naturaleza. Esta manera de probar su dualismo, la utiliza en el mismo sentido, en el siglo XVII Pascal en uno de sus pensamientos, que dice: "El corazón tiene razones que la razón no comprende", esto para declarar que la razón es una de las potencialidades del hombre pero no la única. Que al lado de la razón hay sentimientos que le permiten al hombre contactos con la realidad que no son del todo racio-

nales, trató de demostrar las limitaciones de la razón, las miserias y contradicciones de la existencia, la angustia de saberse mortal, todo para volver al hombre por los caminos de la unidad que son los de Dios.

"Porque no sólo es necesario que unos gobiernen y otros sean gobernados, sino conveniente; unos están destinados a obedecer a partir de la hora en que nacen, mientras otros lo están a mandar." (74e)

Como podemos apreciar, el par de opuestos igualdad-desigualdad, que existe en la realidad, se presta a confusión, por lo mismo, es algo que reclama comprensión. Es cierto que la desigualdad no debería existir; no obstante, su existencia es cierta, esto es causa de enojo, es injusta. ¿Es justificable? Es relativo. El rico es pobre y el pobre es rico. "A cada uno se le señala su parte de miseria, como su oficio o arte, que debe aprender para instruirse." (Séneca)

Si "El hombre es la medida de todas las cosas" (Protágoras) y la verdad gira en relación a nosotros, son motivos suficientes para que Sócrates y Aristóteles persistan en la necesidad que tiene el hombre de buscar su propia superación, con esto, se evitaría la desigualdad que anota Aristóteles al expresar que:

"Hay varias clases de gobernantes y súbditos; el mejor gobierno es el que se ejerce sobre mejores gobernados, por ejemplo, reinar sobre hombres es mejor que reinar sobre bestias salvajes; porque el mejor trabajo es el ejecutado por los mejores trabajadores, y allí donde gobierna el hombre a otro, puede decirse que cada uno tiene su trabajo; porque entre las cosas que forman un todo compuesto y formado de partes, ya continuo o discontinuo, se evidencia distinción entre el elemento que rige y el regido, dualidad que existe también en lo tocante a los seres vivos, más no en ellos solamente; se origina en la constitución del universo; aun en aquellas cosas que carecen de vida existe el principio director, como en un tema musical." (74f)

Entonces, ¿dónde está el origen de la diferencia?

Aristóteles continua con el juego analógico de la dualidad platónica de una alma (razón) que rige y de un cuerpo (sentimiento) regido. Su investigación lo hace pensar que lo natural y justo del hombre es gozar de una naturaleza sana, es decir, que el alma y el cuerpo actúen al unísono, lo contrario, es dañino e injusto. De esta naturaleza dependerá el resultado de sus acciones y de éstas se reflejará la imagen de un gobierno. Si es regido por gobernantes sanos, lo natural será un gobierno constitucional, lo contrario redundará en despotismo.

Algo delicado y complejo que exige cuidado; pero, no por eso, se puede dejar de emitir una opinión, es lo referente a que: "el macho es superior a la hembra por naturaleza; por eso, uno manda y la otra obedece, este principio de naturalidad se extiende a todo el genero humano." (74g)

La diferencia entre macho y hembra es una cualidad de la naturaleza humana, que se origina en la condición biológica; empero, ocupa todo lo humano. Tal circunstancia no significa una diferencia total, sino particular del género humano; es posible que esto sea la razón, para que la tradición hable en abstracto de lo "femenino" o de lo "masculino" para indicar cualidad, más no, con sustantivos concreto que individualizan y establecen diferencia.

Lo fundamental de la especie humana es la persona, hombre o mujer considerada individualmente como seres comprometidas en decisiones humanas últimas que garanticen una convivencia pacifica. Por lo mismo, entre ambos no hay oposición dialéctica, ni oposición de seres que se complementan, porque lo que se propone es buscar una alianza acorde con las características biológicas conque la naturaleza dotó a los seres vivos para que cumplan con el plan de establecer una comunidad de vida estable que le garantice seguridad a la familia. En consecuencia, la diferencia es funcional si está orientada a lograr un fin. La desigualdad, como se ha explicado, puede estar en el uso del lenguaje.

Aristóteles, que vive la búsqueda de la verdad, no se detiene en su indagación, insiste en diferencias proveniente del alma y del cuerpo, de donde se desprende la existencia por naturaleza de clase superior y de clase inferior, de hombres libres y de esclavos. Que el alma oculta dirige al cuerpo visible. Por encima de todo, es de advertir que, dentro de su sentido tolerante, acata la opinión contraria; seguramente, por compartir el dualismo heredado de su maestro Platón. Así reconoce que hay esclavitud o esclavos lo mismo por ley que por naturaleza. Conviene anotar que la ley a que se refiere es la lograda por convenio, razón por la cual, tenga sus contradictores, especialmente cuando los acuerdos se obtiene por fuerza bruta para dominar pues, esto causa controversia; muy diferente es, cuando se ganan por virtud que confiere poder y adquiere el carácter de justicia para gobernar. A partir de aquí, es cuando comienzan a correr los malos vientos de división entre naturaleza y derecho. Y, es con esta división que los helenos conquistaron su poder; por ello, llamaban bárbaros a los extranjeros y, si lo admitían, era para referirse al esclavo natural que existe en todas partes.

Aristóteles, hombre sagaz y recursivo, para ser más comprensible y benevolente, vuelve por la analogía para concluir que la esclavitud como la nobleza, en el sentido de derecho y poder, son términos que al relacionarlos con la libertad, resultan bastante diferentes, son: absolutos o relativos. La cita de Aristóteles de la Helena de Teodecto, es oportuna:

"Quién sería capaz de llamarme esclava a mí, que por ambas ramas desciendo de la estirpe de los dioses." (75)

Es una verdad relativa, el origen de la nobleza puede ser bueno o malo. Así como la naturaleza no siempre es prodiga en bienes, tampoco la virtud se transmite por la sangre, es una cualidad personal.. La verdadera nobleza nace de la virtud. De aquí, se colige que, no todos son esclavos u hombres libres por naturaleza; pero, hay diferencias y categorías, necesarias por naturaleza y cuando esto sucede, los seres de

una misma categoría deben ser tratados de la misma manera, es decir, los iguales deben ser tratados en términos iguales y los desiguales en términos desiguales; de este modo, la relación amo-esclavo es natural, hay amistad e intereses comunes, en cambio, cuando el vinculo es por ley o fuerza sobreviene la discordia.

Lo anterior nos demuestra que. "la autoridad del amo no es constitucional y que todas las diferentes especies de autoridad no son idénticas, como algunos afirman. Porque hay un gobierno que se ejerce sobre súbditos que son libres por naturaleza, y otro que se ejerce sobre esclavos por naturaleza.

El gobierno de la familia es una monarquía, porque la familia está a las órdenes de un jefe, mientras el gobierno democrático es el de hombres libres e iguales. El amo no se llama así porque posee ciencia, sino porque tiene cierto carácter, aplicándose la misma observación al esclavo y al hombre libre. Además, es posible la existencia de una ciencia para el amo y otra para el esclavo." (75ª)

Es indiscutible que su recursividad no tiene límites; ahora, encuentra en su agudeza, otras diferencias, como que, es cierto que cada quien viene al mundo con cualidades mentales, muy propias, esta diferencia nos ayuda a nuestra ubicación en la sociedad y, en este sentido natural, no cabe la injusticia.

El problema radica cuando entra en juego la libertad intelectual para dirigir acciones a favor de la vida. Ahí, en el uso de la conducta, de las potencialidades existentes comienza el conflicto de la diferencia, no así, en la raza, ni en la nacionalidad, ni en las creencias. Nunca fueron buenas las conductas dudosas, la indiferencia, asumir posiciones imparciales como trabajar o no, aprender o no, ceñirse a la moral o no, obedecer o no, estas son acciones causantes de antagonismos.

La otra diferencia en la que no se equivoca y fija la distinción entre amo-esclavo, es la relacionada con la ciencia y el carácter, porque la

ciencia como arte de conocer requiere de un carácter y de una voluntad artística que señala derroteros que determinan dominio al precisar los medios de que se servirá para evaluar deseos de mejorar lo existente. El arte de encontrar, como en cualquier arte, es algo personal que solicita esfuerzo. El mismo Aristóteles piensa que:

"La ciencia es, respecto al alma, lo que la luz respecto de los ojos, y si las raíces son amargas, los frutos son muy dulces."

La ciencia, en el proceso de unir la teoría con la práctica, ayuda a distinguir al esclavo del esclavo, al amo del amo, al sabio del sabio; pues, se convierte en el fruto del ingenio o del trabajo, en la vivencia, en la realización que se experimenta en la búsqueda de la verdad. Para afirmar lo dicho, utiliza un lenguaje peyorativo, tal como:

Ciencia de esclavos, calificativo despectivo para significar el esfuerzo que hay que hacer para lograr algo meritorio.

Ciencia del amo, para significar maestría en el adiestramiento de esclavos. Los que se libran de estos trabajos son los sabios que se dedicaran a la filosofía o a la política:

10.3.4.7 POLÍTICA DE BIENES Y RIQUEZA

Ayer como hoy, todas las revoluciones que han transformado la vida de los pueblos han surgido por impulsos económicos colectivos como si quisieran los hechos recordarnos la inevitable identidad entre lo ideal y lo real. Este proceso de identidad se da en correspondencia mutua y en oportunidades de tiempo diferentes. En el primer instante el deseo firme de instaurar lo mejor es tan repentino que no se percibe en el tiempo presente. En el segundo, la comunicación y los problemas de transmisión que esta genera, la idea más dinámica se adelanta al presente, busca el porvenir y a él se une gracias a la intuición. En el tercero, en la unión de lo ideal con lo real, es que el ideal toma

forma y representa lo real, en este último instante de la eterna evolución de la existencia es cuando surge el magno acontecimiento de que no hay construcción sin destrucción y, aquí comienza la lucha entre lo eterno y lo perecedero. También, surgen muchos proyectos y pocas realizaciones. Por lo mismo, la demora en la búsqueda de soluciones, ya sea, por incultura o por represión, se convierte en un mecanismo destructivo de esperanzas, con la consecuente acumulación de necesidades.

La idea de un gobierno permanente, trastorna el desarrollo; por lo que, no queda más alternativa que la búsqueda de una salida, con miras a un mejor bien que consolide la asociación política del Estado. A la solución de este difícil caso, concentró el espíritu mesurado de Aristóteles su atención, hacer real la utopía de Platón, volver, por los caminos de la razón lo que le parecía irreal; con entusiasmo, con deseo de querer, de poder y de deber. La razón, la entendía como teoría, práctica y afecto, es el logos, el último fin, razón de razones de las cosas porque el mundo no da tregua y, lo mejor es evitar que nos entierre a todos. Para él, entusiasmo es la pasión que realiza, cuando con método trata de hacer de la teoría una práctica Así, entre las necesidades apremiantes, estaba la solución de problemas sociales de indigencia que lo hizo reflexionar sobre la hacienda de la polis, sobre los bienes y el arte de adquirir riquezas, a fin de, unir las ideas del espíritu con las necesidades de la materia.

La modernidad de Aristóteles en su deseo de criticar el mundo convertido en fábula, de cambiar lo permanente, de mostrar el todo en la parte es admirable. Sí, la rebeldía a manera de confrontación discípulo-maestro como que es una constante en el tiempo y su presencia la podemos detectar antes y después de Aristóteles, siguiendo a este último, encontramos en línea sucesiva: Cristo, Pablo, Kant, Hegel, Schopenhaur, Compte, Marx, Weber, Aubert, Popper, Derrida y, la lista continua hasta hoy con pensadores que han dejado huella en la historia.

En su discurso alternativo, piensa Aristóteles que:

"ante todo hay que considerar si el arte de adquirir riqueza es idéntico al de la economía doméstica o forma parte de él, o le sirve de auxiliar." (75b)

Después de algunas observaciones, concluye

"fácil es comprender que el arte de la economía doméstica no es idéntico al de adquirir riqueza, puesto que uno usa lo que el otro proporciona." (75c)

Es decir, todo depende de la manera como cada quien vigile sus gastos y la forma de procurar lo que se necesita; eso significa, administrar.

"Si la naturaleza no hace nada incompleto, nada en vano, de ello se infiere que creó a todos los animales en beneficio del hombre. Y así, el arte de la guerra es un arte natural de adquisición, desde cierto punto de vista; porque el de adquisición comprende la caza, cosa que debemos practicar contra las bestias feroces, y contra los hombres que, aunque la naturaleza destinó a ser gobernados, no quieran someterse a gobierno; porque la guerra de esta índole es justa por naturaleza." (75d)

La lucha por la vida es una guerra necesaria, justa y civilizadora, si el fin es un bien. Razón suficiente para pensar que la guerra es un arte natural de adquisición. Los bienes así adquiridos, administrados con provecho, pueden alcanzar para la economía doméstica, los sobrantes se guardan para cuando sea necesario o para comercializarlos, la primera forma es justa la otra injusta, sobre todo, cuando prima el monopolio o la usura, ese es el origen de la riqueza. En cuanto al limite de la riqueza, al igual que, el de la gloria, como todo en la vida, es un arte de guerrero que exige ciencia y virtud pues, sus excesos se tornan deleitosos si nos procura sustento o tormentosos si traen males; razón suficiente para pensar que compete a la naturaleza del hombre

porque no se debe olvidar que el pensamiento humano es la emanación de un ser falible y limitado.

"Por lo tanto, queda aclarado que la economía doméstica se preocupa más de los hombres que de la adquisición de las cosas inanimadas, de la excelencia humana que de la excelencia de los bienes y riquezas, y de la virtud de los hombres libres que de la virtud de los esclavos." (75e)

Aquí, nuevamente aparece la habilidad del genio aclarando lo oscuro con analogías de problemas de difícil solución, que él reconoce cuando se cuestiona con preguntas como: ¿en qué difiere el esclavo del hombre libre, si ambos son capaces de virtud? o si ¿el gobernante natural y el súbdito natural poseen las mismas virtudes o difieren en algo.? La verdadera constitución de la razón nos indica la manera de decidir el problema: hay hombres que gozan de una virtud natural para mandar, mientras hay otros que disfrutan lo contrario, la obediencia, como que, por naturaleza, unos obedecen al llamado racional y otros al irracional. Lo mismo sucede con las virtudes morales o las que propiamente son virtudes o hábitos que perfeccionan la voluntad con actos humanos que nos inducen al bien y, por lo mismo, a compartir; pero, sin que ello comprometa el cumplimiento de nuestro deber. Por esta razón el gobernante debe ser una persona ejemplar, tener sentido de lo artístico, creador y dueño de mucha sensatez para renacer y transformar. Los súbditos, en cambio, apenas necesitan el grado de virtud con que Dios lo dotó.

Todo esto, para concluir que la educación es básica en toda sociedad y debe comenzar desde la niñez porque la virtud de la familia como base del edificio social que perpetua la especie, constituye la parte y esta influye en la virtud del todo, el Estado que es una forma de sociedad. Los griegos la llamaron Polis, ciudad-Estado por gozar de autarquía, ser autosuficiente, similar al Estado actual. Y, es con esta idea que comienza su discurso sobre la política porque no tiene duda que el hombre obra siempre con el fin de lograr lo que cree bueno y

si toda agrupación tiende al bien, que es su fin y su sentido, la ciudad como sociedad política superior, con mayor razón, porque si el fin o bien deseado es la armonía, esta se garantiza con la organización de sus habitantes; por consiguiente, piensa que el gobierno de un Estado organizado, precisa entre sus múltiples partes de tres fundamentales, igualmente organizadas en mutua correspondencia:

10.3.4.8 CIUDADANO-TERRITORIO-JUSTICIA

Por esto, al referirse a la primera, dice que:

"el que se propone investigar sobre la esencia y atributos de los varios sistemas de gobierno, debe determinar lo que es una ciudad. Sobre esto se ha especulado mucho, hay quienes creen que el estado de la ciudad es obra de los ciudadanos, otros por el contrario, dicen que es de los gobernantes. La duda radica en saber quien es el ciudadano y qué significa este término pues, en este punto hay diferencia de opiniones como que es una parte del todo, la ciudad y la constitución o el gobierno consiste en la organización de sus habitantes. Pero la ciudad, además, es un compuesto como cualquier totalidad de una pluralidad de partes" (76)

Entre las más importantes están: el ciudadano, el territorio y la jurídica. Como lo permanente en la ciudad-Estado está en la representación de los ciudadanos, para Aristóteles se puede considerar como tal al que:

"desempeña alguna clase de gobierno o cargo, el legislativo o judicial". (76ª)

Observemos que en este aspecto es más realista que Platón: Antes se ha dicho, que vincula con mucha habilidad lo ideal con lo real, la parte con el todo, individuo y sociedad, deberes y derechos. El realismo hace parte del entorno social como algo natural, un orden en el caos.

Tal parece que se adelantó al movimiento ecológico que se preocupa de la realidad social.

Puesto que, la concurrencia, la armonía entre las partes y el todo es un hecho real y formal; esto le permite pensar que, la ciudad-estado tiene sentido, en la medida que existen para el vivir y convivir de los ciudadanos, lo que implica también, actuar con rectitud y que seamos moralmente virtuosos, condición que ayuda a ambas partes a conseguir su fin: la perfección. En conclusión, ciudadano es quien comparte por parejo el gobernar y ser gobernado, lo cual es diferente según el sistema político (gobierno) y el perfecto es aquel que puede ser gobernado y gobernar en virtud de una vida según virtud.

Para referirse a la segunda parte, el territorio, reflexiona si el gobierno y constitución de una ciudad obedece a la transición de formas puras o impuras de gobierno. La duda lo conduce a la pregunta:
"¿En que nos basaremos para afirmar que la ciudad es la misma o que es diferente?" (76b)

Si bien, lo natural es que el territorio esté vinculado a sus moradores, el aislamiento no es causa de problema, lo importante es analizar el contenido ambiguo en la analogía de términos como "gobierno" . Por ello, insiste en preguntar:
"¿Cuándo consideraremos que los hombres que moran en un mismo lugar forman una misma ciudad?, ¿qué es lo que marca sus límites?" (76c)

En verdad que el límite no se debe interpretar como el de una muralla que separa, más bien el territorio puede entenderse como la ambigüedad que encierra el significado de ciudad, nación, constitución, gobierno no obstante su analogía. La duplicidad de significado es porque hay diferencia y semejanza, complejidad y unidad. Así, con todas esas dificultades, el territorio no sólo da estabilidad a los ciudadanos que lo habitan sino, que al garantizar las relaciones jurídicas se convierte en parte constitutiva del Estado.

Hemos visto que la sociedad surge de la búsqueda de un ideal, de un fin bueno que asegure la estabilidad social, esto sólo es posible en la unidad de deberes y derechos, con la ayuda de una autoridad revestida de poder que garantice un ordenamiento jurídico. Esta idea hace que la parte más importante para definir el Estado, sea la justicia, que al final va a determinar la vida. La sociedad organizada dentro de estos principios; por lo perfecta, se denomina sociedad política.

El Estado, como todo organismo compuesto de partes, para lograr un todo armónico funcional, requiere de un orden. En virtud de que el ciudadano constituye una de sus partes más importantes, el orden que se busca debe estar acorde con su naturaleza humana y desde este punto de vista, todos por naturaleza son iguales, por lo tanto, así deben tratarse para que reine la armonía, esto es lo que se llama justicia y al derecho le corresponde examinarla.

El derecho cuando se relaciona con la libertad humana se convierte en un tema inagotable porque es el resultado de la interacción entre los ciudadanos, estos no pueden convivir en sociedad si sus conductas no se ciñen a ciertos valores que determinaran las normas jurídicas.

No es fácil lograr la unidad de la conducta, el valor y la norma para definir el concepto de derecho pues, es un vocablo ambiguo, que hace equívoco cualquier intento por definirlo porque, el es quien define, esto conlleva al mucho pensar y saber. Por eso, lo jurídico se acerca mucho a la filosofía, a la política, a la tolerancia; no es impositivo, su interés no es tanto mandar sino, respetar al otro. Aristóteles, al reflexionar sobre esta ciencia que versa sobre nuestras relaciones sociales la imaginó como un juego creador, por divertido y útil, razonable, al final, lo humano es un compuesto de vida y muerte, amor y guerra porque en lo social nada es estable o preestablecido.

10.3.4.9 GOBIERNO Y CONSTITUCIÓN

Este tema por estar ligado a la ética y a la política, no puede desconocer la relación entre política y moral. La explicación clara y precisa, está aquí: "el distinto criterio de valoración y de justificación de sus respectivas acciones, con la consecuencia de lo que es obligatorio en moral no quiere decir que es obligatorio en política, y aquello que es lícito en política no está dicho que sea lícito en moral, o que puede haber acciones morales que son impolíticas (o apolíticas) y acciones políticas que son inmorales (o amorales)". (77)

Empero, también, es importante para el tema que vamos a tratar, establecer la relación entre ética y moral, ya que, el lenguaje ordinario poco distingue entre ellos, ambos los usamos para significar normas, conductas y comportamientos atados con las costumbres, hábitos y carácter del hombre. Hablamos que determinado proceder es moral o inmoral, ético o anti-ético para dar a entender que es bueno o malo que, se ajusta o no a normas preestablecidas y hasta se piensa en su validez universal, haciendo caso omiso de la diversidad de culturas. La aclaración está en que la "moral" acredita el comportamiento del hombre en sociedad. La"ética" reflexiona para valorar la validez de las conductas y, al mismo tiempo las compara con morales de otras culturas.

Las reflexiones anteriores nos trae a la memoria, a manera de ilustración, el nombre de Maquiavelo y su obra "El Príncipe", en ella se propone separar la política de la moral e imagina, a pesar de la intima relación existente entre las dos, que actúan en contravía, con total independencia y realismo. Al igual que Aristóteles piensa que ambas ciencias están imbuidas de arte, por ello, como en la vida y el juego necesitan alimento, espontaneidad, elan vital, imaginación. Así que, el contenido de las ideas allí expresada, se tornan pedagógicas, en especial en lo referente a los fines políticos, como el poder. La aparente insensibilidad manifiesta, al sugerir ideas de bien o de mal, están dirigidas a establecer la causa de la diferencia entre juzgar un

acto político (conducta) y otro moral (valor) pues, no hay que olvidar que, dichas insinuaciones, están saturadas de habilidad e interés, por tanto, son relativas y circunstanciales. En síntesis, en sus ideas, por simpatizar con el arte y el juego, utiliza la simulación y el disimulo, no están dirigidas contra la moral, sólo son indiferentes a la moral porque en el fondo lo que buscan, es hacer real lo aparente e independizar la política de la moral con en el deseo de alcanzar la concordia para robustecer el Estado.

Nietzsche, lo mismo que Maquiavelo, lo que buscan es responderle no sólo a Kant sus preguntas morales sobre: ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo obrar?, sino de paso a los griegos de la época clásica y a los post-modernos o a los que viven el presente con problemas, aparentemente de difícil solución, como el ultra-feminismo, las uniones anti-naturales entre personas del mismo sexo, de la juventud con su prisa de libertades irreflexivas y peligrosas.

Si se estudian desprevenidamente su pensamiento, encontramos que ninguno niega la ética, ni a Dios; a ellos les preocupa la desesperanza que implica la perdida y el desorden de los valores tradicionales, incluso los sagrados. Para oponerse a la hipocresía de las falsas morales, responden creando nuevos valores e ideales con puntos de vista éticos que reclaman creatividad y el esfuerzo de un super- hombre con voluntad de poder, con mando, con pasión y con acciones positivas capaces de sacar adelante un proyecto esencial para un mejor estado de vida..
Si como dice Aristóteles:

" El estado tiene que ser colectividad de hombres libres" (77ª)

Esta afirmación es motivo para que la convivencia social se convierta en algo difícil porque, da lugar al surgimiento de la competencia por el poder, al nacimiento de una moral para impedir la anarquía, al derecho, a la política, por lo cual, se hace indispensable la necesidad de una constitución (norma) que, al mismo tiempo, sirva de pauta para la formación de un gobierno.

Sentado lo precedente, considera Aristóteles:

"Cuantas son las formas de gobierno, y lo que cada una es, inquiriendo ante todo cuáles son las buenas, pues después de haberlas determinado, será fácil evidenciar sus perversiones. Los vocablos constitución y gobierno encierran idéntico significado; el gobierno que es la suprema autoridad en los Estados, está en manos de una persona, varias o muchas. Las buenas formas de gobierno son aquellas en que una sola persona, unas cuantas o muchas, gobiernan con la vista puesta en el interés común; son viciados los gobiernos que contemplan intereses particulares, ya sea una persona, varias o muchas las que rigen los destinos públicos. Porque los miembros de un Estado, de ser buenos ciudadanos, deben participar de sus ventajas." (77b)

Hay que reconocer que, la Ética a Nicómaco, comienza a preparar el terreno para la política y, en verdad que marcó un derrotero para determinar las formas perfectas y pervertidas de Gobierno donde no hay límites entre la ética y la política. Por eso, Aristóteles considera a la política como la más importante de las ciencias; de manera que, así como la ciencia de la arquitectónica es un tratado o historia relacionada con el arte de organizar los conocimientos de construcción; la ciencia política es el arte de organizar los conocimientos para dirigir los gobiernos.
Conviene recordar que la contradicción que encierra el término política, motivo de controversia, procede de su origen griego polýs que significa muchos, de ahí nace la voz pueblo y éste, sostiene Aristóteles:

"Obedece a la necesidad más bien que a la razón, a la pena más bien que a la virtud. Por eso opinan algunos que los gobernantes deben perseguir tres fines: estimular la moralidad porque los buenos obedecerán principalmente por el hábito de la sumisión; establecer castigos y penas contra los rebeldes y tardos de ingenio; destruir y exterminar a los incurables e incorregibles." (78)

En ese caso, como el hombre estableció la sociedad política, no sólo para vivir sino, para vivir de manera agradable, es menester evitar las alianzas y vivir cada quien a su antojo. No obstante, que la virtud y el vicio hacen parte de la naturaleza humana, lo indicado es que los interesados en el buen gobierno propendan para que el Estado sea ejemplar y virtuoso, porque ese es el fin de la organización política, asegurar la vida virtuosa que no se logra en la simple asociación. De ahí que, los afectos a las diferentes formas de gobierno demuestren cierta parcialidad; pero, esta actitud no quiere decir que reconozcan la existencia de una justicia eterna o absoluta.

Todo indica que la selección de una forma de gobierno es difícil; por esta razón, lo indicado es indagar no sólo sobre el aspecto práctico, conviene también hacerlo acerca de lo que constituye la parte más importante de su realidad, su esencia, es decir, la verdad completa.

Ya antes, se ha explicado que el Estado como el mundo, no es una unidad homogénea, él está constituido por una multiplicidad heterogénea de partes y es, en ésta diferencia que Aristóteles hace hincapié para confrontar la afirmación unitaria de Platón expresada en la relación mujer-hijo, comunidad de bienes, rico-pobre y en infinidad de aspectos de la vida griega de entonces y de ahora. Aristóteles para ir a lo real piensa en abstracto. En eso se basa el método de la analogía, cuando trata de sacar deducciones lógicas; así, al analizar el problema de injusticia de ricos-pobres no cree que la solución esté en la igualdad de posesiones, él insiste en que el problema es cultural, la diferencia es tanto intelectual como emocional. El deseo de poder en el hombre es inimaginable, no lo satisface totalmente. La nobleza y la impiedad pululan en la humanidad, estas características complican la convivencia social, por esto, surge la competencia y por ende la necesidad de un gobierno. Al teorizar en política, lo hace con objetividad, porque piensa la realidad política como algo que debe desenvolverse en la normalidad que es, el punto medio entre la aristocracia y la democracia que, sería un gobierno valido para un mayor número de personas.

En este sentido pensó en la constitución de un gobierno democrático; para ello, indaga en dos direcciones: 1) sobre cómo debe repartirse el poder en una democracia y 2) cuál es su principio, característica y fin.

En la primera indaga que lo justo es lo que tiene sentido de equitativo o lo que es ventajoso para la república, esto es, el bien común de los ciudadanos, ya sea, para el que gobierna o para el gobernado, no importando la forma de gobierno, porque en un Estado perfecto es la virtud la que se supone prima, tanto para el gobernante como para el gobernado. Un gobierno democrático exige obligadamente la igualdad entre sus ciudadanos y ésta no es irreal, se da en términos culturales, quiere decir que, todos debían tener igual cultura, saber de leyes, de retórica, del arte de la guerra, tomar decisiones; en fin, se hacía indispensable educarse para adquirir virtud y capacidad política, así se puede aspirar a ostentar el titulo de ciudadano . ¡Que enseñanza!. La inexistencia de estos requisitos, se hace notoria, en el momento de elegir al ciudadano o ciudadanos con poder suficiente para encargarse del control de la sociedad política. Esto indica que en la democracia griega los puestos del Estado, como hoy, los puestos de elección popular se ganan por sorteo. El sistema, desde entonces, ensayaba tal refinamiento que, la decisión más justa, ahora como ayer, para gobernar se hacía por concurso de tecnocracia o la meritocracia. Lo que enseña Aristóteles, es que los valores democráticos no se deben descuidar, todo lo contrario, conviene promover una cultura democrática porque no somos demócratas por naturaleza.

En la segunda indagación, dice Aristóteles que la base del Estado democrático es la libertad y, eso es lo que todos se proponen.
Veamos en síntesis, de acuerdo a los principios, características y fines, la diferencia entre las distintas formas de gobierno, de donde extrae Aristóteles su propuesta democrática, como línea de centro, capaz de evitar disentimientos y a la que se inclina la clase menos favorecida que es, la mayoría.

10.3.4.10- FORMAS BUENAS DE GOBIERNO (INTERESADAS EN EL BIEN GENERAL)

1.- Monarquía, gobierno de un solo hombre.
2.- Aristocracia, gobierno de los mejores o los más cultos y calificados, el fin es la educación y las instituciones..
3.- Timocracia o república, fundamentada en la riqueza.

10.3.4.11- FORMAS VICIOSAS DE GOBIERNO (INTERESADAS EN EL BIEN PARTICULAR)

1.- Tiranía, el peor de los gobiernos por indigno, injusto, vergonzoso y alejado de la verdad, el fin es la guardia de las personas.
2.- Oligarquía, gobierno de grupo privilegiado, el fin es la riqueza.
3.- Democracia, gobierno en que el sufragio popular se ejerce libremente sin presión moral o física.

Para evitar dudas en cuanto a lo que debe ser el supremo poder en el Estado, recomienda Aristóteles ajustarse a la ley porque la autoridad de la ley es preferible a la del individuo; no obstante que gobierne uno o varios, deben hacerlo guardando la ley,

"Que más justo sería confiarlo a las leyes, ¿Qué importancia tiene que la ley sea oligárquica o democrática en sí, cuando no por eso nos pone a cubierto de las dificultades ayudándonos a desprendernos de ellas y vencerlas? Pensemos que las consecuencias serían siempre las mismas, sin duda." " La bondad y defectos, la justicia o injusticia de las leyes varía necesariamente de acuerdo con las circunstancias de los estados. Claro es que las leyes tienen que adaptarse a esas organizaciones. De ser así, las formas perfectas de gobierno deben de necesidad disponer de leyes justas, mientras los sistemas pervertidos las tendrán injustas." "Es necesario que haya magistrados, más cree injusto que ejerza autoridad un hombre cuando todos son iguales: ¿Puede determinar un individuo los casos que la ley parece incapaz de precisar?" (79)

A pesar de la insistencia de Aristóteles en educar al pueblo con el propósito de lograr una igualdad entre los ciudadanos, de favorecer el estudio del derecho para formar hombres y poderlos designar en la magistratura para que juzguen la ley, aun en los casos imprevistos; desea algo más, que se actúe con equidad pues, lo importante es que se cumpla la justicia que es la verdad en acción, la cual, practicamos por el sentimiento natural del deber y del derecho que es base de toda legislación; además, sabemos que la conciencia puede turbarse por la pasión, el interés personal o el sofisma quedando, para librarnos de cualquier injusticia, sólo la verdad, instaurada en el justo medio que es la ley, ésta adquiere fuerza, en la medida que se ciña a la costumbre para que llegue hacer mejor que la ley escrita.

En virtud a que toda persona puede ostentar el poder: rico, sobresaliente, libre; lo más importante son sus virtudes, como el ser justo, sensato, razonable, que tenga sentido de las cosas, que dé toda su riqueza interior, puesto que, un cargo público no significa sólo obtener poder y gloria; desempeñarlo, implica servicio, libertad, carga, responsabilidad; el gobernante se convierte en amo y esclavo. Si todo lo anterior es necesario para el gobierno de un Estado, la justicia y el valor lo son con más razón, al tender al respeto y a la verdadera igualdad, bien preciado que coadyuva al bienestar de la sociedad política.

Si con la Ética de Aristóteles, apenas se perciben conocimientos abstractos, insuficientes para crear costumbres y conceptos morales, esto es un motivo para que filósofos, políticos y moralistas continúen con la tarea de buscar principios más permanentes.

Epicuro, insistió en el egoísmo, en el goce y la felicidad de la vida (hedonismo) y en identificar la virtud con la alegría de realizar el bien. (eudemonismo)
Platón y los Estoicos encontraron en la compasión y la simpatía la contra para el egoísmo.

F. Paulsen, sumándose a estas dos tendencias profesó en ética la energética moral basada en una metafísica de la voluntad, la libertad del yo razonable, el pensamiento verdadero, el desarrollo armonioso y la manifestación de todas las fuerzas, idea que ejerció gran influencia en la pedagogía.

No se puede dudar que la felicidad es base de la ética y ésta es un conocimiento abstracto que exige examinarse desde su naturaleza, los avances poco han ayudado a la solución del origen de la moral. Quizá, ¿Será que la moral no tiene su origen profundo en la bondad que tanto ayuda a la concordia? ¿Por qué esta querencia se convierte en una costumbre y regla de nuestros actos? ¿Por qué nuestros actos éticos o la manera de pensar de los otros nos gusta o nos disgusta? ¿Por qué las acciones morales superan a las inmorales.?

Si la respuesta a estos interrogantes no se debe a goce, felicidad, egoísmo, compasión, conjetura; por obligación hay que suponer que el origen está en esa energía interior que nos impulsa a las cosas divinas o a las más horrendas. La historia ha demostrado que la vida humana tiende más al bien que al mal, prueba de ello, es que el holocausto nazi lo justificaron como un bien para el pueblo alemán. Aunque es importante el impulso de Paulsen a la ética con la introducción del concepto de energía de la voluntad; también es interesante tener en cuenta el problema que se presenta al tratar de precisar la eficacia de las diferentes conductas de los que aspiran al mejor bien posible. No obstante, que el objeto es el mismo, la confusión puede acarrear contratiempos si no se reprimen las pasiones como el fastidio causado por el engaño o la poca claridad en la interpretación del significado de la igualdad, ya que, al final se convierten en acciones injustas, caótica y humillantes. Si estos hábitos hacen parte de la historia humana, es fácil pensar que nacen de esa aspiración natural como es, la igualdad de derechos, toda vez, que la igualdad hace parte de las funciones que mantienen la vida activa del hombre.

Cabe destacar la vigencia de Aristóteles, al procurar la igualdad cultural, marcando para ello fronteras en asuntos de moral, de política, de derecho y en otras ciencias afines, en especial, cuando es sabido que nadie se quiere sustraer de los afanes de la política y porque ésta, si es sincera, evita que personas creyéndose superiores o ajenas a la política nos atropellen aprovechando su hipocresía para engañar Esto es frecuente en la sociedad política en el momento de escoger los ciudadanos que han de dirigir los destinos públicos, evitamos escoger a los mejores por conveniencia personal. .

Esta situación la planteó hace 2300 años Aristóteles en su tratado sobre política como una ciencia especial, en ella explica que no son los teóricos los que la llevan a la práctica. En el libro X, 9,18,20 de la Ética a Nicómaco, expresa lo siguiente: "¿No habrá una diferencia entre la política y las demás ciencias y facultades? En estas otras, en efecto, se ve que son los mismos los que imparten una facultad y los que la practican, como es el caso de los médicos o los pintores, pero en la política los sofistas hacen profesión de enseñanza, pero ninguno de ellos la practica, sino que quienes la hacen son los políticos." "Más los sofistas, que hacen profesión de enseñar esta ciencia, están muy distantes de hacerla (la práctica de la política), porque no saben en absoluto ni qué es ni a qué cosa se aplica, y la confunden con la retórica o incluso la ponen por debajo de esta." (80)

Así que, el pensamiento aristotélico, referido a la imparcialidad de la justicia en asuntos de política, mantiene vigor porque parece indiscutible que la demarcación de fronteras, utilizando el diálogo racional argumentativo para evitar la desigualdad, producto de la traición y el engaño, estigma demasiado fuerte, son razones más que suficiente para pensar que es una condición necesaria para disfrutar la justicia social, es un camino lógico medir las ventajas y desventajas de la desigualdad para confirmar o no ciertas normas consideradas universales o consensuales por estar ordenadas en valores últimos de vida, verdad y libertad pues, el propósito es lograr la igualdad entre los ciudadanos y evitar que unos impongan su poder sobre otros.

Dado entonces, que el problema de la justicia social radica en que es convencional, puesto que, es el resultado de elecciones donde intervienen ciudadanos justos e injustos regidos estos últimos por principios universales de respeto, de derecho a la vida y a la libertad y que ni siquiera el equilibrio de estas dos fuerzas ha logrado resultados útiles para la organización social, queda la opción de seguir examinando la causa que reglamenta las diferencias sociales; pero, al mismo tiempo necesaria para la armonía, la justicia y el progreso. En este sentido adquiere actualidad lo expresado por Marx sobre la teoría de la lucha de clases, fenómeno natural e inevitable, implícita en la historia del mundo entero, o sea, que no indica ausencia de guerra, ni de injusticia. La paz, la justicia y la injusticia son conceptos enraizados en la historia humana, esto significa que los fines espirituales, perseguidos por el hombre están relacionados con la transformación de la sociedad, lo cual, significa que la política es un ámbito que no puede separarse de los valores morales, ni de su propia autorealización.

Estas ideas del pensamiento griego surgen en el helenístico y en el romano. Desde Zenón fundador de la filosofía estoica, hasta Séneca y Cicerón, los conceptos del derecho natural y de la igualdad del hombre ejercieron una poderosa influencia sobre los espíritus de los hombres y, unidos a la tradición de los profetas y filósofos, son la base del pensamiento cristiano, de Spinoza, Goethe y Hegel. Es común inclusive al socialismo del siglo XIX, la idea de que el Estado (la sociedad) y los valores espirituales no pueden divorciarse entre sí; que los valores políticos y morales son indivisibles, si enseñamos con valor a valorar la razón, la conciencia, a tolerar, a combatir la ignorancia, a estrechar las relaciones entre los hombres y culturas, a filosofar más. Esto es lo que examinaremos en la próxima disquisición.

PARTE 5

HELENISMO Y COSMOPOLITISMO

CAPITULO 11

11.- HELENISMO Y COSMOPOLITISMO
(APERTURA A LA VIDA Y AL ESTADO)

11.1 ALEJANDRO (356-323 a. de c.) (LA IDEA DEL ESTADO UNIVERSAL)

Si el período que va desde la terminación de la guerra del Peloponeso hasta la llegada de Alejandro Magno no fue de decadencia, tampoco lo fueron las hazañas del gran rey, gran discípulo del gran Aristóteles porque la misión espiritual helénica que era la expedición del gran realizador de imposibles, supone el campo de la acción. La que libera, la que destruye y construye ciudades, pueblos, tronos y culturas. Su espíritu de unidad, heredado del mundo griego, iluminó el disperso mundo helénico y los países de oriente por él conquistado. Con él surgió la convicción de una hermandad universal, considerándose los miembros de esta hermandad como súbditos de un Estado único, como ciudadanos de un Universo único, es decir, cosmopolitas, estos ciudadanos tomaran posteriormente el nombre de cínicos por su apego a lo natural, carácter austero y virtuoso, por no ser extranjero en ninguna parte.

Gozaba Alejandro de una basta cultura y una recia moral inculcada por su maestro que le sirvieron para dominar su carácter ambicioso y apasionado, el cual puso a prueba, en el solemne recibimiento que le hicieron en Egipto, allí se despoja de su macedónico, helénico y

pérsico espíritu monárquico al comprender que todo tiene un límite; que el mundo, su mundo sería sólo un pedazo de esta tierra mortal. Sabedor de que todo tiene un final y que ante esa realidad el ímpetu conquistador retrocede, comprende que todavía queda por delante mucho, como es ese espíritu bueno que derrota al malo venga de donde viniere; así, el organizador político que es, no es inferior a su superioridad militar.

El espíritu helénico encarna en Alejandro y esta idea de unidad universal continuará por siempre viva.

La globalización actual tiene mucho de helenismo como proceso de organizar una sociedad mundial cada vez más abierta en política, economía, finanzas, cultura, religión, lenguas y conceptos de vida para vivir y morir. Tras esas mismas ideas, de lograr un mejor bienestar para la humanidad, venían trabajando Sócrates, Platón y Aristóteles y en esa misma línea continuarán las dos corrientes filosófica que vamos a estudiar.

11.2- LOS ESTOICOS

Fundada por Zenón de Citia (336-274 a. de c.) originario de la isla de Chipre, radicado en Atenas. Esta escuela procede de la cínica y atrajo a filósofos como Cleantes (303-233 a. de c.), a Aristos. Su desarrollo se extiende durante un período no inferior a 500 años, llegando a su pleno auge en Roma con representantes como Cicerón (106-43 a. de c.), Epicteto (50-130 a. de c.), Séneca (4 a. de c.-65), Marco Aurelio (121-180).

Para los seguidores de esta doctrina, la regla era única: el hombre debía vivir conforme a la naturaleza que es, un orden en el caos, esto es, la naturaleza está sostenida en la unidad de todas sus partes y lo que unifica la materia es la sustancia ígnea (espíritu) que penetra todas las cosas sometidas a una razón, a una ley y a una finalidad. Esta idea incluía un doble sentido, a causa de, la opinión metafísica que alimenta, procedente de Heráclito. Este filósofo como los estoicos,

refiriéndose al problema del universo exterior, conviene en que la materia integra toda la existencia cósmica. Esta sustancia material se halla en movimiento y cambio permanente.

Así como los estoicos resolvieron unificar las diferencias entre el hombre y el universo, también objetaron la opinión de una separación entre espíritu y materia, ya que, para ellos, sólo existe un principio, una sustancia (monismo) que para los materialista es la materia, se opone a la teoría que se refiere a dos principios (dualismo, pluralismo) y para los idealistas es el espíritu y la materia.

Con todo, no se mantuvieron firmes como materialistas porque suscitaron el logos como ley del mundo físico y espiritual, dado que, según los estoicos, se funde en una unidad panteísta. Hegel, sobre esto, dice que:"en la base de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad se encuentra lo absoluto, el principio espiritual y racional, la idea absoluta, la razón universal o espíritu universal" (81) El logos es un principio creador divino, activo. El principio pasivo (materia) sólo lo pensaron en función del activo (energía, espíritu).

El vivir según la naturaleza significaba:

1.- Cumplir sus aspiraciones de hombre, integrándose a ella como parte pasiva que es su cuerpo y como parte activa que es su espíritu .
2.- Vivir en concordancia con la organización cósmica integrada por una materia inteligible y un espíritu divino. De aquí nace el aire religioso que se observa en algunas expresiones de ésta doctrina, empero su moral no procede de la religión, lo que ocurre es que, para ellos, vivir moralmente es vivir religiosamente.

Los estoicos pensaron en la felicidad como un fruto de la sabiduría que consiste en vivir en armonía con el mundo todas las leyes del cosmos que apoyaban, no sobre el placer, como los epicúreos, sino sobre la paz interior, sobre la ausencia de toda perturbación. Para Epicteto, las causas que afectan la paz interior son: la pena de no

actuar de acuerdo con nuestra dignidad u honor y la existencia en nosotros de deseos no realizados. La primera se puede descartar con la práctica obligada de las relaciones con nuestros semejantes y la segunda es más importante porque alrededor de ella habrá de nacer el núcleo de la moral estoica.

Esta segunda causa fue la que condujo a los estoicos a pensar que para construir una filosofía moral se requería tener una noción clara de la naturaleza humana. Por ello trasladan al estudio del hombre las ideas que tenían acerca de la naturaleza. De la misma manera que el mundo es un orden material infiltrado por una sustancia espiritual, razón, logos o Dios, así mismo, el hombre es un ser material penetrado por esa sustancia. Hablar de estar imbuido de una chispa divina quiere decir estar impregnado de Dios Por esto, los estoicos piensan que la personalidad humana encuentra su verdadera expresión en la racionalidad porque si es un microcosmos del macrocosmos participa del orden racional de la naturaleza.

Siguiendo a Epicteto y la filosofía moral estoica, esta se asienta en la idea de que el hombre es el actor de un drama, no elige su papel, esto lo convierte en un director que en el mundo esta representado por el espíritu universal, razón o Dios. Reconocer este rol y cumplirlo a fidelidad, radica la sabiduría humana. Nuestros deseos y pasiones provienen de nuestros juicios y apreciaciones sobre las cosas, debido a que, el hombre goza de absoluta libertad para pensar y actuar; por consiguiente, no son las cosas las que influyen sobre nosotros, sino nuestras apreciaciones sobre ellas. Por lo cual, para descartar la segunda causa de perturbación, lo que hay que hacer es, aprender a juzgar los juicios y deseos que son de nuestro resorte y los que no son o no dependen de nosotros como la enfermedad, la salud, la fortuna o la miseria combatirlos.

Para los estoicos ser sabio indica aprender a valorar el bien y el mal, lo justo e injusto, lo que concierne o no a nosotros. De esta manera, lo que importa es la indiferencia, aprender a soportar y renunciar

para asegurar una absoluta independencia, suficiente para rechazar el infortunio o aceptar la felicidad. A esto llamaron los estoicos "apatía". Los budistas la llaman "nirvana" o "yoga". A. Schopenhauer en su obra " El mundo como voluntad y como representación" utilizó este término para significar la renuncia al deseo de vivir y la paz a que esta conduce. Como la vida no es más que ilusión y vanidad; la sabiduría tendríamos que considerarla como una excusa para renunciar a todo.

Si la libertad no tiene el poder suficiente para cambiar nuestro destino, porque si algo logra, es apenas evitar la ausencia de molestias emocionales; los estoicos si reflexionaron sobre asuntos trascendentales, tal, el referente al control emocional de procesos naturales como la enfermedad y la amenaza suprema de la muerte que se ajustan a las inquebrantables leyes de la naturaleza. De Sócrates recibieron el influjo de la muerte digna y valerosa. En ellos, nada cambia su conocimiento de considerarse mortales y es, sobre ese conocimiento, sobre esa ley natural e ineludible que conciben toda su filosofía moral, al entender que la felicidad no es un producto de la elección sino una cualidad de la existencia que se acomoda a lo que acontece.

De ahí que, la libertad no tiene potestad para cambiar nuestro destino, la sabiduría se forja si nos aislarnos de preocupaciones emocionales y nos armonizamos con nosotros mismos. Así, imaginamos que no se puede prever un accidente pero, se teme. En términos de moral universal, pensemos que: si las cosas no acontecen como uno quiere, al menos, aceptémosla como vienen y con agrado. Si no nos es dable controlar controlémonos. No sentir temor significa que nada debemos temer excepto el temor mismo. Con la práctica de "vivir conforme a la naturaleza", los estoicos encontraron en esta filosofía natural, ley universal, una forma de entender el mundo.

Por lo mismo, su teoría política sobre la sociedad y el derecho se reglan en principios éticos que, según ellos, existen por naturaleza y no por voluntad humana. Por esto, queda claro que la sociedad humana

se manifiesta por naturaleza y se afianza con raíces naturales. Seguir esta ley universal, indica una forma de vencer las trabas entre el derecho y la idiosincrasia de la vida política, entendían que esas dificultades se salvaban enseñando que la ley humana es un reflejo de la ley universal eterna sustentada en la fuerza de las leyes naturales que representan las exigencias de la razón.
Así pues, consideraban lógico que al derecho civil le concierne la ley natural eterna por formar parte de la razón que debe regir el universo. Ley que al hombre en su sensatez lo hace cosmopolita, más abierto a los demás y al mundo o ciudadano de la humanidad, es una interacción propia del estado de naturaleza lograda por ese elemento común a todos, el logos, la razón, la ley, la justicia, el espíritu universal, Dios en comunicación con el hombre y éstos entre sí. Esta idea estoica, de hermandad universal o doctrina del derecho universal tuvo mucho arraigo en el pensamiento cristiano y en el de occidente. A la vez, fue también motivo de crítica del derecho vigente. No obstante, estas críticas no le hacen mella al modelo estoico dado su carácter apático.

11.3- LOS EPICÚREOS

Su fundador Epicuro, nace ocho años después de muerto Platón y cuando Aristóteles contaba con cuarenta y dos años de edad, en la isla de Samos. Se interesó por reflexionar sobre los escritos de la filosofía materialista de la naturaleza, de Demócrito que alcanzaron gran influencia en Atenas y Roma, gracias a las traducciones que hizo el poeta Lucrecio (93-55 a. de c.) en el poema "Sobre la naturaleza de las cosas" que aún perduran. Como la escuela estoica, los epicúreos proviene de otras dos doctrinas morales socráticos anteriores: la cirenaica o hedonista para quien el único bien es el placer y la cínica que se caracteriza por su gran desprecio a las conveniencias sociales y por la afirmación a principios inmorales. Ambas persiguen como fin principal, la independencia y la mesura. Los representantes de la primera querían acceder dominando el placer y los segundos por el ascetismo, por la supresión de las necesidades humanas.

Epicuro, filósofo práctico entendía que las ideas podían beneficiar la armonía de la vida, como la medicina a la salud. A diferencia de Demócrito se preocupó más por el comportamiento del hombre que por la naturaleza de la materia de los cuerpos; a pesar de, su racionalidad. Su pensamiento busca hacer luz, para significar que el placer como fundamento de la ética y de la felicidad del hombre puede redundar en el mayor bien; siempre que, evite el dolor, lo mundano (el dinero, el halago público, elevada posición, comidas exóticas), porque nada lo llena, todo es poco, siempre estará insatisfecho y nunca será feliz. Por el contrario, para ser dichoso, lo que se necesita es aprender a evaluar prudentemente los placeres, prefiriendo los intensos y durables a los transitorios, los que causan paz y sosiego a los que traen después desconsuelo. Su interés no sólo giraba alrededor de lo sensual, igualmente creía útiles valores como la amistad, la cultura y todos aquellos ideales que ayudan a vivir al individuo en compañía de sus iguales culturalmente, por ello, por creer que la buena vida no es ponerse al servicio del otro, esquivó los inconvenientes de la pobreza.

Todo indica que pensó más, en una filosofía individual que social. Su pensamiento evidencia claramente una cierta contradicción y alejamiento del materialismo a ultranza. Se puede además advertir en el análisis crítico de esta escala de placeres, el nacimiento del utilitarismo, ya que, aceptar placeres inferiores y superiores es convenir con opiniones acerca de selección de calidad y no de cantidad, dando de esta manera un giro a la idea del mejor bien, al satisfacer el llamado del sentimiento personal, incluso adquiriéndose tal responsabilidad a cambio de pena física. En consecuencia, queda justificada la idea de que el principio supremo de nuestra acción debe ser el que nos proporciona la felicidad más grande. El avance respecto a las escuelas anteriores es notorio, si se tiene en cuenta que mientras los cirineos se preocupaban por el dolor físico los epicúreos lo hacían por el espiritual pues, son más duraderos.

De lo dicho, se intuye que para Epicuro la virtud no es el fin supremo, como lo pensaron los estoicos, sino un medio para conseguir la felicidad. En este punto radica la diferencia entre estas dos corrientes filosóficas y de aquí parte la discusión que aún subsiste dentro de los diferentes sistemas éticos. Lo mismo que los estoicos, los epicúreos practican una total despreocupación hacia la vida social, para enseñar que la felicidad reside en la indiferencia, el sosiego e imperturbabilidad de la conciencia humana, en la ataraxia. Hasta, siguiendo las ideas materialistas del atomista Demócrito, le parece absurdo temer a la muerte, debido a que, cuando vivimos no está con nosotros y cuando se apodera de nuestra naturaleza atomista material y espiritual , ya no somos, .porque Demócrito afirmaba que no hay vida después de la muerte porque nos desvanecemos. Parece que con la recomendación de vivir una vida apartada de los demás, nos está sugiriendo al tiempo que nos apartemos de la actividad pública, por cuanto, es contraproducente para la relajación del espíritu. Esta visión de la vida social es completamente opuesta a la de los estoicos que si ven en la naturaleza humana una inclinación de moldar sus actos éticos en procura del perfeccionamiento del derecho y el Estado.

Epicuro, con su sentido práctico, para confirmar que el hombre no es sociable por naturaleza y que el principio mayor que mueven nuestros actos son los que nos producen más felicidad, le agrega el aspecto utilitario, de conveniencia, de necesidad, de acuerdos para implantar leyes que acaben con el estado de barbarie, fuente de dolor, a fin de, coadyuvar con el deseo de mejoramiento de la justicia y el Estado. Pero, ¿será esto justicia?. Su interés en este concepto, es dejar claro que no hay justicia ninguna en sí y por sí misma. Nunca se satisface, ni define porque es ella la que define. La injusticia prospera porque no se cumple a cabalidad con el principio del bien que nos obliga a descubrir el mal con el imperio de la razón. Las explicaciones dadas, nos ratifican que en ésta, juega la conveniencia. Por lo tanto, si es un arreglo entre varias partes para librarnos del temor de sufrir injusticia, éste es momentáneo, porque con el tiempo, pierde fuerza.

En consecuencia, pensar en la organización de un estado de derecho con base en los criterios enunciados, en verdad, es una tarea, si no ingente, utópica. Quizás, esta es la razón para que Epicuro advierta que el sabio no debe intervenir en cosas del Estado a menos que sea presionado a ello. Pero, qué hacer si el amor estimula al hombre a la actividad filosófica en busca de ingenio que le permita construir puentes adecuados para unir lo que en su momento, fue difícil para Gorgias: Mundo, mente y lenguaje.

Por lo visto a lo largo de todas estas doctrinas de la antigüedad greco -latina, nos hemos dado cuenta que, salvo ciertas diferencias, especialmente en lo referente a la definición de lo que podría ser la felicidad, todas tienen en el fondo algo en común, como:

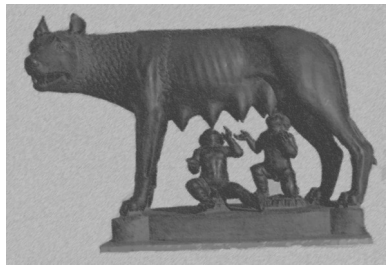
- En ninguna la moral depende de la religión.
- Que el hombre debe vivir conforme a la naturaleza y que él simboliza el valor supremo.
- Que el bien supremo para el hombre es la felicidad en este mundo.
- Que la virtud carece de contenido místico y que sólo es un medio práctico para alcanzar la felicidad.

O sea que, con los griegos, la moral que antes era cosa de los dioses o se inspiraba en fundamentos metafísicos, ésta había pasado a manos de los hombres. Esto es, comenzó el hombre a organizar su destino conforme a un sentido de libertad individual y colectiva y los legisladores a preocuparse por aplicar los principios de libertad, justicia y filantropía entre los hombres y el Estado, ideales que lograron su punto máximo de reflexión con Sócrates, Platón y Aristóteles quien lo resume en el pensamiento siguiente: “una sociedad verdadera es una comunidad de iguales y de hermanos” . No obstante, el alto contenido altruista de dichos ideales, no se extendieron más allá de las fronteras del mundo griego, porque sus artífices, participaban del esclavismo. Caso contrario sucedió con los estoicos, porque con ellos, esa moral solidaria se hizo efectiva, su influjo se sintió en el período helenístico hasta bien entrado el amanecer romano.

Por más que, la moral greco-latina mantuvo su prestigio generoso, razonable, vigoroso en la toma de decisiones sin someterse, ayudando a la libertad del hombre, después de cinco siglos, al tomar las riendas el cristianismo, la cuestión moral quedó en manos de Dios, supremo hacedor y dueño del universo. Como la tendencia del mundo es el cambio, en el Renacimiento, la ilustración acabó con muchos conceptos morales como algunos aspectos de la revelación judeo-cristiana, entre ellos, la moral. Así comienza la división entre moral y teología, con lo que se inicia un regreso de los antiguos conceptos de la felicidad en este mundo, característica de la moral pagana greco-latina. Veamos en el próximo capitulo que nos dicen los romanos sobre la moral como verdad filosófica normativa de la conducta de los hombres en la que todos los hombres pudieran suscribir.

PARTE 6

ROMA
O
EL APOGEO DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO



CAPITULO 12

12.- ROMA O EL APOGEO DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO

12.1- CICERON (106-43 a. de c.) INTERLOCUTOR ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE

Para referirnos a este brillante representante, más de la jurisprudencia y la elocuencia que del pensamiento, valioso, por cuanto, fue un interlocutor que sirvió de puente oportuno para transmitir la filosofía griega a roma, tenemos que retrotraernos a fuentes que de alguna manera influyeron en su ánimo para hacer de él lo que fue; por ello, conviene recordar en primera instancia al historiador y político Polibio que en la época de la decadencia del pensamiento griego, aprovechó el destierro en Italia para escribir sus teorías sobre el estado y el derecho.

Él como Platón, participa de la idea sofisticada del eterno retorno de las cosas, piensa que sí en los seres vivos, se observa el fenómeno de tres cambios consecutivos: de la adolescencia, a la madurez y de ésta a la senectud; en la sociedad política sucede lo mismo, de la tiranía se pasa a la oligarquía y de ésta a la democracia, ciclo que se repetirá de manera constante y sucesiva. Estos hechos se explican, debido a que en la vida, cuando las cosas se ajustan al estado natural y al derecho crecen, en el caso contrario, decrecen porque se desvían del camino recto de la virtud y de la razón.

También comparte con Aristóteles la idea de que un gobierno donde actúe unida la oligarquía y la democracia, la experiencia demuestra que acaba con la corrupción de los gobiernos y, por ende, con el estado cíclico de los mismos. Su afecto a la aristocracia y al sistema mixto de gobierno, lo llevan a pensar que, este suceso, ayuda al desarrollo, es el caso de Esparta y Roma.

Cabe destacar que en los tiempos modernos, muchos gobiernos capitalista, deben su desarrollo, a este tipo de sistema mixto. Así mismo, su grandeza se la debe a las enseñanzas de Posidonio, filósofo griego de la escuela estoica, esta filosofía en Roma adquiere característica especial, por la mentalidad práctica y estoica del romano. Por este desinterés al razonamiento filosófico, su estoicismo se redujo a modos de comportamientos virtuosos, a no temer a los dioses, al azar, ni a los otros hombres.

Es de anotar que, ni al estoicismo, ni al epicureismo pertenecían los hombres del pueblo. Cicerón censuraba la religión, decía: " Esos seres etéreos, tienen figura humana, a juzgar por lo que hacen sus esculturas y por los ingenuos fieles". Tal proceder, se dio en el movimiento intelectual europeo del siglo XVIII que preferentemente creían en una Providencia al modo estoico.

La diferencia entre la filosofía estoica griega y la romana, se observa sólo en la práctica; pues, según el momento histórico desempeñaba papeles diferentes porque en el siglo 1 el estoicismo se mostraba como opositor al soberano y, en el siglo II, los soberanos actuaban como estoicos; de ahí, la contradicción entre la teoría y la práctica, motivo para que, con todo y su noble ideal, fracasara. Del mismo modo, las contradicciones han entorpecido siempre el logro de la sabiduría. Esta situación hace indispensable distinguir entre: el estoicismo ecléctico de Cicerón consistente en una síntesis de aristocracia, de ideas de Platón, Aristóteles, Polibio, Posidonio y otros y el estoicismo nuevo de Séneca del que hablaremos oportunamente.

12.1.1- EL HUMANISMO EN ROMA

No obstante que Cicerón participó de una época como fue el último medio siglo de la República, en la que predominó el poder personal y las guerras civiles, en vez de obstáculo, el estoicismo de hombres como Cicerón, fueron la base que ayudaron, sin lugar a dudas, a entregar sus mejores aportes a la literatura, en la que plasma con esplendor una forma de estimular y educar la mente, la capacidad creadora y expresiva del individuo, fijar en la mente de otros las ideas filosóficas. Creó, apoyándose en la verdad, su propio estilo con el que nace el humanismo, de acuerdo al reconocimiento que hace Francisco Petrarca, hombre prominente de este movimiento en el renacimiento italiano, al reprocharle que el tiempo dedicado a la lucha inútil de la política se lo ha debido entregar al cultivo de las letras.

Después esta manifestación del arte surgió en el siglo XIX como un proyecto educativo, muy similar al de los moralistas clásicos de la talla de Cicerón, de historiadores como Tucídides, y de poetas épicos como Homero, Esquilo, Sófocles, Euripides que en la antigüedad ofrecían enseñanzas importantísimas en el arte de profesar la nobleza y en cómo dirigir los asuntos de Estado y que a la Roma gloriosa le sirvió de base para el progreso y la libertad humana.

Si la crítica es propia de la grandeza ¿cómo eludir la figura de Cicerón que decidió la suerte del período anterior del imperio y los últimos días de la República? Es bien sabido que cuanto más crítica se haga a una obra de arte, tanto mayor será la autoridad de su autor, si ésta persiste, así sea negativa como la de Th. Mommsen, historiador renombrado y novel de literatura 1902, es porque su estudio lo amerita y en la de Cicerón, es imprescindible, por el valor que la obra cultural posee como ideal de vida en la historia de la educación. Ahora, como la critica de este cultor del arte literario se ha dirigido más a la parte política, optó por valorar para separar, con mucha sabiduría, la literatura de la antigüedad grecolatina de la reflexión personal, procurando con esto, darle al hombre la importancia que por

naturaleza le corresponde como es, el cultivar su espíritu y dejarlo pensar y actuar por si mismo. Al tiempo que le abrió camino a la tolerancia ayudó a mejorar el uso del lenguaje por diferencias culturales con la introducción de la "humanitas" llamada por los griegos "paideia", ambos términos significan cultura, educación (física, intelectual y moral), sabiduría que es gusto y hábito más que exactitud o precisión en la realización de algo.

Cicerón, hombre de acción, como ya se dijo, le tocó desenvolverse en un momento histórico de agitación política de la nobleza contra las fuerzas nuevas, de mucho riesgo, tanto que fue la causa de su muerte, nada fácil, todo estaba por hacer, hizo camino andando sólo con el poder de su oratoria como arma de la verdad y la justicia. Entendía que la organización de la res publica (cosa pública) requería del artificio discursivo como medio de acción. Pero, como su sensibilidad artística contaba, además de la oratoria con fina pluma, para enfrentar el proyecto educativo de la "humanitas" concibe, aparte de sus otras obras que son una introducción a la filosofía moral, el tratado De oratore (acerca de la formación del orador) y Orator (retrato del orador ideal), modelos de critica literaria y elocuencia para enseñar a los jóvenes que se inician en las artes retóricas forenses.

Desde joven comprendió que el progreso político de un Estado se alcanza, como se ha explicado, con un buen programa de educación dirigido en especial al pueblo, capaz de combatir la ignorancia, el fanatismo y la hipocresía. Tan magna obra obligaba a preparar lideres con conocimientos suficientes en elocuencia y la argumentación filosófica, tarea que encabezó estudiando retórica como parte de la filosofía que estudia el lenguaje, la gramática, la lógica, temas que de utilizarse correctamente no sólo embellecen, sino que favorecen la toma de decisiones. En esta forma, la retórica se convierte en una filosofía de la comunicación, atractiva para decidir y persuadir.

Al Iniciar el examen de nuestro biografiado expresábamos que representaba más la jurisprudencia y la elocuencia que al pensador porque

él mismo en los diálogos sobre el arte oratorio al examinar este punto, planteó la duda sobre si la finalidad educativa que se propuso correspondía a un orador o a un filósofo, concluye que es obra del orador, veamos porque:

> *"En verdad, cuando en el discurso se presentan las pruebas en que se ha de hablar de los dioses, de la piedad, de la concordia, de la amistad, del derecho civil, del derecho natural, del de gentes, de la equidad, de la templanza, de la magnanimidad, en fin de todo genero de virtudes, clamarán -según creo- todas las escuelas de filósofos, que estas materias son propias de sus atribuciones y que ninguna de ellas pertenece al orador. Sin embargo, cuando alguien muestre afición por este género de estudio y quiera llamar orador al que trate con altura y buen gusto asuntos tan graves que con aridez y frialdad discuten los filósofos, puede hacerlo. Licurgo y Solón, hombres elocuentes, manejaron con mejor destreza estas materias que Hipérides y Demóstenes, oradores cultos y consumados. Por ello, sólo estima como consumado y perfecto orador al que puede hablar de todo con variedad y abundancia. Porque los temas filosóficos conciernen al orador, cuando se le presentan y lo desconoce, lo obligan a estudiar, en vista de que. ¿Podrá penetrar en el ánimo de todos con sus discursos, ya para enardecer las pasiones, ya para reprimirlas -que es el verdadero triunfo del orador- sin la más diligente investigación de cuanto enseñan los filósofos acerca de las inclinaciones y costumbres de los hombres? Si todo arte o ciencia es de competencia de quien la profesa para embellecerlas con los adornos de la dicción, tendrá que acudir al arte del orador."*

> *"Si se quiere describir y abarcar toda la facultad propia del orador, en mi opinión, será digno quien sobre cualquier asunto pueda hablar con oportunidad, con orden,*

> *con elegancia, de memoria y hasta con cierta dignidad en la acción. Si a alguno le parece demasiado lo que exijo al decir* ***sobre cualquier asunto****, cada cual puede suprimir y cortar de aquí lo que mejor le parezca; mas por mi parte, siempre sostendré que el orador, aun cuando ignore las demás artes y ciencias y sólo posea los conocimientos necesarios para las discusiones y ejercicios del foro, si no obstante tuviera que hablar de aquellas materias que le son desconocidas, una vez que se hayan instruido en ellas con el consejo de los que las estudiaron particularmente, hablarán de cada una mucho mejor que los mismos que las profesan" (82)*

Por lo tanto, se colige que oratoria y elocuencia son cosas distintas, así: la primera es arte, la segunda un don natural. Así como el artista con el amor concibe una creación estética capaz de idealizar la realidad, el buen orador lo hace amando la sabiduría que es el fin de la filosofía, se instruye por la necesidad que tiene de desarrollar temas sobre un propósito preciso, cosa que no requiere el elocuente porque es un don natural que le permite improvisar sobre cualquier asunto. Lo inaceptable es la insolente charlatanería del ignorante.

El discurso del filósofo carente de elocuencia se oye con respeto. Estas razones colocan en mejor rango al orador que al filósofo porque el primero contiene al segundo, puesto que, a la elocuencia regalo de la naturaleza, con disposición se le pueden sumar los conocimientos. La admiración que aún se siente por este filósofo, orador, político y eminente jurista, es la concurrencia de conocimientos, méritos más que suficientes para mantenerlo presente para indagar sobre el espíritu de sus ideas, originales por el estilo del lenguaje y la forma de describir los temas, en su mayoría de gran contenido gramatical y filosófico moral. Un testimonio de lo dicho, son los estudios que sobre su obra hizo en el renacimiento el humanismo europeo y los que ofrecen todavía, alrededor del mundo, centros universitarios e internet para post-grados.

Su aptitud natural y su origen privilegiado son factores que le ayudaron desde muy joven a iniciarse en la cultura de los clásicos, convirtiéndolo más tarde en excelente jurista y orador. Así mismo, en el ocaso de su vida, en el exilio, forzado por circunstancias políticas en un tratadista importante para tocar temas como la retórica en el Orador; como la filosofía jurídica en la República, las Leyes, De los fines del bien y del mal, Cuestiones Tusculanas, De los deberes; como el académico en De Senectude, De la amistad, De la naturaleza de los dioses y en otros. En ellas se percibe el influjo griego y el de la republica romana, aun cuando, fueron creadas con posterioridad, su intención fue, posiblemente, mantener vivo en la mente de las generaciones futuras el esplendor y grandeza de sus glorias.

12.1.2- EN PRO DE UNA REPÚBLICA VIRTUOSA Y EQUITATIVA

La vocación de este esteta de la palabra, de la virtud y la justicia se opone al de un destino político agitado por las luchas con César, con Catilina, Pompeyo, Antonio cómplice este último de su muerte, contiendas en su mayoría, ocasionadas por la carencia de afecto a los valores del Estado. Su civismo adquiere fuerza con las denuncias de valientes discursos que desde los 26 años comenzó a pronunciar, en actuaciones que le hicieron celebre, como:

12.1.3.- DEFENSA DE PUBLIO QUINTIO

La defensa de Publio Quintio a quien sus enemigos políticos detentando el poder estatal, por ambiciones de mando, faltando a la verdad y a la moral le habían acusado de bancarrota. El demandante Sexto Nevio solicitó el embargo de los bienes por orden del pretor Burrieno. Cicerón no sólo demostró la nulidad del embargo sino, que este no se había llevado acabo según el edicto del pretor. Por tal motivo, comienza su intervención exponiendo la situación de inferioridad del defendido y defensor quien obligado inicia su defensa antes de oír la acusación, todo por pertenecer a la democracia, mientras que, la parte

acusadora contaba con el apoyo de los más elocuentes y reconocidos juristas del momento vinculados a la dirigencia estatal aristocrática. No obstante, la diferencia entre los contendores, el llamado conmovedor de Cicerón a los jueces, clamando justicia y misericordia, fue tal, que le concedió el triunfo como augurio de su futuro éxito.

12.1.4- ACUSACIÓN A VERRES

El proceso de Cayó Cornelio Verres, este oscuro personaje de la aristocracia romana, ostentó el poder político en Cicilia con la influencia del dinero, producto de actos irregulares cuando desempeñaba como tirano altas funciones del Estado, delitos que iban desde el robo de las arcas del gobierno, saqueos de obras de arte en templos y residencias de familias distinguidas, desfalcos, sobornos, torturas hasta el crimen en el afán de saciar su codicia y vanidad, faltas que con gran cinismo imputaba con la complicidad del gobierno y la misma sociedad atemorizada a otras personas. En el año 70 los sicilianos acuden a su pasado cuestor Cicerón, quien se había ganado la confianza de estos por su limpia y humana actuación tan contraria a la moral de la época para que los asistiera en la defensa del villano personaje. Aceptado el encargo, Cicerón lo acusa de cohecho, las pruebas contundentes aportadas terminan con el prestigio de sus aliados del partido senatorial y al tiempo, provocó la escapada al exilio del indeseable sujeto.

El descrédito del gobierno se evidencia en el comienzo de la primera acusación, cuando en su discurso dice:

> *"Sería de desear, Jueces, que aprovechaseis la ocasión que se os presenta, más por voluntad divina que por los designios humanos, para borrar la impopularidad de que goza el orden senatorial, así como la mala reputación que pesa sobre vuestros tribunales, en las graves circunstancias por que atraviesa la república. Hay en efecto, una opinión peligrosa para el Estado y para vosotros que an-*

> *da en boca de todos, no sólo en nuestras ciudades, sino también en el extranjero, de que, en los tribunales hoy día si el acusado es rico, no se le condena por grande que sean sus crímenes." (83)*

Cicerón, confiado en el impacto positivos de sus intervenciones en esta causa, con los sicilianos y el pueblo romano en general a su favor, conmina a los jueces que se dejen corromper a que se atengan a sus represalias y a las del pueblo romano que los juzgará y luego, con gran sentimiento implora el favor de los dioses para que este profanador de obras de lesa belleza no escape al castigo que tiene merecido, por ello, pide a los jueces una justicia similar a la practicada por él en esta causa. Que Verres encuentre en el tribunal que sigue este pleito el castigo a sus infamias, sus robos, sus estupros y traiciones. Y que en adelante los dioses le brinden la oportunidad de defender causas de hombres nobles antes que el dolor de tener que acusar a los perversos.

Termina este proceso, con una decisión condenatoria inesperada, porque los jueces, amigos del acusado, optan por el voto negativo ante el peligro de enfrentar la opinión pública y además, su posición no se lo permitía.

12.1.5- ANTE LA CONSPIRACIÓN DE CATILINA

La oración más renombrada de Cicerón, es la contenida en los cuatro discursos llamados "catilinaria", pronunciados durante su consulado como denuncia ante el senado con motivo de la conspiración fraguada en el año 63 por el ambicioso aristócrata y político romano, Lucio Sergio Catilina. La oportuna y eficaz actuación de Cicerón que en ese momento ostentaba el honor más alto que la República concedía a sus ciudadanos, amparado con providencias para estado de excepción, tal evitar peligros por daño al Estado y en un sorprendente cuerpo de espionaje, malogró la intención de insurrección de Catilina que resentido por perder su aspiración al consulado frente a su duro

contendor Cicerón, enfurecido pretendía eliminar a los senadores, saquear la ciudad y adueñarse del poder. Por tan valiente y loable proceder, el pueblo agradecido no tardó en distinguir a Cicerón con el titulo de "Padre de la Patria."

Su decisión de pena de muerte que tomó bajo medidas especiales, fueron y aún son motivo de discusión; están, como dice el mismo Cicerón, más a la espera de la razón del adversario que del peso de las autoridades que le sirvieron de apoyo. Por ello, él no siguió el sabio consejo de abstenerse ante la duda, averiguando cuestiones como: ¿Será legal defender garantías ciudadanas conculcándolas? Claro que no.

Esto viola la ley y más si se trata de la vida; pero, hay casos excepcionales como el de Catilina y sus cómplices que eran reconocidos delincuentes peligrosos que no se medían en el daño que podían ocasionar con tal de lograr sus crueles intenciones y, como estaba en riesgo las instituciones del estado y la vida de muchos inocentes, la indecisión indicaba que lo mejor era hacerle el juego a la vida, acomodando la sabiduría popular para aducir razones con el fin de demostrar que algo no es censurable; así, el dicho: "el derecho a la defensa es un juicio justo" y, lo cierto era que, el pueblo alarmado exigía urgente solución porque el amotinamiento no daba lugar a esperar juicio alguno por parte del senado; entonces, no había más remedio que sacrificar unas vidas para salvar otras.

Cicerón, en su honestidad, comprendió que como mínimo esa era la condena que los citados criminales se merecían, Lo que no está bien es la picardía de la doble moral aplicada más tarde por César, cuando después de acordado por unanimidad en el Senado la muerte de los conjurados, para oponerse a dicha determinación, opinó que:

> *"Se necesita un juicio justo para condenar a alguien a muerte pero no se necesita para desterrarlo y quitarle sus bienes" (84)*

Todavía en muchas legislaciones del mundo existe esta singular medida romana de suspensión de garantías en estado de emergencia, así mismo, muchas decisiones de Cesar llevaron a los culpables a que se le aplicara la pena capital por traición a la patria. En cada uno de los discursos de Cicerón se observa la misma súplica a los dioses, cual es, la de salvar a la República del malhechor y sus aliados y les envíe el condigno castigo en la vida y en la muerte, fue implacable con Catilina, tanto que él mismo hizo cumplir en forma inmediata la pena de muerte, a pesar de la distancia que guardó el senado para cumplir la cruel resolución. De la misma manera, se advierte su tenacidad, por mantener y honrar el trabajo que el consulado le demande, con todo y las molestias que este le ocasione pues, su interés es que sea recordado por sus obras y virtudes que éstas sean el producto de su valor y no de la casualidad. Su misión será siempre la de afirmar en el espíritu del pueblo italiano la decisión indeclinable de fortalecer y defender sus instituciones, para ello, cuentan con un cónsul que no vacilará en obedecer y apoyar mientras viva sus mandatos, siempre que procuren salvaguardar la paz de la República.

12.1.6- DEFENSA DE SESTIO

Para penetrar en este dramático episodio de la historia romana, conviene hacer memoria sobre los pormenores que guiaron la defensa de Sestio. Cicerón utiliza una estrategia discursiva polémica que por disociadora es riesgosa, tanto que, al apartarse del hilo del discurso puso en juego su propia integridad física y moral, naturalmente, posición muy comprensiva, si el espíritu era justificar la sabiduría que encierra el decir popular de que: " los extremos se tocan", como en "honra y deshonra", estos conceptos opuestos al servir de modelo uno al otro se tocan porque se imitan, es el epilogo de la guerra y el prologo de la paz, es la ley del amor que al impulsarnos hacia un ser, un objeto o un valor universal apetecido contribuye por necesidad a la armonía. En este sentido la ambición no significa esperanza de recompensa material. En consecuencia, del amor se originan cuatro leyes fatales: afinidad, justicia, igualdad y compensación.

En la antigua Grecia, el mítico Licurgo le dio estabilidad a Esparta mezclando los conceptos contrarios usuales de todas las virtudes: el ocio y el trabajo, la servidumbre y la libertad, las buenas con las malas creencias. Audacia similar la repitió el presidente republicano Abraham Lincoln al restablecer la unidad federal de la nación al vencer los Estados Confederados de América y terminar con la Esclavitud en los EE.UU.. No obstante, los conservadores miran a Lincoln como un tirano que suspendió las libertades civiles y suprimió el derecho legitimo de secesionarse. Y, la historia se repite en medio de la degeneración y corrupción de nuestros tiempos modernos. De tal suerte que la valerosa actitud de Cicerón, lo sitúa como un hábil actor y estudioso de la ciencia política.

Pero, la condición que dio motivo a su estrategia política fue el contexto histórico; Cesar, al final de su consulado no sólo debilitó el poder institucional republicano sino, dio comienzo a la instauración del gobierno personal conquistado con base en el poder económico y la corrupción. Para desplazar a Cicerón defensor del statu quo, adelantó su partida a las Galias, donde estrechó sus vínculos con Pompeyo, esposo de su hija Julia, situación que aprovechó para dejar como tribuno del pueblo a Clodio. Éste inicia su persecución contra Cicerón por el daño que durante su mandato, le ocasionaron las denuncias que hizo de su conducta licenciosa; por ello, maquina el asunto de la ejecución de los conspiradores de los aliados de Catilina. Piensa que Cicerón violó la ley y eso lo hacía acreedor a ser ajusticiado, a esto se agrega el hostigamiento a que fue sometido Cicerón por parte de matones pagos a la orden de Clodio y que puso en riego su vida, obligándolo a exiliarse en Espiro y como consecuencia, la confiscación de sus bienes. Catón fue neutralizado por algún tiempo al encomendársele expulsar a Ptolomeo de la isla de Chipre y allí permaneció hasta fines del 56 a.c. .Clodio, exaltado por César al cargo de tribuno del pueblo, intentó a través de medidas legislativas, darle fuerza al pueblo para que interviniera en política y con esto atraérselo para sus aspiraciones a la pretura y al consulado.

Las victorias de César amenazaban la hegemonía de Pompeyo el Grande. Los optimates le presionaban esperanzados en que una alianza con ellos, podría inducirles a romper con César. Su enemistad con Clodio hacía que la amenaza de ruptura fuera posible. La ocasión hizo que Pompeyo gestionara el regreso de su antiguo protector Cicerón y le restituyó sus bienes. Esto al tiempo hizo resucitar la idea de unión conservadora de todos los leales al senado y los patricios, príncipes, entre los que podría estar Pompeyo y otros. Así Cicerón en el 56 aseguraría un triunvirato para César, Pompeyo y Craso. Renovado el doloso sistema del triunvirato, resuelven seguir siendo dueños de Roma. Cicerón acepta la situación y dispone no agredir a César. Hace un discurso para obtener la prorroga del período de gobierno de César en la Galia pero ataca a los cónsules que lo exiliaron, Pisón y Gabino.

12.1.7- DIVISIÓN POLÍTICA: OPTIMATES Y POPULARES

El origen de las luchas políticas en Roma, expresa Cicerón en De República, parten de los tiempos del tribunado de Tiberio Graco donde existían respectivamente dos facciones en el senado y en el pueblo. Así también, opinaba el historiador Salustio al referirse a la destrucción de Cartago.

En actitud oportunista, Cicerón, en su discurso político de defensa a Sestio, leal al gobierno, le abre paso para convertirlo en tribuno del pueblo, a la vez, se lo cierra no sólo al agitador y también tribuno del pueblo Clodio sino, de paso a los triunviros ridiculizados. Con el acopio de su poder oratorio, aplica la vieja táctica de :"divide y vencerás", enfrenta a menudo el bando de los buenos o los optimates que él aprecia, son los de la clase aristocrática partidarios del gobierno, incluso descendiente de la plebe que defienden los valores excelsos de la patria a los malos o populares que hacen todo lo contrario, son los perversos y egoístas que no les interesa en lo más mínimo el orden sino, la ruina del Estado con tal de saciar sus apetitos personales.

Historiadores antiguos como Tito Livio y Suetonio suelen llamar optimates y populares a los bandos en pugnas de la época de los Gracos. Califica a los malos de "comerciantes", no aptos para gobernar por carecer de ese ocio que da tranquilidad, dignidad a la que debe aspirar todo ciudadano, propio de la clase alta que les permite dedicarse a algo útil y por tal razón, bien podrían definirse como caballeros o benefactores.

No obstante, con cierta ironía dice que su posición les permite traer cosas de todos los sitios para evitar carestía, no necesitan recurrir al engaño por cuanto se trata de caballeros justos, "negociadores", en la Roma clásica los optimates (conservadores), los denominaban demagogos porque usaban planteamientos radicales para halagar, convencer y dominar las aspiraciones o prejuicios de las masas para incrementar su propia popularidad o su poder. El origen del término demagogia se remonta a Grecia, Aristóteles la califica como una forma impura de gobierno, dominación, tiranía del pueblo, halago de la plebe.

Cayo Mario, general y político romano de origen plebeyo (157-86 a,c.) consideraba la demagogia algo realista porque Roma no podía continuar anclada en el pasado y lo mismo pensaba en su momento César. En Roma, patricios como L. Apuleyo y plebeyos como Cayo Servilio aprovechaban el poder democrático para satisfacer su amor propio. El poder, de acuerdo a la capacidad política de los contrincantes, se convirtió en una competencia de elites para desequilibrar cualquier igualdad, apoyándose en su actividad civil o militar.

Como no era posible otro medio Mario resolvió romper el juego, moralizó este estado de cosas, haciendo del ejercito una institución proletaria, así reformó la República, permitiéndole aumentar el arraigo popular que ya tenía, gracias a su prestigio militar y gobernar con la asamblea del pueblo, dado que el senado al permanecer anclado en el pasado obstaculizaba el desarrollo político y militar de Roma. Era una política hábil para el cambio.

Mommsen (1817-1903), historiador, epigrafista y filólogo, escribió la historia de Roma, en sus crónicas de la revolución europea de 1848, equipara a los optimates y populares con el partido de la reacción contrario al partido liberal de esa revolución. De manera similar en el siglo XVIII en Inglaterra aparecen enfrentados los tories (conservadores) con los whigs (liberales) y en los EE.UU. a partir del abolicionismo (1856) como resultado de la guerra de secesión surge el partido republicano enfrentado al partido democrático.

Estas facciones o bandos políticos recurrentes en la historia, las aprovechó Cicerón en su actividad política como material de estudio, conveniente para conciliar las diferencias, con esta idea da nacimiento a la politología que es la ciencia que estudia la política. Es de advertir que desde Mommsen se aclara el asunto de la política partidista romana a la luz de los acontecimientos narrados por los historiadores modernos.

Optimates y populares no significa partido o clase, tampoco se relaciona con nobleza o con lo senatorial. Nobles son los descendientes de la aristocracia o que ocupan o han ocupado posiciones en ese gobierno, se oponen a los hombres nuevos o recién llegados a esas posiciones, se enfrentan al orden ecuestre o clase privilegiada de los tiempos de Sila y César, por tanto, son rangos jurídicos sociales determinados que no admiten confusión alguna.

Esta complicación se presenta por el mal uso del lenguaje y de esto es conciente Cicerón al considerar que los términos políticos son relativos porque los que se llaman buenos o mejores pueden no serlo en la realidad. ¿Será mejor la aristocracia o la monarquía que el gobierno del pueblo? ¿Quiénes son más tiranos e injustos, lo optimates o los populares? El lenguaje político excede a lo que realmente es adecuado o justo. (85)

Especialmente cuando toman nombres diferentes por razones que N. Bobbio expone en su obra "Derecha e Izquierda" y que resumimos así:

El autor explica que la idea de división política en la Revolución Francesa se llamó "Derecha e Izquierda". Es una metáfora casual que no merece discusión porque su función es darle un nombre a la persistencia de facciones políticas opuestas. La díada permanece vigente porque en el lenguaje político ocupan un lugar de importancia, además de la metáfora espacial, la temporal permite distinguir a los renovadores de los conservadores, los progresistas de los tradicionalistas, los que miran el porvenir y actúan guiados por la luz que viene del pasado.

La metáfora espacial puede coincidir con la temporal porque la ley natural (la ley del amor) indica que unidad y diferencia se complementan recíprocamente, es decir, la una no anula a la otra; de esta idea se infiere que dividir como enseñanza es un ideal comprensible al que puede aspirarse. La oposición del binomio permanece en el tiempo. Se atenúan o incluso se extinguen ciertos conflictos pero surgen otros. Mientras existan conflictos, la división no termina, aunque con el tiempo y con el cambio de las circunstancias la oposición antes principal puede tornarse secundaria o viceversa.

12.1.8- CICERÓN JURISCONSULTO

Insistimos que en esta sabiduría de la ambigüedad se han inspirado hombres idealistas como Cicerón en su deseo de colaborar con la búsqueda del bien, en el que todos concuerdan. En la IV Catilinaria refiriéndose a César y a él mismo al profundizar en la filosofía del doble sentido, expresa que ambos en un buen sentido son populares, motivo más que suficiente para no pensar en efectos contraproducentes, tales como, la lucha entre optimates (conservadores) y populares (demócratas) unos por apoyar a Pompeyo y otros por su decisión de pena de muerte de los partidarios de Catilina, son reacciones impre-

vistas naturales que sobrevienen al debate de ideas pero que al final se interaccionan pues, prevalece el bien, fin último del hombre que procura felicidad que no se alcanza con el efímero e inmoral placer.

El drama sentimental que imprimía a su actuación, si no correspondía o no resultaba parejo al intelectual, es porque no se alcanza a descubrir en la escena el significado de su profunda enseñanza moral que intenta corregir las depravadas costumbres que el Estado patrocinaba, por este motivo era partidario de una justicia rigurosa, estoica. Para un juicio critico, bueno es reconocer que Cicerón era uno, en pensamiento y obra, de ello, dan prueba sus actuaciones públicas y privadas, así como, sus indiscutible mérito y estilo que hizo escuela.

También conviene hacer un poco de historia sobre el período clásico romano en el que se desenvolvió y que, hasta le justifican su meritoria vida, si se tiene en cuenta que los conocimientos jurídicos no eran iguales a los de ahora, no existían centros universitarios que acreditaran este u otro saber, el derecho lo conocían los estudiosos de esta materia y, por supuesto, había escalas de acuerdo a la profundidad de los conocimientos, los menos entendidos eran abogados, los más jurisconsultos, este último por sabio era prudente y se ocupaba de resolver consultas y dirigir asuntos públicos y particulares, por último, los que nunca faltan, los hábiles y astutos que despiertan simpatía.

Cicerón, en su discreción, se catalogaba como un simple orador, disfrutó de la influencia de la retórica griega que exigía multiplicidad de conocimientos, incluido el derecho que a la postre lo formaron en el jurisconsulto que fue y que le permitió enseñar, persuadir, argumentar racionalmente, alegar e impugnar con pruebas en las discusiones.

12.1.9- ANTECEDENTES SOCIALES A “LA REPÚBLICA”

Para una mejor comprensión de la respuesta de Cicerón a la problemática social de su época, es razonable enfocar dicho asunto desde el aspecto económico que a la larga rige lo político y jurídico.

En Roma lo concerniente a tierras y producción surge en el siglo II y I a.c. y estaba manejado por la clase esclavista. A diferencia de Grecia, la antigua Roma se distingue por algunos hechos relevantes que le imprimieron un carácter especial a su historia, como:

La intolerancia, amparada en la política de "divide para gobernar" propia de la sociedad esclavista, si propició el progreso productivo y territorial, también hizo más patente la diferencia de clases, causa posterior de su decadencia. Con la expansión territorial y el crecimiento social se difundieron ideas de Estado mundial con rasgo imperialista muy similar a la monarquía helenista con principios religiosos, filosóficos y jurídicos autoritarios suficientes para dominar el resentimiento producto del empobrecimiento de la clase campesina, artesanal y forastera, esta última, proveniente de las tierras conquistadas.

La anterior situación de mano dura y hostilidad, despertó el interés por el tema del derecho y lo provechoso de su estudio pues, como hemos visto, desde tiempo atrás, ya se venía maquinando su importancia como medio para mejorar las relaciones. En Roma el trato con las naciones conquistadas, entre nativos y entre estos y extranjeros era complicado, por eso, la clase gobernante pensó en cambios, tales como, reemplazar la antigua organización política republicana del Estado pequeño por otra más práctica que se ajustara a su modo de vida realista contraria a la idealista griega y que los tiempos modernos exigían. La nueva organización política, económica y jurídica resultó similar al posterior sistema feudal.

De acuerdo a estas hipótesis, la nueva organización de la sociedad romana, atendiendo a lo contado por el historiador griego Polibio, gozaba de armonía, a pesar de su composición mixta y jerárquica, distribuida así:

- Patricios, descendientes de nobles, propietarios de esclavos y de la tierra, detentadores del poder económico y de privilegios políticos.

- Plebeyos, hombres sin linaje que no tenían acceso a la propiedad de la tierra, grupo heterogéneo de propietarios agrarios y urbanos, proletarios, libertos, etc.
- Esclavos, tampoco tenían acceso a la propiedad, considerados como puros instrumento de trabajo al servicio de su dueño, por tanto, carente de todo derecho.

Esta constitución del Estado, armado en una agrupación de clases, desde el punto de vista del derecho es injusta, por estar basada en el linaje, por supuesto, no perduró dado los conflictos que originó. El antagonismo entre esclavistas y esclavos era apasionante, mientras que, entre patricios y plebeyos era más desinteresado, al fin se trataba de indecisiones de clases, en el fondo insurrecciones para resolver contradicciones.

Al antagonismo esclavista-esclavo se le llamó guerras serviles y al de patricios–plebeyos guerras civiles, éstas alcanzó su punto crítico en el año 73-71 a.c. con la insurrección de Espartaco que venció Licinio Craso; así, las luchas sociales se superaron y el derecho gentilicio se sustituyó por el derecho censitario, en éste el derecho al voto queda reservado a los que pagan impuestos, esto le permite a los plebeyos ricos que prestaban el servicio militar alcanzar las posiciones del Estado.

La nueva constitución republicana, atribuida al legendario Servio Tulio, se distinguía porque en ella participaba la aristocracia y los nuevos ricos , el poder se dividía en: deliberativo, administrativo, judicial, militar y religioso.

Con todo y que en la época de Cicerón prevalece la sociedad aristocrática, los aires que corrían en la política eran de tendencia democrática, puesto que, ya no cuenta el esclarecido linaje, la opinión de cualquier bando había que ganársela, por ello, lo mejor, como siempre se ha practicado en estos casos, es atraer la atención de otro, vender la imagen, la táctica para esto, es mantenerse neutral en las determinaciones cruciales de momento.

El apoyo hay que buscarlo en la clase política que asegure el éxito, eran los consejos de Quinto Tulio Cicerón, hermano de Marco Tulio y que adquiere actualidad en la política clientelista, así el gasto que demanda una campaña electoral.

Esta alternancia de sucesos históricos de finales de la República, en las que participó activamente Cicerón, tenían apoyo en la tradición, se educaba propiciando el respeto a Dios, a los superiores, a la familia, a la sociedad, todo siguiendo el plan divino de servir en procura del bien general.

Pero, no es extraño la lluvia de críticas que la posteridad endilga a la obra de los hombres memorables, en esto, Cicerón no es la excepción, entre otras, la que se refiere a remediar las causas de la problemática social de la Roma de su época, su proyecto educativo de la "humanitas", no se puede negar que fue y es un paso importante como proceso civilizador del pueblo, si no lo materializó fue porque el sentido normativo universal de la tarea civilizadora se dificulta por la pluralidad de caracteres; pero, su intención tiene mucha validez porque los hombres, si es cierto que nacen originales con la educación mueren cambiados, gracias a la sicología y a la imitación. El diablo se convierte en santo cuando su espíritu reconoce que la unidad está en la diferencia, hecho observable en lo minúsculo y en lo mayúsculo.

12.1.10- LA REPUBLICA

Este tratado, escrito del 54 al 51, en forma de diálogo imitando el estilo artístico de Sócrates, esta compuesto de seis libros y cada uno versa sobre las conversaciones que durante tres días sostuvieron Cayo Lelio, Lucio Furio Filo, Mario Manilio, Quinto Tuberón, Publio Rutulio Rufo, Spurio Mummio, Cayo Fannio y Quinto Mucio, contertulios eminentes e influyentes de Roma, invitados a la celebración de las ferias latinas del año 129 en la finca de Cornelio Escipión. El examen de estos libros nos va a permitir fijar el concepto que Cicerón tenía para que un Estado viva prósperamente, por tanto, se trata

de una obra política que superó todas las expectativas de la Roma clásica porque a diferencia de la especulación filosófica utilizada por Platón en su República, en esta se prefiere un plan similar a la reacción contra la teoría y la práctica de la revolución Francesa y que posteriormente aplicó Burke (1729-1797) creador de la escuela histórica del Derecho que defiende las decisiones de la tradición histórica.

En el desarrollo de la república romana se puede notar cómo algunos acontecimientos e instituciones contribuyeron tanto a su grandeza como a su decadencia, de esto, se deduce que el ejemplo histórico de otros pueblos, sus conocimientos, creencias, leyes y principios pueden servir de general aplicación pues, le parece absurdo cambiarlos por razonamientos abstractos antes de discernir cosas más importantes.

Lelio, uno de los contertulios, en su charla sobre la indiferencia por el examen de los hechos de la tradición, al referirse a la causa de la división del consulado y la nación después de la muerte de Tiberio Graco, opina:

> *"Creedme pues, jóvenes: no os inquietéis por un nuevo sol, es imposible que haya dos; pero, aun existiendo, no sería ningún peligro para nosotros, somos incapaces de comprender estos misterios y, si llegásemos a su comprensión, no seríamos ni mejores ni más felices. La unidad del pueblo, por el contrario, y la del Senado son cosas posibles, y su carencia acarrea toda clase de peligros. Ahora bien: vemos que esta doble concordia no existe, y sabemos que, al restablecerla, conseguiríamos más sabiduría y mayor felicidad." I-XIX-1402 (85ª)*

En consecuencia, lo recomendable, siguiendo la tradición, es que debemos estudiar las ciencias que nos ayuden hacer útiles a la República, porque la sabiduría que es materia de la filosofía, es también la afirmación más grande de la virtud; por consiguiente, el mayor de los deberes.

Cicerón, imitando el ingenio literario de Platón, pone en boca de Escipión, hombre aristócrata, de letras, militar y político que combatió la ley agraria de los Gracos, su concepto de Estado.

El primero y segundo libro se caracterizan por la defensa que hace del estoicismo, como prenda que debe adornar al político, esto con el fin de criticar a los epicúreos que se mostraban enemigos de los buenos ciudadanos que con sentido político quieren servir a la República.

En esos dos libros plantea claramente la diferencia entre griegos y romanos; si los primeros encontraban la felicidad dedicándose más al conocimiento especulativo, ideal, poco práctico; los segundos se caracterizan por el aspecto práctico que le imprimen a su vida, por esto, al sospechar que la virtud, como bien, es propio del hombre práctico, no duda que la mejor virtud es la actividad política destinada al servicio de los demás y a la grandeza del Estado.

Con este criterio, emite su concepto de República y la causa de las distintas formas de gobierno; adrede utiliza el viejo truco, tan necesario en toda controversia de separar para unir, todo para apartar del error, concertar para determinar el nombre de la cosa de que se discute, explicar el verdadero significado antes de abordar lo general.

> *"La cosa pública es cosa del pueblo, considerando por tal no a todos los hombres reunidos de cualquier forma, sino a la reunión que tiene su fundamento en el consentimiento jurídico y en la utilidad común. Ahora bien, la primera causa de este instinto de agrupación no es sólo por debilitamiento sino, como mecanismo de defensa del mundo exterior. La especie humana no ha nacido para el aislamiento y la vida errante, sino con una disposición, que, aun en la abundancia de todos los bienes, la lleva a buscar el apoyo común (justicia)." (85b)*

Al igual que Aristóteles, piensa que el hombre no es sociable por virtud, esta le viene por naturaleza y por el esfuerzo de adquirir su propia educación, son factores racionales que lo distinguen de la especie animal y que le dan la oportunidad de vivir en sociedad de manera solidaria, fin común con el que todos concuerdan. En esto, Cicerón se muestra como más político que Aristóteles, al creer que es un don natural divino, dándole así curso a la idea de que el derecho y la ley, fundamento de la justicia, tienen origen divino y no convencional

Más adelante se extiende en consideraciones para justificar la necesidad que tiene toda asociación, como cosa del pueblo, de garantizar cierta estabilidad por el Derecho que le asiste pues, la tradición ha logrado que el hombre ajuste su conducta a las leyes de la naturaleza para su propio bien, por tal razón, la idea es que debe ser regida por uno o varios hombres inteligentes, elegidos democráticamente que aseguren un gobierno apoyado en principios legales tradicionales que siempre han presidido la formación del Estado.

El pueblo es para Cicerón el fundamento jurídico de toda organización humana, en otras palabras, para él la soberanía reside en el pueblo; así, la ciudad nace de la organización de la vida en común y la República como gestión genuina del pueblo.

Cicerón, influenciado por Platón, utiliza la magia del lenguaje para darle sentido a los problemas que requieren pronta solución, llega al concepto de Estado convencido de que se trata de un problema psicológico que se origina en el espíritu y no en la experiencia (Teeteto), por eso, cuando hace alusión al concepto de Estado, "separa y une"; así, el Estado del gobierno, Estado y República para idear diferentes formas de gobierno que se acomoden a las diferentes condiciones sociales y, de esta manera, disfrazar intereses (hacer aparecer como general lo que realmente es particular) y darle carácter legal al poder político (clase dominante) del Estado.

En la República, lo que se busca es brindar igualdad de oportunidades en las deliberaciones y, esto se consigue llevando al gobierno (Estado), hombres meritorios. La idea de dividir entre buenos y malos, de quién y cómo se gobierna: ¿la justicia o la injusticia?, termina en un problema más moral que político. Como estoico, la República la concibe sólo para los honestos , a fin de, asegurar la justicia. De tal suerte que el gobierno lo clasifica en dos categorías: A la de los justos, pertenecen la monarquía, la aristocracia y la democracia. El gobierno ideal resultaría de la unión de estas tres que procura lo regio, el gobierno de ciudadanos honorables y la participación deliberativa del pueblo. La de los injustos o desviados estaría formada por la tiranía, la oligarquía y la anarquía. (85c)

12.1.11- LA JUSTICIA: EN ARAS DE LA REPÚBLICA

En las explicaciones precedentes, Cicerón establece diferentes tipos de gobierno, de acuerdo a la existencia o no de justicia que es el respeto indispensable para mantener el orden social, por tal razón, es imposible pensar en la justicia sin entender lo que significa el derecho y la ley. En el libro III, II, resume Cicerón que quien se instruye a un tiempo en la doctrina presente y en las instituciones pasadas, o sea que, quien al estilo de Sócrates busca la verdad, merece en su opinión, la mayor consideración y las alabanzas más elogiosas.

Si fuese necesario elegir unos de estos caminos de la sabiduría, a pesar de parecer más feliz la vida pacifica y santa, pasada tranquilamente en la soledad de los estudios y de las artes, creería seguramente más laudable e ilustre la vida cívica o la política en la cual han brillado tantos grandes hombres.

En el libro III, III como defensor de la justicia, Cicerón dice que:

> *"los grandes hombres se diferencian en que los oradores y los artistas desarrollan los principios de la naturaleza, en tanto que, los que se dedican a la vida cívica piensan más*

> *en las instituciones y las leyes", tal vez, porque al igual que Aristóteles, atendiendo el libro III, V, piensa que: "el buen orden que garantizan las instituciones y las leyes (justicia) se fundamentan en la virtud que es el mejor bien (el derecho y la ley), o sea, el plan trazado por Dios; luego, es la mejor obra que el genio aspira sobre la tierra, es la construcción de una República verdadera. ¿Qué otra cosa puede guiar a lo mejores hombres? La justicia que defienden puede más que su voluntad. El derecho que buscan puede ser alguna vez civil (gobierno), más nunca natural; si lo fuese, como lo cálido y lo frío, lo amargo y lo dulce, lo justo y lo injusto, serían iguales para todos." (85d)*

Por consiguiente, en el libro III-VIII, expresa:

> *"Si fuese innata la justicia, todos los hombres sancionarían nuestro derecho, que sería igual para todos, y no utilizarían los beneficios de otros en otros tiempos ni en otros países. Así: el hombre justo ¿a que leyes debe obedecer? No será a todas sin distinción porque la virtud no admite esta inconstancia ni la naturaleza esta variedad, las leyes se verifican con la sanción y no con la justicia. No hay derecho natural y, por consiguiente, no hay justos por naturaleza. Diréis acaso que, si las leyes cambian todo ciudadano realmente virtuoso no por eso debe dejar de seguir y observar las reglas de la eterna justicia antes que la de una justicia convencional, puesto que, dar a cada uno sus derechos es propio del hombre bueno y justo. Pero, ¿cuáles son nuestros deberes para con los animales? La reciprocidad exige un derecho universal para todos los seres vivos y amenaza con severas penas a quien las viole." (85e)*

Con respecto a la ley natural es tajante en el libro III, XVII cuando dice:

> *"La recta razón, conforme a la naturaleza, gravada en todos los corazones, inmutable, eterna, cuya voz enseña y prescribe el bien, aparte del mal que prohíbe... Esta ley no puede anularse, ni derogarse en todo o en parte, ni siquiera por el pueblo o el senado; no hay que buscar para ella otro comentador ni intérprete; no es una ley para Roma y otra para Atenas, sino una eterna e inmutable, válida para la humanidad; uno será siempre su emperador y maestro, que es Dios, su inspirador, sancionador y publicador, nadie puede desconocerla sin renegar de si mismo, sin despojarse de su carácter humano y sin atraer sobre sí la más cruel culpa, aunque con su rebeldía pudiera evitarse grandes castigos." (85f)*

Lo expuesto hasta ahora, deja claro que la preocupación de Cicerón gira alrededor del tema de la justicia, principalmente, cuando piensa en su aplicación, lo que se debe hacer según indica el sentimiento innato del deber y del derecho, base de toda buena legislación.
¿Qué hacer para evitar el error? Lo indispensable es conocer el significado de derecho y ley para luego comprender lo que implica la justicia. En esto sigue a Sócrates, cuando recomendaba buscar la verdad, cumplirla, aplicarla en la sociedad como código de conducta, porque la verdad es la justicia en acción pues, es eterna y no la cambia las decisiones legales, sólo a un loco se le ocurre pensar que esta causa es injusta o que lo falso es justo.
Para Cicerón, el derecho tiene el mismo significado de la ley natural, dado que ésta, según los estoicos, es la verdad, es la misma razón superior divina (Dios), autor, guía y sancionador que se manifiesta en el (Estado), a través de la mente del hombre, por tanto, procede de la naturaleza y ésta es la que permite diferenciar el derecho y la justicia, lo honroso y lo deshonroso.

12.2- SÉNECA (4 a.c.- 65 d.c.)

Lucio Anneo Séneca, filósofo, dramaturgo, político hispano-romano, nació en Córdoba (España). Desde la niñez, su padre el famoso retórico Marco Anneo Séneca (Séneca El Viejo) se encarga de inculcarle una esmerada educación. A la muerte de su madre, pasa al cuidado de su tía, ésta lo traslada a Roma, donde estudia Retórica con Fabiano Papiro y filosofía con el estoico Atalo. Se inclina más por la retórica y el derecho que por la filosofía para complacer a su padre quien poco gustaba de esta ciencia; sin embargo, esta materia marca su destino futuro de psico-educador y gran humanista. El pitagórico ecléctico Soción a causa de su delicada salud, lo induce a la ascesis.

El siglo I d. de c., época de Séneca, se determina como el fin del florecimiento del estoicismo en Roma, dándole paso al estoicismo nuevo que se distingue en línea general :

l.- Por el deseo de poner en práctica la ética inspiradas por Aristóteles y Cicerón.
2.- Búsqueda de la perfección por la introspección que, sirve para conocernos más no para juzgarnos, es una especie de autobiografía sin la intervención política o del mundo exterior, peligrosa para la salud mental-
3.- Por el nacimiento de un profundo sentimiento religioso, continuado por Plotino y luego, por el cristianismo.

En el año 25 Séneca viaja en compañía de su tía adoptiva a Egipto (Alejandría) aprovechando que su marido, Cayo Galerius, era prefecto de ese país. Su estadía la utiliza para nutrirse de la cultura alejandrina y del pensamiento de los estoicos tardíos, Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea

En el año 31, tiempos de Tiberio inicia su carrera política, de abogado y de orador, en el año 33 es nombrado cuestor y más tarde consejero y cónsul en las cortes de Calígula y Claudio. Su poesía, su sagaz

oratoria y dramatismo, causa la envidia de sus adversarios que lo enfrentan no sólo a Nerón, reconocido como poeta sino, también a los celos del emperador Calígula, éste al ordenar su muerte, coloca en grave riesgo su vida, salvada gracias a la oportuna intervención de una amiga del emperador quien lo convenció del poco tiempo que le restaba de vida por el padecimiento de una enfermedad terminal.

Muerto su padre en el año 39 escribe "consolación a Marcia". Este suceso sumado a los anteriores episodios inspiraron dos años más tarde la obra "De la ira", en la que empieza a percibirse una cierta incertidumbre y contradicción, habilidad que utiliza como método para enseñar a los jóvenes a vivir aprendiendo de la misma vida y evitar errores. En este último libro manifiesta su temor a la pasión de la ira por tétrica y como no se considera un hombre perfecto procura que sus decisiones morales no sean temerarias, precipitadas ni, mucho menos, irascibles.

> *"Nunca dejaría de airarse el sabio una vez que empezase. Todo está lleno de vicios y males."*

Este tratado tan cerca del código penal, se interrumpió por el destierro de ocho años en Córcega que ordenó el emperador Claudio por motivo de la acusación de adulterio que le hacen a Séneca con Julia Levilla, hermana de Calígula, al parecer sin razón, a quien perseguía Mesalina esposa del emperador.

En el prolongado destierro nace la "Consolación a Helvia" dedicada a su madre, para aliviarla del dolor de ausencia, en su redacción no pudo evitar el feroz y pesimista maniqueísmo, como tampoco lo logró más tarde Plotino, ni San Agustín.

> *"¿Qué forma de consolar es ésta, recordando unas desgracias ya olvidadas y colocando el espíritu en presencia de todas sus desventuras, cuando apenas si puede soportar una sola?" (86)*

No olvidaba Séneca que los males del espíritu, aun cuando se acrecienten a pesar de los remedios empleados, se curan en su mayoría utilizando medicamentos contrarios. El resultado que se busca es resucitar el dolor y la aflicción persistente en el espíritu con un método en apariencia cruel, porque como el fuego, quema; pero, a la vez, su fruto, la llama, es sagrada, porque el calor de su luz es energía creadora. De ahí, el proverbio: "El fuego purifica" , es decir, da a entender el efecto similar a la vacuna para prevenir un mal.

A sus detractores atribuyen la obra dedicada a Polibio "De la consolación" que sale a la luz en la época de su destierro. La duda de su autoría se explica por el conocimiento que se tiene de su radical estoicismo, incapaz de tanto servilismo allí descrito. Su estilo de antítesis se justifica por el sentido espiritual que transmite a su obra.

La boda de Claudio con Agripina hace que ésta, en el año 49 y después de ocho años, posibilitara el levantamiento de la orden de destierro, tal vez, por el interés que tenía de que Séneca se hiciera cargo de la educación de su hijo Nerón, adoptado por Claudio para desplazar a Británico y hacerlo heredero del imperio. El doble juego y sus intrigas le facilitan el asesinato de Claudio y Británico; así, en el año 54 sube al trono al sumiso y adolescente Nerón. Estos hechos pusieron en alerta a Séneca, al pensar que tantos halagos y su fácil encumbramiento tendrían, más temprano que tarde, su precio. Por consecuencia, las obras a que nos hemos referido, en las que prima la moral, son el resultado del saber de un hombre indiferente, práctico y prudente que entiende las veleidades de la juventud como las cosas que existen en este pícaro mundo, son tan perfectas que admite la interacción entre los opuestos como el bien y el mal. Por lo mismo, toma las cosas con filosofía para evitar aumentar la impaciencia del diario vivir A esta época corresponde la publicación de obras como "De la brevedad de la vida" y "De la tranquilidad del espíritu"..

Luego de sus segundas nupcias con Paulina en el año 54 y con el envenenamiento del emperador Claudio, la guardia pretoriana, dirigida

por el prefecto Sexto Afranio Burro, representante de Agripina y con el apoyo de su tutor Séneca, declaró emperador a Nerón a los 17 años. Estos, como ministros, se convierten en únicos gobernantes. Séneca aprovecha su brillante prosa para hacer con escritos oficiales y discursos políticos las veces del emperador.

Para Nerón escribe sobre "De la clemencia", obra que merece examinarse, si se desea juzgar con clemencia la dimensión humana de Séneca y Nerón que, con apenas 61 y 30 años de vida; por la obra que dejaron como políticos, filósofos y estadistas, bien merecen llamarse genios. La posteridad los ha querido y respetado, en especial, en sus pueblos español y romano respectivamente. No obstante, estos moralistas son tratados muy mal, con una leyenda negra de inmorales y otros calificativos no menos injuriosos. Nerón, el más difamado, incluso de delitos como el de haber dado muerte al emperador Claudio, a su madre, a su esposa, a su padre adoptivo, serias investigaciones han demostrado que los crímenes que se le imputan se deben a conspiraciones. También se le atribuye el incendio de Roma y si a todo esto, se le suma la herencia genética perversa, la falta de madurez, las intrigas propias del ejercicio político, ¿porqué no pensar que los últimos días de su vida estuvo afectado por una enfermedad mental.?

Séneca como consejero de Nerón, inicia la dedicatoria de esta obra, en los términos siguientes:

> *"Me he propuesto, ¡OH Nerón!, escribir de la clemencia para cumplir en cierto modo con las funciones de un espejo, y mirándote en él, puedas alcanzar la mayor de todas las felicidades."*

En el libro II, I en resumen dice:

"Lo que me ha movido a escribir esta obra, ¡OH César Nerón!, fueron la grandeza de alma de las palabras que brotaron repentinamente

de tus labios. Éstas se refieren a que el prefecto Burro, habiendo de castigar a *dos* ladrones, pretendía que Nerón sentenciara de su puño y letra, como éste dilataba el asunto, reclamaba para que se hiciera de inmediato. Ante la insistencia, Nerón exclamó":

"Quisiera no saber escribir"

Claro, no es bueno perdonar a ciegas, donde no hay claridad entre buenos y malos. No hay clemencia que alcance a todos pues, es inhumano perdonar a justos y pecadores. Lo aconsejable es irse por el término medio: pero, como es difícil el equilibrio, siempre que haya que inclinar la balanza, preferible es la clemencia.

Sin lugar a dudas todo juicio absoluto es arriesgado e injusto, incluso, en los casos muy claros y evidentes de contradicciones entre cuestiones reales e ideales, siempre existe la confianza en que se puede encontrar un medio de ayuda para aliviar ciertos males producto de la misma existencia. Es el caso de la bondad de Séneca ante la real presencia del estado clínico de Nerón, caso similar y por su propia experiencia, ocurre en Dostoiesvsky, en el argumento de sus novelas, se desvive por elevar un cerebro inclinado al mal al bien, a lo intelectual, a lo moral: Escoge sus personajes, humillados y ofendidos, de los bajos fondos, de allí, piensa, deriva la razón de su existencia, por eso, su espíritu compasivo busca enderezar por métodos psicológicos ciertos comportamientos condenables hasta divinizarlos.

La clemencia al aminorar la pena, encuentra otra manera de enseñar al que peca. Así, ayudado con la disciplina militar de Burro, Séneca con su filosofía de paciencia, ante los desvíos inhumanos de Nerón, espera modificar su carácter, precisar su conducta para dirigirlo mejor; por ello, sugiere el deseo de encarnar el símbolo de la eterna protesta del ideal contra la dura realidad de la vida, de ese deseo de bien se nutren los estoicos, el evangelio, don Quijote y tantos personajes célebres de la literatura universal en la historia.

No se equivocó cuando en la introducción "De la clemencia" le decía que quería hacer la función de un espejo, queriéndole significar que éste como el propio cuerpo, la personalidad y el nombre, hay que cuidarlo, limpiarlo, lustrarlo porque se empaña y hasta se puede romper debido a su fragilidad, allí se reflejan las malas y las buenas acciones. El cuerpo al igual que un relicario guarda todos los recuerdos espirituales del hombre.

"De la vida bienaventurada" y "la constancia del sabio" datan del año 58, al igual que sus diálogos y tratados anteriores, estos por compasivos. al indagar el alma humana se tornan más persuasivos que dogmáticos. Su preocupación ética lo inducía a la espiritualidad. Sus tragedias mezcladas con el asesinato, el horror y la venganza ejercieron también influencia posterior en el teatro clásico italiano por su estilo retórico, coherente, analítico e introspectivo propio de la educación fatalista que acepta los acontecimientos sin modificarlos, sin alterar su naturaleza, práctica utilizada y defendida por los estoicos.

Pese a su benevolencia con los esclavos y al flexible manejo de las reformas fiscales y judiciales, en los textos citados se defiende de las murmuraciones relacionadas con el proceder contra sus adversarios y el aumento de sus bienes adquiridos bajo el amparo de Nerón, métodos opuestos a la vida fácil que ostentaba y a los principios filosóficos que divulgaba

Pero, su vida comienza a tambalear a partir del año 59 con el asesinato de Agripina y con la muerte de su aliado Burro en el año 62, estos hechos son el inicio del ocaso de la república y la instauración de la autarquía, giro político inesperado que cambia el orden de la cosas porque si el deseo fue gobernar detrás de bambalinas todo se invirtió, otros personajes que alimentaban las pasiones, sentimientos y costumbres de Nerón comenzaron a tener influencia sobre él y hasta planear la muerte de Séneca; la falta de apoyo, le hace tomar la firme decisión de retirarse de la contienda política.

Sin embargo, al entender que el silencio de Nerón era un gesto de negativa a su solicitud, su perspicacia e ilusiones le hacía imaginar que lo podría necesitar para dirigirle el senado aun a sabiendas que ya había perdido todo su poder, pero al tiempo, le asaltaba el temor de venganza o de ambición, natural en hombres que adolecen de delirio de grandeza, estimulado con hábitos perversos heredados de familia y en la cultura de la corte romana, por tal razón, opta por continuar aplicando su filosofía, consistente en aconsejar el buen vivir, el camino recto que conduce a la felicidad con actos que eviten la envidia provocadora de violencia como alimentar el ego, sueños de grandeza. Para poner en práctica su ideal le dona a Nerón su inmensa fortuna que no es aceptada sino tiempo después. ¿No es el fin de la clemencia enseñar al que peca?

Séneca, lo hace con su propio ejemplo, enseña la indiferencia a toda clase de ostentaciones y el acercamiento a la vida natural, sencilla, acorde a la razón y a las leyes inexorables de la providencia. Al considerar que había salido bien librado de un reinado saturado de crímenes, enredos y tantas atrocidades jamás visto en la historia de Roma, decide alejarse de Roma y de la vida pública para entregarse al ejercicio de la filosofía, a departir con sus amigos y a escribir, de ese tiempo son, entre otros escritos, "Los beneficios", "Las cuestiones naturales" y el tratado sobre "La providencia".

En el año 65 surge otro episodio grave en el que aparece seriamente comprometido Séneca, la conjura de Pisón contra Nerón, razón por la cual, éste le ordena suicidarse, lo que hizo con la dignidad de un estoico, se abrió las venas y para acelerar la muerte toma la cicuta pero, con todo, aquella fue lenta, al decir de Tácito y Dión Casio, fue desde todo punto de vista, estéril.

¿Porqué? más fecunda no pudo ser su vida, cuando a través de su abundante obra, todavía materia de investigación, se estudia la enorme enseñanza e influencia que dejó en tantos campos del saber, como el filosófico, teológico y político. Esta es la razón para que en este trabajo, "Decisión y tradición filosófica", recordemos la vida y obra

de éste eminente personaje y no pasemos por alto el comprometido tema político y social de la mentira o verdad que pudo existir en su profusa comunicación, en especial con Nerón que, por constituir parte del secreto humano, deja en suspenso cualquier decisión

El Salmo 12-11 expresa en síntesis que "todo hombre es mentiroso". La Biblia, voz de Dios, esta escrita en lenguaje metafórico, simbólico (imágenes poéticas) propio de la naturaleza imaginativa del hombre para que desde su intuición descubran los diferentes sentidos que encierran realidades espirituales.

Así, el Salmo puede dar a entender: Uno, desde un punto de vista espiritual, suponiendo una mentira oficiosa o jocosa, la acción indulgente y clemente, de dejar sin castigo la mentira, explicable porque es un vicio de nimia categoría, sirve para liberar de todo pecado, permitiéndole al hombre (animal político) la convivencia política, gracias a su naturaleza original. Dos, desde un punto de vista racional, es más complejo, el mentir de nimio pasa a ultraje, porque de todas maneras es hasta cierto punto vil e infame aprovecharse de la buena fe de los demás para engañarlos.

Manipular el lenguaje para ofrecer utopías, es indigno y humillante. Tres, desde un punto de vista psíquico, el mentiroso habitual padece trastornos de la personalidad, sufre de paranoia, literalmente significa: "pensar al margen", "andar por las ramas". Esta psicosis se caracteriza por desconfianza, orgullo, inadaptación, intolerancia, lisonja, persuasión, imaginación y de estas personas vive el mundo. Todo parece indicar que los hombres no sólo se engañan a sí mismo sino, que gustan engañarse unos a otros y mientras no causen daños a terceros, no hay ley que penalice esta conducta.

El legendario legislador Persa, Zoroastro en el siglo VII a.c. en sus Estatutos religiosos calificó la mentira como uno de los más graves crímenes de la humanidad. Su predica moral, de gran tacto político se constituía en una acción que aseguraba el orden y el triunfo de la justicia, sólo deteniendo la inclinación del hombre a mentir.

Lo expuesto nos lleva a pensar que, el hombre, por temor al castigo de la mentira que ha subsistido desde siempre, busca refugio en el secreto y el silencio. Desde la antigüedad existen escuelas dedicadas a la enseñanza del arte de ciertas virtudes místicas difíciles de interpretar, constituyéndose en misterios de la vida. Aprender, por lo tanto, lo que somos, sabemos, queremos y hacemos es una condición necesaria para nuestro progreso, parmandar, dominar, influir, tomar decisiones; adquirir estas cualidades, depende exclusivamente de nuestro ser interior.

La práctica del secreto y del silencio no es negativa para la vida social, por el contrario, cuando son tolerantes, en muchos casos sirve para hacerla posible. Respetar a los demás exige muchas veces ocultar, disimular, callar, son actos justificables porque sirven a la armonía. El secreto, el silencio, la palabra y la escritura son signos que al relacionarse contribuyen al progreso de la conducta y a disminuir la violencia.
Vulnerar el derecho de intimidad de las personas es injusto; sin embargo, no la salva ni el silencio, ni el lenguaje ambiguo y contra esto, no hay recurso legal que evite dicha violación. La doblez de ciertas expresiones para alentar la armonía aparentan ser corteses, expresivas, amables, generosas; si bien no corresponden con la realidad, tampoco perjudican, son mentiras inocentes. A quien puede afectar expresiones como: Su mas rendido servidor. Para servirle con lo que usted ordene. En verdad que hay mentiras que no hacen daño a nadie; por consiguiente, son tolerables por las leyes humanas, son secretos que al final pertenecen a Dios. Por consiguiente, nadie debería invadir la intimidad ajena y mucho menos, para descalificar o desprestigiar.

En cuanto a lo que se refiere a la vida y la obra de Séneca tan ligada a la de Nerón, como que el uno es maestro y el otro discípulo, ambas, controvertidas, podría pensarse que si algo las separa es la manera de concebir el saber, el conocimiento que los lleve desde su propio ámbito a una verdad entre lo ideal y lo real, problema que antes, incitaron la filosofía, entre otras, la de Platón.

La filosofía de Séneca en su tiempo y, aún en la modernidad, a pesar de ser debatida, ha encontrado acogida en pensadores y políticos. No es casualidad que existan pensamientos que al experimentar la misma realidad sensible de Séneca, terminan por convertirse en lugares comunes, por verdaderos y artísticos, me refiero al de Pascal y que dice: "El corazón tiene razones que la razón no comprende". Pascal ante Descartes y su racionalismo a ultranza, descubrió con admirable observación que somos ante el mundo no sólo una inteligencia que inquiere, que razona y que con lógica busca los caminos que le han de orientar su destino.

Pascal expresó que la razón es una de las potencialidades del hombre pero no la única. Que al lado de la razón hay sentimientos que le permiten al hombre contactos con la realidad que no son del todo racionales, trató de demostrar las limitaciones de la razón, las miserias y contradicciones de la existencia, la angustia de saberse mortal, todo por volverlo por los caminos de la unidad que son los de Dios. Para explicar ese saber que induce al hombre a un pensar y actuar ambiguo, todo por buscar una filosofía del conocimiento que lo lleve a un saber verdadero capaz de proporcionar felicidad, un buen método es el utilizado por Hegel para interpretar de manera política, y correlativa el curso de la historia, o sea que, además de conocer los hechos, requiere también de una simpatía y comprensión profunda del conjunto de circunstancias que reinan en el medio ambiente. Este procedimiento iniciado en su obra "Fenomenología del Espíritu", es continuado en el resto de su obra y lo llamó "entendimiento reflexivo".

Se alcanza en dos momentos: En el primero se aleja a conciencia del uso de la razón, se abstrae o aísla para considerar por separado (lo contingente), de manera sensible, subjetiva las cualidades de un objeto, este proceder transforma el saber en opinión.

En el segundo momento, busca superar la oposición, lo concreto inmediato, insistiendo en las separaciones para relacionarlas mutuamente, paso reflexivo que Hegel denomina negativo hacia el verda-

dero concepto de razón; pero, a pesar de lo negativo, termina por unir, verdad que a la larga, también resulta frágil porque el conocimiento humano está en constante progreso. Con este sistema, acabó con las verdades eternas, entendió que la razón como la historia del pensamiento o espíritu universal es algo vivo, animado. dinámico, cierto que sólo se concibe en el contexto histórico ; así, la historia es una suma de reflexiones que sirven al progreso, por eso, lo que hoy es correcto o verdadero mañana no lo es.

Maquiavelo, lleva a su obra "El Principe" toda la reflexión filosófica que su espíritu es capaz de comunicar desde el plano lingüístico, la misma que Platón y luego Hegel aplicaron para solucionar la crisis política de siempre, la que suscita sentimientos de pesimismo, insatisfacción o disgusto en el modo de vivir cuando se causan daños que se repiten y se hacen manifiestos en la sociedad, reclamando una decisión conveniente por parte del Estado que le garantice una buena convivencia.

En el siglo XVI, reinado de los Borgias, existía el prejuicio sobre que era lo más conveniente, si un gobierno presidido por la virtud o por la ambición; pero, esta no era la preocupación primordial de Maquiavelo, le interesaba como teórico político analizar la antinomia Virtud Política-Virtud Confesional porque sabía que el problema era político, al percibir la realidad permanente que niega el concepto de respeto a la dignidad humana en lo que concierne a la moral, libertad y actitud laica, acude a la razón de estado para suplir con un orden nuevo el pesimismo existente, en ese caso, piensa que lo preferible es mejorar, volver por el optimismo que necesita el hombre para vivir en armonía. En el capitulo XV de la obra citada aclara su pensamiento, al expresar:

> *"mi intención es escribir cosas útiles a quien las entienda, me parece conveniente buscar la efectiva verdad de las cosas que no la imaginación de ellas"*

Aquí se muestra como un político práctico apartándose de la tradición teórica de Platón. Por eso, insiste:

Muchos han imaginado principados o repúblicas que no se han visto jamás, porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debiera vivir, que aquel que deja lo que se hace por lo que se debería hacer, procura más su ruina que su conservación. En efecto, el hombre que quiera en todo hacer profesión de bueno ha de arruinarse entre tantos que no lo son. De aquí que sea menester a un príncipe, si quiere mantenerse, aprender a saber no ser bueno, y usar esto o no usarlo según la necesidad. Omitiendo, pues, las cosas que se imagina acerca de un príncipe, y discurriendo sobre aquellas que son verdaderas, digo que todos los hombres y especialmente los príncipes, por hallarse situados más altos, son notados por alguna de esas cualidades que acarrean vituperio o alabanza. De este dualismo hipócrita nace la desconfianza entre lo que se puede aceptar por bueno o malo, verdad o mentira, decisión o duda, valor o cobardía, generosidad o codicia, clemencia o crueldad pues, por insondable, permanece secreto en lo más profundo de aquello que es humano. Por la dificultad de reunir un gobernante virtudes apetecibles por la mayoría, aconsejable entonces es, evitar actos indignos, seguir el sentido común que indica la prudencia para conservar el Estado, de lo contrario, hacerse el de la vista gorda porque algunos actos que fingen virtud terminan en vicio y el vicio en virtud."

En el capitulo XVII, Maquivelo vuelca su entendimiento reflexivo en restablecer el concepto pesimista del hombre, declarando que todo príncipe debe desear ser tenido por piadoso y no por cruel. Empero, conviene advertir que la piedad la utiliza en el sentido de clemencia, enseña al gobernante a que le teman y, en caso de no lograr el amor, al menos procurar que nunca lo odien. Pero, es en el capitulo XVIII que este escritor psicólogo nos hace un análisis para reparar el daño que ocasiona el pesimismo y, por ende, la confusión, todo producto de la misma condición humana voluble que, como el camaleón cambian de faz de acuerdo a la conveniencia, esta situación, tal vez, lo

indujo a soluciones drásticas, granjeándose con esto, por parte de sus detractores, el calificativo de malo. Esta virtud política en nada se diferencia de la virtud técnica de Hegel; ambos, en su sagaz malicia indígena, saben que lo cortes no quita lo valiente, que la integridad no se empaña cuando el sentido común indica que el ideal del bien puede alcanzarse con un poco de diversión, entretenimiento, de mentira y verdad o doblez político con tal de decir lo que se siente, por ello, la tradición enseña que el gobernante no requiere de tantas virtudes, importante es aparentarlas, actuar de acuerdo a las conveniencias como bestia u hombre, como lobo o cordero.

De esta forma podemos intuir que Séneca, con su sentido romántico, individualista, equívoco, intenta descubrir con sus epístolas que son verdaderos ensayos, una manera de comprender, es un modo indirecto de aprender para enseñar pues, muestra el espíritu contradictorio entre lo que se opina (la cosa para mí) y lo que se sabe (del mundo en sí). Aplicó su inteligencia, dotes de observación, sentimiento, cultura general y particular, es decir, su saber filosófico o entendimiento reflexivo al análisis de fenómenos sociales opuestos como el inconformismo y lo pintoresco, supone que valoradas estas posiciones, si no incomodan, se pueden armonizar.

Quebrantar lo convencional cambiando la presencia, los buenos modales como en el caso de los epicúreos, los románticos, los existencialistas o los hippies que se entregaron al desenfreno, no deberían considerarse hechos trascendentales, al fin siguen siendo pintorescos y sin importancia, por ello, para un moralista como Séneca que valoró el estilo de vida de los cínicos y los estoicos porque se dedicaban a reflexionar sobre temas significativos, vio con buenos ojos esas excentricidades porque no obstaculizan el saber filosófico, quizás, esa forma ambigua de conocimiento expresado conceptualmente, a través de una comprensión, es la razón para tener a los filósofos como seres extraños.

Como Séneca, pensador subjetivo, seguidor de la sentencia "conócete a ti mismo" que presidió el templo de Delfos, para significar que el saber está dentro de lo humano, participaron de igual manera en el siglo XVIII románticos como Novalis al declarar que: "El camino secreto va hacia dentro" queriendo decir que la mejor forma de comprender al otro y al mundo está en uno mismo. Esta reflexión psicológica posiblemente la aprovechó Hegel para opinar que: "donde existe un derecho, existe la negación, la violación de ese derecho", o sea que, sólo existe el derecho que la mayoría es capaz de reivindicar para sí.

No obstante que, es un ideal político correcto, se torna negativo y violatorio al confundir sociedad y estado, por ello, es necesario rechazar por incorrectas, expresiones donde se coloca a la sociedad como entidad pensante; por ejemplo, decir: "la sociedad cree o piensa esto o aquello", es inexacto porque la realidad es que el razonar en sí es obra individual; una cosa es la acción conjunta y, otra por el contrario, el pensamiento conjunto, éste último es inexplicable. Usar estos términos recíprocamente y dependiente el uno del otro, ha dado lugar al controvertido colectivismo moderno. Controvertido porque la sociedad necesita de un orden, de la conveniente disposición de las partes, los hombres en su libertad precisan de justicia y el estado o gobierno para proteger las relaciones pacificas, necesitan ejercer coerción y compulsión.

En síntesis Hegel niega la razón para indagar el problema de la naturaleza del conocimiento, prefiere el sensible que depende del ingenio del espíritu o el entendimiento reflexivo que, como hemos visto, se reduce a oponer hechos históricos y conceptos como: Sociedad-estado, familia-Estado, individuo-comunidad que permanecen ocultos a la razón o espíritu universal mientras no ocurra la interacción comunicativa de las personas. Esto para significar que el lenguaje nace en el marco social, del contacto reciproco de las personas y, la tradición indica que el lenguaje es el instrumento humano que nos ha puesto en posesión del saber, que trasciende lo puramente lingüístico

al entender que lenguaje y conducta están ligados por signos creados para cambiar y mejorar nuestra conducta, mejorar el lenguaje es disminuir los desacuerdos y tensiones entre personas. El derecho mejora al mejorar las condiciones históricas de relación, revelando con esto, progreso, un mejor origen y formación de las personas.

Ahora bien, confundir la introspección con el desgobierno de sí mismo o suspender el contacto con el mundo es anormal, es ir contra la historia. Esta idea subjetiva de conócete a ti mismo, fue relevante entre los griegos porque, sin lugar a dudas, contribuye al progreso, por lo mismo, decían que un Estado no se concibe sin ciudadanos o viceversa.

Max Scheler llamó simpatía esta manera de comprender la alegría y el dolor del otro, es una inteligencia del sentimiento que no significa participar del mismo, es generosidad, clemencia, más no, piedad, compasión o lastima.

Séneca, admirador de la frase lapidaria en referencia, muestra esta percepción psicológica, en sus epístolas morales a Lucilio; en su estilo libre y extenso repertorio retórico, estas cartas didácticas, repito, no son otra cosa que ensayos para enseñar, para dirigir espiritualmente almas, para comunicar, aconsejar, son reflexiones que no omiten nada, amplían conceptos con tal de cumplir con la idea trazada, cual es, convencer con argumentos para que una persona piense o actúe de una manera determinada, no se trata de una demostración lógica para probar de forma inequívoca la verdad de algo..

A esa tarea de enseñar el camino del bien se dedicaban los filósofos de la época de Séneca, no hay que olvidar que para entonces, se advertía una gran quiebra moral y política de la sociedad que ansiosas buscaban motivos de vida que los liberara de riesgos peligrosos, quizás, de allí nacen las primeras fraternidades para servir a la amistad y a la convivencia.

Séneca advirtió la necesidad de la comunicación como algo de mucha eficacia y de valor extraordinario, estaba percatado que sin la comunicación nada existe, todo permanece inmutable; por consiguiente, es la comunicación la que le da vida a las cosas.

Como antes decíamos, las epístolas a Lucilio, es una de las obras mejor logradas de este esteta de la lengua y en ellas encontramos la sabiduría que cualquiera requiere para adquirir la virtud y la tan ansiada felicidad. Una selección de sentencias de su extensa obra, están contenidas en "Las epístolas Morales", confirmando que como tea y luz, se han convertido en verdaderos lugares comunes, pruebas de un educador que sirven para comprender, educar y apoyar en cualquier situación a quien lo necesite y, también para todo el que aspira a dirigir.

"Todas las cosas nos son ajenas, solamente es nuestro el tiempo"

"El que está en todas partes, no está en ninguna." "La multitud de libros disipa. Cuando no se pueden leer todos los que se tienen, basta tener los que pueden leerse."

"Examina todas las cosas con tu amigo, pero ante todo examínale a él." "Después de la amistad, todo se debe creer; antes todo debe deliberarse."
"La filosofía atiende primeramente a formar el sentido común y a regular los deberes de la vida y de la sociedad y de esta profesión nos separamos si vivimos de otra manera que los demás."

"Si se me ofreciese la sabiduría a condición de tenerla oculta y no comunicarla a nadie la rechazaría. La posesión del bien no regocija si no se tiene compañero.."

"Los hombre aprenden cuando enseñan."

"Me oculto sólo para servir a los demás"

"El sabio está contento consigo mismo no para vivir, sino para vivir felizmente; porque para aquello necesita muchas cosas, y para esto espíritu firme y recto para despreciar la fortuna."

Al reclamarle Epicuro: ¿Por qué tomas lo que es de otro? Séneca responde: "Las mejores cosas, las verdades, son patrimonio común."

"La filosofía enseña equilibrio, que no exista diferencia entre nuestras palabras y acciones."
Refiriéndose al miedo y la seguridad dice*: "Nadie cuida de vivir bien, sino de vivir mucho tiempo, a pesar de que todos pueden vivir bien y nadie puede vivir mucho."*

"Lo mejor para la juventud es enseñarles a vivir." "Aprender a vivir es aprender a trabajar y a convivir conforme a la virtud."

"Vivir conforme a la virtud es vivir conforme a la naturaleza del hombre, o sea, con la razón."

"La felicidad es no necesitar de ella."

"El bien nace en compañía de lo honesto, pero lo honesto es bien para su propia naturaleza."

"El bien consiste en el conocimiento de las cosas y el mal en no conocerlas."

¿CONCLUSIÓN?

Sin lugar a equivocarme, estoy seguro que esta conclusión no representa un final, es el "principio del fin" y, así lo consideré desde el principio, por eso, las meditaciones sobre temas filosóficos expuestos en este trabajo los traslade al próximo, convencido de que se trataba del "fin del comienzo" porque, toda decisión es resultado de una causa que amerita la búsqueda de una verdad que reconcilie las cosas, ya que, la conciencia humana es limitada y el conocimiento es infinito; por consiguiente, lo expuesto hasta ahora, buscar lo inteligible, se convierte en un delirio como esta conclusión que no es otra cosa que, seguir en busca de la esquiva verdad, despejar dudas para construir certezas, o sea, progresar, por tal razón, en la introducción advertía que este trabajo podía titularse: "historia de la humanidad" porque, la historia como la vida es un suceso imprevisto del ser humano, es una prueba que hay que superar, es un objeto intuitivo para descubrir, no para conocer, es un impulso (elan) creador (Bergson), algo que preside y dirige el llegar a ser de las cosas o, al decir de los románticos, la vida es una totalidad que sólo el sentimiento nos permite comprender.

En el Génesis (2,16-17) primer libro de la Biblia, palabra de Dios, se contempla este difícil tema como es, decidir sobre dilemas de la vida ética, escoger entre dos cosas igualmente buenas o malas: justicia-compasión, conciencia-inconciencia, libertad-esclavitud, individuo-comunidad, verdad-lealtad. La imagen mental del versículo citado es claro, indica que, el conflicto se lo crea el mismo hombre al desconfiar del mandamiento divino que en síntesis expresa: "el decidir no es

cosa de los hombres sino, de Dios." Desde el principio de lo tiempos Dios sospechó el peligro que lleva consigo el ejercicio de la libertad y la ley.

El apologista cristiano sirio Taciano (120-173 d. de c.), alertó, refiriéndose a los griegos que, el creyente no buscaba el conocimiento sino la salvación y, posiblemente desde esta perspectiva, se deriva la contradicción entre sentimiento y cerebro o fe y razón. El papel de orientación del comportamiento humano que en Grecia lo manejaba la filosofía, en la Edad Media lo asumió la religión. En los tiempos modernos la situación se agudizó nuevamente con el racionalismo a ultranza. Es importante destacar que el ateísmo es más de los pensadores antiguos y orientales que de los modernos occidentales.

Sin embargo, con todo y el peligro que significaba la libertad para el hombre, Dios en su sabiduría infinita lo hizo a su imagen y semejanza, un ser libre capaz de comprender, de confrontar la verdad con interrogantes prácticos sobre los medios que le permitan recobrar su autonomía, en vez de, perderla o convertirse en un sujeto manipulado, tales preguntas psicológicas son del estilo siguiente: ¿Qué es el bien? ¿Qué es el mal? ¿De dónde vengo? ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Qué puedo esperar de la vida? Y, se las ha hecho siempre la tradición religiosa, literaria, política, filosófica, en busca de respuestas que le den sentido a la existencia porque, el hombre al conocer se "conoce a sí mismo" y, en esta forma, se reconoce como el ser supremo de la creación; pero, esta superioridad que le da su libertad no causaría problema si se limitara sólo al modo de pensar, lo preocupante es la manera de comportarse, por cuanto, genera conflictos y, esto sucede, quizás, porque la ley de Dios no limita ni elimina su libertad, por el contrario, lo que busca es afianzar su promesa.

Así pues, el hombre, conciente de que es una unidad, una realidad psico-neuronal, metafísica y concreta, esta facultado para saber que el proceso de conocimiento a pesar de culminar en el cerebro no significa que la sensación se produzca en el cerebro. El sentido de algo

no se percibe donde termina el proceso sino, durante el curso del proceso; así, el sentimiento es el resultado de un proceso completo. El hombre en su intimidad siente la necesidad de prevenir el dualismo, armonizarse para cambiar pues, con ello, lo más probable es que mejore su entorno en virtud del poder de lo real, de la justa justicia; pero, para ello, necesita controlar sus impulsos como posibilidad de integración, de ser, de hacer su propia personalidad, mejorar sus hábitos para mejorar las costumbres de su ámbito social, esta verdad no entraña una decisión voluntaria sino, la necesidad de convivir con los otros. Como el problema radica en la naturaleza doble del hombre que al no actuar como piensa, genera conflictos; entonces, la experiencia ha demostrado que lo válido para realizar sus aspiraciones y poder enfrentar la realidad del mundo es, educar.

Educar significa instruir para construir, esto es, abarca a un tiempo el aspecto intelectual y el aspecto psicológico o moral, así pues, es claro que lo esencial en el proceso educativo debe ser la conformación de una persona ética y, con esto, estar preparado para construir (decidir) un proyecto de vida que le de sentido a la existencia. La educación, entendida como la búsqueda de la realización humana, es análoga al proyecto de la promesa de salvación de Dios para orientar psicológicamente el comportamiento humano, los valores, la verdad y la lealtad a los principios.

En cuanto a lo referente a las relaciones políticas para garantizar la vida organizada en sociedad, esto lo facilita un diálogo manejado inteligentemente, armonizado a prueba de educación, comprensión y tolerancia y, adquirirá importancia, en la medida que evite la violencia al respetar las diferencias, no descalificando creencias, ideas o, culturas. Tanto ha contribuido el poder del diálogo en la armonía universal que, problemas aparentemente insolubles como el religioso entre los que se inclinan por la fe o por la razón, este se ha menguado y, cada día, es menos preocupante. Por lo tanto, ¿cómo no destacar la importancia de la filosofía al hacer de la ciencia una poesía para educar? No es casual la convergencia de poesía, filosofía y psicolog-

ía para el conocimiento del hombre. Una muestra es el aporte del conocido y sabio pensamiento de Pascal: "el corazón tiene razones que la razón no comprende", esta sensible reflexión del espíritu por comprensible adquiere fuerza y vigencia si queremos hacer de la tragedia una fortuna, del desencanto un encanto, del desorden un orden, del antagonismo una asociación, de la destrucción una creación, de la condena una salvación. La tragedia que ve el hombre en si mismo y en el mundo la proporciona la carencia de centro porque nuestra inteligencia, nuestra conciencia lo único que hacen es separarnos y unirnos de lo que es natural y vital, por eso, fe y razón al complementarse son consustanciales al misterio de lo que es humano, razón suficiente para pensar que, deberían marchar al unísono, de esta manera, se torna difícil que los racionalistas le ganen la partida a la fe de los creyentes.

Ahora bien, si la solución está en conciliar los opuestos, debemos esforzarnos por aprender la práctica de ciertas habilidades como la discreción, evitar el fanatismo, el delirio de lucidez pues, al fin, lo que consigue el equilibrio, es privar de sentido las cosas para devolverle el encanto de su real presencia. El escéptico abriga la esperanza que la fe de algún sentido, por imperceptible que sea, le reintegre la razón perdida. Facilitar la unidad de los opuestos, se convierte, como la vida, en un juego que, para jugarla, precisa someterla a reglas.

Tal vez, por tratarse de reglas, cabe anotar que desde la creación del mundo a partir de Dios, se percibe en sus mandamientos, la presencia de la psicología para educar, para racionalizar las relaciones entre los hombres y de éste con el mundo. La psicología que se desarrollo en el seno de la filosofía, permanece con los griegos, con los romanos y, es hasta el siglo XIX cuando se separa para constituirse en una ciencia independiente especifica como opción diferente al positivismo que rechaza toda metafísica y valoriza la ciencia como tal.
Educación, psicología, libertad y democracia, son conceptos que han actuado unidos para encarar la política que concierne a la relación individuo - sociedad. La política adquiere valor cuando se piensa en la

realidad del hombre y su modo de ser con los otros, de ser para otros, de ser por otros. El hombre al participar en la acción de fortalecer el orden social, asume un rol, como es, el relacionarse con los otros y el mundo. Los griegos demostraron su interés por la política y llegaron hasta pensar que era la actividad más importante del hombre, por eso, se esmeraron por la educación de sus ciudadanos para que participaran en las deliberaciones, en la toma de decisiones y exigieran con autonomía sus derechos ante el poder político. Este trabajo titulado: "Decisión y Tradición Filosófica" como la vida del hombre queda inconcluso porque, si bien es cierto que toda decisión es importante, por libre y voluntaria no deja de ser difícil. Llegar a ser, ser dueño de sí, corre el riego de convertirse, gracias a la libertad, en una voluntad de poder inclinada a la pasión de mando que por inalcanzable se hace inconclusa, puesto que, crece y decrece acorde con la voluntad.

La voluntad de poder trae consigo el despotismo, desorientación, caos, irracionalidad, injusticias, aspectos negativos inquietantes porque, las personas éticas y capacitadas para dialogar y decidir en los centros de poder al alejarse de la acción positiva pública, lo que hacen con su acción es fomentar la inversión de valores, por ello, Aristóteles conciente de la realidad política de su época, pensaba que la mejor forma de gobierno era la democracia, siempre y cuando, se hiciera efectiva la libertad para elegir a los mejores; pero, esto exigía igualdad cultural, insinuaba con esto que, todo el que quería acceder a puestos de elección popular tenía primero que prepararse para ello, educarse. Enseñanza aún vigente, no compartir esta idea, ceder, indica falta de convicción, falta de fe en las posibilidades de las ideas democráticas que no sólo se circunscriben a un sistema político sino a formas más cordiales de relacionarse. ¿No será que la violencia del mundo es producto de la falta de fines políticos claros?
Las ideas de Aristóteles más claras no pueden ser para escoger entre las formas puras e impuras de gobierno por él recomendada para que la ley gobierne. Tal falta de interés y responsabilidad por la defensa de los valores y convicciones divide a la sociedad entre los que se preocupan por el bienestar particular como lo más importante y, los

que lo hacen por el bienestar general, lo público como lo menos importante..

Decisión, tradición y progreso, son tres conceptos de significados diferentes pero, unidos pueden servir a ese deseo intimo del hombre de cambiar el mundo circundante para ajustarlo más a la realidad, para hacerlo más justo. Justicia representaba para los griegos un hábito, una manera de ser, de interrelacionarse entre si y con el mundo, algo que obliga moralmente al hombre como sujeto de derechos y deberes.

Decisión, es una acción humana o de elección, manera creativa, comprensible y razonada de emitir un juicio una persona después de conocer y comparar. El hombre al elegir, actuar o rechazar, siempre lo mueve la satisfacción de un deseo, de un valor humano espiritual o material. El hombre no actúa por impulsos, antes piensa, elige y ordena sus deseos.

Tradición, es el archivo donde la descendencia de una sociedad o institución acopia datos de experiencia, cultura y bienes comunes de lo que han hecho nuestros antepasados para provecho de las futuras generaciones. El propósito de la educación es, enseñar a llegar a ellos, para que, a partir de lo encontrado procuremos protegerlos, analizarlos y continuar actualizándolos de manera creativa. El amor a la tradición, llama a la unidad, enriquece, fortalece y le da sentido a una sociedad. Pero, la tradición padece de inconvenientes como: el progresismo que apuesta siempre por el cambio; mientras el tradicionalismo al apegarse a la tradición y el pasado desecha toda posibilidad de cambio; el conservador al defender los valores de la tradición estima que el progreso sólo es posible desde la tradición.

Progreso, creemos en el cambio como en nuestra propia existencia, no en un progresismo absoluto, puesto que, las limitaciones de la existencia, debido a la naturaleza misteriosa de las cosas, hace que las opiniones se dividan entre los que se inclinan por la doctrina del progreso y los que la rechazan, al menos, en forma ilimitada; sin em-

bargo, el hombre y el mundo acometen libremente acciones nuevas con fines de perfección como lo más deseado por todos y no de imperfección. Progreso, educación, justicia, Providencia, Dios significa lo mismo, es mejoramiento del mayor número.

La idea de reflexionar sobre el tema de "decisión y tradición filosófica", insisto, es el deseo de aportar, especialmente a la juventud con su mirada siempre puesta al impredecible futuro, algunos conocimientos heredados de la tradición para que le sirvan de guía, al decidir sobre el rumbo que le han de dar al porvenir de la existencia. De lo observado hasta aquí, se desprende que la única opción posible de mejorar la existencia es, vigilar que la justicia como hábito humano, se cumpla y actualice constantemente en la medida que se presenten sucesos que provoquen cambios bruscos que se introducen en la vida de algo como en la interacción personal o en las diferentes instancias de poder que no siempre permite la presencia de los ciudadanos para defender los bienes y valores que por ser comunes hacen parte del derecho de la gente.

¿Conclusión? El interrogante no pretende una respuesta mientras existan fuerzas nuevas que cambien las cosas, sólo busca dar más firmeza a lo expresado para motivar.

BIBLIOGRAFÍA

1- VALLEJO, A. Joaquín. Las Fronteras de las Libertades, : Printer Colombiana, Bogotá 1981, T. 1, página. 65

1a-Rafael J. Faria, Lógica y Metafísica, 5ª. Ed. Librería Voluntad Ltda.. 1947. Bogotá páginas 101, 106

2- GRACIA, M. Josep. Sobre Analogía y Símbolo. Revista de Estudios Arquitectónicos, Guatemala 21-03-99

3- BOCHENSSKI, J. M., Introducción al Pensamiento Filosófico, Editorial Herder, Barcelona 1976, página 102

3a-LOS CLÁSICOS. Teatro Griego. La Orestiada. "Agamenón". Ed. E.D.A.F. Madrid, 1970 página 153

3b-LOS CLÁSICOS, teatro Griego. La Orestiada. Las Euménidas. Ed. E.D.A.F. Madrid, 1970 página.282

3c. LOS CLÁSICOS, teatro Griego. Antigona Ed. E.D.A.F. Madrid, 1970 página 634

4-DODDS, E. R., Los griegos y lo irracional, Madrid: Alianza Editorial, 1981. Página 19

4a-BASABE F., Filosofía del Quijote. 2ª. Ed. Colección Austral México, 1968 página 136

5- PLATÓN, Diálogos, 5ª. Ed., Panamericana Editorial, Sta. Fe de Bogotá, 1998, páginas 132, 133

6- PLATÓN, Diálogos, 5ª. Ed., Panamericana Editorial, Sta. Fe de Bogotá, 1998, páginas 133,134

7- PLATÓN, Diálogos, 5ª. Ed., Panamericana Editorial, Sta. Fe de Bogotá, 1998, páginas 134,136

8-PLATÓN, Diálogos, 5ª. Ed., Panamericana Editorial, Sta. Fe de Bogotá, 1998, página 142

9/39-PLATÓN, Diálogos 3ª. Ed., Diccionario de Sabiduría, Aguilar, S.A.1963, páginas 819, 822

40/44- PLATON, Diálogos - La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998, páginas 9, 15, 18, 20, 22

45- JENOFONTE, Memorias, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 31
46/51- PLATÓN, Diálogos Socráticos, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 16, 27, 43, 47, 48, 49, 50, 51
52 - PLATÓN, Diálogos, 5ª Ed., Panamericana Editorial, Sta, Fe de Bogotá, 1998, página 302
53/53a - PLATÓN,Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998, página 43
54- PLATÓN,Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998 página 44
55- PLATÓN,Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998 página 148
55a - PLATÓN,Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998 Libro II-VII
56- PLATÖN, Diálogos, 5ª. Ed., Panamericana Editorial, Sta. Fe de Bogotá, 1998, página 199
57/59 - PLATÖN, Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998, páginas 51, 52, 173, 249
60- PLATÓN,Diálogos, La República o el Estado, Editorial Cometa, 1998 EDAF, 1999 página 647
61- J. DIDIER, Dic. de Filosofía, Editorial Diana, México, 1983 página 120
62 -ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 155
63- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 170
64 PITAGORAS 3ª.Ed. Diccionario de Sabiduría, Aguilar, S. A. 1963 página 68
65/67a- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México,1968 páginas 156, 157
68- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 204
69- M.Font.UBA,www.todowre.com.ar/monografias/varios/Que%20la%20justicia
70/71 - ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 208, 209, 210
70/71a,b,c- ARISTÓTELES,Obras filosóficas,3ª.Ed.Clásicos Jacson, México,1968, páginas 212, 221, 222, 232
71/71a,**b**- ARISTÓTELES, Obras filosóficas,3ª,Ed.Clásicos Jacson,México,1968, páginas 259, 260
72- J. DIDIER, Dic. de Filosofía 1ª Ed. Editorial Diana, México, 1983 pag. 179
73- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 263

74/74a,b,c,d,e,f,g- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 264, 265, 266, 267
75/75a,b,c,d, ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 269, 270, 271, 273, 284
76/76a,b,c- ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 287, 290
77- N. BOBBIO, Dic. de Política, Siglo XXI Editores, México, 1995, página 1223
77a,b-ARISTÓTELES, Obras filosóficas, 3ª. Ed., Clásicos Jackson, México, 1968 página 301
78- ARISTÓTELES 3ª. Ed. Diccionario de Sabiduría, Aguilar, S.A. 1963 página 939
79- ARISTÓTELES Obras filosóficas, 3ª. Ed. Clásicos Jackson, México, 1968 páginas 308, 312, 327
80- ARISTÓTELES Ética a Nicómaco Ed., Unam, página 263
81- ROSENTAL-IUDIN, Dic. Filosófico, Ed. Los comuneros, Bogotá –Colombia página 210
82- CICERÓN-DIALO. Los Clásicos, Ed. C.E.D.A.F. Goya, 12- Madrid, 1967 página 1142 a 1158
83- CICERÓN-DIALO. Los Clásicos, Ed. C.E.D.A.F. Goya, 12- Madrid, 1967 página 107
84- SUETONIO "Vida de los doce cesares",3ª.Ed. Clásicos Jackson, Mexico,1983 página 9
85/85f CICERÓN –REPÚBLICA. Los Clásicos, Ed. C.E.D.A.F. Goya, 12- Madrid, 1967 página 1402/1404 a 1447 II y III
86- SÉNECA, Consolación a Helvia, Clásicos, Ed. C.E.D.A.F. Goya, 12-Madrid, 1.967 página 571

OTRAS CONSULTAS

- Bajeneta, Javier Otaola. La "Espiritualidad" masónica entre la razón y la tradición www.glse.org/granm1.htm
- Bochénski, J. M., Introducción al pensamiento Filosófico" Editorial Herder, 1976 Barcelona
- Parménides-Heraclito. Fragmentos. Ediciones Orbis,S.A. 1983, Aguilar. Argentina
- Vallejo Arbelaez, J., "Las Fronteras de las Libertades", Printer Colombiana, 1980 Bogotá
- Enoch Stumpt, S., "De Socrates a Sartre" Editorial El Ateneo, 1979 Argentina
- Jostein Gaarder, "El Mundo de Sofia" Ediciones Siruela, S. A. 1994 Madrid
- Trías Eugenio, Diccionario del "Espíritu".,Editorial Planeta, S.A. 1996 Barcelona (España)
- Del Vecchio Giorgio, "Filosofía del Derecho" Bosch, Casa Editorial, 1974 Barcelona (España)
- Adomeit K., Hermida del LL. Cristina, "Filosofía del Derecho" Editorial Trotta, S.A. 1999 Madrid
- Noguera L. Rodrigo. "Elementos de Filosofía del Derecho"Impreandes-Presencia S.A. 1997 Bogotá
- Pokrovski V.S., "Historia de las Ideas Políticas" Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., Argentina 1966
- Los Clásicos. "Historiadores Latinos" EDAF, Ediciones-Distribuciones S.A., Madrid 1970
- Los Clásicos. "Teatro Griego" EDAF, Ediciones-Distribuciones S.A., Madrid 1970
- Los Clásicos. "Platón" EDAF, Ediciones-Distribuciones S.A., Madrid 1970
- Los Clásicos. "Cicerón" EDAF, Ediciones-Distribuciones S.A., Madrid 1970

- Los Clásicos. "Séneca" EDAF, Ediciones-Distribuciones S.A., Madrid 1970
- Los Clásicos. "Poetas Dramáticos Griegos" W.M. Jackson, Inc. 3ª. Ed. México D.F. 1968
- Los Clásicos "Aristóteles" Obras Filosóficas, W.M. Jackson, Inc. 3ª. Ed. México D.F. 1968
- Los Clásicos "Cicerón y Séneca" Tratados Morales, W.M. Jackson, Inc. 3ª. Ed. México D.F. 1968
- Hegel G. F. W. "Filosofía del Espíritu" Ed. Claridad S.A. Argentina, la. Ed. 1.969
- Holguin A. y Correal G. "Genio y Locura" seminario sobre Edipo Rey y Nerón, Instituto Integración Cultural. Medellín 1987.
- Maquiavelo N. "El Principe" Ed. Mexicana, Aguilar Editor, México 1976
- Brandes J., "Nietzsche" Ed. De Grandes Autores, Argentina 1944
- Nietzsche F. "Así habló Zaratustra" Alianza Editorial S.A., Madrid 1978
- Nietzsche F. "El Ocaso de los Idolos" Editorial siglo XX, Buenos Aires 1976
- Barrera J. N.,"La justicia y las mordeduras de serpientes" (Nietzsche y la justicia) Revista Jurídica No. 34 Universidad Nacional de Tucumán. Pag. 37
- Castiglione J. C. "Popper, Aristóteles y el Conocimiento" Revista Jurídica No. 34 Universidad Nacional de Tucumán. Pag, 7
- Fernández Buey., F. "Ética y Filosofía Política" www.lacentral.com/ wlc.html
- A. Mini S. y C. Zabala E. "La herencia de un mundo" http:/ www.puep.edu.pe/invest/insti/ira/filo3/Jul 11/12/13.html
- Ivanóskar Silén A. "Sócrates" o ¿Por qué filosofamos? ivanos-kar@geocities.com
- Capdeville Ruben. "Dos ideas de Aristóteles sobre la democracia" www.prodigyweb.net.mx/capde1/Articulos/ dos_ideas_de_aristoteles.htm
- Puerta Jesús. "Nietzsche: Caso endiablado de todos los espíritus libres" www.ucla.edu.ve/dac/investigación/ compendium6/Nietzsche.htm
- Prince C. Sergio. "Maquiavelo y Rivadeneira" http:// rehue.esociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/maquiavelo.htm
- Garcia L. José Ma. Cicerón: "El Concepto de Estado" http:// laberinto.uma.es/Lab4Art 1Jmaria.htm• Fraboschi A.A. "La Humanitas" Romana www.ideasapiens.com/ filosofia.sxx/feducacion/hist% 20educ_org.%20escolar_%20imp.%20romano.htm
- Jordi Pardo P. "Cicerón en el camino del humanismo" http:// www.hottopos.com/convenit7/pardo.htm

- Sánchez H. Yalile. "Psicología, Sujeto y democracia" www.humanas.unal.edu.co/psicologia/ asignaturas/ sujetoeducacionycultura.pdf
- Galdona Javier. "La transversalidad en el currículo". La formación de la estructura ética de la persona. http://www.Campus-oci.org/valores/boletin 10a01.htm

Este trabajo se terminó de realizar en agosto de 2004

¿Por qué filosofamos?

Decision y Tradición Filosófica

La idea de reflexionar sobre el tema de “decisión y tradición filosófica”, es el deseo de aportar, especialmente a la juventud con su mirada siempre puesta al impredecible futuro, algunos conocimientos heredados de la tradición para que le sirvan de guía, al decidir sobre el rumbo que le han de dar al porvenir de la existencia.

La única opción posible de mejorar la existencia es, vigilar que la justicia como hábito humano, se cumpla y actualice constantemente en la medida en que se presenten sucesos que provoquen cambios bruscos, que se introducen en la vida de algo como en la interacción personal o en las diferentes instancias de poder que no siempre permite la presencia de los ciudadanos para defender los bienes y valores que por ser comunes hacen parte del derecho de la gente.

Humberto Lastra Rocha